

YO SIEMPRE HE SIDO
NELA MARTINEZ ESPINOSA

Nela Martínez
UNA AUTOBIOGRAFÍA HABLADA



ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Resguarda documentos de interés nacional e internacional desde 1925 hasta los primeros años del XXI. Fue constituido en el año 2004 en homenaje a Nela Martínez Espinosa (Cañar 1912 - La Habana 2004) y a Raymond Meriguet Coussegal (Paris 1910 - Quito 1988).

Además de incursionar en diversas actividades para recordar la vida y militancia de nuestros personajes, custodia sus documentos para la organización archivística de los mismos; de su preservación, transcripción y/o digitalización. Propone y coordina investigaciones, así como participa en la edición y producción o coproducción de materiales comunicacionales, textos de investigación, documentos de divulgación, etc.

2005: Publicación "Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa - Una autobiografía hablada" cuya segunda edición corregida y aumentada se incorpora a la presente colección de la UNAE.

2009: Primer Fondo: "Epistolario entre Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara", con auspicio del Ministerio de Cultura del Ecuador.

Participación en la Feria del Libro para compartir la metodología archivística y su valoración en la organización de documentos como iniciativas familiares.

2010: Publicación "El epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara: una mirada desde la intimidad" (2010; Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género).

2011 - 2012: Muestra "Caricia y Revolución: Nela y Joaquín, el diálogo de los treinta" con el Colectivo de Arte Cienfuegos. Con auspicio del FONSA se expone la muestra en Quito, Cañar, Ambato y Guayaquil. Dada la trascendencia de la propuesta se hace una última exposición en el Centro Cultural Metropolitano de Quito en el año 2012.

Promueve y coordina el Centenario de nacimiento de Nela Martínez Espinosa con auspicio del Ministerio Coordinador de Patrimonio del Ecuador. Se realizan, además de productos comunicacionales, lo siguiente:

Publicación "Insumisas", libro que recoge textos de Nela sobre las mujeres.

Obra de teatro documental "Siempre pronunciaré tu nombre Nela".

Exposición de artistas plásticos en homenaje a Nela Martínez en la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito y un acto público en el Teatro Prometeo.

2013: Libro "Vienen ganas de cambiar el tiempo, epistolario entre Nela y Joaquín - 1930 a 1938, con auspicio del FONSA/IMP.

**YO SIEMPRE HE SIDO
NELA MARTÍNEZ ESPINOSA
Una autobiografía hablada**

YO SIEMPRE HE SIDO NELA MARTÍNEZ
ESPINOSA-Una autobiografía hablada

Segunda edición corregida y aumentada.

© 2018. Registro Derecho Autoral 023321

Representante Legal: Nela Meriguet Martínez.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción parcial
o total de esta obra, sea en medios impresos o digitales.

Investigación

(1ª. fase)

Taller de Comunicación Mujer:

Ximena Costales Peñaherrera

Paúl Bonilla

(2ª. fase)

Archivo Martínez-Meriguet:

Adriana Estrella Valdivieso

Nela Meriguet Martínez

Fanny Santos Zambrano

Redacción

Ximena Costales Peñaherrera

Editora

Alexandra Ayala Marín

Fotografías y gráfica

Nela Meriguet Martínez

Archivo Martínez-Meriguet

En la presente edición:

Investigación

Nela Meriguet Martínez

Revisión editorial final

Gladys Moscoso Carvallo

Nela Meriguet Martínez

Diseño y diagramación, interiores y cubierta

Nela Meriguet Martínez

Auspicio

Archivo Martínez-Meriguet

Quito - Ecuador

Teléfono: (02) 2508257

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN DEL ECUADOR - UNAE

Rector

Dr. Freddy Álvarez

Comisión Gestora

PhD. María Nelsy Rodríguez

PhD. María Belén Albornoz Barriga

PhD. Adrián Bonilla

PhD. Magdalena Herdoiza Mera

PhD. Juan Samaniego Froment

Magíster Verónica Moreno García

Título: Yo Siempre he sido Nela MartínezEspinosa. Una
autobiografía hablada (*Libro revisado por pares académicos*)

Director Editorial

Mgr. Sebastián Endara

Equipo Editorial

PhD. María Luisa Torres

Dis. Anaela Alvarado

Lic. Antonio Bermeo

Lic. Verónica Neira

Impresión: UNAE EP

Tiraje: 500

Septiembre de 2018

Azogues - Ecuador

ISBN de esta edición: 978-9942-783-04-2

Dirección Editorial UNAE

Universidad Nacional de Educación del Ecuador- UNAE

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues - Ecuador

Teléfonos:(593) (7) 3701200

www.unae.edu.ec

“Solo después de que las mujeres empiezan a sentirse en esta tierra como en su casa, se ve aparecer una Rosa Luxemburgo, una madame Curie. Ellas demuestran de manera deslumbrante que no es la inferioridad de las mujeres lo que ha determinado su insignificancia histórica, sino que ha sido su insignificancia histórica lo que las ha destinado a la inferioridad.”

Simone de Beauvoir, escritora y filósofa francesa.



NELA MARTÍNEZ ESPINOSA, INICIOS DE LA DÉCADA DE 1940.

RETRATO DEL PINTOR OSWALDO GUAYASAMÍN. ÓLEO SOBRE MADERA.
Ahora en Cañar, tierra de nacimiento de Nela Martínez Espinosa
ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

convocan su memoria, amor de los pueblos para aproximarse a su vuelo y extenderlo.

El Archivo Martínez-Meriguet expresa su reconocimiento a la Universidad Nacional de EDUCACIÓN - UNAE por esta publicación que rinde homenaje a esta mujer imprescindible.



LA CASA DE COYECTOR DE LA FAMILIA MARTÍNEZ ESPINOSA,
PESE AL DETERIORO Y LOS CAMBIOS, AÚN SIGUE EN PIE.
AÑO 2011. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ

PRESENTACIÓN

Cuando las lecturas de una posmodernidad líquida irrumpen señalando la multiplicidad y la diferencia, lo inestable e inatrapable, lo efímero y cambiante, aparece un libro que señala la continuidad, la identidad, la unidad como una línea que junta el final con el principio, lo diverso con lo único, las dudas con los principios, no como si todo fuera igual, pero sí como algo que une, libera, y da coherencia a los múltiples momentos que conforman la vida de Nela Martínez.

Atreverse a decir, yo siempre he sido Nela Martínez, no es solo una afirmación en relación con el tiempo, lo es también con el espacio. Sentirse parte de la tierra, del Cañar, testiga del río Coyector, sentir que la tierra es la casa, no es, por tanto, una relación solo consigo misma sino con lo otro, que está afuera y adentro, los países, las montañas, los pueblos, el mundo en general, y las otras, las mujeres, que hacen parte de su vida, ellas cuya historia las ha condenado, inferiorizado, tal como decía Simone de Beauvoir: “no es la inferioridad de las mujeres, es la insignificancia histórica la que genera el destino a la inferioridad”.

La línea que junta el tiempo con el espacio, no es solo la que nos demuestra la unidad identitaria, es también la que nos advierte de la soledad en la que se vive, porque si somos algo, ya no somos lo que debíamos ser de acuerdo al mandato de la costumbre y la moral, porque lo que nos junta es también lo que nos separa, porque no se puede evitar la soledad en la que se vive cuando decimos ser nosotras mismas, y eso que nos lleva ser nosotras mismas es lo que no se puede repetir, aquello que nos hace otras en la vida de los otros, porque ya no nos pertenece solo a nosotros: “es que me santiguaron las bocinas de la huelga, y el jadear de las montañas y los trinos de las torcaces antes que el agua bautismal católica”.

Volver la mirada hacia atrás para descubrir quién es Nela, es un acto de la memoria que solo se puede hacer de una manera que no es la del testigo ni la del analista, es la de sí misma, que es testigo y analista, pero sobre todo, que es ella misma. Es como si solo supiéramos quién podemos ser, cuando no sabemos quién hemos dejado de ser. El ahora está cubierto por un inmenso velo, por eso la mirada hacia atrás nos orienta.

La mirada de Nela Martínez hacia atrás es un acto que lo hace desde ella misma. Mirar hacia atrás para intentar saber quién es, es un acto que provoca miedo, pero que se debe hacer porque nadie

puede saber lo que es sino es a partir de lo que ha sido. Para lograrlo tenemos que liberar la memoria, desempolvar los recuerdos, volver a las huellas que han quedado grabadas sabiendo que hay muchas cosas que la misma memoria borró y otras que ni siquiera sabemos que pasaron. Mirar para atrás, para vernos hoy. Pero por otro lado, es un acto que solo podemos hacer nosotros mismos. Se trata de un acto personal, cada uno lo tiene que hacer. No son otros los que nos miran, somos nosotros los que nos atrevemos a vernos en los otros.

El acto personal que implica la autobiografía de Nela Martínez revela más que el mundo y la forma como nosotros le afectamos, la manera como el mundo nos afecta. A medida que transcurre la historia de Nela, el mundo va transcurriendo con su política nacional e internacional. En ella, Nela se mueve, se busca en crecimiento dentro de la izquierda. La persecución, la soledad, el aislamiento, las consecuencias de tomar postura por los obreros, los campesinos, los indígenas y las mujeres constituyen las formas de afectación. Nela cuenta: “renuncie a mi cargo de maestra porque debido a mis vinculaciones políticas no era bien vista, por eso nos fuimos a vivir a Guayaquil”. La política ocurre con sus emocionalidades. La escritura va revelando el mundo como se siente, se percibe y se padece. Pero el mundo no está constituido solo por el poder y el asalto del Estado, modo propio de la política del siglo XX, sobretodo aparece el mundo de la cotidianidad, de la familia, los hijos, los sentimientos, las dudas, el campo, la familia, los miedos.

Volver hacia atrás es un atrevimiento. La Biblia castiga el mirar hacia atrás. La misma modernidad procura ser una ruptura con el pasado. Por tal motivo la autobiografía es un atrevimiento condenado de antemano, pero justificado por la historia. Que sería de la historia sino pudiéramos ir hacia atrás. La particularidad de este acto es que se hace al final de la vida, y cuando consideramos que existe un legado que la historia reconocerá. Estas dos condiciones son difíciles de prever, porque nunca sabemos cuándo vamos a morir, y menos si la historia reconocerá o no, pues la historia no es un agente que se mueve de forma independiente en el horizonte social y político. En cierto modo, toda autobiografía es un privilegio, pues se puede contar de primera mano aquello que la historia ha iniciado a contar.

Contar su propia vida al final de la vida, supone que quien la cuenta prevé el final. La autobiografía se hace bajo la conciencia no

tanto de que vamos a morir, sino que vamos a morir pronto. Contar porque moriremos pronto, supondría que la angustia es el colchón de la escritura, sin embargo no es así, quizás el hilo que junta los recuerdos de la autobiografía de Nela Martínez lo que demuestran es lo dicho por Neruda: confieso que he vivido.

Esta decisión de contar puede que no haya sido la propia decisión, sino porque su entorno más cercano decidió que fuera contada no por la misma autobiógrafa, sino por la importancia que ésta puede tener para los luchadores, la izquierda, para las mujeres del mundo. Contar en la autobiografía es yo cuento. Lo que saben, es porque yo les digo. No es lo mismo la narración de otros, es la propia voz la que busca estar en la escritura. La autobiografía es la voz propia hecha letras puestas en el papel. Ustedes lo saben no por otros, sino por yo misma, y eso lo hace diferente a cualquier otro escrito, porque no es lo mismo hablar sobre Nela Martínez, que habla Nela Martínez.

Tal diferencia entre hablar por otros, y hablar por sí mismo hace que la autobiografía pueda contar no solo lo que pensamos, sino sobre todo, lo que vemos, los afectos y los desafectos, es casi como la novela, el cuento, la literatura. La familia está allí, pero con sus anécdotas, sus cercanías y lejanías. Los gustos, los odios, los amores fallidos, las tristezas, los fracasos, la realidad que se teje a la manera de la ficción.

El hablar por sí mismo de este libro es un hablar de mujer, con conciencia de mujer, con la conciencia que tuvo Nela Martínez como mujer que atraviesa todo el siglo XX, pudiendo ver el siglo XX desde la vida de Nela. No es la misma manera como puede escribir una mujer a como la escriben los hombres. A los hombres nos enseñaron a no hablar de nuestros sentimientos y a no asumir nuestros propios fracasos. Nela habla de la vida con todas sus debilidades, miedos, desesperaciones, fracasos, preguntas, dudas.

Porque somos lo que somos, porque somos a pesar que el ser exista negado, porque somos más allá de lo que debíamos ser, porque somos aunque nunca pudimos llegar a ser lo que quisimos ser. La autobiografía es una pregunta por el ser. Al final lo que permanece es el nombre Yo siempre he sido Nela Martínez. Pero ¿cómo saber quién fue Nela? Tenemos que leer desde la infancia hasta su muerte,

para descifrar las claves y reconocer que lo que logramos atrapar será el nombre mientras todo lo demás se escurre en la vida.

El riesgo que tomó Nela Martínez al hablar de su propia vida, implicó seleccionar momentos, porque no hay escritura sin selección, pero la selección no es sobre la vida que nos toca vivir y donde decimos vivir en el mundo que no elegimos nacer. No seleccionamos la vida, seleccionamos la manera cómo vivimos, en las condiciones que estamos obligados a vivir, tal como lo señaló Sartre. La vida de Nela y de nadie nunca se repite aunque la diferencia suceda en la repetición. Esto que nunca se puede repetir no puede ser explicado, ni siquiera justificado, simplemente sucede. Nunca podemos explicar por qué se es Nela Martínez, por qué somos lo que somos. Simplemente somos, y somos porque nos diferenciamos, y sólo quien se diferencia, es. La disrupción, la diferencia, la resistencia, la rebelión, son las maneras auténticas del ser.

Siempre he sido Nela Martínez no corresponde a una persona. No somos uno, somos colectividades, somos lo que muchas personas hacen de nosotros, por colonialismos, dominaciones, patriarcalidades, rupturas, amores, odios, solidaridades, etc. La vida de Nela estuvo llena de colectividades, de pueblos, organizaciones, amores. En tal sentido, toda soledad es una máscara. La vida es un tejido de ausencias, presencias, de otros y otras. La soledad tiene una forma de falsedad. Y dentro de las ausencias acompañadas hay personajes que nos conmueven, también aquellos que padecemos, los que estuvieron para reafirmarnos y aquellos que nos enseñaron a ser porque nos impidieron ser. Los que nos conmueven son aquellos que nunca esperamos que murieran. Así, aunque la soledad es propia de la diferencia y la diferencia es la manera como el ser existe, no todos logran dar valor y significado a las personas. Nela es de las pocas que se diferencian concediendo valor.

La autobiografía de Nela muestra cómo ella vivió en el mundo, alejándose de él, como lo envolvió colocándose a un lado. Esa relación con un siglo es impresionante. Sus palabras son las del testigo. Ese mundo del que somos testigos, tiene muchos mundos, algunos perseguidos, otros desvanecidos, otros simplemente mencionados. Esos mundos suceden de forma dialéctica, son negaciones en las que intentamos vivir negando lo negado, sin llegar nunca a una afirmación completa: “mi mundo intelectual había comenzado a

confrontarse con la realidad. El capellán del colegio, por ejemplo, terminó permitiéndome, por medio de absoluciones permanentes, ser libre pensadora de lunes a jueves, y católica tradicional de viernes a domingo para poder comulgar sin problemas en la misa de las monjas. Yo no podía comprender cómo él, que conocía mis confesiones, me entregó las mejores calificaciones en religión, y me colocó una corona de laurel como la mejor alumna, me decía a mí misma, que basta con arrepentirse de cualquier manera para obtener un cielo de papel” (pp. 54). Ella fue separándose, hizo parte sin estar adentro, al interior situándose fuera, perteneció al mundo que no le perteneció. Nunca fue del siglo aunque nunca nos podemos separar totalmente.

Queriendo ser nosotros mismos, vivimos cargados de lo que no es nuestro, pues lo nuestro no es aquello que nos pertenece, sino que aunque nunca nos haya pertenecido decimos que es parte de nuestro ser. En consecuencia, el amor es aquello que hacemos nuestro, y los amores, tal como lo dice Nela, se parecen a nuestras búsquedas. El amor verdadero lo buscamos, pero nunca estamos seguros de encontrar el amor verdadero. Una condición para el amor de pareja es encontrar a alguien que nos haga crecer. En realidad nunca podemos crecer tanto como en el amor. Si la educación es un ámbito privilegiado para la transformación es el amor el lugar perfecto para el crecimiento. Nunca las mujeres encontrarán lo que buscan pues lo que encuentran es un pálido reflejo, sin embargo para Nela Martínez el mejor amor es aquel que le lanza hacia futuros colectivos y cuando se encuentra hay que entregarse sin límites y sin miedos.

Nela fue una mujer emancipada y liberadora. La emancipación para la mujer, de acuerdo a la autobiografía, se puede hacer en la autoafirmación. La mujer debe hacer lo que realmente desea hacer, y lo que se desea hacer debe encontrar la manera de llevarlo a la práctica, a pesar de lo que pueda costar, pero lo que importa es que la mujer conozca qué desea hacer. Una mujer para ser ella misma debe autoafirmarse, seguir su propio deseo, subirse en la realidad, sabiendo que el mundo en el que se vive busca domesticarlas, triturarlas. Para lograrlo, dice Nela, es importante ser crítica frente a las propias pasiones donde no se descarte la unidad, para que las posibilidades siempre existan y nunca se renuncie al diálogo, que se corta cuando creemos que las cosas son o no son. No se puede abandonar el amor, porque nunca se deja de querer a pesar de las rupturas. Dejar de querer es un proceso de largo tiempo. Las



RETRATO DE NELA . FOTO: M. WENGEROW. DOC. F052, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

relaciones amorosas se tienen una sola vez en la vida. No todas las relaciones amorosas son lo mismo, hay unas que nos marcan, otros suelen ser pequeños amores. En el amor nunca se sabe, siempre puede haber traiciones, infidelidades, sueños. La pareja ideal es aquella con la que se puedan compartir muchos campos de la vida, y no solo el sexo, dice Nela. En el amor no se puede funcionar con las reglamentaciones de la vida social, por eso el amor va a implicar un estar fuera. El miedo actúa contra el amor. Las mujeres no pueden

amar a un jefe o un patrón, ellas lo que buscan es un compañero y un amigo. Los amores tranquilos son un regalo de la vida. Pero lo más importantes son aquellos que les permiten a las mujeres ser ellas mismas. La presencia física del ser amado es indispensable y su ausencia nos deja un gran vacío y sufrimiento.

Freddy Álvarez
Rector
Universidad Nacional de Educación - UNAE



NELA MARTÍNEZ ESPINOSA. 1921.
DETALLE. DOC. F053, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO	
Una manera de hacer la diferencia	19
INTRODUCCIÓN	
Biografía de desafío y privilegio	29
CAPITULO I	
Coyector. Regreso con música en fuga	41
CAPÍTULO II	
El amor con mirada de futuro colectivo	57
CAPÍTULO III	
La militancia sorprendente y honesta	85
CAPÍTULO IV	
La Gloriosa y otras batallas	105
CAPÍTULO V	
Con un inmenso caudal de sublevadas	125
CAPITULO VI	
La escritura. Espejo de todo lo que dejaba	187
CAPÍTULO VII	
Los corredores serán el camino	211
EPÍLOGO EN LA HABANA	
Partida con jardín florido	225
MEMORIA VIVA	
Las quipas seguirán sonando	261
FUENTES DE INFORMACIÓN	297

PRÓLOGO

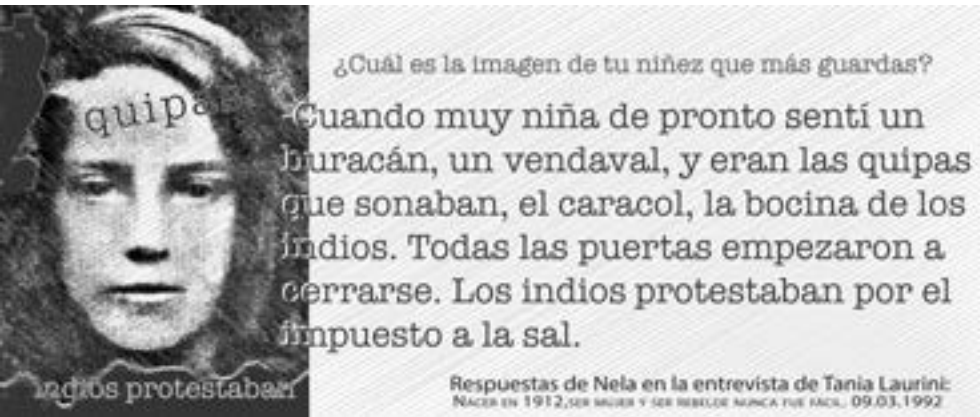
Una manera de hacer la diferencia

“La soledad se me sube a la cabeza. Se instala. Acude a los recuerdos como a una balsa el ahogado, antes de hundirse.”

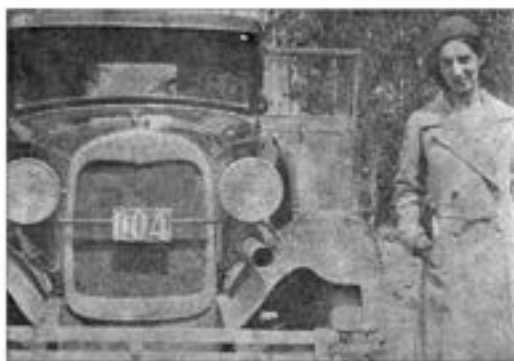
Sé por qué estas palabras de Nela (así de familiar, porque ahora pertenece a nuestra historia) me calaron hondo cuando las leí, casi al final de revisar estos textos hablados por su protagonista pero escritos a cuatro manos, primero, y a seis, después. No era únicamente la soledad que impone el tiempo, más intensamente vivida cuanto silenciosa, aunque exorcizada en la intimidad de una agenda personal, y mayormente sentida cuanto una casi invalidez de años le impedía caminar de manera autónoma. La dependencia no se lleva con la libertad ni con la lucha por alcanzarla y propagarla.

Asimilé esa soledad como mía e interpreté, entonces, que no era un sentimiento nuevo para ella pero se volvía, quizá, más doloroso en la cercanía de la muerte, al cabo de nueve décadas de vida, también intensas. No la soledad del nido vacío o el tiempo transcurrido; debió haber sentido soledad, grande, cuando a sus 20 años salió del claustro familiar, bucólico y cañarejo para vivir otros mundos, otra gente, nuevas visiones; visiones que le harían ancho el horizonte pero arduo el camino por donde decidió transitar el resto de su vida.

No fue la soledad de un cuarto frío y la falta de un colchón en los primeros días en Ambato, primera parada de un itinerario no trazado entonces con precisión. La juventud nos hace temerarias



y la necesidad de vivir cambia las nociones de dolor o sacrificios. Era la soledad de presentirse ya diferente, de comenzar a sentir el jugo agri dulce de esa diferencia: mujer, nacida en el seno de una familia conservadora, tradicional y hacendada, dentro de una pequeña comunidad del sur de un país que para asumirse liberal y separar Estado de Iglesia debió emprender en largas y costosas batallas militares y políticas; un país que aún vendía haciendas con conciertos, armónica palabra para disimular la estridente realidad: indios entregados de por vida a la imposición de un gran patrón que les marcaba el destino con sangre y fuego, casi literalmente.



NELA EN 1929, JUNTO AL VEHÍCULO FAMILIAR. DOC. F032, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Este entorno, de donde salió su primer cuento, *El azote*, había ido marcando a una jovencita de sensibilidad tan poética como social, y de mentalidad tan racional como emotiva, que se mostraba capaz de sentir y de escribir, de pensar por sí misma y de obrar en consecuencia. Enorme diferencia para el Ecuador de esos años 30, que poco tiempo atrás había permitido el acceso de las mujeres a la educación laica, el trabajo público, el sufragio.

Más diferencia incluso, y mayor soledad, cuando se convierte en la primera mujer militante del Partido Comunista en Ambato; más grande y más intensa, cuando, también en consecuencia, decide casarse con un hombre de mente brillante, que la había cautivado con su palabra escrita y hablada, pero que llevaba sobre sí la carga de su propio cuerpo impedido, cuando la invalidez pesaba más como estigma social y psicológico que físico. Y Nela Martínez Espinosa, con toda la carga simbólica que ella le atribuía a su segundo apellido, de mujeres inteligentes, cultas, fuertes –como su madre Enriqueta,

doblemente Espinosa– decidió por su cuenta y riesgo desoír la advertencia paterna de “te prefiero en un convento a verte casada con un inválido” (‘y comunista’ debió de haber pensado el conservador señor César Martínez Borrero), y asumir matrimonio con Joaquín Gallegos Lara, el del Grupo de Guayaquil, el escritor nato y militante.

Más soledad –que es siempre el pago oneroso por la diferencia– tuvo que haber vivido cuando por su militancia le hicieron conocer el sinsabor del primer despido laboral, sin tener en cuenta su buen desempeño como maestra; más, y no obstante la compañía de la extensa familia allegada de su esposo, cuando en Guayaquil tampoco le daban trabajo porque ya era conocida como sindicalista; más y más, cuanto menos entendían que esta niña inteligente, culta, guapa, de buena familia, fuera comunista, se mezclara con los ‘cholos’ y huelguistas, estuviera casada con otro comunista y parálitico, y se fuera afianzando como sostén de demandas laborales y causas sociales.

“Es que me santiguaron las bocinas de la huelga y el jaderar de las montañas y los trinos torcaces, antes que el agua bautismal católica”, escribiría años después, en su plena edad adulta, ya probada como militante sin partido pero con norte: la justicia social, la libertad, la independencia. Y con ese norte, la temeridad y la irreverencia se convirtieron en características de su diferencia.

En Quito, después de Guayaquil, la soledad debió haberse sentido fuerte. No por falta de actividades ni de personas respetadas



DIBUJO DE PILAR BUSTOS. “NELA SE TOMA EL PALACIO EN MAYO DE 1944”. ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



NELA EN CHARCAY, INICIOS DE LA DÉCADA DE 1960. DOC. F092, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

y queridas –porque aquí comienza su amistad grande con otra diferente, Luisa Gómez de la Torre, y otra temeraria, india, Dolores Cacuango– sino porque aquí se atreve a militar con más intensidad, a fundar la primera organización política de mujeres, a ser madre sin matrimonio previo ni posterior con el padre de su primer hijo. Se sorprende a sí misma como madre soltera en los finales de la década de los 30, de más prejuicios sociales y sexistas.

Su temeridad, virtud que no se prueba solamente en los campos de batallas armadas o políticas sino también en las luchas que impone la cotidianidad de lo personal, hace que lleve a su hijo por las calles de Quito y lo presente a las personas amigas y conocidas, con la seguridad y la valentía que da la convicción de una ética diferente, sin convencionalismos ni hipocresías. Así y todo, imagino los calificativos dichos como murmullos en corrillos de compadres y comadres. ¡Demasiado atrevimiento para una comunista, aunque hubiese nacido en sábanas de seda!

A lo largo de su vida se multiplicarán los acontecimientos que confirmaron su diferencia y que resultaron, presiento –por mi necia persistencia en conocer vidas de mujeres–, en muchos momentos

de soledad. Nela Martínez se sintió sola, con la enorme soledad que dejan las frustraciones cuando cuerpo, alma y mente han sido entregados a una causa, aquel lejano día de inicios de junio de 1944, cuando caminó y caminó hasta llegar a su casa y dormir 24 horas, después de haber pasado tres días en el Palacio de Carondelet y, al salir, haber conminado a Velasco Ibarra a cumplir con su deber, ya posesionado como Presidente de la República, en un mañoso juego político que burló las aspiraciones de multitudes sublevadas en Guayaquil y Quito, el 28 y el 29 de mayo, respectivamente, contra el Gobierno de Arroyo del Río.

La Gloriosa, una de las páginas más significativas de la historia del Ecuador del siglo XX, tuvo en Nela a una protagonista fundamental, convencida y valiente, que con 31 años de edad se convirtió, de hecho, en la primera ecuatoriana ministra de Gobierno, y en 1945, en la primera diputada, aunque también tratara de impedirse el machismo de algunos comunistas de la época, temerosos, talvez, de la diferencia.

Aquí, la protagonista habla de esos acontecimientos y más, que le hicieron probar el otro dulce sabor de la diferencia, el que



NELA EN SU ESCRITORIO DE LA CASA DE LA ZALDUMBIDE, QUITO. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ.
DOC FDNC001, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

espantaba la soledad y le permitía afirmarse en sus convicciones. No cualquier mujer de esa época era invitada a transmitir sus experiencias en otros países, ni escuchada en muchas de sus improvisaciones impetuosas y convincentes que mantuvo hasta el final de sus días; no cualquiera, ni hombre ni mujer, tenía la oportunidad de compartir y departir con otros grandes del mundo, de su misma posición política, cuando muchos intelectuales y artistas, en América y Europa, estaban convencidos del ineludible compromiso con las luchas obreras.

Y después, otros sinsabores como la cárcel, que quería decir otras soledades. Pero también el sabor de un amor definitivo –que, como los anteriores, surgió de la afinidad de ideas– y de otras tres maternidades. Y Raymond Meriguet se vuelve tanto el padre de sus hijos como su apoyo constante para nuevas luchas antifascistas, antitotalitarias y, en consecuencia, las que pondrán de relieve a las mujeres. Porque su participación política nació de la rebeldía ante la subordinación que vivían tanto los pueblos indígenas como sus congéneres. Entonces fundará la primera organización política de mujeres en el país, la Asociación Femenina Ecuatoriana (AFE) que será decisiva en los acontecimientos de 1944. Y después vendrá otra, así como otras participaciones y más reconocimientos hasta poco antes de su partida, porque ella tenía voluntad y firmeza, no obstante el bastón en el que se apoyó por más de veinte años.

Así, con voluntad de acero llegó a Atenas, la última parada de su incansable tren de participaciones y presencias solidarias, cuando había cumplido 91 años de edad y su pierna enferma ya no le daba tregua. Y ella tampoco dio tregua a sus convicciones: en su último discurso, por si acaso, les recordó a los delegados japoneses, que se oponían a incluir la palabra ‘imperialismo’ en el documento final de esa reunión del Movimiento Mundial por la Paz, que su país había sido blanco atómico de ese mismo imperialismo.

Me conmoví imaginando lo que yo interpreté como su última manifestación de diferencia, postrera sensación de soledad: sentada en uno de los escalones de la larga escalera que lleva a la Acrópolis, centro de la civilización helénica que ella había querido conocer durante toda su vida. No pudo llegar a la antigua ciudad. Se sentó a esperar el regreso de su hija Nela y a soñar, creo, mirando el paisaje del entorno, cómo habría sido la vida cotidiana, política y cultural en la cuna de la civilización occidental.

Ella, mujer de paisaje rural y montañoso, que conservó en la memoria de sus cinco sentidos los recovecos y los rumores de su lugar de origen, se daba el gusto final de un intento, no importaba si fallido. “Lucho porque vivo”, responderá, unos meses después, a la pregunta de uno de sus nietos que le escribía desde Quito al hospital de La Habana, su morada final.

La resume esa frase. No cualquiera tiene el valor de vivir más de 90 años peleando hasta el último instante, e ir desovillando recuerdos de su infancia feliz, que ya dejaba ver su diferencia, la de su pensamiento, de su personalidad. Por el respeto a la diferencia, que es libertad de pensamiento y conciencia, aun sin verbalizarlo de esa manera, peleó toda su vida; por el respeto al ‘otro’, al diferente, representado en los indios y las mujeres, combatió las opresiones y



NELA EN MANABÍ CON SUS ALUMNAS CUANDO DIRIGÍA LA ESCUELA SOCIAL RURAL.. 1946.
DOC. F089, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

trató de vivir en libertad, siempre, sin militancia partidista. No tenía necesidad. Sus convicciones y su integridad le fueron suficientes.

“En una época fui pájaro”, dice también en ese entorno de jardín florido que la acompañó en sus momentos finales. Y queda la duda de si esa afirmación fue apenas la expresión de un sueño recóndito, metáfora pura, o una pura realidad metafórica de tanto deseo de ser libre y repartir libertad. No importa. En el epílogo de su vida se muestra la persona casi desnuda, sin la mediación de una grabadora que años atrás había estado presente, aun restrictivamente

presente, en sus conversaciones con las dos personas que recogían sus declaraciones para esta autobiografía hablada y autorizada por ella misma, salvo el último capítulo y el epílogo.

De cualquier manera, aquí está Nela Martínez Espinosa, con sus alcances enormes que marcaron el siglo XX en nuestro país, que la convirtieron en uno de los personajes más representativos, protagonista y testigo de nuestra historia, la del país, la de las mujeres. Está aquí, con sus pudores y su respeto para ubicar, sin ganas de hacer daño, a sus contemporáneos, hombres y mujeres que hicieron el transcurso del siglo XX.

Es la que se muestra y se nombra, la que se calla y sugiere, la militante y la escritora, la hija, la esposa, la madre, la hermana de sangre y de lealtades, la amiga, entonces; más fuerte que débil, gregaria y solitaria, diferente e igual.

Pero si algo quiero subrayar de esta mujer grande es su capacidad para ser amiga y conservar amigas. Lo fue, hasta el final de cada una, de la quiteña Luisa Gómez de la Torre, y las guayaquileñas Isabel Herrería y Ana Moreno; todas, también militantes, integrantes de esa especie de mujeres adelantadas que vencieron prejuicios y construyeron sus propios parámetros de vida. También, Nela estuvo cerca de otras grandes, que se le adelantaron en el tiempo de vida y de combate, como una pionera del periodismo nacional y el feminismo, Zoila Ugarte de Landívar; y otra, Matilde Hidalgo de Procel, pionera del acceso de las mujeres a todos los niveles de educación, de la profesión de médica, del derecho al voto; y gracias a su decisión, Ecuador se convirtió en el primer país latinoamericano y uno de los primeros en el mundo, en permitir el sufragio para nosotras.

Y este hecho revela su dimensión humana y política; pone en evidencia su espíritu de reunión y no de división, fundamental para las mujeres de esos años, que querían apropiarse sin prejuicios ni discriminaciones del mundo público y de las posibilidades de ser más seres humanos, simplemente.

Aquí está la voz de la protagonista, tanto hablando como recuperando su escritura, ese otro universo que hizo suyo con alta voz poética, aunque, lamentablemente para las letras ecuatorianas, no con la misma prodigalidad que tuvo en la política.

A Nela se la recordará por su capacidad organizativa y su solidaridad permanente aquí y desde Guatemala, muy joven ella,



NELA EN 1925. DOC. F041, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

hasta Colombia, ya anciana, pasando por Cuba y Nicaragua en su plena edad adulta y, en su larga edad mayor, por su coordinación en el Frente Continental de Mujeres y su participación en el Movimiento Mundial por la Paz; desde antes de mediados del siglo XX hasta el final de esta centuria que nos fue ajena y la hicimos casi nuestra, pensando, como ella, en las mujeres y sus necesidades de liberación.

“Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa”. Sí, su afirmación que se convierte en título de este libro, la sintetiza y la pone en evidencia: sin claudicaciones ni venalidades ni vanidades inútiles; fue ella misma, íntegra, con todas sus grandezas y flaquezas, que ser humano fue por encima de todo. Por lo mismo también, en sus palabras finales, tuvo la valentía de decir que lo que más le pesó en la vida fue “no haber podido ser yo misma”. ¿Contradicción? No. Constatación de su humanidad, ansias de haber hecho más, de haber dicho más.

Hizo la diferencia, la vivió y la sufrió, con toda la carga de su visión de vida, tan política como poética. Aquí se nos muestra una parte. Ahora nos ronda el deseo de conocer su epistolario, sus cuentos, sus poemas, sus discursos políticos, sus otros afectos y sus desafectos. Esperamos que llegue más. La memoria se guarda en la memoria escrita. Y el compañero de Nela, francés que sabía del sabor de los vinos de cava y reserva, supo recopilar, guardar, archivar esa memoria de esta grande. A Raymond, gracias con mayúsculas, en nombre de muchas, por su respeto y previsión.

Alexandra Ayala Marín
Quito, agosto 2005

INTRODUCCIÓN

Biografía de desafío y privilegio

Había oído de Nela Martínez Espinosa en el movimiento de mujeres; también había leído algunos de sus textos en revistas y periódicos, sobre todo la novela Los Guandos. Pero el día que la conocí personalmente, me sentí impresionada por dos motivos: primero, porque me llamó Piedad –que es mi segundo nombre aunque nunca lo he utilizado–, y después de la muerte de mi madre, Piedad Peñaherrera de Costales, sentí que Nela me identificaba con ella; era como si, a través de mí, venciendo tiempo y diferentes formas de pensar, ambas mujeres notables se reencontraban; que físicamente era yo quien permitía ese reencuentro, aunque siempre estuvieron hermanadas por idéntica sensibilidad social y espiritual. El momento fue para mí de intensa emoción, pues se me había pedido que escribiera la biografía de Nela, una de las grandes mujeres vivas de la patria, y eso era, a la vez, desafío y privilegio.

El segundo motivo –que intensificó las emociones del primero–, fue que Nela me preguntó: “¿Por qué no estás escribiendo la biografía de tu mamá? A mi juicio, ella es una de las que merecen un agradecimiento de este país que nunca reconoce sus grandes valores...”

Sentí entonces que la vida me había colocado ante un personaje grande, en toda su complejidad. Me impresionaron su generosidad, su modo transparente de valorar a mi madre, porque los ecuatorianos no estamos acostumbrados a esa reacción sino a devorarnos los unos a los otros, a minimizar al prójimo, a restarle méritos e importancia. Entonces me dije que no había que perder la esperanza; aún hay gente especial, no todo está perdido.

El primer encuentro con Nela me dio no sólo ánimos para la tarea de biografiarla, sino que me brindó felicidad. Sería porque no sólo las palabras sino el aura de esta mujer emanaban fuerzas positivas.

Cuando me cité con ella por primera vez, yo había comenzado ya a escarbar todo lo que podía sobre mi personaje, y releído algunas líneas tuyas. Es decir, ya estaba caminando junto a ella. Sin embargo, tenía que lanzarme a redescubrirla de forma novedosa, retirando el velo que cubría tantos hechos de su vida.

Ese esfuerzo inicial por conocerla me había permitido advertir que esta mujer era un ser de gran profundidad, mucho más de lo

que podría demostrar un acercamiento más bien frío, guiado únicamente por las ideas políticas que la caracterizaron toda la vida. Me sorprendió la cantidad de libros que leía, los temas que le interesaban, lo actualizada que se hallaba frente a la realidad del país y del mundo, el cómo se mantenía tan vitalmente ligada a los problemas que consideraba esenciales.

Por lo mismo, fue siempre un placer conversar con Nela; cada diálogo se transformaba en aprendizaje, descubrimiento y búsqueda. Su mirada sobre muchas cosas y acontecimientos, era poética, muestra inequívoca de su riqueza interior. Me pregunté que de dónde le venía esa característica. Descubrí, luego, que era voraz lectora de poetas trascendentes: Miguel Hernández, Machado, Neruda... ¡Y cuánto sabía de todos ellos! Detalles de sus vidas y sus producciones surgían fácilmente, gracias a su memoria prodigiosa.

Nela conoció a Neruda en París y se relacionó también con Delia del Carril, la artista que para entonces era su esposa. Una gran cercanía se estableció entre el poeta chileno y esta luchadora comunista ecuatoriana que le habló apasionadamente de Manuela Sáenz, personaje del que Neruda jamás había oído hasta entonces. Ello motivó, en gran medida, la creación del poema más bello que se haya escrito sobre esta mujer grande: La insepulta de Paita.

Junto con Neruda, Nela participó del Primer Congreso Mundial por la Paz, efectuado en París, en la segunda mitad de la década de los años 40; ella y él tenían, evidentemente, identidad ideológica. En ese mismo evento, conoció a otros grandes como el brasileño Jorge Amado.

Valoró mucho la poesía de varias mujeres pero principalmente la de Alfonsina Storni; en el ámbito ecuatoriano, las de Aurora Estrada y Ayala y Dolores Veintimilla de Galindo. Frente a la suerte de esta última, no dejaba de asombrarle la terrible violencia inquisitorial de la que fue víctima.

Más adelante, después de leer gran cantidad de textos producidos por Nela a lo largo de su vida, descubrí que su bagaje procedía de fuentes diversas: desde las translúcidas invocaciones de San Juan de la Cruz, hasta la poesía pura de Rainier Maria Rilke, pasando por otros autores como André Maurois, Emmanuel Bearl, Lipschutz, Eduardo Galeano. También, algunos nombres nacionales como Jorge Icaza y Lupe Rumazo.

Ella describía el proceso de crecimiento de una persona como un “acumular bagajes”, lo que hace que vaya mejorando progresivamente. Decía que crecer es “haber cargado cada cual lo suyo”, pero nutriéndose, a la vez, de otros muchos aportes, sin que eso signifique cambiar lo que es uno mismo en esencia. Además, el trasfondo de lo personal tiene muchos matices, como se revela claramente en Nela: lo íntimo, lo humano, lo poético, lo político...

En otra de nuestras entrevistas se refirió a la influencia que



POSTAL DE LA ÉPOCA PARA EL CONGRESO MUNDIAL DE LA PAZ. CON DIBUJO DE PABLO PICASSO.

ejerció sobre ella una de sus coterráneas, Elina Palacios Espinosa, a la que calificó como “una joven lectora, sensible y crítica que no podía sino sublevarse”, juicio que es aplicable a la misma Nela.

En su juventud, cuando su espíritu estaba ansioso de horizontes y conocimiento, la marcaron fenómenos históricos de peso como la Segunda Guerra Mundial, y antes, en nuestro país, cambios que la empujaron a acercarse a los trabajadores, a conocer y comprender la mentalidad y la problemática indígena, a revalorizar nuestra identidad perdida, a motivar a las mujeres hacia su propia transformación.

Nela Martínez es un personaje que se fue configurando a lo largo del siglo XX. Hundió sus raíces en las formas de afrontar e interpretar el mundo, propias de principios de esa centuria, y hasta se proyectó en los cambios que comienzan a constituir el siglo XXI. No es frecuente encontrar personas de tan larga y rica trayectoria vital. Ella tuvo conciencia plena de una serie de acontecimientos importantes: la revolución alfarista en Ecuador, las grandes transformaciones mundiales del marxismo, la Revolución Cubana, la nicaragüense, la caída del muro de Berlín con todas sus consecuencias; también puede testimoniar las guerras imperialistas en Vietnam y Granada. Por esto, todas las tragedias, los avances, los cuestionamientos y las esperanzas que caracterizaron la centuria pasada, que lo vivió casi íntegramente, le preocuparon y la hicieron reflexionar con la hondura que solo brinda la experiencia.

No me equivoco al decir que con ella podemos asistir al surgimiento de la 'conciencia proletaria' de los trabajadores ecuatorianos, así como también al reencuentro y la redefinición de los valores que como pueblo tienen los indígenas. Pero, además, la presencia de Nela en las décadas iniciales del siglo XX, es trascendental para la gestación del movimiento de mujeres en Ecuador. Junto con otras compañeras lúcidas, que irán apareciendo a lo largo de esta biografía, Nela propone ideas y busca alternativas iniciales para solucionar los problemas de las mujeres, como clarinada para las que vendrán después. Pionera, abriendo caminos, firme en su credo, inspiró y ayudó a formar grupos porque quería que las mujeres de todos los sectores comenzaran a actuar directa y decididamente en la historia del país. Escribió en las más diversas publicaciones y rescató, con ello, nombres femeninos de nuestro pasado, para establecer puentes con las mujeres del presente.

Fue una convencida de que podemos crecer como personas hasta el último de nuestros días. Para ello no hay que mirar en una única dirección, dijo, sino tener una visión lo más amplia posible, que incluya la de los contrarios, a fin de aprender de ellos o rebatirlos con solvencia. Todos los elementos y todas las visiones son necesarios para poder interpretar adecuadamente la realidad. Esta forma de pensar le permitió estar siempre abierta a lo nuevo, en aprendizaje permanente, de modo que no tuvo tiempo ni ganas para anquilosarse. Sin embargo, no varió en sus ideas centrales.

Joaquín: recibí tu carta; pulso ahora la vida con tus palabras, de una a una fragmentadas en el alma. No sé bien que decirte. Quisiera ajustar tu cabeza a mi seno, hacer que sientas el dolor de la sangre. Te hablaré luego de nosotros, no chiquillo!

Se plantea con fuertes posibilidades de éxito la formación de una prolella general, efectiva, que puede derivar en huelga de todos los formales de las otras áreas ahora en paro por orden superior. Se agitan ellos hambres con hambre, buscan la forma de expandir sus miserias en fuerza, en grito convulsivo. Se puede hacer mucho. Ante todo les he pedido unificarse para las reivindicaciones más inmediatas. Necesitamos unas doscientas hojas para la primera agrupación que será el lunes, es de urgencia repartirlas a fin de hacer conocer los motivos de la huelga entre los trabajadores. Te vas a molestar en escribirlas y mandárselas a imprimir. Podrás trabajar el domingo para que las envíes el correo del lunes. El plan es el siguiente de la huelga de todo: ante el paro forzoso de los trabajos que se efectuaban en el cuartelero también giraron peticiones los desocupados la amibación del tráfico también cuando por todos los medios posibles hasta conseguir (a) la reanudación de los trabajos y el pago inmediato de los formales que se les adeuda por dos quincenas (b).

la inmediata supresión de todos los que soliciten
trabajo, en obras de cualquier carácter, aun que
no sea el vital (C) o bien, el parcelamiento de
los latifundios del estado y de particulares que tie-
nen acaparadas grandes extensiones de tierra, aun
sin cultivo. Seria buena tambien una protesta
contra la guerra, contra la militarización de
los obreros, de los campesinos pobres y de los indios.

Está bien! aquí hay la resolución de destruir por
de del carácter de no ser solucionada favorablemente
la huelga. Yo les he ofrecido unos cientos de cartuchos
de dinamita. Te sonrieron. Para los tenía para traba-
jos de la hacienda, ahora me sería fácil darles me-
jor empleo, empleo de utilidad revolucionaria. No te
parece bien! Para la impresión van 15 buques, en
estampillas. Es la manera más fácil de enviarlos. Si
faltó el valor, avisa, así.
Para el correo, el tiempo se ajusta a las ma-
nos imposibilitadas de retenerlo un instante
más, el tiempo ya no es sino el estremeamiento
sentido al derribe los cables que se separaron
en la hoz y el martillo de la revolución para tener
seguridad humana y a la tierra y a la carne en
el amor.

Nela

Fue un personaje multifacético, cualidad propia de muchas mujeres luchadoras. Estuvo preocupada de la economía, la historia, la política, la filosofía, la poesía, la literatura; pero también puso su atención en los minúsculos hechos de la vida diaria, y vivió las angustias propias de un ser humano y de una madre como cualquier otra.

Permanentemente tuvo a su alrededor algún miembro de su familia, así como a amigos, estudiantes, periodistas que querían dialogar con ella. Frente a los comunicadores sociales, mujeres u hombres, la vi desenvuelta, alegre, consciente del papel que ha desempeñado en muchos procesos de la patria. Fue como si se sintiera impulsada a participar, a todos cuantos quisieron escucharla, sus experiencias, sus enfoques particulares sobre la realidad, todo lo que pueda ser de utilidad para responder a los desafíos de este mundo globalizado que ha multiplicado las desigualdades y la pobreza.

Fue la primera mujer que alcanzó en el país la dignidad de diputada, representante de los trabajadores ante el Congreso. Mientras realizaba mis investigaciones sobre su vida, tuve oportunidad de acompañarla a la grabación que realizaba un canal de televisión de Quito, sobre su actuación como congresista. La ubicaron en una curul del Parlamento, en medio de un eco de voces femeninas que se iban magnificando, como símbolo de la importancia de su presencia en los niveles decisorios de la política nacional. En un momento dado, se detuvo frente al mural de Oswaldo Guayasamín que se halla en la Sala del Plenario, y destacó con pasión la presencia de Dolores Cacuango, primera presidenta de la Federación Ecuatoriana de Indios. Maravilloso fue escucharla expresar el orgullo de haber acompañado a Dolores Cacuango a la I Conferencia de Trabajadores de América Latina, en Cali, como su secretaria. Supe que lo que decía era auténtico porque Nela tenía sensibilidad e inteligencia como para valorar lo que ese momento histórico representaba para todas las mujeres de América.

Su vida permite descubrir cómo se va tejiendo una red, que podríamos calificar de especialísima, entre los intereses y las luchas de las mujeres del mundo. Muchas la acompañaron en sus intentos por cambiar la realidad dolorosa que vivían. A este fenómeno, que se presenta de manera tan particular entre las mujeres, las feministas europeas de los años 70 lo llamaron 'sororidad', utilizando un



INTERVENCIÓN DE NELA MARTÍNEZ EN EL PRIMER CONGRESO DE LA MUJER TRABAJADORA. QUITO, 1956.
FOTO: PACHECO. DOC FDNC14, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

término acuñado sabiamente a principios del siglo XX por Miguel de Unamuno. Para este pensador y literato hay una gran diferencia entre la fraternidad y la sororidad. La fraternidad, relación entre hermanos, era la base de la civitas, de la ciudad, de la civilización, de la guerra, de la apropiación violenta de las pertenencias del otro. La sororidad es otro tipo de actitud civilizadora, que no está basada en la fuerza ni en el dominio sino en la solidaridad intrínseca que tejen las mujeres, tanto para realizar grandes cosas como para

mantener el hilo de la vida diaria, aun con trabajos que parecen no tener importancia pero que sostienen la urdimbre social. Me he preguntado si esta sororidad, que nunca ha desaparecido a lo largo del devenir de la humanidad pero está mucho más acentuada y bien planificada, es quizás el modelo que las mujeres quieren implantar en la nueva civilización. La hermandad desde lo femenino, entre las que nos sentimos hermanas de lucha, de objetivos, supera el tiempo y las barreras, incluso ideológicas; está presente entre las mujeres del más remoto pasado y en las actuales, porque la vida es en sí misma un fenómeno de solidaridad incondicional, eterna, así como de fecundidad permanente.

Es necesario decir que esta biografía fue posible gracias al auspicio del Taller de Comunicación Mujer, que decidió recuperar la memoria histórica de las mujeres, cuyas luchas habían sido constantemente silenciadas. Me solicitaron entonces, así como al sociólogo Paúl Bonilla, que dialogáramos con Nela Martínez Espinosa, con quien se decidió iniciar el proyecto.

Casi siete meses tardé en entrevistarla, dos o tres veces por semana. Nos veíamos en las tardes. Era muy puntual y seria, y se presentaba siempre delicadamente arreglada, llena de detalles bonitos como sus pañuelos o la combinación de colores de su ropa. Siempre pedía que nos tuvieran un té con galletas u otras golosinas. Las conversaciones eran grabadas, con excepción de unos pocos temas de los cuales quería hablarme en privado.

Las tardes de sol o lluvia, desde el escenario de su estudio que contemplaba la magnificencia del volcán Pichincha, se volvieron muy importantes en mi vida. Y me dediqué a recopilar todos los datos posibles, a la vez que a observar y tratar de comprender a un personaje complejo. Entre las dos había sensibilidades comunes y, en ciertas ocasiones, conversábamos también de temas entrañables como sus alumbramientos, sus sensaciones corporales o poéticas. Siempre fue un diálogo de doble vía, en el que ella también me preguntaba muchas cosas; quería entenderme como persona, con auténtico interés.

Paúl Bonilla debía abordar la participación política de Nela, de acuerdo con la decisión del Taller de Comunicación Mujer; sin embargo, no pudimos crear un texto al unísono, debido a diferencias de enfoques.

En cuanto al texto que yo iba elaborando, ella lo revisaba paulatinamente, hacía anotaciones y precisiones que pudieron ser incluidas en el relato final, cuya publicación autorizó. Lamentablemente, después de finalizadas las entrevistas en diciembre de 1997 casi no pudimos volver a conversar, salvo en contadas ocasiones en las que nos encontramos por casualidad. Esto explica por qué el capítulo final tiene como fuente básica los escritos que ella dejó en agendas. Sus diálogos últimos en La Habana son el resultado del ejercicio de memoria que su hija Nela Meriguet hiciera casi a diario, con el objetivo de que conservara su lucidez. Allí volveremos a sentirla con todos sus pensamientos y recuerdos, a veces dulces, a veces amargos.

Uno de sus sueños, morir mirando el Pichincha, no se cumplió, pero estoy segura de que ella se lo llevó en el palpitante corazón que dejó en Cuba.

No quiero dejar de recordar la celebración de su cumpleaños de 1997. Con un grupo de amigas muy cercanas, organizamos un pequeño viaje con ella. Escogió ir a ver de cerca la erupción del volcán Tungurahua. En vano intenté persuadirla de las dificultades de un viaje semejante para alguien de su edad y con ciertas molestias que requerían constantes cuidados. Como no cediera frente a mis razonamientos, todas tuvimos que allanarnos a sus deseos.

Iniciamos entonces un recorrido que nos llevaría desde sus antiquísimos ojos nuevos hasta los paisajes de la Sierra, que ella vivió y comentó con gozo e intensidad. Trataba de no causar molestias y participaba en todas las actividades hasta el límite de sus fuerzas. Nos habíamos instalado en una magnífica plataforma en Patate, que nos permitía mirar al volcán: durante el día, las cenizas en columnas enormes, y por la noche, el increíble fulgor de la lava encendida, lanzada contra el cielo oscuro y brillante.

Recuerdo también el 5 de agosto del 2004, durante la ceremonia de sus funerales, tan especial, tan llena de símbolos y personas que hablaban de ella, que me vi forzada a decir algo en su memoria. Y digo forzada, porque mi corazón soportaba mal el impacto de su partida. Entonces, haciendo acopio de fuerzas, reflexioné en voz alta y conté la anécdota del viaje. Se me hizo tan clara su razón que no pude sino expresarla de esta manera: "Es imposible detener el impulso de un volcán para mirar los ciclos, la dinámica y la belleza



NELA EN COYOCTOR. DETALLE. DOC. F029, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

de otro volcán como último encuentro con la belleza. Lo entendí tan claramente como si ella pudiera explicármelo con sus frases poéticas.”

En el Teatro Prometeo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, grupos de amigas y amigos, artistas, intelectuales y familiares le habían preparado un espacio para hacerle un homenaje póstumo. Desde la entrada se avanzaba por un camino bordeado de gladiolos; en el ambiente, de semipenumbra, brillaba una mesa vestida de lino blanco y cruzada por un mamachumbi, el mítico símbolo de la vida portado por las mujeres de nuestros Andes. Allí, en medio de flores, mazorcas de maíz de diversos colores, frutas, espigas de cebada, velas de fuerte colorido y tres mujeres en cerámica, precolombinas de ojos oscuros, reposaba el cofre que contenía sus cenizas. Las banderas de Ecuador, Cuba, Venezuela, una roja y la huipala indígena hacían el telón de fondo.

Hubo poesía, música y la alada danza de Susana Reyes. Muchas personas pudieron dar testimonios de amor, amistad, admiración, ternura. Se había ido Nela Martínez Espinosa. Volvió a reunirse con su amado Raymond Meriguet, en esa única presencia indisoluble que ella había explicado y sentido en tantas ocasiones.

Ximena Costales Peñaherrera
Quito, agosto 2005



FAMILIA ESPINOSA ESPINOSA, A LA DERECHA, CON UN NIÑO EN SUS BRAZOS, LA MADRE DE NELA: DOÑA ENRIQUETA ESPINOSA. 1900. DOC. F093, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



FAMILIA MARTÍNEZ BORRERO, EN LA ÚLTIMA FILA AL CENTRO EL PADRE DE NELA: CÉSAR MARTÍNEZ. 1908. DOC. F094, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



FAMILIA MARTÍNEZ ESPINOSA. NELA DE PIE, CUARTA DE IZQUIERDA A DERECHA, 1925.
DOC. F041, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

CAPITULO I

Coyoctor

Regreso con música en fuga

“Y con todos estos recuerdos, el río Coyoctor regresa con su música en fuga y volvemos a lo desconocido. Su brillo de espejos fragmenta trigales y chozas, aunque recoge entero el aire que guía la tormenta. Espléndido vuelve el valle abierto en maizales de dorada cabellera, con su fermento antiguo que alza su levadura hasta la masa que se adelanta por los cuatro costados de Cañar.”

El más antiguo de mis recuerdos, pero no por ello el menos vívido, es aquel en el cual me miro de nuevo a mí misma en el momento de dar mis primeros pasos vacilantes. El escenario que me rodea es el de una gran cocina de campo con el piso de tierra desnuda. Desde un rincón me dirijo con dificultad hacia un regazo de mujer. Allí soy recibida con calor y afecto. Probablemente se trata de una de las sirvientas indígenas que se encontraban en la casa paterna; creo que era la Luisa, una mujer inmensamente cálida con nosotros, especialmente con uno de mis hermanos menores. Esta imagen perdura nítida ahora, a mis 86 años, revelando en parte el hilo misterioso a través del cual se conducirá toda mi vida.

La octava de trece

Nací en Cañar el 24 de noviembre de 1912 y fui bautizada como Mariana de Jesús Martínez Espinosa, el 26 del mismo mes. Mis padrinos fueron mi tía Mariana Espinosa, hermana de mi madre (quien luego tomará los hábitos como religiosa de los Sagrados Corazones con el nombre de madre María Sofía), y el tío Alejandrino Martínez Borrero, hermano de mi papá.

Soy hija de César Martínez Borrero y Enriqueta Espinosa; la octava de quince hermanos criados en la comodidad y en preceptos rígidamente católicos. Dos de mis hermanas, Sofía y Paquita, se volverán religiosas. Mis otros hermanos, Aurora, Julio César, Enriqueta, Lola, Guillermo, Ricardo, Magdalena, Gerardo y Estela formaron a lo largo de los años sus propias familias; Cornelio murió a los diecisiete años, y otros dos, de pequeños.

Con mis hermanas Sofía y Paquita mantuve, curiosamente, relaciones afectivas fuertes por sobre todas las diferencias y las prohibiciones de la Iglesia católica para ellas. Con uno de mis hermanos varones, Gerardo, tuve un buen acercamiento, sobre todo



ESTEBAN AGUAYZA. FOTO: CRESPO. DOC. F047, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

de carácter cultural; lo mismo podría decir de mi relación con Julio César; Ricardo y Guillermo, como cada uno de nosotros, tenían sus preferencias; Cornelio, el último, mi posible futuro compañero, cayó en su motocicleta, atropellado por un auto. Con mis hermanas restantes, mi relación giraba según las edades, más próximas o más distantes. Mi hermana Lola, la más cercana, amiga de la música y la poesía, dejó su profunda vocación, como tantas otras mujeres, para enfrentar los conflictos económicos que la vida le trajo; Enriqueta pudo haber sido una excelente escritora; mi hermana Maga, con su generosidad y dulzura, nos acompaña a todos, y Estela tiene una fuerza renovadora en la artesanía a la que ha ido por vocación. Todos heredamos inquietudes y sensibilidad de las dos vertientes humanas de las que llegamos.

Naturaleza y presencias

Uno de los personajes que dejó más profundas huellas en la conformación de mi personalidad es mi abuelo materno, Darío Espinosa, un autodidacta que se graduó a sí mismo de médico. Mucho me marcó por su generosidad, especialmente porque tenía la casa de su hacienda abierta, desde el medio día hasta las tres de la tarde, para que la gente que pasara entrara a comer allí. En aquella época en que se iba a caballo de un sitio a otro, los señores pasaban a la mesa y los pobres, a la cocina, pero todos comían. Era dueño de unas tierras llamadas Molino Huaico y Charcay. También escribía teatro y comedias. Fue un intelectual.

Pero, indudablemente, será Simón Espinosa Espinosa, hermano menor de mi madre, con el mismo nombre de su abuelo, el que dejará sembrada una inquietud permanente en mi memoria. No recuerdo el hecho mismo de su viaje a Francia, donde partió para estudiar, después de pedir a sus padres, como única herencia, el pago de su viaje y sus estudios. Años más tarde, de vacaciones en el campo, yo vería a un arriero alentando una mula cargada de un cajón, camino a Cuenca. Allí iba lo que había quedado de ese muchacho que se graduó de bachiller antes de los 17 años y dejó un libro de poesías y una biografía, escritos antes de ir a otro país y realizar sus sueños: se cayó al hacer gimnasia, no resistió los inviernos, llegó a morir en Guayaquil. Su regreso, su muerte, fueron un golpe continuo en mi pecho.

Mi padre, miembro del Partido Conservador, no solo escribía para el Periódico de Guayaquil sino que también formaba parte de la Dirección. Me consta que cuando llegaba el momento de enviar el texto, mi madre y él conversaban, discutían, y en muchas ocasiones ella lo redactaba. De la vertiente de los Espinosa me vienen intereses y habilidades literarias y culturales. Mi padre tenía profundo sentido artístico, sobre todo para la música y las artes pictóricas, y era, además, un innovador en muchos aspectos.

Mi infancia está matizada por las vivencias intensas en la hacienda Coyoctor; del campo, los caminos, los caballos, el molino (en cuyas aguas nace un arco iris irreplicable), la naturaleza y la presencia de ciertos personajes que oscilan entre el mundo indígena y algunas expresiones propias de una sociedad mestiza llena de tabúes, miedos y esquemas ancestrales de dominación, de falsa superioridad.

Entre los primeros de estos personajes aparece Liberato Tenesaca, alcalde, gobernador, varayo y principal de Ingapirca quien llevará junto a su pecho, hasta Quito, a pie, los documentos antiguos que testimonian la propiedad de la tierra para su comunidad, a fin de poder dialogar con el Presidente de la República. También es muy claro el recuerdo de Esteban Aguayza, defensor de los derechos de la comunidad de Zhuya, amenazada de expulsión de sus tierras.¹ Bajo la cushma² de lana tenía su archivo, su referencia, su oro histórico... Habitante de La Playa, frente a Coyoctor, Esteban Aguayza se me perdió con todos sus papeles a cuestas, por su corazón que seguramente no resistió ese trajinar por las montañas con su carga de compromiso y de amor.

Y con todos estos recuerdos, el río Coyoctor regresa con su música en fuga y volvemos a lo desconocido. Su brillo de espejos fragmenta trigales y chozas, aunque recoge entero el aire que guía la tormenta. Espléndido vuelve el valle abierto en maizales de dorada cabellera, con su fermento antiguo que alza su levadura hasta la masa que se adelanta por los cuatro costados de Cañar. Masa en oshota³ o a pie descalzo, imparable hacia el poder distante. Cientos de bocinas y de quipas⁴ resuenan de monte Azuay a monte Buerán, y más allá, en tantos miles de ponchos llevan su arco iris hasta las ciudades.

1 Estos nombres reviven en la novela Los guandos. Al respecto, ver el capítulo final.

2 Prenda de vestir propia de los cañaris, pueblo indígena que habita la que hoy es provincia de Cañar y otras provincias del sur del país.

3 Oshota o ushuta. Vocablo quichua: sandalia de cuero sin curtir.

4 Caracol marino agujereado en la base, usado como trompeta por los indios.

Nítida surge, consubstanciada con el mar de la infancia, mi prima Elina Palacios, aquella que escuchó y aprendió enraizada en el amor antiguo que le venía directo de la tierra, sacándole jugo de gullanes,⁵ o capulíes, al quichua, que hablaba con ese saborear de la palabra vuelta alimento del alma. Lectora incansable, áspera de apariencia y tierna de esencia, habría brillado como antropóloga del pueblo cañari, socióloga y quichuista. Más tarde, todos ellos serán resucitados en *Los guandos*, la obra de Joaquín Gallegos Lara a la que di origen y culminé muchos años después de su muerte.⁶

En los caminos resuenan los ecos fugitivos
de aquel tiempo prometedor como el alba.
Aquel tiempo de júbilo
sentido con alma de infancia.

Éramos un puñado de pájaros presos
puestos de repente en libertad
a todo espacio.

Dejamos huellas sonoras como las del vuelo

5 Fruto pequeño y redondo, casi negro, del gullán, planta trepadora andina.

6 Ver al respecto el capítulo VI.



NELA COMPARTIÓ UNAS ESPIGAS CON SU HERMANA MAGDALENA. A SU IZQUIERDA SUS HERMANAS LOLA Y ESTELA. A LA IZQUIERDA VIRGINIA CHUQUI. CAÑAR, 1933. DESCRIPCIÓN DE MAGDALENA MARTÍNEZ. E. DOC. F047, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

que hasta ahora en el silencio cantan
mas ya tan distantes...!

Fortaleza tierna e imbatible

Intensamente relacionada con mi madre, yo admiraba en ella su amor a la lectura y conocí, gracias a su preocupación y cercanía, muchos textos inolvidables. Mis primeras lecturas fueron El año cristiano, El Quijote, La Biblia, y algunos de los libros de Julio Verne, enriquecidos por la imaginación materna que agregaba aventuras, maravillas y leyendas a todos los textos. Vuelve a conmoverme ese milagro de amor y fortaleza que fue ella. La única vez que la recuerdo de veras airada, fue cuando abofeteó sin miedo a un sargento listo a abrir la puerta de nuestra casa, donde se había refugiado un perseguido político. Volvió infranqueable la entrada con su sola presencia y valor. Siempre fue fortaleza tierna, imbatible y dulce. Lectora incansable de cuanto maravilla impresa le caía en sus manos, con su inmensa sed de curiosa y su generosidad de repartidora sin límites, me hizo beber de esas fuentes, seguramente desde muy temprano, y comprendió el sentido más puro de mis rebeldías. Aunque sufriera por mis actividades políticas y no las compartiera, yo sentía que ella era mi aliada más fiel a la distancia.

La imagen de mi madre se mezcla siempre con la de la serenidad y la generosidad; la de la mujer que hacía girar en derredor suyo toda una familia inmensa: me acuerdo así de los más de treinta nietos que pasaban con ella las vacaciones en Charcay, y para cada uno tenía atenciones y detalles cariñosos. Cuando mi padre quebró por haberse prestado a ser garante de una deuda importante, y el Obispo le dejó hundirse porque dijo desconocer los documentos que él sabía que existían, ella se mantuvo firme y empezó a ser el auténtico soporte financiero familiar por medio de la hacienda Charcay. De esta manera se afirmó como una Espinosa, con ese énfasis que ponía al describir en todas ellas una gran capacidad creativa y de resolución para avanzar, sin dejar de lado su calidez humana.

Entre las Espinosa se destacó también la tía María Sofía, monja muy activa, muy cercana al trabajo con la gente; y Adelina, otra lectora incansable que influyó mucho sobre las mujeres de la familia.

Lo colectivo, lo familiar se volverán parte de mi vida, y mucho más tarde me veré yo también rodeada de los míos, preocupada por todos

ellos, luchando para que el espacio familiar funcione adecuadamente, además de mis otros espacios, sobre todo el del Partido Comunista.

Y otras mujeres valientes

A lo largo de mi camino político de toda la vida aparecieron mujeres valientes, decididas, que buscaban cambiar el destino de sujeción de su pueblo. De todas maneras, creo que en ellas pervivió esa antigua sensación del encuentro con la legendaria María Duchicela, también en mi infancia, a la que volví a ubicar entre su pueblo en *Los Guandos*,⁷ como la suave mujer que

7 Novela iniciada por Joaquín Gallegos Lara, en los años 30, y concluida por Nela Martínez; fue publicada por Editorial El Conejo, Quito, 1982.



DETALLE DE AFICHE, MUESTRA CARICIA Y REVOLUCIÓN. AUTORA: NELA MERIGUET MARTÍNEZ

conservaba los gestos de la abuela libre, que tenía mirada directa y franca, encerraba siempre en el golfo de su frente toda la sabiduría antigua de sus padres, la expresión de un pasado con dignidad, la posible belleza de las hijas de su pueblo antes de la hora de los trapiches. Como ocurre con las mujeres capaces de amar profundamente y sin egoísmo, liberadas de las angustias elementales del subsistir, emanaba de su ser un calor como de lumbre encendida siempre, siempre en trance de entrega tierna al que la necesita, en permanente y franco sublevarse contra la injusticia. Mi percepción de estas antiguas mujeres me lleva a avizorar otras fuerzas en su interior, la de esas antenas anunciadoras si la mujer es india, si tiene largas horas para meditar frente a sus montañas y si a cada pensamiento le incorpora la mariposa dorada de los sueños propios y ajenos.⁸

Son quizás las vivencias fuertes de la infancia y de estos seres las que conforman, con el paso del tiempo, la imagen básica de la pareja humana de iguales, aquella que retrato en el indio Faicán y María Duchicela, cuando ella se convierte en la primera que entra con él al nuevo ciclo de la 'desconquista', doliéndoles a los dos esa materia vegetal de la que están hechos, que busca aposentarse en mínimo terreno y florecer. Ya verá ella cómo, a la redonda tierra, preñada eternamente, le coronarán juntos con otra luna nueva.⁹ Los miro estructurados, en una suerte de complicidad terrígena, de raza, de floración vegetal, más allá de lo simple, lo carnal, lo superficial. Quizás es la misma fuerza intensa que aparecerá en los amores esenciales de mi vida. Asimismo, en la pasión que siento por la vida de la libertadora Manuela Sáenz, la veo, además de todo, como constructora de la pareja complementaria, capaz de enfrentar todo desafío humano.

Otra mujer de la familia que cobra mucha importancia en la conformación de mi espíritu es doña Jacoba Espinosa, tía abuela materna, quien había sido drásticamente excluida de la crónica familiar por tratarse de una persona muy decidida, que condujo a sus peones hasta los cerros para apedrear a los soldados que enviaba García Moreno, para matar a cañarejos rebeldes. Me fascinaba su espíritu luchador, guerrillero, capaz de analizar la estrategia y utilizar adecuadamente la topografía de las quebradas a su favor. Muchos años más tarde conocí su cueva en Charcay, envuelta en la leyenda

8 Ver página 248 de *Los Guandos*.

9 Página 251, obra citada.

de los filones de plata con los que ella y su hermano podían mantener esta resistencia, acuñando monedas propias para pagar a los indios.

En pueblo conventual y familia bíblica

Por oposición a todos los esquemas rígidos de mi familia y mi entorno, van surgiendo estos personajes en mi mente, aun cuando mi pueblo originario era más bien un convento. En mi casa había oratorio, rezaban todo el tiempo, se decía misa en los días de fiesta; incluso, como ya dije, dos de mis hermanas se volvieron religiosas. Era como una familia bíblica, porque había de todo, desde mi hermana Teresita del Niño Jesús hasta yo. En ese contexto social y debido a la época, no será difícil imaginar lo que pude haber provocado como una revolucionaria comunista en medio de esquemas religiosos tan rígidos.

Estoy convencida de que el destino, como voluntad y amor de los que nos antecedieron, se nos queda en las neuronas, empujándonos siempre. Seguimos huellas de otros, quizás con parecidos fines; seguimos huellas de otros que caminaron antes que nosotros y nos marcaron casi invisiblemente y nos dieron una manera de ver el presente, con tenacidad de sembradores hacia el mañana. Aquello que viene desde más allá de nosotros, con la sangre, con la herencia, con una búsqueda incesante que nos rebasa; este sentimiento tan profundo marcará también mi vida política en la que con frecuencia buscaré ancestros: los Mayancelas y Guamanes, los Albacores y Chimas, los Lemas, Pumas, Morochos y Chimbas, no quizás solamente en el estricto sentido de lo personal sino de la herencia colectiva, de la identificación con el espíritu global que va edificando la historia y frente al cual es iluso negarse. Reconozco claramente que la otra herencia de nuestra conformación está en el secreto de las conspiraciones, de los alzamientos, de las protestas indígenas.

En todos los personajes, individuos y colectividades que surgen en los primeros años de mi vida, voy descubriendo puertos en los cuales me siento acogida por una familia muy grande a cuyo llamado último debo responder. En boca del indio Faicán pondré la frase precisa sobre esta verdad mía permanente: "¡Pero que compañía grande llevo con todo este gentío adentro!" ¿Será posible algún nivel de soledad con todos ellos en el alma?

Mi vida en el pueblo de Cañar transcurrió en la gran casa de mis padres, quizás la más grande de entre todas. Esa casa que se cierra a mediodía mientras la familia almuerza, lo que no ocurría



PRIMER NÚMERO DE LA REVISTA AMAUTA. SEPTIEMBRE DEL AÑO 1926.

con la casa de los abuelos. Este ritual era parte de ese misticismo español que caracterizó a mi padre, de mentalidad conservadora tan radical que lo llevaba a extremos como dejar de hablarle a uno de sus parientes, Manuel María Borrero, porque había ingresado al Partido Liberal. Él era, sin embargo, una persona culta, que nunca levantó la voz a mi madre, por ejemplo; pero tanto como era tierno, era conservador, intransigente, terrible. Su misticismo era de aquellos en los que se hace necesario ponderar todo lo religioso que uno es. Estas ideas suyas de fondo le permitieron construir una sólida familia con trece hijos vivos.

Una notable cualidad de mi padre era su serenidad en ciertos eventos caóticos. Recuerdo un día cuando se produjo un temblor; mientras mi madre se ocupaba de sacar a todos los hijos de la casa, él me llamó y me dijo: “Quédate aquí y permanece tranquila porque no va a suceder nada”. Así fue, en efecto, y creo que aprendí la lección.

Marcada por el dolor indígena

En la adolescencia, con mi incipiente proceso de autoconocimiento e independencia, causaba comentarios y asombro cuando en la plaza de Cañar me dedicaba a jugar pelota con los muchachos.

En torno a esa misma etapa de mi vida, reconozco con cuánta fuerza me marcaron los gritos de dolor de un indígena que era azotado por uno de los hacendados de la zona. En todas mis inconformidades posteriores, en toda mi lucha que abarca casi todo el siglo veinte, se me verá volver sobre ese dolor tratando de aplacarlo. Asimismo, nunca podré olvidar el drama vivido en el hospital cuando fui internada, enferma de tifoidea, y presencié horribles escenas de dolor en la sección gratuita, como aquella del reptar desesperado de los enfermos que golpeaban y raspaban las paredes y los vidrios que los separaban de nosotros, los que pagábamos, y con sus manos huesudas buscaban agua para aplacar su sed. Ubicada en esos instantes terribles, aprendí a encontrar respuestas y soluciones a las tragedias que se pueden y deben evitar.



POSTAL ESCRITA POR NELA A JOAQUÍN. AÑO 1930. DOC. P-003, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

En 1924 fui enviada como interna al Colegio de los Sagrados Corazones, de Cuenca, y regresé al pueblo en 1927, sin diploma alguno porque en ese entonces no se acostumbraba graduar a las mujeres. En algunas ocasiones salía a la ciudad y mi natural deseo de leer, me llevó a bibliotecas y librerías. Así conocí la revista *Amauta* en la que encontré por primera vez textos de librepensadores y me causaron particular interés aquellos de José Carlos Mariátegui.¹⁰

Mi mundo intelectual había comenzado a confrontarse con la realidad. El capellán del colegio, por ejemplo, terminó permitiéndome, por medio de absoluciones permanentes, ser librepensadora de lunes a jueves y católica tradicional de viernes a domingo, para poder comulgar sin problema en la misa de las monjas. Yo no podía comprender cómo él, que conocía mis confesiones, me entregó las mejores calificaciones en religión y me colocó una corona de laurel como la mejor alumna. Parece, me decía a mí misma, que basta con arrepentirse de cualquier manera para obtener un cielo de papel.

Por otra parte, creía haber realizado ya la prueba de fuego sobre la existencia de Dios porque le había pedido con insistencia que me demostrara su presencia de alguna manera irrefutable y tangible. Y no lo hizo.

Desde las alturas de Culebrillas

El Cañar como medio ambiente tuvo también en la primera etapa de mi vida un papel esencial y no pude sino sentir su geografía como la alta tierra, profunda tierra, como la memoria de los rebeldes, de los tiernos; de la misma naturaleza que el Antisana, más de cincuenta leguas alejado, seguramente por uno de aquellos cataclismos geológicos que no cesan aún y hacen crecer y cambiar a la cordillera mayor.

El Azuay es punto de partida del inmenso territorio de los cañaris, su puerta mayor. Antes de la colonia, que nos trazó linderos artificiales, ya presidía el inmenso territorio con idioma común “desde Tiocajas hasta Huagra–Huma y desde el Océano hasta las Jibarías”. Cito a Octavio Cordero Palacios para decir que la región cañari cogía no solamente las actuales provincias de Azuay y Cañar, sino que le hacía al propio tiempo con el cantón de Alausí

10 Peruano, ensayista, político. En 1926 fundó y dirigió la revista *Amauta*, una de las más importantes publicaciones marxistas de la época, no solo en Perú sino en América Latina. Es famoso su libro *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, cuya óptica de análisis es el marxismo.

y con las parroquias de Taura, Naranjal, Balao, El Guabo, Machala, Pasaje, Tenta, Manu, Saraguro y Paquishapa y con las de El Rosario, Méndez y Gualaquiza, y se extendía en las comarcas aledañas de las actuales provincias de Chimborazo, Guayas, El Oro, Loja, Morona Santiago y Zamora Chinchipe.

En esta unidad geopolítica, autónoma, cargada de productos múltiples y vitales, se desarrolló la existencia y la cultura de un pueblo que aún hoy, a cinco siglos de despojo, conserva huellas de sus orígenes, de esas que a veces saltan en rebeldía ante lo que consideran injusto, y en otras, se buscan en el afán de ser más capaces para afrontar los desafíos de la larga historia de las guerras de conquista que redujeron su antigua patria con los incas, y la volvieron ajena con los españoles. Quedan, sin embargo, la nuez del tocte, la almendra como semilla bajo el humus y la piel; queda el carácter que se forja en el espacio donde el título de propiedad no le cambia el aire a la memoria colectiva, al real y cierto girar de



NELA DIBUJADA POR ALFREDO PALACIO MORENO EN GUAYAQUIL. SE AÑADIÓ LA FIRMA DE NELA.
DOC. I021, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

las estrellas que he visto en mi niñez desde las altas eras, como las más brillantes y hermosas de la tierra, confundidas entre meteoritos y luciérnagas alargadoras de la luz celeste, mensajeras de señales astrales, que nos unían las espigas y el pan futuro con la marcha



NELA A LOS 17 AÑOS. DOC. F026, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

infinita del cosmos. Solo allí, y entonces, pude percibir la armonía circular del universo. Ni arriba ni abajo, en el centro de miríadas de manifestaciones de la energía transformada en el más hermoso poema sin palabras, por mi incapacidad para transferirlas al vocablo desdoblador de la maravilla experimentada en el Coyoctor de la antigua sabiduría cañari...

He visto, desde las alturas de Culebrillas,¹¹ toda la Cordillera de norte a sur, de este a oeste: inmenso verde mar, cumbres azules como olas, cabrilleo de la onda vegetal bajo la alta luz, pura como ninguna, en el horizonte sin límites. A mi diestra el Azuay, padre de la comarca, último confín de la nieve perpetua. ¿Quién le quitó al Hatuncañar, su cumbre más alta, su identidad geográfica? ¿Por qué no se busca la otra identidad paralela en la raíz del origen común que nos hermana? Entonces supe que batiendo la paja ligera, quedándonos con el grano, seremos capaces de moler nuestra harina, leudar nuestro pan, darnos el banquete de la memoria en torno a la historia verdadera.

Retomar lo nuestro no es convertirnos en estrechos cronistas aldeanos, es darle la vuelta a la arena para que nos hallemos con el humus que sustentó esa rebeldía por la que nos castigaron en las invasiones, condenándonos a ser mitimaes.

En ese universo rico en imágenes poéticas comienza a forjarse mi espíritu, pretendiendo comprender al ser humano más allá de sí mismo. Siento las contradicciones del asombro y el gozo infantiles frente al mundo de los desterrados en su propio suelo. Vendrán luego los años de la reflexión y aquellos de templar los nervios y el prepararse en fuerzas y resistencia para el futuro. Y es así cómo, en un momento dado, sabré hasta la saciedad que ningún ser sensible ha podido pasar por experiencias parecidas sin tomar partido.

En verdad, todo va con el ser, dentro de sí, asegurándonos continuidad en lo que se consiguió aprehender en aquel comienzo en el que toda la gracia de la luz nos ilumina sin que lo sepamos.

11 Se refiere a la laguna Culebrillas, ubicada al noreste de la provincia de Cañar, en la parte de la provincia que corresponde al Parque Nacional Sangay.

CAPÍTULO II

El amor con mirada de futuro colectivo

“Aún con la vívida sensación de los días de color de espiga de Coyector, comenzó para mí, como mujer, una vida afectiva intensa. Es que una sabe, en un momento dado, qué tiene que hacer; resuelve su adolescencia en el camino, cuando una puede hacerlo, cuando además se tiene el carácter para hacerlo. A mí me pareció que esa era una coyuntura para la independencia.”

Quito, marzo 10 (1934)

Negra:

Anoche soñé que viajábamos, que estábamos en pleno campo costeño, tropical, de tierra caliente. El negro Pacheco viajaba con nosotros. Llegábamos a “los huaques”. Desperté con la dulzura de otros tiempos en mis ojos. ¡Qué bueno es tener un ser humano cuyo corazón se sabe todo de uno! ¡Pequeño y dulce amor! Ah, y los días cálidos en que se trabaja y las noches cálidas en que se ama cobraron— contigo en sueños— un prestigio de verdura, de frescor, de lejanía, en medio de mi sueño. El verano llega. Amanezco preguntándole cosas al destino. No sé, no sé. Una urgencia del corazón de hablar íntimamente contigo me nace. Tengo mucho que decirte, mucho que preguntarte. Ansío esa noche nuestra que será una noche de destino, en cualquier sentido. Ya me oprimen los cerros. La nostalgia del mar me invade. Cómo se respira ancha la frescura, el yodo, la sal, el agua verde. Mis alas baten, llenándose de viento. Mira: decías que necesitábamos cambiar, que te aburría lo cotidiano igual. Tal vez soy más que tú así. Pero yo no quiero el cambio de mi corazón duro y elemental, que no siente las frágiles y mudables pasiones de los hombres. Cuando amo, yo amo para siempre. Lo que anhela más ansia de cambio es nuevas tierras. No sabes lo verdadero que es, lo que me contabas que decía aquel sicoanalista en su artículo refiriéndose a los cambios de perspectiva mental que infunde el viaje. Todo el panorama vital cambia, viajando. Y no se disminuye ni se mutila. Se acrecienta. Todos los sueños se hacen realidad. Amo el sueño porque puede convertirse en realidad. Y yo he amanecido soñando en viajes. Pero en viajes contigo.

He ahí la tragedia. Porque no sé cuál sea la respuesta del destino. Mas, sea ella cual fuere, Mariana, yo te envío hoy, al comenzar el día, mi palabra de viaje y de amor. Y te pido que hablemos.

Joaquín

En los años de mi primera juventud soy una persona tan ardiente como inexperta, sedienta absoluta de caminos intelectuales. Admito que no tengo precisiones respecto al corazón, los afectos o la corporalidad de los seres pero me encuentro completamente abierta al mundo y me acerco ávida a conocerlo. Por otro lado, debo precisar que me encontraba inmersa en un mundo muy pegado a la tradición religiosa, al Índice Vaticano para la lista de obras que se podían leer. En definitiva, dentro de la dimensión provinciana que tenían los comportamientos de aquellos que me rodeaban, era un universo pequeño y limitado. Sin embargo, pude conocer algunas obras nuevas en la biblioteca del padre de mi prima Elina Palacios, que era un gran lector. Además, mi padre sufrió un cambio de orden místico, luego mis hermanas mayores buscaron el noviciado en los Sagrados Corazones e, inclusive, uno de mis hermanos, Julio César, fue al Seminario de los jesuitas, en Quito; más tarde creyó tener vocación religiosa, pero al terminar sus estudios, salió y regresó al Cañar. Desde ese contexto salgo yo, una ex alumna de los Sagrados Corazones, proveniente de una vida rígida, de todas las restricciones que tiene también un entorno en el campo, puesto que permanezco mucho tiempo con mi padre, en Coyoctor.

Con Joaquín, súbito crecimiento de ideas

En un momento especial de búsqueda encontraré a Joaquín Gallegos Lara durante un viaje con mi madre a Guayaquil. El vino a significar para mí, en medio de todo lo descrito, una liberación, un súbito crecimiento de ideas, un encontrarme con lo que andaba buscando en los libros, con todo aquello que andaba intentando saber e intentando vivir. Yo no tenía ninguna experiencia amorosa, ningún conocimiento previo; mientras él, apasionado, explosivo, inteligente, era capaz de enamorar con la palabra a cualquier mujer, más aún a una que tuviera los antecedentes de sensibilidad y de búsqueda que yo tenía.



NELA Y JOAQUÍN EL DÍA DE SU MATRIMONIO. DOC. F008, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Lo vi por primera vez detrás de un escritorio. Tenía una voz poderosa, unos hombros gigantes, un busto muy fuerte. Dominaba completamente el escenario donde se encontraba, tanto por su fuerza vocal como por la fuerza de su inteligencia. Indudablemente, era un hombre que impresionaba muchísimo y debió impresionarme a mí que andaba buscando en ese momento caminos y salidas. Él había publicado *Los que se van*.¹² Dijo que me escribiría y tomó nota de a dónde yo iba. Volví al colegio y así llegó una que otra carta, hasta que después me instalé en Coyocctor por unos meses. Nos escribíamos regularmente en ese largo camino del correo antiguo.

Son cartas de amor y de combate, que contenían tanto el afecto como el compromiso.

12 *Los que se van: cuentos del cholo i el montuvio*, que es el título completo del libro, fue publicado en 1930, y reúne obras Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert. Es el inicio de llamado Grupo de Guayaquil, del que también formaron parte Alfredo Pareja Diezcanseco y José de la Cuadra.

Él llegó a Cuenca con su mamá, donde realizó algunas actividades. En la ciudad de esa época se destacaban algunos brillantes intelectuales con los que él se relacionó, como Luis Monsalve Pozo, socialista que escribía sobre el tema indígena. También frecuentaba a César Andrade Cordero y G. Humberto Mata, a pesar de que los dos eran una antítesis perfecta. Asimismo tomó contacto con sindicalistas, pero en cambio no estableció relación alguna con personas de mi familia.

Me sentía irremediamente atraída por él, por su inteligencia, ternura, sensibilidad, su preocupación constante por mí. Todo eso compensaba el hecho de su parálisis, condiciones particulares en las que nació. Pero yo lo sentía en absoluta plenitud. Joaquín fue para mí el deslumbramiento, el encuentro con el adelantado que, sin embargo, se transformaría en un igual durante el camino.

Él significa mucho de apertura y brillo intelectual en los estrechos límites de la época, y de orientación para dirigir la mente hacia nobles objetivos pensados en función del bien común. Es él quien me conduce hacia el conocimiento del protagonista costeño de nuestra historia, en ese momento aún ajeno para mí, y me vuelve a la reflexión sobre la presencia social del campesinado serrano que tanto impacto había tenido en mis primeros años. Con él surge el amor, el primer amor, con una mirada de futuro colectivo; quizás un amor más allá de la pareja simple, el amor que se transforma en aquel sentimiento que mueve a dos al unísono tratando de mejorar la existencia de todos. Existe entre nosotros una notable identidad de búsqueda que nos atrae íntimamente, pero hay también ternura y pasión que se expresan totalmente.

Cuando miro nuestras fotos de la época, en los días del matrimonio en Ambato, descubro de nuevo la plenitud nuestra, el gozo que nos embarga y siento que no me arrepiento de nada, no me pesan las dificultades que afronté con mi familia que rechazaba esa unión o ese viciado espíritu colectivo que no era capaz de comprender el amor entre dos seres aparentemente tan diferentes. Yo lo veía en su auténtica dimensión: combativo, rebelde, iconoclasta, lleno de respeto y de ternura por todo lo pequeño, ya fuera la lágrima de un niño en harapos, ya el fulgor de rabia en los ojos de los oprimidos. Su integridad moral no perdonaba la farsa, la falsedad hueca, el oportunismo. Exigía, de todos, honestidad revolucionaria y lealtad a

los principios. Era intransigente, comprometido con su tiempo y su generación y luchaba con todas sus fuerzas como escritor y político para terminar con la opresión y la miseria.¹³

A Ambato, como maestra

Para una joven no puede existir más hermoso ejemplo a seguir ni motivación más intensa que la propia vida de otro que se entrega sin límites y sin miedos. Mi militancia política data de esa época y continuará hasta mi muerte.

Cuando resolví casarme con Joaquín, se lo comenté a mi papá y el me respondió: “Hija, mejor hazte hermana de la Caridad”. Pasó el tiempo y no volvimos a hablar. Después se dio en mi casa un grave acontecimiento, vivimos un momento dramático porque nos tocó dejar lo más amado, Coyoctor, y todo lo que significaba esa vida. Mi padre fue especialmente afectado porque debía reinstalarse en Cuenca cuyo encierro le resultaba penoso.

Acepté un pequeño trabajo de maestra en una escuela nocturna de Ambato, con un salario de 60 sucres mensuales. Mi madre se había comunicado por carta con algunas amigas tuyas para que me facilitaran el ingreso al Colegio de la Providencia, pero yo no había buscado salir de mi casa y ser independiente para ir a encerrarme entre monjas. Me ubiqué, entonces, en un pequeño cuarto, en casa de una familia de apellido Chacón. De pronto me encontré en otro mundo y me tocó, durante muchos días, dormir sin colchón, en un catre simple, con algunas cobijas que pude conseguir. Al menos por un mes pasé comiendo solo manzanas.

Mi trabajo consistía en enseñar a una cantidad de niños y niñas, gente pobre que trabajaba durante el día, y a los cuales debía ayudar a desplegar la imaginación para que no cayeran rendidos de sueño. Al terminar las clases, iban en grupo a dejarme a la casa, y eso me parecía muy hermoso porque disfrutaba de su compañía.

Hasta allá me siguió Joaquín. Nos casamos en Atocha, que era todavía un pequeño pueblito cercano a la ciudad. No habíamos tenido en absoluto un noviazgo tradicional y, por supuesto, la boda fue también informal. Solo nos acompañaron algunos amigos,

13 En el número 2 de la revista *Nuestra Palabra*. Quito, marzo de 1963, p. 16. Esta revista fue fundada por Nela Martínez y era el órgano informativo de URME, Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador. Ver, al respecto, el capítulo V.

como Manuel Rivas,¹⁴ su esposa, un carpintero, otras personas de Ambato, militantes del Partido; a Joaquín lo acompañaban su madre y otros compañeros.

En ese día de singular tensión nerviosa para mí, me reí tanto como nunca más lo he hecho en la vida.

A Guayaquil, y la diversidad real

Cuando renuncié a mi cargo de maestra, porque debido a mis vinculaciones políticas yo no era bien vista, nos fuimos a vivir en Guayaquil. Hasta ese momento y en medio de todas las limitaciones, habíamos tenido una vida plena. En la nueva ciudad, yo apreciaba mucho la ría, los entornos, los cerros, todo el verdor que ahora se ha transformado en canteras y hasta en zonas secas. Me gustaba el puerto con todos sus detalles, me encantaba porque era realmente cercano. Con la llegada de los barcos y de los vapores había más agitación que en Quito o cualquier otra ciudad. Para ese entonces se daba, además, un movimiento sindical que pujaba por crecer; en ese contexto conmemoramos el 15 de noviembre¹⁵ recorriendo las calles y recordando todos los episodios pasados.

En esta ciudad nos rodeamos de algunos intelectuales interesantes; luego se aproximaron también Alfredo Pareja Diezcanseco, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert, quien aún no militaba en el Partido Comunista.

Pese a todo, las dificultades de orden cotidiano eran fuertes. Nos tocó vivir en la casa del tío de Joaquín, y me costaba trabajo integrarme con un grupo humano tan diferente en todo sentido. Entre ellos comencé a palpar la diversidad real del país, al mismo tiempo que aprender y luchar.

La madre de Joaquín, que era viuda, nos llevó a vivir con su hermano, con el que también vivía otra viuda con sus hijos. El doctor Julián Lara Calderón facilitaba la vida de todos: hijos, sobrinos, hermanos. Para mí era duro porque yo venía de una casa en donde las actividades se hacían con horario, no se podía transgredir la hora de almuerzo, la reunión familiar, la conversación. Venía de un hogar en el que todos comíamos la misma comida. En Guayaquil,

14 Manuel Rivas, sastre, a quien Nela conoció en Ambato, fue quien la invitó y llevó al Partido Comunista.

15 La masacre que se produjo en esta fecha es tema de *Las cruces sobre el agua*, novela de Joaquín Gallegos Lara cuya primera edición es de Vera y Cía. Imprenta Senefelder, 1946.

al contrario, con la diversidad de familias entremezcladas, se veían otras costumbres absolutamente diferentes. De pronto llegaba uno y pedía pescado, el otro pedía bistec y aún un tercero, otro tipo de comida. Una hermosa negra, alta y fuerte, recibía los pedidos de esto o aquello, y para mí esto era terriblemente doloroso porque ni Joaquín ni su madre, menos aun yo –simple huésped pobre– podíamos pedir algo a nuestro gusto; aceptaba lo que me daban y eso me obligaba a dominar mis emociones, a hacer gala de mi educación, a poner en evidencia el hecho de haber pertenecido a una familia que, aunque vivía en medio de costumbres dirigidas, mantenía también en su interior una unidad amorosa.

Después ayudé al doctor Lara con sus enfermos, sirviéndole de oído, porque él había perdido capacidad auditiva y tenía dificultades en entenderlos. Esto llevó a que él comentara en casa que yo era la persona más inteligente que había conocido. Así surgieron celos e indisposición contra mí. Era un contexto familiar en el cual el doctor era el único soporte financiero para todos, y la casa, el sitio de refugio de muchos. Era un mundo completamente diferente al que yo conocía.

No quiero entretener estos recuerdos sin decir que el tío de Joaquín tuvo inicialmente la peor imagen de la mujer que se casaba con su sobrino, simplemente porque no podía concebir que una se enamorara y se casara con él. Cambió de criterio cuando me conoció. Fue siempre muy respetuoso conmigo e, inclusive, más tarde, compartiendo tareas, aprendió a valorarme y, creo, hasta a sentir afecto verdadero por mí. Aprendí muchísimo de atención médica antes del diagnóstico y de atención a enfermos, especialmente niños.

Finalmente, por alguna razón que desconozco, decidimos dejar la casa y fuimos a una pensión que alquilaba y manejaba la propia madre de Joaquín. Allí compartimos pobreza y vivencias con un grupo de importantes ciudadanos embarcados en una causa similar a la nuestra. Era pensionista, por ejemplo, Feafa,¹⁶ escritor español que se quedó en el Puerto y que preparaba un sabrosísimo libro titulado

16 Seudónimo de Francisco Ferrándiz Alborz, radicado en Guayaquil. A propósito de *Los que se Van*, escribió: “Tres artistas de fibra, autores de un libro bello, muy bello, inmoral, excesivamente inmoral, para los filisteos que creen que la moral es un traje de medida de nuestra hipocresía. Pero leyendo este libro se respira atmósfera de arte; se siente palpar humanidad. Tan humano es que tienen hasta imperfecciones... Estoy por afirmar que es el mejor libro del género escrito en el Ecuador en lo que va del siglo”.



NELA MARTÍNEZ ESPINOSA HACIA FINALES DE LA DÉCADA DE 1930. DOC. F024, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

‘Estamos en la ciudad de Guayaquil’; también, Alfredo Palacio¹⁷ y Enrique Gil, que por ese entonces se casó con Alba Calderón¹⁸ y sufría el rechazo total de la familia, y se vio sin recursos y abandonado. En unas condiciones en las que todos éramos pobres, compartimos la pobreza. Alba se embarazó y tenía tanta hambre que yo le pasaba mi comida y fui quedando espigada y fina. Joaquín escribía en el periódico pero había tenido que hacer de todo, controlar carros y piscinas, por ejemplo. Era algo aún más dramático que lo sucedido a Mariátegui, que no tenía limitaciones físicas. En esas circunstancias, yo sentía con más claridad que deseaba luchar contra las injusticias y si la naturaleza había sido injusta con Joaquín, yo lucharía contra ella.

17 Escultor lojano, maestro de varias generaciones de alumnos y alumnas de la Escuela de Bellas Artes de Guayaquil, e integrante de un importante movimiento cultural, que tuvo su apogeo entre los años 30 y 40; es padre de quien fuera Presidente de la República, doctor Alfredo Palacio.

18 Alba Calderón, militante del Partido Comunista de Guayaquil, desde 1937, cuando tenía 28 años de edad. Nació en Esmeraldas, estudió en Quito, en la Escuela de Bellas Artes, y vivió en Guayaquil. Fue fundadora de la Sociedad de Artistas y Escritores Independientes, de gran significación en los años 30, que estuvo constituida por otros artistas de renombre, como Manuel Rendón Seminario, Alfredo Palacio, Galo Galecio, y los integrantes del Grupo de Guayaquil, entre los cuales, su esposo. Como pintora, realizó exposiciones en Guayaquil, Quito, Bogotá, Lima, Caracas, New York, París.

No tengo solo una perspectiva exterior del Guayaquil de esa época. Vi la ciudad por dentro, y la viví.

Mis confrontaciones con lo cotidiano se iban acentuando a medida que pasaba el tiempo. No tenía particular enfrentamiento con mi suegra pero no podía invadir ciertos espacios que eran muy especiales entre ella y su hijo. Había una cercanía que no podía ser violentada por mi presencia. Joaquín estaba acostumbrado a ella y a sus cuidados de toda la vida.

Por otra parte, todo se volvía más difícil en Guayaquil. Yo no podía conseguir trabajo porque me había ganado una fama indiscutible de sindicalista, tanto por lo que escribía para los periódicos como por mis actividades partidistas.

Para completar esta descripción que hago de mi vida en Guayaquil quiero decir que no estoy segura de ser la Violeta que Joaquín retratará en Las cruces sobre el agua. Según algunas personas cercanas a nosotros, ella podría ser un intento de definirme, pero probablemente es alguna mujer de la Costa, a quien pudo situar con más derecho en el texto (probablemente Olga Herrería).¹⁹ Sin embargo, es innegable también que los escritores construyen sus personajes con fragmentos de sus vidas, de lo suyo, de los suyos; en ese caso, a lo mejor hay algo de mí en ella.

En Quito, la ruptura

En las circunstancias descritas, después de que el propio Partido Comunista me pidiera que lo representara en una reunión en Quito, vine a la ciudad donde luego decidí instalarme. Don Jerónimo Avilés Aguirre me consiguió un modesto empleo para archivar documentos (me parece que en la Contraloría General de la Nación). Entonces Joaquín vino con su mamá. Logramos sobrevivir hasta que él consiguió trabajo en el Ministerio de Educación, pero las relaciones se fueron haciendo difíciles y llegó el momento de tomar decisiones.

Joaquín continuaba siendo apasionado, con una gran carga de preocupación, de ternura, de mucho amor, pero también un poco compulsiva por su situación física. A ello contribuían no solamente su carácter sino las circunstancias particulares que vivíamos. En general, no tuve problemas con doña Emma, la madre de Joaquín,

19 Vinculada al Partido Comunista, en Guayaquil. Al parecer, hermana o prima de Alfredo Herrería, militante del mismo Partido y amigo de Joaquín Gallegos Lara, quien tuvo después una relación amorosa con ella. También, pariente de Isabel Herrería, asimismo militante, y esposa de Pedro Saad Niain, que fue secretario general del Partido.

pero sí éramos personas diferentes, con formaciones y costumbres distintas. Creo que ella seguía siendo básicamente costeña, en tanto que yo era la clásica serrana.

Los pequeños conflictos diarios empezaron a poner tenso cada vez más a Joaquín, hasta que se le volvieron insoportables y decidió dejar la casa de mi hermana Lola, en donde habíamos estado viviendo. Para mí las cosas eran claras. No podía volver a vivir dependiendo de otros, aventurarme a otras experiencias. Quería quedarme en donde estaba y así lo hice, a pesar de que Joaquín trató de que Ferrándiz Alborz, Feafa, me convenciera para cambiar de criterio. Para ese entonces, también yo había comprendido que no podía romper el vínculo de Joaquín con su madre puesto que él, por el mismo amor que me profesaba, prefería que ella, quien conocía los complejos detalles de sus privaciones físicas, lo atendiera como lo había hecho siempre.

Transcurrieron así nueve meses. Él vivía con su madre pero nos veíamos casi a diario; incluso a veces él llegaba a la casa de mi hermana, por lo que llevábamos una vida de enamorados y casados. Hasta que un buen día me avisaron que había intentado suicidarse. Cuando llegué a verlo, ya había sido desintoxicado; estaba rodeado por las amigas de su madre que parecieron matarme con sus miradas. Fui juzgada y condenada en breves instantes.



DELEGACIÓN ECUATORIANA AL SEGUNDO CONGRESO DE LA CTAL. CALI, DICIEMBRE 1944. AL CENTRO LOMBARDO TOLEDANO, A SU IZQ. DOLORES CACUANGO, A SU DER. PEDRO SAAD Y NELA MARTÍNEZ.
FOTO: ARCHIVO DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

Luego de este episodio, Joaquín decidió volver a Guayaquil; mientras, para mí crecían las posibilidades de quedarme en Quito e incluso se intensificaron mis tareas en el Partido. Fue un tiempo en el que los dos creímos firmemente que volveríamos a estar juntos. Las cartas de ese entonces son intensas, angustiadas, amorosas...

Como pasaron meses enteros sin que la posibilidad de reunirnos se diera, yo le escribí diciéndole que ya que no era realista pensar en estar juntos nuevamente, que era mejor divorciarse porque no podíamos pasarnos esperándonos inútilmente. Ninguno de los dos tenía por qué vivir relaciones clandestinas o dolorosas porque simplemente no era justo. Muchos años más tarde me enteré de que mientras yo le escribía con dolor la carta de separación, él se sentía más bien libre porque había comenzado ya su enamoramiento de Olga Herrería, que duró un largo tiempo.

Más tarde, la vida me enseñó que las relaciones afectivas son difíciles, aun con hombres sanos físicamente, no digamos con aquel que llevaba sobre sí una inmensa carga de sufrimiento, desproporcionada, porque la sociedad no entendía las condiciones de Joaquín. Pese a todo, ¡cuánto pude crecer con él en medio de mi propio trabajo! Conocía mucho, tenía sus ideas muy claras sobre la realidad social y política del país, y había hecho un amplio estudio sobre el fascismo. Ni él ni yo nos dedicábamos exclusivamente a lo literario, lo nuestro tenía más bien un carácter eminentemente político que, pienso, nunca estuvo totalmente libre de poesía. En la época en que estuvimos juntos en Guayaquil él terminó de escribir “La escoba de la bruja”, extraordinaria novela cuyos originales se perdieron en la casa editora de Argentina, a la que él los enviara.

Una sola vez en la vida

En todos los momentos de mi vida era importante para mí autoafirmarme, hacer lo que realmente deseaba, y siempre encontraba la forma de llevarlo a la práctica, a pesar de lo que pudiera costarme. La realidad nos va dictando el camino, aunque no siempre haya desde el comienzo un claro propósito y hasta, a veces, puedan cambiarnos totalmente las circunstancias. Así, desde el primer gesto, desde la primera salida de mi casa, sabía lo que deseaba hacer.

De mi tiempo con Joaquín me queda la nostalgia de que no pudiéramos conversar después de la separación y seguir siendo amigos, porque era tan apasionado que para él solo podía existir

unidad o ruptura, no era posible el diálogo. Simplemente, las cosas eran o no eran. Cuando le expliqué que no debíamos estar pendientes de un acercamiento que a lo mejor no se produciría, él entendió que yo había dejado de quererlo. Pero dejar de querer es un proceso, no se produce de repente. Siempre lo quise muchísimo. Estuve muy ligada a su vida, a su trabajo, a todo lo que él hacía; esto, inclusive, cuando por varias razones estuve fuera del país.

Al volver de Guatemala, donde estuve todo un año, un médico amigo que encontré en Panamá, me contó de la muerte de Joaquín. Para mí fue una terrible noticia, en parte porque siempre quise poder volver a hablar con él profundamente, no volver a amarnos pero sí a ser amigos, volver a tener esa otra dimensión que teníamos, de entendimiento, de participación fundamental de ideas y principios.

Mi relación con Joaquín fue una experiencia maravillosa, de esas que se tienen una sola vez en la vida. Todas esas sensaciones que se podían dar como una locura juvenil, como algo nunca comprendido por los demás pero que tiene una lógica interior



NELÁ CON LEONARDO. DOC. F102, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

en tu propio cerebro, en tu corazón y que se constituyen en algo especialísimo en tu vida. Políticamente yo pude haber aprendido por mí misma, pero nunca en medida de la pasión y la dimensión con las que Joaquín vivía todo aquello; aunque al mismo tiempo reconozco que esa pasión era a veces desmedida, no encajaba dentro de la lógica porque él era absolutamente intransigente. En otros campos era suscitador, lograba encontrar y motivar en los jóvenes, sobre todo en los posibles escritores, talentos por pulir y los empujaba hacia el encuentro con ellos mismos y el perfeccionamiento de sus ideas. Pero no por ello dejaba de lanzar, a veces, juicios extremadamente duros.

No creo que Joaquín fuera celoso en cuanto a mis posibilidades políticas. Si se puede hablar de milagros, creo que yo fui uno en su vida porque reunía condiciones de juventud, sensibilidad, percepción, del mismo modo que el fue otro milagro en mi vida. Nunca fuimos rivales, existía un mutuo respeto entre los dos. Yo cumplía con un activismo más intenso, simplemente por condiciones físicas. Para Joaquín, el trabajo común que hicimos en la política, el hecho de que pudiera tener una compañera, una amiga y una mujer a su lado, cuando había sido tan discriminado y todo se le había presentado tan duro, era motivo de plena satisfacción en el sentido de que no siempre se puede encontrar una pareja, menos aún poder compartir con ella en tantos campos, lo que desde el punto de vista emocional es siempre enriquecedor. Mantuvimos una relación de integridad intelectual, moral y, hasta cierto punto, también física.

Madre, al calor del combate político

Es claro que yo no funcionaba con las típicas reglamentaciones de la vida social. Trabajaba con obreros, con campesinos, en los sindicatos. Si me tocaba movilizarme por la noche, aun sola, lo hacía. Creía en la necesidad de transmitir un pensamiento revolucionario para que cambiara la sociedad. En consecuencia, estaba siempre en lugares problemáticos. En medio de esas circunstancias me relacioné afectivamente con Ricardo Paredes, miembro del Partido Comunista.

Mi primer hijo vino, al calor de mi combate político, siempre renovado. Las circunstancias fueron muy duras porque me encontraba viviendo y trabajando en Quito, ya totalmente alejada de mi familia. Mis versos de ese momento reflejan fielmente la vivencia de mi maternidad:

Nuestra soledad, mi niño,

la tuya y la mía
que ahora es una
en mi sangre y tu sueño.

Pequeño corazón trémulo
que estás creciendo
en mi entraña,
no sabes aún cómo duele
esta tempestad de silencios
al sentirse extraña
en medio de los caminos,
en medio de todos los caminos
que a un ser y otro ser
le llevan a la ternura.

Este hijo mío me encontrará sola,
juntas mi soledad de mujer
y la suya de tímido recién llegado.
Y solamente tendrá mis brazos
y cuando crezca, solo una palabra familiar
será vocablo y canción.

Ahora que lo llevo,
tímido gorrión escondido,
es solo mío.

Este hijo mío, Leonardo Paredes, nació de una relación de amor. Debo aclarar que aquello que me atrajo de Ricardo Paredes, su padre, fue el apostolado y también su bondad para tratar los dolores y las miserias de los más desposeídos. Él era médico, y en lugar de asentarse en una sola ciudad y prosperar, como se esperaba de un profesional, solía ausentarse a distintas provincias del país y avecindarse en el lugar menos esperado, por ejemplo Esmeraldas, para dedicarse un tiempo a su profesión, y otro, a ir estructurando el Partido Comunista en aquel sector.

Ricardo representó para mí muchas cosas, especialmente cómo se puede vivir amorosamente un desencuentro frente a la pareja pero, sobre todo, un duro aprendizaje frente a lo social porque



LUISA GÓMEZ DE LA TORRE. DETALLE. FOTO: ROLF BLOMBERG. DOC F181, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

yo me convertía en una madre soltera y él era un hombre casado en separación de su esposa, y además, una figura pública.

En el plano personal tuve que dar pasos valientes, aunque esos desafíos me convocaban y yo los asumía con entereza. A poco de nacido mi hijo decidí yo misma salir caminando por las calles más céntricas de Quito, desde la Riofrío hasta la Plaza Santo Domingo, e ir presentándolo a todos aquellos a quienes conocía, incluso gente del Partido, en la Casa del Obrero y otros lugares. Con esa actitud pude poner un alto a los comentarios de muchos que creían que el miedo iba a terminar por aniquilarme. Y es que sobre los hechos a la luz del día es imposible lanzar conjeturas.

Con Ricardo fuimos, de manera indiscutible y durante un buen tiempo, esencialmente camaradas. Fue un amor muy dulce que duró solo un corto lapso porque renuncié a él antes del alumbramiento de Leonardo. Para ese entonces me di cuenta de que su divorcio no iba a efectuarse, porque su esposa estaba esperando otro hijo. Terminé todo sin drama, de la forma más tranquila pero, al mismo tiempo, muy clara. Yo estaba golpeada pues había pretendido verdad y honestidad en una relación. Le dije, casi textualmente, que no había buscado ni al héroe ni al patrón para tener un hijo, sino un compañero y un amigo en condiciones de rectitud y que, por lo mismo, si tenía otra mujer, debía quedarse con ella. Toda esa ruptura se dio en forma

definitiva en mi fuero interno, aun cuando algunos camaradas no lo creyeron porque seguían viéndonos militar juntos. Fue para mí un momento de terrible soledad.

No puedo estar en completo acuerdo con un cierto feminismo radical sobre el instinto materno. En esa primera ocasión y en las siguientes, con mis otros tres hijos, yo viví los embarazos en plenitud, con verdadera intensidad y, como a muchísimas mujeres, ninguno de los detalles de los partos se me ha desdibujado en la memoria. Me parece que el deseo de perpetuación se impone con todas sus ternuras.

En el embarazo de Leonardo, cuando comencé a sentir los dolores, decidí caminar mucho a lo largo del parque El Ejido para conseguir una mejor respuesta de mi organismo. Cuando ingresé a la Clínica Quito, la labor de parto estaba tan adelantada que en breves minutos nació el niño. Momentos antes del nacimiento se produjo un breve apagón en la ciudad –cosa frecuente ya desde aquel entonces. Me acompañó únicamente una amiga, Luisa Gómez de la Torre, también activa militante del Partido. Fue muy curioso que al salir de la clínica, cuatro días después del nacimiento, el director, que era el médico que me atendió, decidió devolverme el dinero pagado en calidad de honorarios, argumentando: “Debo decirle sinceramente, en primer lugar, que la conozco y respeto; y en segundo lugar, que no realicé ningún esfuerzo en atenderla, por lo cual considero innecesario el pago”.

Con Luisa, la amiga luchadora

La época que vino luego fue de permanente presencia de Luisa Gómez. Yo fui a compartir la vivienda con ella y nos dividíamos muchas de las tareas, entre ellas la del cuidado del niño. No puedo sino ponderar su cercanía, su generosidad. Su vida afectiva también estuvo matizada por circunstancias dolorosas: no contrajo matrimonio con el hombre que amaba debido a la oposición radical de su madre, pero mantuvo una intensa relación afectiva con él. Su insatisfecho deseo de maternidad hallaba consuelo en la presencia de Leonardo, a quien cuidaba tiernamente y llenaba de atenciones, como hacía con su compañero.

Frente a mí, ella tenía una actitud de vigilancia cariñosa porque temía que me sucediera lo mismo que a su madre, es decir, ser utilizada y luego abandonada por algún hombre irresponsable. Fue una mujer

extremadamente luchadora y valiente, esencial en la formación de las escuelas campesinas de Cayambe, junto a Dolores Cacuango.²⁰

Conservo de Luisa, siempre, el recuerdo de su participación en la formación y consolidación de la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), y del mismo Partido Comunista del Ecuador. Por supuesto, como muchas de nosotras, como muchas de las maestras laicas de la época que enfrentaron prejuicios y persecuciones, ella debió sufrir los embates de algunos enemigos poderosos, como el ex presidente José María Velasco Ibarra²¹ que logró expulsarla del magisterio nacional mediante Decreto. La misiva de respuesta de Lucha, en ese sentido, es un auténtico testimonio de lucidez y valentía.

Destaco estos hechos porque la vida afectiva de las personas se va entretejiendo de presencias de hombres y mujeres que nos van marcando, que nos permiten crecer o que nos asfixian. Estoy convencida de que la presencia de muchas otras mujeres valientes fue decisiva también en cada uno de los logros de los movimientos que habíamos formado y que muchas fueron inspiradoras también para el resto. Por lo general, los seres se encuentran en los caminos de búsqueda común y se apoyan o se contradicen unos a otros. Este devenir colectivo es esencial porque, en fin de cuentas, nadie se explica solo.

Se producen también en la vida pequeños deslumbramientos con presencias humanas que motivan en nosotros nuestras propias fuerzas y visiones. Recuerdo lo que sentí frente a Ofelia Woloshin²² en su presentación en el Teatro de la Universidad Central: su figura envuelta en color cereza madura o llama vespertina, quemada por fuegos invisibles, recogía en el silencio, en su propio silencio profundo, la raíz de un mensaje de surco de esta mujer del Sur que entregaba el gesto interior antes que la palabra.

También volví a recuperar cercanía con mi madre cuando decidí pasar unas vacaciones en Cañar, con mi hijo. Mamá me envió una empleada para que me ayudara y aprovechó nuestra visita para

20 Con respecto a Dolores Cacuango, dirigente indígena, ver los capítulos III y V.

21 Velasco Ibarra fue, por cinco veces, presidente de la República, y su presencia política marca más de cuatro décadas de la historia nacional, desde los años 30 hasta inicios de los 70. Nela Martínez lo conoció personalmente en los acontecimientos de mayo de 1944, que culminaron en lo que se denominó La Gloriosa, que lo llevarían por segunda vez a la Presidencia (ver capítulos siguientes).

22 Actriz nórdica radicada en Perú, que lleva a cabo un recital de poesía latinoamericana en la Universidad Central. Nela Martínez, bajo el seudónimo de Bruna Tristán, escribió una reseña titulada 'Ofelia'.



RAYMOND MERIGUET CONFINADO EN TULCÁN, AÑO 1944. DOC. F170, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

bautizar secretamente al Leo. ¡Tiernas locuras del amor! Era en el tiempo en que aún no volvía a hablar con mi padre después de todo lo acontecido con Joaquín, mi divorcio y mi nueva relación afectiva.

Cuando años más tarde nació un intenso afecto entre Raymond Meriguet y yo, mi inseparable amiga Luisa se distanció de mí. Criticaba duramente mi posición y no estaba dispuesta a comprender lo que me sucedía. Entonces decidí ir a vivir en otro lado hasta cuando oficialicé mi relación con Raymond, quien fuera también activo militante del PCE y pionero en la lucha contra el fascismo en Ecuador.

Con Raymond, la paz hasta el fin

Me enamoré de los ojos de Raymond y de muchas otras de sus cualidades. Admiraba su lucha en el Partido, que había comenzado antes de que nos enamoráramos; admiraba su energía, su carácter y su capacidad de trabajo. Lo conocí desde que él llegó al país en 1936, y nos volvimos compañeros y amigos, participando en diferentes actividades importantes. Sin embargo, fue más tarde, después de la huelga de La Industrial (1950) –lo cual me llevó a la cárcel por falsas acusaciones en mi contra y enfermé con una grave bronconeumonía– cuando Raymond, como amigo y compañero, se preocupó, pagó una pensión en el Valle de Los Chillos y comprometió a una amiga para que me acompañara y yo fuera a descansar. Esta situación nos aproximó y, en circunstancias en las que él ya estaba separado de su primera mujer, empezamos a acercarnos, a conocernos mejor y terminamos enamorándonos. Finalmente resolvimos casarnos.

Con él se instaura un período de paz en mi vida personal, de muchos logros y conquistas en lo familiar y en lo humano. Quizás era un respiro, entre tantas agitadas experiencias, el florecimiento de una riqueza interior que en esa época llega a su madurez, así como la posibilidad de nuevos conocimientos y vivencias pero, sobre todo, de la estabilidad y la ternura. En esa etapa nacieron mis otros tres hijos, Juan Cristóbal, Mauricio y Nela, y nosotros como pareja pudimos instalarnos en un afecto a toda prueba. Desde los primeros años de la infancia de estos muchachos pude definir sus perfiles futuros. Como le escribía a Raymond en ese entonces:

“Todas las vivencias son para Nela en color: la montaña es lila o verde o dorada y el mar es azul o gris. Y las sensaciones tienen también colorido. Viven en función de la forma y el color, pictóricamente. Juan Cristóbal es un Martínez cien por ciento porque siempre ha tenido los sueños más largos que las realidades.”

“A Mauricio le gusta ir solo, a descubrir, a leer en las incógnitas páginas de la tierra, de las rocas, de las plantas.”

“Han paseado a caballo. Juan Cristóbal con su aire de Quijote fue a galope y se bajó a poco. Dijo que tuvo que cerrar los ojos ante el peligro de una cerca, que cuando los abrió se encontró con una alta muralla y optó por echar pie a tierra. Mauricio, como siempre, sin dejar traslucir sus emociones, hinchó un poquito sus mofletes y guió con mucha parsimonia hasta una prudente distancia desde



NELA CON TRES DE SUS HIJOS JUAN, MAURICIO Y NELA DIANA. QUITO, 1961. FOTO: RAYMOND MERIGUET. DOC. FDNC15, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



RAYMOND Y NELA. 1951. FOTO: ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

donde regresó como si no hubiese pasado nada. La que realmente cabalgó con la sangre de la madre a flor de talón –por lo de la espuela que es más que metal: ánimo– fue tu hija. Cabalgará sobre los elementos, las circunstancias y los hombres, nuestra Señora de Mopán, así en castellano...”²³

A pesar de las vivencias familiares tan profundas, ninguna de las conquistas nuestras en el campo político fue olvidada; seguimos caminando, construyendo, aportando de manera incansable porque en ese momento ambos contábamos con un bagaje de satisfacciones personales y familiares intensas, que nos permitió mayores proyecciones basadas en esa renovada fuerza vital.

Para Raymond no había oposición entre esta vida y nuestro trabajo militante; sin embargo, era necesario que todos los espacios que hacíamos funcionar dieran buenos resultados. En cuanto a la casa, él era muy dedicado, especialmente tierno con los niños y, aunque no le gustaba cocinar, sí se ocupaba de otros innumerables detalles.

Desde mi juventud yo había amado escribir, pero la orientación política me había dirigido hacia una escritura contestataria, de

23 Cartas a Raymond Meriguét, desde Charcay, hacienda de la familia en Cañar, en 1963 y 1961, respectivamente.

protesta. No obstante, en este momento pude dejar fluir la poesía, muchas sensaciones y sentimientos que tenía dormidos en el interior. Inclusive la correspondencia familiar está matizada por esta influencia.

Asimismo, otras de mis constataciones sobre personajes de esos días, reflejan una particular compenetración, como en aquella carta familiar en la que relato a mi marido el encuentro del grupo que al final de la tarde se había reunido en el hotel en el que pasábamos vacaciones con los niños, y le escribo:

“La que animaba la fiesta era la abuela, una señora muy simpática de 75 años que baila, canta y conversa, llena de impulso y vida. Yo pensaba, pienso al verla, en la madre. Eterna, múltiple, permanente. Ya no la mía ni la tuya, la de todos y la de nadie en particular. Fuerza vital, espiritual, creadora, continuadora de la especie y del alma, del espíritu como pensamiento y memoria de generaciones. Y lo que los ojos ciegos en la juventud no ven, lo veo yo casi en anticipo, si la vida da tiempo, al gesto del mañana.” (9 de agosto de 1966).

Satisfacciones, dolores, vacíos

Con Raymond, pudo integrarse totalmente en nuestras vidas mi primer hijo, Leonardo. También mi madre fue muy valorada y encontró su sitio y gran afecto en ese pequeño núcleo, así como mis hermanas Magdalena y Lola. Pero aun con todas las cosas hermosas, también hubo eventos tristes que a veces llegaron a descuadrar mi ánimo.

Estaba yo embarazada de Mauricio, mi tercer hijo, cuando se dio el encarcelamiento de mi esposo por una falsa acusación de homicidio en la persona de su primera esposa, Zoila Vásconez. El día miércoles 1 de octubre de 1952, había sido llevado directamente a reconocer el cadáver de la señora, y allí mismo le acusaron, tanto la Policía como falsos testigos, de ser el asesino. Luego fue trasladado a la Intendencia, mientras yo lo buscaba desesperada en hospitales, cárceles y hasta en la morgue. Cuando al subir las gradas de la Intendencia escuché a alguien cantando con fuerte voz La Marsellesa,²⁴ supe que mi esposo estaba allí. En ese lugar permaneció quince días en condiciones lamentables, encerrado no en una celda sino en un servicio higiénico, de cuyo tanque de reserva tuvo que beber el agua para aplacar su desesperante sed.

24 La Marsellesa es el himno nacional de Francia, país de origen de Meriguét.



DETALLE DE NOTICIA APARECIDA EN DIARIO EL SOL, EL 2 DE OCTUBRE DE 1952. DOC. ISP-002-3, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



DETALLE DE NOTICIA APARECIDA EN IMPACTO, EL 25 DE OCTUBRE DE 1952. DOC. ISP-001, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Tras difíciles negociaciones con los abogados, logramos su traslado a la Cárcel Municipal de Quito en donde permaneció algunas semanas más; incluso fue atacado por un grupo de internos que aparentemente habían sido pagados para matarlo. Fue un tiempo de intenso sufrimiento y el crimen nunca pudo ser totalmente esclarecido. Un hombre se declaró culpable, pero quedó en evidencia cierta manipulación política de las circunstancias para implicar a Raymond, porque el cadáver estaba cerca de una bandera con hoz y martillo y una proclama comunista.



UNO DE LOS DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS RECIENTEMENTE POR ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA: INVESTIGACIÓN A NELA MARTÍNEZ ESPINOSA, AÑO 1946. INFORME DIRIGIDO A JOHN EDGAR HOOVER (FBI)



NELA ENTREVISTA A OBREROS EN PORTUGAL DURANTE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES.
LISBOA 1975. FOTO: RAYMOND MERIGUET. DOC. FDNC001, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Para mi esposo resultó un momento de terrible oscuridad, a pesar de lo cual nunca dejó de reconocer que la mayoría de la gente ecuatoriana era honesta y trabajadora, al contrario del minúsculo grupo que planteó la falsa acusación para desprestigiarlo en momentos en que el Congreso Nacional se aprestaba a declarar ilegal la existencia del Partido Comunista.

Este momento vital me parece revelador del intenso afecto que cada uno de nosotros sentía por el otro. Es decir, sentíamos al otro cercano, siendo compañero, amante, aquel que compartía lo difícil y lo hermoso y que manifestaba una inmensa solidaridad en todas las circunstancias.

A pesar de que Raymond fue muy perseguido, muy ofendido en Ecuador, nos mantuvimos firmes en la idea de permanecer aquí, dar la pelea en donde éramos tan necesarios, y establecer para los hijos un futuro desde esa experiencia, desde nuestra honestidad.

Otro de los episodios tristes que golpearon a la familia fue cuando Juan Cristóbal cayó gravemente herido por agentes de la Policía que ingresaron hasta los mismos patios de la Universidad Central y le dispararon. Pocos días después lo llevaron preso, luego de un allanamiento al domicilio cuando me encontraba sola con mis hijos, pues Raymond estaba en Europa. Yo misma tuve que entregar a mi hijo mayor para evitar que el grupo que nos agredía se ensañara o

pusiera en peligro a los dos más jóvenes. Esa noche comprobé cuán sola se puede estar en medio de un vecindario al que no le interesa nada más que su vida y su bienestar. Inmediatamente comencé una campaña por la prensa, valiéndome de algunos fondos que tenía mi marido para sus construcciones. Ataqué duramente a Velasco Ibarra y le exigí que me devolviera a mi hijo.²⁵

Para mí era hermoso y triste constatar que mi hijo seguía el camino, el único camino social posible, con todas las dificultades humanas que ello podría significar. Poco tiempo después tuve que aceptar que saliera del país para continuar sus estudios. Su ausencia, y aquella de mi hijo mayor, Leonardo, se sumarían luego a la de Mauricio que partió con una brigada médica a Nicaragua para apoyar a ese pueblo hermano en su revolución. Allí permaneció mucho más tiempo del que originalmente habríamos podido pensar. Son los dolores y vacíos normales que se van produciendo en la vida de los padres mientras los hijos crecen y estructuran sus propios senderos irrepetibles.

En mis años de vida con Raymond pudimos, gracias a su empeño constante, ir consolidando una situación económica relativamente holgada que me ha permitido vivir en independencia, en mi propia casa y con algunas facilidades que provienen de una pensión que recibo de la Seguridad Social francesa como viuda de un ciudadano de ese país. Esto se debió al espíritu práctico de mi esposo que decidió enfrentar los acontecimientos bajo esa perspectiva. Sin embargo, no todo fue siempre perfecto; cuando murió, por ejemplo, no estaban debidamente arreglados sus asuntos bancarios y yo no tenía acceso a sus cuentas. Me encontré entonces en una terrible situación porque no podía financiar ni siquiera los gastos del entierro. Por medio de uno de mis amigos, funcionario del banco donde estaba la cuenta, y aun cuando no era el procedimiento normal, conseguí que se pasaran los fondos a otra cuenta y a mi nombre, desde la cual pude operar normalmente.

Reencuentro con la poesía

Las vidas humanas están llenas de eventos de todo orden. Aprendí a aceptarlos y pienso que vendrán otros muchos más porque el movimiento es la condición propia de la existencia. Los

25 Este episodio ocurrió en noviembre de 1970, durante el último período dictatorial de Velasco Ibarra (junio 1970–febrero 1972).

afronto con serenidad pero no por ello dejo, incluso hoy, de sentir el vacío que dejó Raymond en mi vida. Simplemente como seres humanos, de carne y hueso, necesitamos la presencia física del otro, y su ausencia resulta muy dolorosa. Siento nostalgia de verlo cerca, de compartir el crecimiento de los nietos, de los pequeños y grandes eventos familiares.

Entre otras cosas, a él, a su espíritu respetuoso, se debe en gran parte el archivo que existe sobre mis actividades, aún en la época anterior a que nos conociéramos, incluyendo las cartas con el propio Joaquín Gallegos Lara. A su generosidad de corazón y su carácter ordenado se debe este conjunto de papeles que hoy me sirven de referencia para estas memorias. Siempre me decía que valoraba mi calidad como escritora y que mis textos eran muy agradables.

Me ratifico en que este fue el momento vital en el que me reencontré con la poesía. En una de las cartas dirigidas a Raymond, en 1955, le decía:

“La primera vez que vi el mar estaba maravillada. Lo inmenso me empujaba a descubrirlo. Quería ir en cada golpe de agua a la otra orilla del mundo, descubrir, conocer, vivir. Ahora, sentada frente a este océano que baña también el otro continente, me sonrió de mis sueños de aventura. Veo lo hondo no solo lo extenso. Pienso en la vida como una unidad del ser humano y creo que la gran aventura de existir es bella allí o acá. Mis raíces están en la tierra, cualquiera sea su nombre, y si nos toca salir un día de aquí no nos sentiremos ni desterrados ni aventureros. Solamente habitantes de un mundo que en todas las latitudes por igual nos pertenece. ¿Por qué pienso en esto? No sé. Será dulce buscar nuevos caminos contigo al lado...” (Playas, 16 de noviembre).

El proceso de madurez se instalaba en mi vida, tenía conciencia de sus dimensiones y era capaz de analizarlo. En otra de mis cartas del mismo año, le decía:

“Tú sabes que a los 20 años gustan las palabras, me gustaban a mí mucho, pero cuando se ha doblado esa edad se busca la poesía, la belleza, la felicidad en lo más profundo, en lo que tiene sangre de vida, no fórmula, no solo superficie...” (Manta, 13 de noviembre).



DETALLE DE NELA EN UN ACTO DE MUJERES.
DOC. FDN005, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Asimismo, descubrí cerca de él y en el hogar que formamos, que tenía fuerzas por dos, por él y por mí, y al mismo tiempo yo sentía que se puede descansar cuando se tiene al otro, que es uno mismo, al lado.

En esa época, junto a él, quizás por ese redescubrimiento de lo poético, sentí un fuerte deseo de escribir un cuento largo sobre la vida y la lucha de los indios.

Esa madurez, ese momento de paz interior tenían como sustrato el amor sereno y hermoso que sentíamos. Me releo diciéndole, también desde Manta:

“Quisiera escribirte un canto de amor... pero lo único que me es dable hacer es cerrar los ojos como si estuvieras cerca y recostarme sobre tu pecho para ahí descansar, soñar y decidir qué debo hacer.”

Es decir que se trata de las mismas respuestas que los amores tranquilos producen en muchas parejas, amores que son claramente un regalo de la vida.

A lo largo de toda mi experiencia afectiva he logrado ser siempre yo misma. No se me ocurrió, ni siquiera en mi juventud, llamarme con el apellido de mis compañeros. El ‘de’, simplemente, jamás tuvo vigencia para mí. No lo reflexioné, fue siempre así. Ahora, a la luz de tantas experiencias, puedo decir que esta actitud me viene de las mujeres de la familia. A todas se las llamó por su apellido: ‘las Espinosa’. Y fue un honor para todas ser conocidas así. Cada una, ella misma. Es verdad también que estuvimos conservando un apellido de hombres, pero siempre he sido Nela Martínez Espinosa, con una inequívoca identidad vital que no acepta cuestionamientos.

CAPÍTULO III

La militancia sorprendente y honesta

“No éramos muchos los militantes en el Partido Comunista. Era un puñado de gente muy activa, muy capaz y muy dinámica, que estaba con los obreros, los trabajadores. La militancia era gente de verdad, dispuesta a sacrificarse para cambiar el estado de la sociedad.”

Por intermedio de Manuel Rivas, un amigo sastre, en 1933 me integré a la célula comunista de Ambato y sorprendí a los mismos camaradas porque era la única mujer militante. Creo que no había mujeres ambateñas en el Partido. Los mecanismos de control social o familiar funcionan mejor con las personas del mismo lugar. Para una mujer de hogar, de familia, del medio, era mucho más difícil imponerse. También, porque en las provincias hay, a veces, mayor aceptación a alguien que viene de afuera.

Participé de la huelga de los trabajadores del camal y fui agredida por la represión de la Policía. El director provincial de Educación ya me había llamado la atención por haber ingresado al Partido Comunista y, luego, por intervenir en aquella protesta. Y me llamó nuevamente para decirme que tenía orden de no admitir a una maestra de escuela que fuera comunista y participara en las huelgas. Tuve que renunciar.

La única mujer en el Partido

Era la única mujer militante en Ambato, y era muy duro ser una mujer comunista en esa época. Había las calumnias comunes y corrientes de lo que pensaban era una mujer comunista; había menosprecio de la sociedad. Si una mujer liberal era ya ‘una perdida’, imaginemos cómo se consideraba a una comunista, con toda la violencia que había. Era otro tipo de agresión, diferente a la de la CIA. Era una agresión mucho más primitiva y peligrosa.

Cuando ingresé al Partido yo venía de un colegio y de una casa de católicos de provincia; tenía algunos conceptos firmes y claros. A pesar de esto, sentía la necesidad de cambiar la situación económica y social de los trabajadores, de los indios, de los campesinos pobres. No conocía con claridad cómo se habían producido las diferencias



PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR. ENTRE OTROS, DE IZQ. A DER.:
LUISA GÓMEZ DE LA TORRE, DOLORES CACUANGO Y NELA MARTÍNEZ. JULIO 1947.
FOTO: M. WENGEROW. DOC. F080, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

entre el Partido Socialista y el Comunista, cuáles habían sido las oposiciones mutuas y por qué las separaciones.²⁶

Para ese tiempo, los planteamientos del Partido giraban en torno al cambio de estructuras como una propuesta revolucionaria. Existía un feudalismo evidente que no había sido destruido por el liberalismo. Para los trabajadores urbanos, el Partido proponía la creación del Código de Trabajo, la jornada de ocho horas diarias, la seguridad social, el sábado inglés.²⁷ No se planteaba la abolición de la propiedad privada ni la instalación de un régimen socialista porque las condiciones no daban para eso. Había que elevar, primero, la conciencia de los campesinos y de los trabajadores.

26 El PCE había nacido de una ruptura del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE), el 6 de enero de 1931, cuando siete miembros del Comité Central del PSE, se retiraron y emitieron el Manifiesto al Proletariado Ecuatoriano, comunicado en el cual se esclarecía la posición de esta tendencia. En agosto del mismo año, adoptó el nombre de Partido Comunista del Ecuador, después de que fracasara un intento de unificación, propuesto por la Internacional Comunista.

27 Se llamaba así a la media jornada del día sábado; de esta manera, la semana de trabajo se redujo de 48 a 44 horas.

En la ciudad, los trabajadores provenían del campo, eran una primera o segunda generación de inmigrantes y conservaban todos los hábitos campesinos, toda su dependencia característica. Entonces, era duro el trabajo para levantar la conciencia de los trabajadores. Nuestra clase obrera todavía no tenía tradición, a pesar de luchas como las de noviembre de 1922. No cristalizaba aún una conciencia de clase, y ello era más difícil con personas que venían del campo a inscribirse en una clase obrera que no tenía una tradición combativa.

Las propuestas políticas del Partido no cambiaron mucho con el browderismo, pero pasó de una posición radical a otra más suave, más contemporizadora. Esta tendencia llegó por las noticias y los escritos de la prensa partidaria que circulaban durante la Segunda Guerra Mundial; planteaba que el Partido debía desarrollar una política de alianzas con elementos de otras clases sociales, aunque no estén de acuerdo con la lucha de clases, para protegerse de problemas mayores o de circunstancias más graves. A su vez, estas alianzas podían permitir la lucha contra el fascismo, y era correcto que en una guerra se buscaran aliados para derrotar al enemigo mayor. Pero cuando se volvían una práctica política interna, se desarmaba a la clase obrera y al mismo Partido, y en las condiciones del país, dependiente, esa práctica se volvía mucho más peligrosa.

Un ejemplo que debe averiguarse con cuidado es lo que ocurrió cuando un militante del Partido llegó al Ministerio de Educación en el gobierno de Velasco Ibarra, luego de La Gloriosa,²⁸ e instauró la ayuda del Estado a todos los sectores educacionales, particularmente a los establecimientos fisco-misionales del Oriente. Esa fue una política browderista total, porque se olvidaron los principios del laicismo, de Alfaro, de las luchas radicales que había habido en el país, y entregaron el pensamiento indígena a la Iglesia allí, donde no había penetrado la Colonia, porque realmente fue una colonización política de los pueblos de la Amazonía, gente libre, a la cual en lugar de impulsarles hacia un pensamiento y una educación que le permitiera desarrollarse, lo que se hizo fue meterla dentro de la férula de la Iglesia católica.

El debate concluyó cuando apareció un artículo de Jacques Duclos, camarada del Comité Ejecutivo del Partido Comunista

²⁸ Se refiere a la insurrección popular del 28 de mayor de 1944. Al respecto, ver el capítulo siguiente.

francés, en el que se impugnaba, de manera documentada, la posición browderista.

En los sindicatos y el periodismo

El Partido se encontraba organizado en células de trabajo, obreras, campesinas, indígenas, barriales y profesionales. De las células se pasaba a una organización cantonal, provincial y nacional. Se realizaban congresos nacionales y reuniones regionales a las que asistían delegados de todas las células y elegían a las directivas provinciales y nacionales. En los congresos también se elegía al Comité Central, con representantes de todo el país, y este elegía al Comité Ejecutivo que era el órgano de la actividad diaria y constante del Partido. El secretario general era electo por el Comité Central, y duraba en sus funciones hasta el próximo Congreso. El Partido contaba con representación real en casi todas las provincias y daba la imagen de ser a escala nacional.

La Juventud Comunista se inició un tiempo después de la fundación del Partido, y funcionó de acuerdo con las especificaciones de su trabajo. Pero como al comienzo no había tanta capacidad para organizar a la juventud, se desarrolla en la década de los 40 y se compromete en la organización de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), aunque también actuó con los estudiantes secundarios y los jóvenes en general.

En las actividades partidistas existía un fervor por el aprendizaje, una discusión teórica permanente, estudios del marxismo, un continuo acercamiento a las bases, a las que se transmitía todo lo que se había aprendido. Era como una cuestión de honor ir a una fábrica a estar con los compañeros. Había una militancia honesta y entregada que no reconocía privilegios.

Empecé a militar con Joaquín en el Sindicato de Panaderos en Guayaquil. A ellos los recuerdo mucho porque eran todos muy amigos, muy cordiales, linda gente. Pero nos movíamos por el resto de organizaciones. En cierta ocasión, yo debía hablar sobre las mujeres en el Sindicato de Carpinteros, que tenía tradiciones muy antiguas. Nunca antes había dado una conferencia en público. Me puse entonces a revisar y leer el texto, cuando advertí que había trastocado las páginas. Me indigné tanto que cogí todos los papeles, los boté detrás de mi cabeza y seguí hablando sin apuntes, porque ya no me quedaba más remedio.

Cuando vivía en Guayaquil escribía en los periódicos del Partido, en las revistas que sacaban, en publicaciones temporales que salían en mimeógrafo y en el diario El Telégrafo, a veces con seudónimo, a veces anónimamente.

La militancia comunista de las mujeres era un trabajo duro, de secretaría. Era una militancia muy activa, en la práctica, la discusión, el aprendizaje y la lectura continuos. Se leía a Marx, lo cual ya era bastante, y a Lenin, y se estudiaba la revolución soviética. Había, además, una gran inquietud literaria y leíamos a los grandes clásicos. Al inicio, la sede del Comité Central estaba en Quito, solo después se la trasladó a Guayaquil.

No éramos muchos los militantes en el Partido. No eran centenares ni miles los comunistas. Era un puñado de gente muy activa, muy capaz, muy dinámica, que estaba en la labor frente a los obreros y trabajadores. Teníamos que trabajar en lo que fuese para ayudar a la subsistencia del Partido: pagar el local donde nos reuníamos, el periódico –cuando salía. Todos éramos voluntarios, y por lo mismo, yo nunca vi un centavo del Partido. La militancia estaba integrada por gente de verdad, dispuesta a sacrificarse para cambiar el estado de la sociedad.

En realidad, aunque algunos cambios no fueron inmediatos, quedaron el Código de Trabajo, la Seguridad Social y los sindicatos, logros, todos, que se fueron consiguiendo gracias a una militancia anónima y colectiva, que no se ve pero que al final cuaja.²⁹

En sus inicios, el Partido solo vivía de la ayuda de la militancia, de aquella gente que trabajaba para eso más que para ellos mismos. Es más tarde, en los años 50, cuando se presenta la posibilidad de obtener una especie de becas. Cuando empieza el intercambio económico con Checoslovaquia, hubo, al parecer, una especie de designación para que algunos pudieran traer mercadería para vender y que la ganancia quedara a favor del Partido.

También se participaba electoralmente. Un camarada peluquero de Milagro, Antonio Ruiz, fue una vez candidato a la Presidencia

29 Se refiere a leyes expedidas en 1938, durante el corto período de Jefatura Suprema del general Alberto Enríquez Gallo (23/10/1937 – 10/08/1938); particularmente el Código de Trabajo fue promulgado el 5 de agosto de 1938, y expedido a instancias del III Congreso Obrero Nacional, organizado por la Confederación Obrera del Ecuador, del 20 de julio al 5 de agosto de ese año. Este Código regulaba las relaciones obrero–patronales, y entre otros derechos, reconoció el de huelga; rigió durante 40 años.



1942: EN PRIMER PLANO EL MEXICANO VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, INTELLECTUAL Y PRESIDENTE DE LA CTAL. EN SEGUNDO PLANO PRIMITIVO BARRETO Y NELA MARTÍNEZ. ACTO EN LA PLAZA BELMONTE.
FOTO: RAYMOND MERIGUET. DOC. F077, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

de la República; Ricardo Paredes, dos veces, y en otras ocasiones terciamos con algún otro candidato.

Nuestro momento de mayor desarrollo fue desde 1941 hasta 1944, en vísperas del 28 de mayo. En aquel período, la insurgencia se presenta como consecuencia del Protocolo de Río de Janeiro. En los años 41, 42 y 43, este era un país que quería afirmarse en las bases que le había dado la historia y la geografía. En esa situación, la equivocación de la burguesía liberal de la Costa, de querer imponer un candidato oficial de cualquier manera, levantó un movimiento muy grande de unidad, del que se aprovechó Velasco Ibarra.

Con intelectuales y antifascistas

En 1935, Nela Martínez Espinosa llega a Quito, desde Guayaquil, para participar de una asamblea del Partido Comunista, que tuvo lugar el 7 de septiembre en el Teatro Sucre. Al respecto, una reseña del Frente Obrero, órgano del Comité Regional del PCE, destaca la intervención de Nela de manera elogiosa:

“... en frases muy sentidas y revolucionarias a más de presentar un saludo por la célula comunista de esa provincia (Cañar), presentó también un saludo revolucionario en nombre de todas las mujeres trabajadoras del Ecuador y protestó porque se intentaba quitar el voto a la mujer, ya

que si hasta estos momentos se habían aprovechado de este voto los curas y demás sectores que componen las clases explotadoras, ella y otras compañeras luchan y seguirán luchando porque se haga la claridad en las conciencias de todas las mujeres trabajadoras, y así no incurran en estos errores que hasta ahora han cometido. Cosechó estruendosas palmas. Debo hacer notar que esta compañera, a pesar de haber llegado en ese momento un tanto indispuesta por el viaje largo que venía haciendo, como verdadera luchadora por la causa del proletariado, asistió entusiasta y decidida a presentar estos saludos.”

Con la decisión, de permanecer en Quito, Nela consiguió su primer trabajo como secretaria en la Dirección de Estancos. En esta dependencia, con la colaboración de otro funcionario, estableció un centro de salud para los trabajadores y los guardias. Allí, en ese



modesto puesto, permaneció hasta 1937, cuando empezó la represión del gobierno de Federico Páez, a quien una junta militar había encargado el poder en septiembre de 1935. Entonces, el director de Estancos, un coronel de apellido Dueñas, llamó a Nela y le dijo: “He conversado con el ministro de Gobierno y me dice que ha visto su nombre entre quienes van a fundar una asociación en defensa de los derechos humanos y políticos. Él le pide que no vaya, señora, y yo también. Le advierto que es peligroso para usted”. Naturalmente, Nela fue. Así perdió su primer trabajo.

El Quito intelectual de ese tiempo reunía, entre otros, a personajes como Jorge Icaza, que acababa de llegar de Europa; Jorge Carrera Andrade, que después de ser militante y delegado

del Partido Comunista en la Unión Soviética, había entrado en el camino de la diplomacia, a pesar de lo cual seguía reuniéndose con sus antiguos coidearios; Jorge Escudero, fundador de la Escuela y el Hospital de Psiquiatría; y su hermano Gonzalo, brillante poeta; Jorge Reyes, periodista, escritor y poeta; Julia Basante, esposa de Reyes y primera maestra en enseñar poesía, colectivamente, a sus alumnas del Colegio Manuela Cañizares, y que llegaría a ser buena amiga de Nela; Oswaldo Guayasamín, que acababa de salir de la Escuela de Bellas Artes; Eduardo Kingman, para entonces ya expositor habitual de la ciudad. La producción literaria y artística estaba signada por el realismo social, en boga en América Latina y cuyo signo político era de izquierda.

Benjamín Carrión estaba fuera del país. Una década atrás, él había apoyado desde Quito la novela *Los que se van*, y después, a Joaquín Gallegos Lara para que trabajara en el Ministerio de Educación. Nela lo conocería en 1940 y lo recuerda así:

Era muy diplomático y siempre tuvo la sutileza para comprender que un cambio se estaba operando en el país –transformación que empezaba por la literatura– y debía apoyarlo decididamente. Aunque lo habían expulsado del Partido Socialista, él siempre tuvo la capacidad de convocar y aglutinar. No tenía las características literarias de Gonzalo Escudero o de Carrera Andrade, pues siempre fue un hombre inclinado a comprender los problemas sociales y extender el ala hacia ellos. Eso es lo que lo diferenciaba. Más tarde, con el pasar del tiempo y la vida, Benjamín fue comprendiendo dónde estaba realmente lo revolucionario en América y el mundo.

En este período, Nela Martínez se entregó, entre otras actividades, a la redacción de numerosos artículos políticos y manifiestos, que no era lo que más le gustaba escribir, pero sí, lo que apremiaba. Cuando le quedaba tiempo, “componía versos y relatos”, de acuerdo con sus palabras.

Esos textos eran divulgados de manera anónima, por los periódicos del Partido. También publicaba esporádicos artículos en los diarios *El Día* y *El Comercio*, bajo el seudónimo de Rosa Sol. En este último, solo dos personas conocían su identidad: su amigo Gerardo Chiriboga, autor de un libro sobre las islas Galápagos



DE IZQ. A DER. ANÍBAL OÑA SILVA, RAYMOND MERIGUET Y MENTOR MERA OVIEDO, DICIEMBRE DE 1942, DURANTE LA CONFERENCIA NACIONAL ANTIFASCISTA DE GUAYAQUIL. FOTO: RAYMOND MERIGUET. DOC. F062, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

después de la ocupación estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial, y Raúl Andrade, famoso y emblemático periodista.

Es que en El Comercio se había dado la orden de no publicar ni siquiera el nombre de algunas personas –entre los cuales estaba el mío–, que pertenecían al Partido y que, en general, simpatizaran con la izquierda. Esto ocurrió sobre todo en el período de la revolución de mayo y en las luchas contra Carlos Alberto Arroyo del Río, de 1944.

En Quito, la única manera de enterarse de los sucesos del mundo era escuchando la BBC de Londres. Creaban temor las informaciones sobre el transcurso de la Segunda Guerra Mundial y el avance del fascismo en Europa, sobre todo en Alemania e Italia. Ante el hecho de que su sombra pudiera abatirse sobre América, varios intelectuales y militantes políticos, entre quienes estaba Raymond Meriguet, comenzaron a organizar el Movimiento Antifascista en Quito, que vería la luz pública en 1941.

Como se trataba de un movimiento amplio, admitíamos a todos los que quisieran participar. Las circunstancias de la guerra y la expansión del fascismo hicieron variar la posición radical del Partido. No cambiaron los elementos fundamentales de su pensamiento político, pero cuando los objetivos eran amplios, como en el caso de la lucha por la paz, se dieron alianzas de trabajo. Por ello actuamos con católicos e, incluso, con gente que no estaba de acuerdo con la izquierda.

Por otra parte, la lucha intestina que se libraba en España repercutía en todo el planeta. También en América Latina tuvieron eco los cruentos combates entre republicanos, que defendían el régimen democrático con la ayuda de voluntarios del mundo entero –las conocidas Brigadas Internacionales–, y falangistas, apoyados internamente por los empresarios y los terratenientes, y desde el exterior por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini que pretendían imponer la dictadura de Francisco Franco.

En Ecuador, comunistas y socialistas asumieron la defensa de la República, mientras el franquismo fue encarnado por las élites tradicionalistas, aficionadas a educarse en la ‘madre patria’, en una época en que Estados Unidos aún no se erigía en centro. La fuerza de choque de la derecha era Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana (ARNE). Constituida inicialmente por personajes de la aristocracia terrateniente, contaba con la asesoría de conservadores locales y falangistas de la Misión Pedagógica Española radicada en el país; esta sociedad preconizaba una posición nacional–integrista, partidaria del fascismo y del uso de la fuerza contra las organizaciones populares.

El de entonces era un Quito en el que se peleaba durísimo. Sobre todo cuando surgió el arnismo, verdaderas secciones de asalto que salían con palos a golpear y hasta a matar comunistas. Hay que imaginar lo que era la fuerza de la derecha frente a una clase obrera que recién estaba iniciándose y no adoptaba todavía una posición de lucha.

Si en el exterior la situación era inquietante, internamente adquiriría tintes dramáticos. Cuando el Movimiento Antifascista salió a la luz pública a comienzos de 1941, se había iniciado ya la invasión del Ejército peruano en las provincias de Loja, primero, y El Oro, después, lo cual concluiría con la firma del Protocolo de Río de Janeiro.

Esta confrontación, además de poner en evidencia que el país seguía siendo una caja de resonancia de la potencia colonial, prefiguraba los enfrentamientos de clases que se multiplicarían e intensificarían después.

Con mujeres de temple y garra

El segundo lustro de la década de los 30 representó para Nela un período de consolidación en el trabajo político y, sobre todo con



CARNET DE AFE. DOC. NC001, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

mujeres. En esa época, las dirigentes eran muy pocas, y menos aún en el campo político-sindical.

Entre aquellas escasas líderes se destacaban Elisa Ortiz, directora del Normal Manuela Cañizares; Virginia Larenas, quien más tarde formó parte de Alianza Femenina Ecuatoriana; Raquel Verdesoto, connotada intelectual ambateña, que ocupó un puesto en la dirección del socialismo en Quito; Laura Almeida, también militante socialista; y Luisa Gómez de la Torre, quien, al igual que la dirigente esmeraldeña Luz Bueno, participó de la fundación del Partido Socialista.

A Lucha Gómez de la Torre la conocí en 1936, en su casa, por medio de amigos comunes. Con ella fundamos Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), dos años después. Era una mujer preciosa: ñata, de ojos verdes, radical, laica, feminista. Fue la primera profesora en un colegio de varones, el Mejía. Asistió al Colegio Normal y fue parte de los hombres y las mujeres que lucharon por el laicismo y que se dedicaron a su profesión con pasión y amor, pues creía, como Alfaro, que la educación laica iba a cambiar la mentalidad del país. En el Mejía apoyó el ingreso de mujeres y las protegía mientras eran estudiantes. Hizo hasta de profesora de educación física para que ellas continuaran allí. Era una persona tierna y solidaria que adoraba a su madre.

A pesar de las circunstancias sociales adversas, una mujer, Carmela Hernández, encabezó la primera huelga de La Industrial Algodonera. Ella era dirigente obrera de la fábrica.

Pero una vez terminada la protesta, las cosas volvieron a sus cauces y la gente se olvidó de que había sido una mujer quien dirigió la huelga. Solo se toma una posición política cuando se comprende políticamente que se debe terminar con la exclusión de la mujer. Porque desgraciadamente ocurría en los sindicatos –y creo que ocurre aún–, como en muchas partes, que las mujeres eran asignadas a las Secretarías de actas, socorro o economía, de manera que los asuntos propiamente políticos y la dirección de las organizaciones quedaban en manos de los hombres.

Existía una militancia femenina, pero se necesitaba mucha garra y mucho temple para poder llegar a las direcciones de los Partidos. Para pelear hacía falta tener la energía suficiente para replicar interna y externamente.

En una carta dirigida a Laura Almeida,³⁰ yo le decía:

“... A las mujeres, organizaciones y partidos les daban un puesto menor, el lugar del minusválido, del incapacitado mental. Recuerdo la presencia inquisitiva de ‘los líderes’ y su airecitos de examen de ‘fin de curso’ para ver qué tal nos iba, si salía el intento. Actitud un tanto parecida a la de los periódicos que nos caricaturizaban profusamente. Miopía y diversión, que más tarde debieron ser una carga de conciencia ante las exigencias de la comunidad mundial –por la lucha de las mujeres en todo el orbe– para que termine la actitud poco inteligente, cavernaria, de la supremacía masculina”.

Nela estaba consciente de que las mujeres eran capaces de enfrentar la discriminación y las imposturas de las que eran víctimas en medio de sus propios compañeros y camaradas del Partido Comunista. Sabía –como ella misma ha escrito– “de cuánto

30 Militante y dirigente del Partido Socialista Ecuatoriano en los años 50 y comienzos de los 60. En 1956 fue presidenta de la I Conferencia de Trabajadoras de Pichincha, que organizó junto con Nela Martínez, Rosa Bauz, Laura Chávez e Hilda Auz. Se separó del PSE, junto con dirigentes históricos como Manuel Agustín Aguirre, Edelberto Bonilla y Telmo Hidalgo, por discrepancias surgidas de los acuerdos electorales con el Partido Liberal; después constituyeron el Socialismo Revolucionario (PSR). La carta en mención data de esa época.

sacrificio está tejida la trama del manto glorioso que pende de los hombres que han ascendido a la cumbre". Todos ellos pregonaban las reivindicaciones sociales más adelantadas "pero han levantado una barrera infranqueable en contra de la libre expresión y desarrollo de la personalidad femenina".

Superando una y otra vez cuantos obstáculos se presentaban en el camino, el naciente movimiento femenino cumplió un papel extraordinario en la formación política de las mujeres y en la inspiración de importantes cambios en el Código de Trabajo. Entre estos pueden mencionarse el respeto del puesto de trabajo durante el embarazo, el reposo posparto, la equidad salarial entre hombres y mujeres, y la exención de trabajos físicamente duros a las mujeres.

En Quito encontré asociaciones femeninas de derecha y religiosas, pero no existía una organización que recogiera a todas esas mujeres progresistas, inquietas, de izquierda. Entonces comenzamos a constituir Alianza Femenina.

Quizás el único antecedente de organización femenina registrado hasta entonces por la historia ecuatoriana fuera la labor de Hipatia Cárdenas de Bustamante, que en la década de los años 20, cuando se produjo la Revolución Juliana (1925), juntó a un importante grupo de mujeres en defensa del voto femenino.

En el período en el que Nela Martínez Espinosa se asienta en Quito, las propuestas políticas de izquierda mantienen la apertura hacia la participación femenina en sus organizaciones. Esta actitud



DETALLE DEL PERIÓDICO ÑUCANCHIC ALLPA N° 8, 1936. VDOC. I043, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



NELA CON EL CORONEL ALFARISTA AMBROSIO LASSO. (1935 / 1936). DOC. F035, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

procede del enfoque conceptual de los teóricos del socialismo y sus variantes, que proponen su proyecto político como alternativa de liberación de los oprimidos. Desde este enfoque, las organizaciones políticas de las izquierdas impulsaron la participación femenina en las acciones políticas y en la militancia partidista, con lo cual reconocían la igualdad de ambos géneros en la acción revolucionaria.

Con respecto al PCE, militantes distinguidas accedieron a posiciones de dirección, locales y nacionales, tanto en el Partido como en organizaciones en las que este tenía influencia. La condición básica era la fidelidad a los principios partidarios que privilegiaban el proceso político revolucionario y la construcción del socialismo y subordinaban a estos objetivos cualquier otro tipo de propuesta. En este escenario se comprende cómo los proyectos sobre las mujeres eran asumidos por el Partido, solo si coincidían con las prioridades políticas, tanto en sus alcances estratégicos como tácticos.

Ello explica también por qué la acción feminista de Nela se organizó fuera de la estructura partidaria, lo cual no implicó oposición ni disidencia. En cierto sentido, esta ausencia de vínculos orgánicos fortaleció a las organizaciones femeninas creadas por ella, en especial Alianza Femenina Ecuatoriana, puesto que permitió la incorporación de mujeres de diferentes estratos sociales y de diversas

ideologías, reunidas bajo ideales de género y comprometidas en acciones puntuales.

Con la FEI y Dolores Cacuango

En el trabajo con Alianza Femenina, el mismo año en el que se constituye esta primera organización de mujeres, Nela conoció a Dolores Cacuango, dirigente indígena y militante del Partido Comunista. El encuentro entre las dos tuvo lugar en el I Congreso Indígena, convocado en 1938 por la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), que aunque no constituida jurídicamente, era ya una organización consistente.

En su nacimiento, la FEI había recibido el apoyo de dirigentes comunistas, como Ricardo Paredes, y socialistas, como Luis F. Chávez. El trabajo se había desplegado, primero, en Cayambe (de donde era originaria Dolores Cacuango) y luego en Chimborazo, cuya población tenía una importante tradición de resistencia. Es que la década los años 30 fue fecunda en levantamientos campesinos: Talahua, en 1931; Palmira y Pastocalle, 1932; Mochapata, 1933; Rumipamba, Llactahurco y Leyto, 1934. El de Leyto fue dirigido por el coronel alfarista Ambrosio Lasso.³¹

La FEI no tenía una estructura sindical. Fue concebida como una organización para la reivindicación del pueblo indígena y el campesinado explotado, y no como un sindicato, que se establece frente a un patrono. Su fuerza se hacía sentir desde Chimborazo hasta Imbabura. Ello se explicaba en gran parte por la extraordinaria capacidad de dirigentes como Ambrosio Lasso en Colta, Agustín Vega en Cotopaxi, Jesús Gualavisí, Rubén Rodríguez, la propia Dolores en Pichincha, y muchos más.

Entre los indígenas era conocida como la ‘mama Federación’; en parte porque cuando Dolores tomó la presidencia, ya era llamada ‘mama Dolores’. En cierta forma, ella se había convertido en la mama de todos los indígenas y no solo en la compañera presidenta de la Federación. Son las ventajas de la maternidad.

Cayambe fue la plaza donde la FEI tuvo más trabajo y desarrollo y de donde surgieron sus primeros líderes nacionales. Allí se produjeron los levantamientos indígenas debido a lo que el Partido Liberal había hecho en las décadas

31 Martínez Jaime, Patricio.



DOLORES CACUANGO, 1946. FOTOGRAFÍA CENTRAL. DOC. F049, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

que siguieron a la Revolución Alfarista: los gobiernos liberales habían expropiado las tierras de la Iglesia pero en vez de entregarlas a los indios las arrendaron a sus partidarios; si bajo la tutela de las comunidades religiosas los indígenas llevaban una vida mala, con los viejos liberales convertidos en los nuevos arrendatarios, su situación cambió para peor. En sus primeros seis años de permanencia, los flamantes terratenientes hicieron cuanto pudieron para enriquecerse, como el usufructo desmedido de los arrendamientos. Mientras la superficie de los huasipungos fue disminuida, el trabajo aumentó y los jornales bajaron.

Estas prácticas rapaces provocaron un movimiento en contra de los arrendatarios, que se expresó finalmente en una huelga en Cayambe, donde los campesinos se negaron a trabajar en tanto no mejoraran las condiciones de trabajo. Como los patronos eran antiguos militares liberales, consiguieron que el Ejército llegara allá: quemó chozas, disparó y mató.

Antes de la huelga, Dolores vendía los productos de su trabajo agrícola. Recogía lo poquito que ganaba así como lo poquito que le daba el marido y lo cambiaba por billetes que guardaba detrás de un santo en el altar de la choza. El trabajo de toda su vida estaba en esos billetitos que reunía para comprar un espacio donde levantar su choza, porque el suelo en el que vivían era de la hacienda. Al ver que le quemaron la choza y con ella todo lo que había ahorrado del hambre y la miseria de esos años, sintió que ya no tenía nada que perder y todo por pelear. Entonces dejó a los hijos pequeños en la choza con el marido y con los mayores salió a pedirles a los compañeros que no corrieran como conejos y que se pararan como hombres. Convertida en la gestora de la resistencia allí, organizó luego una marcha por la garganta de las cordilleras para llegar a Quito y denunciar lo que había pasado.

De esta manera empieza la lucha política de 'mama Dolores de los indios'. Ella tenía una integridad moral muy grande, reconocida en todas partes. Fui con ella al Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en Cali, donde suscitó el entusiasmo de los obreros, al expresarse en un lenguaje poético y extraordinario.

En 1940, Nela y Luisa Gómez de la Torre comenzaron la constitución de los centros educativos bilingües, en Cayambe. Fue una iniciativa de Alianza Femenina y la Federación Ecuatoriana de Indios. Luisa, que era maestra, daba cursos para que el hijo de Dolores Cacuango y otros tres dirigentes indígenas se formaran como educadores.

Cuando Dolores estaba en la escuela, preparaba el aula para que fueran los niños; luego iba a buscarlos en las chozas o en los sembríos para iniciar las clases. Lamentablemente, cuando las escuelas se volvieron estatales, se perdió esa mística inicial.

En las huelgas de obreras

El activismo de Nela se había centrado, entonces, en la organización sindical, en general, y en el trabajo con las mujeres obreras en particular.

Desde los principios marxistas, el Partido aceptaba amplia y unánimemente la intervención de las mujeres en la vida obrera. Ahora, en la práctica, había un conflicto por el distinto nivel de desarrollo que habían alcanzado las mujeres para el trabajo político y sindical, pero era algo que tenía que ver más bien con cada persona.

Yo no encontré vallas establecidas e intransigentes. Cuando tuve conflictos, los enfrenté en el propio proceso de desarrollo del Partido y las organizaciones. Dolores y Luisa Gómez de la Torre tuvieron problemas por su actitud política o por la concepción sobre las formas de realizar el trabajo o la conducta de otros compañeros. Pero no fueron problemas sexistas, de discriminación de género.

La presidencia de Dolores en la FEI, por ejemplo, fue recibida unánimemente por los indígenas, porque en ella veían a la ‘mama Dolores’, porque se sentían protegidos desde un punto de vista cultural. Lucha Gómez, en cambio, tuvo problemas porque era un tanto intransigente y las discusiones eran agrias, pero desempeñó un papel muy importante en el manejo de la editorial del Partido, y las discusiones que sostenía eran debido al dinero de la editorial.

Una de las primeras acciones del gobierno de Federico Páez, que había sido un liberal de izquierda en su juventud pero al asumir el poder se convirtió en un déspota al frente de una dictadura, fue la ilegalización y persecución del Partido Comunista. “La represión fue vengativa y torpe”, dice Alfredo Pareja Diezcanseco refiriéndose al momento de 1935 a 1937,³² pues cualquier persona sobre la cual cayera algún tipo de sospecha, y más si era escritor, podía ser desterrada, apresada o confinada a las islas Galápagos. La Ley de Seguridad Nacional, promulgada en ese entonces, suprimió las principales garantías ciudadanas: la inviolabilidad de la correspondencia privada y del hogar, la libertad de reunión y de prensa.

En esta sombría temporada arreciaban las protestas de los trabajadores en el país: una huelga larga y violenta de la fábrica de tejidos La Internacional derivó en paro general en Quito, mientras en Ambato, los obreros de la Industrial Algodonera interrumpieron sus labores; una marcha de protesta de los trabajadores de aseo de calles en Guayaquil fue duramente reprimida por orden de Páez; meses más tarde, una violenta huelga en las minas de Portovelo, que

32 Historia del Ecuador. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954.



NELA, DÉCADA DE 1940. DOC. F100, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

eran explotadas por la compañía norteamericana *South American Development Company*, terminó victoriosamente para los trabajadores.

Pero fue en la huelga de La Internacional que Nela Martínez Espinosa hizo una de sus primeras apariciones sindicales y solidarias. Páez convocó a las obreras de la fábrica, y Nela acudió con ellas al Palacio de Gobierno. Al verla llegar, el jefe supremo –que ese era el nombramiento de Páez– le espetó: “Enséñeme las manos, señora”. “No vengo como obrera, respondió ella. Vengo como amiga de las obreras”

Sin embargo, y pese a la multiplicación de las luchas, los esfuerzos aparecían dispersos. Así las cosas, su aglutinación se tornaba una tarea insoslayable y urgente.

La fuerza de los trabajadores y la necesidad de su organización se habían manifestado a partir de las luchas del 15 de noviembre de 1922. Desde entonces, esa necesidad y esa fuerza fueron creciendo, y la clase trabajadora, tomando conciencia de que ella en sí era un elemento de liberación. Pero no existía una central sindical única; entonces, el Partido emprendió una campaña constitutiva de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) en todas partes del país.

El 30 de noviembre de 1935 se reunió la primera Confederación Nacional Obrera, antecedente de la CTE, que elaboró la primera plataforma de lucha de la clase trabajadora del país. De este modo, el movimiento sindical fue modificando las leyes laborales hasta dar lugar al Código de Trabajo de 1938, en cuya redacción se comprometieron importantes escritores e intelectuales de la época: Miguel Ángel Zambrano, Manuel Agustín Aguirre, Néstor Mogollón, Juan Genaro Jaramillo, Juan Luis Oquendo, Ángel Modesto Paredes, todos ellos activos militantes de izquierda.

La campaña de constitución de la CTE coincidió con la revuelta del 28 de mayo de 1944, en la cual Nela Martínez tuvo decidida y decisiva participación. El Congreso de Trabajadores del Ecuador, convocado después de esa fecha, dio forma final a la Confederación.

CAPÍTULO IV

La Gloriosa y otras batallas

“Era de noche cuando me ‘iluminé’ y dije que el poder estaba en el Palacio de Gobierno. Fui allá con unos pocos estudiantes, todos desarmados, y lo ocupamos. Había una efervescencia maravillosa de un pueblo desesperado por hacer una revolución. Cuando lo tomamos era de madrugada. En el despacho del ministro de Gobierno, encontramos las listas de los perseguidos y presos, y nos pusimos a dar órdenes de libertad...”

Los años finales de la década del 30, encontraron un continente americano muy preocupado por los sucesos de Europa. Después de la Primera Guerra Mundial, los países ganadores –Inglaterra y Francia– habían impuesto durísimas compensaciones de guerra a Alemania. Fue el caldo de cultivo del Partido Nacional Socialista, de Adolf Hitler, que con el respaldo en Italia del fascismo de Benito Mussolini, preconizaba una agresiva política expansionista y antisemita.

En Quito, la respuesta a estos sucesos tanto de partidos de izquierda como de agrupaciones progresistas, fue la creación del movimiento antinazi.

Entonces teníamos una visión de lo que estaba ocurriendo en Europa y del peligro de que aquello se pudiera repetir también aquí, porque los alemanes y sus simpatizantes locales estaban unidos y militarizados, exhibían públicamente la esvástica en el Colegio Alemán y creo que tenían la intención de dar una sorpresa en países pequeños como el nuestro.

El movimiento antinazi

La experiencia de Italia, en donde Mussolini, supuestamente socialista, había utilizado a las bases obreras para catapultar al fascismo, puso en alerta a las fuerzas progresistas ecuatorianas. El Partido Comunista, a pesar de tener a sus mayores dirigentes en otras zonas del país, unió sus fuerzas a las de otros muchos intelectuales, profesionales y activistas políticos con el fin de evitar que este fenómeno surgiera en Ecuador. Con el objetivo de rechazar el nazismo, socialistas y comunistas dejaron de lado sus diferencias e incluso aceptaron la participación de conservadores.

La urgencia de actuar contra el nazismo se explicaba por las condiciones internas. En el país aumentaba la presencia político-militar de los alemanes, comprometidos en un proyecto de dominación mundial. La febril actividad de espionaje e intervención extendía descaradamente sus redes. Eran tiempos en los que no se podía esperar el día siguiente, tiempos de guerra total sin fronteras.

Entre los fundadores del Movimiento Antifascista del Ecuador se encontraba Raymond Meriguet, que había llegado a Quito en 1936, durante la jefatura suprema de Federico Páez. Miembro del Partido Comunista francés, trabajaba como dibujante de arquitectura, además de militar en las células obreras de la fábrica automotriz Renault. En los primeros días de la Guerra Civil española, llevó un cargamento de armas compradas con fondos donados por los sindicatos franceses, hasta la frontera con España para entregárselas a los republicanos. Compelido por la falta de trabajo, salió de Francia con destino a Ecuador, y se estableció en Quito con su primera esposa, también ecuatoriana, a quien había conocido en París.

La presidencia del Frente le llegó por méritos personales, no por decisión de partido. Raymond tenía una gran capacidad de convocatoria y claridad para llegar a los objetivos, dedicando toda su energía.

Arroyo y el Protocolo de Río de Janeiro

En junio de 1941, cuando nació el Movimiento Antifascista, un extenso territorio cerca de Loja había sido ocupado por Perú, y un mes después, con la toma de la provincia de El Oro por el Ejército del país del sur, se inició la invasión al Ecuador. Carlos Alberto Arroyo del Río, militante del Partido Liberal, se encontraba entonces al frente del Gobierno. Las bases políticas de su administración se encontraban deterioradas, tanto por el permanente cuestionamiento a la legitimidad de su elección (nunca pudo desvirtuar la acusación de haber accedido al poder gracias al fraude electoral) como por la pésima conducción del enfrentamiento contra Perú.

Como consecuencia de su debilidad política, buscó sostenerse mediante un cuerpo policial de élite, los carabineros, que reprimieron ferozmente las manifestaciones de descontento popular.

El Movimiento Antifascista tomó posición con respecto al problema territorial. Escribimos artículos y editoriales en los que manifestábamos el punto de vista nacional y exigíamos que se actuara con justicia. No confiábamos en la efectividad real del panamericanismo predicado por Roosevelt.³³ Creíamos que el problema de un país americano era un problema de todas las naciones del continente. Ahora sabemos que nunca tuvo mayor valor aquello, que Estados Unidos se convirtió en el juez de la vida y la muerte de los pueblos latinoamericanos, tanto, que cuando se produjo una manifestación evidente de atropello a un país pequeño como el nuestro, ni siquiera se planteó el tema de la soberanía nacional.

Los documentos del movimiento antinazi condenaban la agresión perpetrada por la dictadura militar peruana, al tiempo que denunciaba las turbias maniobras del eje nazi-fascista, ocultas detrás de ella, con el propósito de abrir un frente en América. Alfredo Pareja Diezcanseco, en su *Historia del Ecuador* (1954), expresa: “El Gobierno del Perú simpatizaba ideológicamente con el nazismo y manifestó, por su prensa, su antiyanquismo. Revistas como *Time*, que criticaron la conducta peruana antes, durante y después del conflicto, y que advirtieron el peligro de la influencia nazista, fueron prohibidas por el Gobierno peruano. Y hallándose el conflicto mundial en su momento de crisis y confusión, cuando se creía en el triunfo de Hitler, el Perú creyó hallar la oportunidad de saciar viejas ambiciones...”.

A medida que proseguían los combates, la situación de la frontera sur se tornaba cada vez más difícil. Pequeñas aldeas y ciudades eran bombardeadas. Los campos lucían desolados. En Guayas fueron recibidos 30 mil refugiados orenses que llegaban huyendo de los cazas peruanos. El conflicto concluyó el 29 de enero de 1942, cuando, con la provincia de El Oro ocupada, y la de Loja, amenazada de invasión, Ecuador fue obligado a firmar el Protocolo de Río de Janeiro, “en aras de la unidad y solidaridad continentales”. Así, el país cedía más de 200 mil kilómetros cuadrados de selva oriental y, concomitantemente, perdía el acceso soberano al Amazonas.

Julio Tobar Donoso, canciller ecuatoriano, recibió fuerte presión del canciller estadounidense para que firmara el

33 Franklin Delano Roosevelt era el presidente de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, hasta 1944; en la última etapa de la guerra, estuvo Harry S. Truman.

Protocolo, porque él no quería firmar. Si no hubiera sido católico, seguramente se metía un tiro. Fueron momentos terribles esos en los que él estaba diciendo no a todo tratado que le daban. Y decía no, porque era perjudicial y terrible para el país. Hasta que le obligaron a firmar. Y fueron dramáticos esos momentos porque, aunque el pueblo quería pelear por su soberanía y su territorio, el Gobierno se negaba y mantenía cerradas las puertas de los cuarteles. Es que la cúpula militar de ese entonces, corrompida, de lo único que se preocupaba era de defender al liberalismo encarnado en Arroyo del Río, culpable de no haber organizado la defensa ni alistado armas para los voluntarios de todas las provincias que querían ir a la frontera.

El Partido Comunista no se planteó a fondo la cuestión de las fronteras. Ahora creo que debíamos haber adoptado la posición que Ricardo Paredes manifestó en Europa, donde sostuvo que los pueblos indígenas tenían que movilizarse para tomarse esas tierras, que no eran del Ecuador ni de Perú sino suyas desde tiempos ancestrales. Sin embargo, en aquella época, el Partido no estaba suficientemente claro sobre esta tesis, y el movimiento indígena, muy alejado de la Amazonía como para que esto se diera.

Desde el estallido de la confrontación con Perú, el Frente Antifascista se había convertido en un blanco del espionaje internacional. Un agente alemán había conseguido infiltrarse y se suponía que también los japoneses querían hacerlo. Raymond Meriguet fue sometido a una violenta persecución, ya que varios departamentos de Inteligencia –específicamente de Estados Unidos, Francia e Inglaterra– querían que fuera su contacto en nuestro país.

“Pero ese no era el caso –dice Nela– porque él no estaba de acuerdo con lo que pasaba entonces en Francia ni iba a servir a los ingleses y menos a los americanos”.

También el régimen de Arroyo del Río fue duro con el presidente del Movimiento. Después de un fallido intento para deportarlo, lo confinó primero a Tulcán, después a la selva oriental y por último a Guaranda. En esta plaza fue arrojado a un calabozo sin catres siquiera, desde donde pudo ver cómo en las noches los gendarmes, en un acto brutal, desnudaban a las mujeres acusadas de ser políticas y les hacían trotar y correr con látigo para bañarlas luego

en agua fría. Esos policías eran brutales. Pese a todo, el incómodo francés no se iba: luchaba y se quedaba.

Con la firma del Protocolo de Río de Janeiro, las heridas de la población, lejos de cerrarse, se inflamaron. En 1944, que era el último año de su gobierno, Arroyo del Río carecía de todo apoyo popular. Pese a ello, realizó diversas maniobras políticas para imponer al candidato del Partido Liberal, Miguel Ángel Albornoz.

Había un enorme rechazo hacia el Gobierno por haber cerrado las puertas de los cuarteles e impedido que los jóvenes se enlistaran en el Ejército; y también, una enorme decepción del pueblo que desde las ciudades y los campos había llegado para decir 'aquí estamos. ¡Dennos armas!', pero se topó con una confabulación político-militar para impedir que las armas le llegaran. La sublevación era algo inminente.

Una de las maniobras del oficialismo para asegurar el triunfo de Albornoz fue prohibir el ingreso al país de José María Velasco Ibarra, bajo la acusación de ser un conspirador. Es que a pesar del sobresalto y la poca duración de su primera Presidencia (1934-1935), a la cual había accedido con el auspicio del Partido Conservador, el caudillo gozaba del enorme afecto de la población. De allí que la jugada de Arroyo del Río terminara por exacerbar los ánimos en las calles, en lugar de reportarle beneficios electorales.

El llanto de Velasco Ibarra

La segunda candidatura velasquista comenzó a fraguarse en Chile, donde el líder populista pasaba su destierro. A pesar de haber desarrollado su carrera política bajo el cobijo de la derecha, en el país de la estrella solitaria Velasco escribía, paradójicamente, en el periódico *El Siglo*, del Partido Comunista chileno. Allí, además, se relacionó con exiliados, algunos ecuatorianos como Pedro Jorge Vera, Luis Maldonado Estrada y Manuel Medina Castro.³⁴

En Ecuador, mientras tanto, iba consolidándose la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), una organización de intelectuales

34 Pedro Jorge Vera, fue periodista y escritor de izquierda, de fructífera labor. Luis Maldonado fue senador en 1931, y vivió en Chile en el primer destierro de Velasco Ibarra. Manuel Medina Castro, dirigente estudiantil de la Universidad de Guayaquil y militante del Partido Comunista, también en Chile, donde fue desterrado después de haber estado detenido en el Panóptico de Quito.



ENTRE OTROS, NELA DE PIE. SENTADOS: CORINA PARRAL Y J.M. VELASCO IBARRA. SEGURAMENTE EN IPIALES.
FOTO: ARCHIVO PERSONAL DEL DOCTOR PEDRO VELASCO

izquierdistas y obreros, opuestos al arroyismo, que había nacido en Guayaquil por iniciativa de Francisco Arízaga Luque, y se extendía a la capital.³⁵

Entonces, desde Chile llegó un mensaje para el Partido, que planteaba la conveniencia de que Velasco Ibarra fuera el candidato, dada la posición que ostentaba en ese momento. En ello tenían una cierta razón, por las buenas perspectivas de que fuera acogido por el pueblo, pero no por su vacilación, que lo llevaba a la demagogia. Aunque en la izquierda habíamos discutido la posibilidad de postular a Arízaga Luque—un hombre de mucha popularidad pero no tanto como Velasco Ibarra en un pueblo sin cultura política— el caudillo populista resultaba, en la práctica, un candidato indiscutiblemente vencedor.

Ya que el objetivo principal e inmediato era evitar la continuación del arroyismo en la persona de Albornoz, la ADE aceptó en su interior, además de comunistas y socialistas, a disidentes liberales, a independientes y conservadores. Nela participó de esta sui géneris agrupación como representante de Alianza Femenina Ecuatoriana, mas no del Partido Comunista que había nombrado a Gustavo Becerra, en vista de que el secretario general, Ricardo Paredes, estaba fuera de Quito.

35 La ADE se constituyó en 1942, luego de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, con la participación de liberales independientes como Arízaga Luque; de conservadores, socialistas, comunistas, y los movimientos Vanguardia Revolucionaria Socialista y Frente Democrático.

Cuando fuimos a visitar a Velasco Ibarra, quien se había desplazado hasta Ipiales, fue la primera vez que los señores conservadores y liberales, que tenían pavor del comunismo y, peor, de las mujeres comunistas, viajaron conmigo en los mismos automóviles. También nos acompañaban Guillermo Lasso, que era estudiante, y Jorge Maldonado, representante de los trabajadores. La Policía detenía la caravana a cada minuto del trayecto, hacía bajar a la gente y registraba los carros. Había un hostigamiento continuo. Allí me divertía y hacía constar a los señores que no era una mujer la que pedía que pararan el carro ni la que iba corriendo, detrás de la cerca, a romper y quemar papeles, ni la que tenía problemas de estómago. Entonces, los prejuicios de los señores conservadores, que nunca habían estado con una mujer comunista, se vinieron al suelo.

Al llegar a Tulcán, el convoy fue detenido por la Policía. Al ver esto, la gente, enardecida, quería levantar el carro y llevarlo hasta su destino. En estas circunstancias llegó el permiso del gobernador de la provincia y la comitiva pudo continuar su periplo. Por fin en Ipiales, comenzaron las conversaciones.

Velasco habló como siempre hablaba Velasco, que para el discurso era muy progresista, para el escrito, menos, y para la acción, mucho menos todavía. Lloró delante de mí y dijo sentirse conmovido porque siendo yo una mujer joven había llegado hasta allí y él, en cambio, no había podido entregar su vida a la patria. Habló de lo que él había visto en Chile y de lo que veía en Ecuador. Cuando alguien le pidió concretar su proyecto de gobierno para que saliera el primer manifiesto en Quito, él escribió una cuartilla que no contenía todas las cosas que se habían dicho en el almuerzo, entre ellas que solo después de que se hubiera instalado una Asamblea Constituyente, juraría como presidente.

El líder exiliado entregó el escrito a Julio Teodoro Salem, dirigente liberal disidente, quien, a su vez, se lo dio a Nela para que lo pasara en limpio.

Ese primer manifiesto de Velasco Ibarra era incoherente, así que lo compuse para que fuera divulgado en la capital con su firma. Y claro, en ese momento, la gente estuvo de acuerdo con su contenido porque resumía los objetivos

Discurso pronunciado
POR
NELA MARTINEZ
en los funerales de María del Carmen Espinosa
EN EL CEMENTERIO DE SAN DIEGO



La foto, Dña. Martínez

Pronunciando su elocvente y arrojado Discurso, ante 15.000 personas, en el momento de ser inhumada el cadáver de Carmen Espinosa, en el Cementerio de San Diego.

Baño ecuatoriano ha comenzado a regar en el suelo sagrado que no supieron defender; sangre que clamará venganzas como toda sangre inocente, inutilmente derramada; sangre que armará de valor al brazo del pueblo para castigar a los responsables; sangre ecuatoriana que servirá para medurar el fruto sagrado de la libertad de la patria. Los que arman las mareas oscuras han perdido todo sentido de honra y dignidad. Hicieron, de las fronteras para enfrentarse con los débiles, para golpear y herir a los indefensos, para hacer valer su ciega fuerza en la carne del pueblo. El dolor golpea en el caso de mujer cuando sien-

do en mis hermanas sacrificadas. El dolor y el orgullo de que sean mujeres las primeras víctimas caídas en esta jornada. Cuatro mujeres muertas cuando el pueblo iniciara la marcha de su liberación. Cuatro mujeres, como una cruz humana tendida sobre el horizonte ensangrentado de la patria herida. Será fecunda la simiente de estas muertas. Ellas que tienen el don de la creación en sus entrañas, volverán a los siglos en cada palabra de esperanza, y en cada gesto heroico; en cada injusticia liquidada; en todo derecho adquirido en la pasión y en la gloria de la democracia ecuatoriana, tronfunda ya por encima de la muerte y la opresión. En Guayaquil cayeron, una anciana, una madre proletaria, una mujer de veinte años de edad, y aquí estamos frente a la tumba de una muchacha adolescente. Ninguna edad ha sido respetada por el plomo asesino. Sólo falta que las niñas sean asesinadas en los brazos de sus madres para saciar la sed de sangre inocente, la sed de los salvados que desde el Capitolio Nacional, a la sombra de la bandera de la patria, imparten sus órdenes de destrucción y sangre. Mas, yo os digo, en nombre de las mujeres ecuatorianas, que lucharon sobre estas tumbas la reposición de estas muertas; lucharemos incansablemente contra las acciones con poder, para que desaparezca para siempre esta vergüenza nacional, y cada ecuatoriano se sienta seguro en su suelo, respetado en su dignidad humana y su derecho soberano. Yo os digo oscuradas, hombres y mujeres de mi pueblo: La unidad nacional es invencible; sobre el dolor y la muerte se está alzando un mundo nuevo; sobre la muerte y el dolor se está levantando la nueva patria ecuatoriana, libre de los opresores.

En la vida viviente es su símbolo. Halló del pueblo y a él regresó como esa ella que vuelve a su origen después de golpear la orilla y reflejar la luz de la primera estrella. Aquí estará siempre, como divinidad eterna formulada, como una denuncia dicha con labios sin voz, como una denuncia expresada con lágrimas de madre. Aquí estará ella, la inocente, frente a los

21 DE MAYO DE 1944, ANTES DEL DERROCAMIENTO DE ARROYO DEL RÍO, ENTIERRO DE LA JOVEN MARÍA DEL CARMEN ESPINOSA. DOC. RR PG. 8, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

del movimiento, que se expresaron durante el almuerzo en Ipiales. Sin embargo, poco después, Velasco me mandó una carta en la que me pedía que le devolviera el original porque el Partido Conservador le había reclamado por la posición política que, decían, tenía el manifiesto. Yo le contesté que no sabía dónde estaba el documento pero que creía haber interpretado bien todo lo que en él se expresó.



LA REVOLUCIÓN DE MAYO DE 1944 EN QUITO ANTES DE LA TOMA DEL PALACIO DE GOBIERNO. NELA EN EL BALCÓN ESQUINERO, CALLES VENEZUELA Y MANABÍ. SEGURAMENTE ES LA ÚNICA FOTO DE NELA EN ESE MOMENTO. FOTO Y DESCRIPCIÓN: RAYMOND MERIGUET. DOC. F075, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

La toma del Palacio

El 29 de mayo de 1944, Quito amaneció inquieto. Se sabía que algo había pasado el día anterior en Guayaquil; sin embargo, como se habían interrumpido las comunicaciones telegráficas, no se conocía exactamente cuáles eran los sucesos. Nela trabajaba en un programa de desarrollo con el doctor Luis Eduardo Lasso;³⁶ cuando llegó a la oficina, escuchó los rumores de un levantamiento popular en el Puerto principal, y salió rumbo a la sede de ADE, en la calle Venezuela.

Allí convocamos a la gente e hicimos todo lo que había que hacer, principalmente tratar de averiguar cuál era la posición de los militares y los carabineros. Reunimos a los estudiantes y a los ciudadanos para preparar la defensa. Era un río humano que yo nunca he vuelto a ver. Estaban dirigentes estudiantiles, universitarios, trabajadores, mujeres de las distintas células de Alianza Femenina Ecuatoriana.

En ese momento se supo que Arroyo del Río se había refugiado en la Embajada de Colombia y que en Guayaquil el pueblo había quemado el cuartel de la Policía. Poco

36 Economista, ministro de Economía del segundo velasquismo. Fue coautor del Plan Económico, junto con Néstor Mogollón y Manuel Agustín Aguirre; este último, destacado teórico marxista y catedrático universitario, quien entregó el Plan a Velasco Ibarra en Ipiales.

después llegó una delegación de carabineros, uniformados y con armas, para decirnos que querían hablar con la directiva de Alianza Democrática. Cuando les preguntamos por su postura, nos dijeron que ellos no combatirían, solo se defenderían, que únicamente en el caso de ser agredidos por los militares irían a la pelea.

Inmediatamente fueron enviadas delegaciones a los cuarteles de la ciudad para dar la noticia de que los carabineros deponían las armas. Los militares reaccionaron y reconocieron el derecho a la insurrección y a Alianza Democrática como la organización que estaba al frente del movimiento. Ciudadanos comunes y jóvenes estudiantes hablaron y dirigieron a las masas en esos momentos.

Era de noche cuando me ‘iluminé’ y dije que el poder estaba en el Palacio de Gobierno, así que fui allá con unos pocos estudiantes, todos desarmados, y lo ocupamos. Había una efervescencia maravillosa de un pueblo necesitado de una dirección, desesperado por hacer una revolución. Reuní entonces a los empleados del Palacio y les pedí que cuidaran los objetos, porque allí no se debía perder ni un lápiz. Inclusive mandé a algunos a que fueran haciendo un inventario. Cuando lo tomamos era de madrugada, ya no había guardia presidencial. En el despacho del Ministro de Gobierno, el cuencano Aurelio Aguilar Vásquez, encontramos las listas de los perseguidos y los presos y nos pusimos a dar órdenes de libertad, a ratificar a los gobernadores que quedaban o a encargar a miembros de ADE que tomaran el poder en cada sitio que conocíamos.

Desde el Palacio, Nela comunicó a los dirigentes de ADE, que estaban reunidos en un domicilio en el norte de Quito, la toma de la sede del Gobierno. Apenas recibió la noticia, el líder conservador Mariano Suárez Veintimilla, quien no podía concebir que una mujer comunista estuviese dirigiendo el proceso, corrió a Carondelet. Él ocuparía la Presidencia de la República tres años después, en 1947.

La población no cometió desmanes. Fue la revolución del pueblo y, pese a haber sido un gran movimiento con toda la emotividad que ello implica, no hubo un solo exceso en la calle. La gente no atacó los comercios ni nada, tampoco a los carabineros, a quienes odiaban porque en ese tiempo habían sido violentos y crueles.

Por otra parte, resultaba gracioso ver a los dirigentes de ADE entrar al Palacio, la mañana siguiente, con fusiles pedidos a los estudiantes, cuando ya el pueblo se había tomado el poder.

Y primera mujer ministra

El resto de dirigentes viajó al Carchi para traer a Velasco Ibarra y acomodarse en el Gabinete. Mientras tanto, Nela Martínez Espinosa, la única mujer en el Palacio, se convertía también en la primera mujer en la historia del país que ocupaba el Ministerio de Gobierno.

Desde el Ministerio ordené la liberación de los presos, principalmente los del Movimiento Antifascista, que estaban en diferentes provincias o confinados en el Oriente, por luchar contra el régimen de Arroyo del Río. Se informó a todo el país que ADE se había hecho cargo de la Presidencia de la República; pedimos que se organizaran gobiernos seccionales para impedir que actuara la contrarrevolución –aunque el término no es exacto. Ordené lo que había que ordenar: la coordinación de toda la actividad a escala nacional.

Había una actividad muy grande allí, porque también muchos liberales pedían protección. Además, estaba el cuidado de toda la ciudad, la comunicación nacional para unificar las acciones de ADE, y un pueblo entero levantado, al que había que mantener bajo vigilancia constante.

Se formaron patrullas de trabajadores y estudiantes que custodiaban la ciudad. Pasé tres días y tres noches sin dormir. Y los estudiantes también, sin dormir ni comer. Los hechos sucedieron tan precipitadamente que no nos dieron tiempo para pensar en suministro de víveres ni nada.

No hubo diferenciación de responsabilidades sino acción política de todos, una combinación de intereses para consolidar la revolución, para levantar la ADE; una puja para que no pasara lo que pasó: la toma del poder dictatorial por Velasco, que era el candidato de Alianza Democrática Ecuatoriana.

Ahora pienso que fue incorrecto aceptar la participación de la derecha porque la lucha fue iniciada por la izquierda. Arízaga Luque, Vanguardia Socialista, el Partido Comunista

y el Partido Socialista fueron los fundadores de ADE. Solo cuando el movimiento fue creciendo y la candidatura de Velasco, tomando cuerpo, pidieron ingresar a la Alianza una fracción del Partido Liberal, con Julio Teodoro Salem a la cabeza, y el Partido Conservador, dirigido por Mariano Suárez Veintimilla. De modo que, aunque aparentemente fuimos ganando en unidad, en el fondo perdimos porque el germen de la traición ya estaba adentro.

Nela lo comprendió después: el complot se consumó al llegar el caudillo a Quito, el 1º de junio. Entonces Julio Teodoro Salem, que era el director de turno de ADE, le entregó la bandera y lo proclamó Jefe Supremo de la Nación, a pesar de que no se había resuelto que Velasco se hiciera cargo del poder sino, simplemente, que fuera el candidato de la Alianza.

Velasco conquistó al gentío con su oratoria. Después, en el Palacio, leyó la nómina del Gabinete completo y comprendí que la cosa había sido resuelta de antemano. Cuando entró al despacho, me preguntó que qué podía hacer por mí, dónde quería quedarme, ya que la Patria me debía muchísimo. Le contesté que yo había cumplido mi deber y que esperaba que él cumpliera el suyo. Me despedí y me fui.

Salí con la conciencia plena de que la revolución se había frustrado y que tomaba otros rumbos. Tuve esa sensación luego del discurso pero, sobre todo, con la composición del primer Gabinete, que se había preparado en Ibarra.

Llegué a mi casa y me dormí de tanto cansancio que tenía. Cuando desperté al día siguiente, leí en la prensa que la oficina en la que trabajaba había sido cerrada.

En términos de insurrección, el movimiento fue mucho más fuerte en Guayaquil, porque allí hubo una represión más fuerte. El 28 de mayo murieron también mujeres y jóvenes universitarios. La mayor parte de la fuerza obrera estaba en el Puerto, donde había sindicatos bien conformados, mientras en Quito estábamos todavía en la conformación de la Casa del Obrero y las organizaciones gremiales recién empezaban a consolidarse. Allí, los trabajadores se rebelaron contra los policías; hubo muertos en ambos bandos pero al final prevalecieron los primeros.

**Las mujeres de Pichincha llevarán a la
DIPUTACION A NELA MARTINEZ**

AL VOTAR POR ELLA VOTAN EN FAVOR DE SU DERECHO A LA
VIDA, A LA CULTURA, AL PUESTO DE HONOR QUE LES CORRESPONDE
EN LA SOCIEDAD ECUATORIANA

NELA MARTINEZ

Es el símbolo de la mujer ecuatoriana en su más alto grado. Por eso, su candidatura a la Diputación por Pichincha levanta el entusiasmo de las mujeres, que en ella ven su propia aspiración de reivindicación.

En el pasado nuestra historia está llena de épocas magníficas que han puesto a la mujer ecuatoriana en el primer puesto de la lucha heroica de nuestros antepasados. Hoy, de nuevo, se levanta por dar a su patria todo su esfuerzo, su acción y su fe en el presente firme de aspiraciones y de ideales.

Por eso, las mujeres, sin distinción de ideologías, ni de clases, las obreras, las albañiles, las maestras, las campesinas, los estudiantes, las madres de familia, las profesionistas, se preparan a dar su voto por **NELA MARTINEZ** en la **LISTA C**.

Si cada mujer de Pichincha piensa en sí misma y en sus aspiraciones como patria y como parte integrante de la sociedad, llevará por primera vez en la historia, una mujer a la Diputación.

VOTAR POR LA LISTA C CON NELA MARTINEZ A LA CABEZA, ES VOTAR POR LAS ASPIRACIONES DE PAZ, DE PROGRESO, DE REVINDICACION DE LOS PROPIOS DERECHOS DE CADA MUJER ECUATORIANA, ES ADQUIRIR LA DISPENSA DE LA VIDA DE LOS NEGOS Y DE LA JUVENTUD DEL ECUADOR, ES LLEVAR LA VOZ LIMPIA Y PAZIFISTA DE LA MUJER ECUATORIANA AL CONGRESO NACIONAL, ES ABIR EL CAMINO PARA NUEVAS CONQUISTAS SOCIALES Y POLITICAS PARA LA MUJER DEL ECUADOR.

TODAS LAS MUJERES DE PICHINCHA A LAS URBES PARA QUE UNA MUJER VAYA AL CONGRESO

CON NELA MARTINEZ EN LA LISTA C AL TRIUNFO

NOTA— Son válidos para votar en estas elecciones, los cédulas electorales desde el año 1945 en adelante.

VOLANTE DE LA ÉPOCA. DOC. IDVR004, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Las guayaquileñas se movilizaron y recogieron armas y dinamita. Tiempo después, Ana Moreno³⁷ me hizo conocer los lugares que recorrió en busca de explosivos para hacer bombas.

Y primera diputada

Además de la convocatoria a una Asamblea Constituyente, Velasco Ibarra se había comprometido con la izquierda a respaldar

37 Militante del Partido Comunista de 1943 a 1953. Desde 1936, estuvo en agrupaciones de solidaridad con los republicanos y fugitivos de la Guerra Civil española; en 1946, fue apresada y flagelada por orden del entonces ministro de Gobierno, el ex comunista Carlos Guevara Moreno. Se retiró del PC por discrepancias con sus dirigentes pero nunca se separó de sus principios. Con Nela Martínez conservó una estrecha amistad hasta su muerte en 1993, a los 80 años de edad, cuando integraba el Frente Continental de Mujeres.

la fundación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), que se produjo el 9 de agosto de 1944 con la participación de aproximadamente 1.200 delegados de todo el país.

Vino un tren de Guayaquil cargado de dirigentes sindicales, intelectuales y artistas, de los más luchadores que allí había: Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez,³⁸ Ana Moreno, Alba Calderón.³⁹ Yo asistí como delegada de la AFE, en tanto que Ricardo Paredes representó a la Federación Ecuatoriana de Indios. Hasta constituir la CTE, fueron días de debate y de trabajo intensos.

El acuerdo suscrito por las fracciones integrantes de ADE establecía que a la Asamblea Constituyente (1945) debían asistir diputados funcionales en representación de los principales sectores sociales y económicos, cada uno de los cuales elegiría internamente a sus parlamentarios. En el caso de los trabajadores, que habían colmado el Teatro Sucre para la nominación de sus candidatos, el primer elegido fue Pedro Saad, en virtud de su larga trayectoria en la formación de organizaciones sindicales en el Litoral y en la constitución de la CTE.⁴⁰

Cuando se nominaban los candidatos para la segunda diputación por los trabajadores, Joaquín Gallegos Lara se incorporó en un palco y propuso mi nombre con el respaldo de la delegación guayaquileña, los trabajadores textiles, el sindicato de la fábrica La Internacional y la representación de Cañar.

38 Vinculada a la izquierda, poeta, nació en Los Ríos y fue una de las primeras mujeres con formación universitaria en Ecuador. Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guayaquil y enseñó en los colegios 24 de Mayo y Manuela Cañizares, de Quito, así como en otros del Puerto. Ejerció el periodismo, colaboró en revistas nacionales y extranjeras, y fundó y dirigió Proteo, que circuló también en varios países de América Latina. En 1939 fue coronada como la Reina de la Poesía en Guayaquil.

39 Ana Moreno, Isabel Herrería y Alba Calderón fueron militantes del Partido Comunista, de Guayaquil y, en consecuencia, de las irreverentes y transgresoras que integraron la AFE y participaron de la insurrección del 28 de mayo, como parte del Frente Femenino de ADE. Fueron amigas de Nela Martínez, desde sus días de residencia en Guayaquil, y conservaron la amistad hasta el final de sus días, sobre todo Ana e Isabel.

40 Pedro Saad Niaim fue presidente de la Confederación Obrera del Ecuador, antecedente de la CTE, que lo designó diputado funcional a la Asamblea Nacional Constituyente de 1945. Militante del Partido Comunista desde su fundación, ocupó el cargo de Secretario General por varios años, hasta 1980. Nació y murió en Guayaquil (1909–1982).

Sin embargo, la presidencia, ejercida por Pedro Saad, que era extraordinariamente hábil, orientó la sesión hacia otro tema, e impidió que mi candidatura pudiera ser discutida. Creo que esto ocurrió porque existía un atraso político inclusive en los camaradas comunistas y también por los prejuicios.

Si entonces hubiera tenido mi experiencia actual, habría exigido que se discutiera y votara mi candidatura pero, en ese momento, lo fundamental para mí era la unidad del Partido, impedir una posible ruptura, así que lo que hice fue salir a la puerta del Teatro para detener a los compañeros que, indignados, querían irse porque les parecía un atropello lo que estaba sucediendo. Para calmar los ánimos, la presidencia tuvo que aceptar que me eligieran como diputada alterna.

En el Comité Provincial de ADE, en Pichincha, también fue planteada la candidatura de Nela Martínez Espinosa. En esta ocasión, debió medirse con la del dirigente de Vanguardia Socialista, que había sido propuesta por la derecha. Aunque ambos postulantes obtuvieron el mismo número de votos, un subterfugio hizo que ganara el segundo.

Tuve dos candidaturas y las dos fueron frustradas por la mala fe. El prejuicio estaba presente, y aunque ni se imaginaban qué era eso, aparecía como una reacción espontánea de los hombres, que reconocían que la mujer era útil para arriesgarse, para pelear, para ir a los cuarteles a convencer a los soldados, para repartir hojas volantes pero no para una diputación. Pese a todo, fui elegida diputada suplente y cuando me principalicé, allí sí se levantaron los señores a felicitarme.

Su posesión como diputada principal ocurrió el 7 de diciembre de 1945. Se convirtió, entonces, en la primera ecuatoriana en llegar al Parlamento Nacional. Su incorporación al Congreso Nacional Extraordinario que en su sesión ordinaria de aquel día actuaba bajo la Presidencia del doctor Manuel Agustín Aguirre, (Vicepresidente encargado de la Presidencia) fue seguida por las intervenciones de legisladores de varios partidos.⁴¹

41 Acta No. 8 del Congreso Nacional Extraordinario de 1945, con fecha 7 de diciembre del mismo año. En esta edición se recogen las transcripciones de dicha Acta.

Por méritos indiscutibles

Pedro Velasco Ibarra, hermano del presidente de la República, y quien, como líder y mentalizador de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (Cedoc), había rechazado la posición ideológica de la recién constituida CTE, habló así:

“Señor presidente, a pesar de encontrarme en un ambiente completamente distinto ideológicamente considerando, quiero dejar expresa constancia en actas del enorme placer que siento al ver que se ha incorporado a esta Cámara una mujer, la señorita Nela Martínez, siendo esta la primera vez en la historia del Ecuador en que, en un Congreso, acompañen a los legisladores mujeres inteligentes que ayuden la orientación del país”.

Gustavo Becerra, que había integrado ADE como militante del PC, dijo:

“En nombre del Partido Comunista, agradezco al honorable Velasco Ibarra el homenaje que ha querido rendir a una mujer perteneciente al Partido Comunista. Los méritos que adornan a la camarada Nela Martínez, son indiscutibles. Su magnífica actuación en literatura como en política y su lucha a favor del pueblo, han hecho que merecidamente venga a ocupar entre nosotros un puesto. Ella aportó todo su entusiasmo y la noche previa a la revolución, la camarada Nela Martínez estuvo con su voz alentando a quienes talvez temerosos de un fracaso, a defraudar su voto.”

“Así pues, el Partido Comunista se enorgullece de que haya en el Congreso, por vez primera en la política del Ecuador, una mujer que honra a la clase trabajadora del país a la cual representa”

Armando Espinel Mendoza, de tendencia liberal:

“De mi parte quiero dejar constancia de la simpatía con que vemos que una mujer de relevantes méritos, como es la señorita Nela Martínez, integre esta Honorable Cámara, significando esto una nueva conquista de orden jurídico de los nuevos derechos constitucionales que rigen en el país”

A continuación interviene la primera diputada ecuatoriana, Nela Martínez Espinosa con un breve discurso que fuera muy ovacionado:

“Agradezco profundamente el homenaje que en mi modesta persona han hecho los Honorables Legisladores a la mujer ecuatoriana; está aquí precisamente la voz de las mujeres ecuatorianas a través de toda la historia. Las mujeres que lucharon por conquistar la Independencia del Ecuador, las que vivieron en aquella época colonial tratando de elevar la cultura del pueblo; aquellas que más tarde lucharon para que la mujer tenga el mismo nivel de vida que tienen los hombres, su misma cultura, y para que fueran capaces de realizar una obra creadora en beneficio de su Patria. La revolución liberal abrió el camino para que las mujeres pudieran conquistar un puesto de ciudadanas, para que las mujeres ecuatorianas pudieran llegar a los colegios y universidades. El Partido Liberal y su revolución que culminó tan gloriosamente con Eloy Alfaro, permitieron que las mujeres tengan el destacado puesto de maestras, puso en sus manos un papel muy delicado, de protectoras de la niñez. Y, en todas las jornadas, las mujeres católicas que luchan por el bienestar de su familia, las mujeres católicas humildes que luchan por el pan y la cultura, esas mujeres del Ecuador también están presentes aquí, en mi voz emocionada, al agradecer su homenaje.”⁴²

Se suceden luego, dos intervenciones más, transcritas a continuación:

Juan Isaac Lovato:

“He solicitado la palabra para en nombre del bloque de diputados socialistas, dejar constancia de nuestra complacencia al ver que una militante que ha trabajado entusiasta por el mejoramiento de la clase trabajadora, señorita Nela Martínez, ha venido con legítimo timbre de

42 La prensa publicó la intervención de Nela Martínez Espinosa de la siguiente manera: “No me siento extraña en esta sala porque este puesto lo han conquistado las mujeres de mi patria en todas las jornadas de la historia ecuatoriana. En la Colonia, durante la Independencia y después, en la República, miles de mujeres anónimas soñaron con una sociedad más humana y más justa para ellas mismas y para sus hijos. Soñaron y lucharon cuando una absurda discriminación sexual trataba de impedir que ellas participaran en la vida política, cultural y social del mundo del que formaban parte y al cual se pertenecían. No tiene mi presencia aquí el carácter agrio, intransigente y fiero de una lucha feminista de viejo tipo. Nada más lejos de la conciencia y el corazón de las mujeres ecuatorianas de esta época. Asumimos nuestra responsabilidad como seres conscientes, integrantes de una sociedad de la que formamos parte, y así llegamos a decir nuestra opinión y a colaborar en la edición de la patria democrática de verdad en la que aspiramos que vivan nuestros hijos.”

orgullo y con méritos relevantes a ocupar esta Diputación. La fracción Socialista se complace en tener aquí a la señorita Nela Martínez.”

Y Manuel María Borrero:

“Como diputado representante de la provincia del Cañar, no puedo pasar indiferente ante la presencia en el seno de esta cámara de la distinguida colega Nela Martínez Espinosa. ¡Qué gloria para la provincia a la que pertenezco que la primera mujer ecuatoriana que llega al Parlamento sea una hija del Cañar! Felicito a ese pueblo por tener en el Parlamento a una mujer inteligente, como es la señorita Nela Martínez Espinosa.”

En el trabajo social rural

Terminado el período de la Asamblea Constituyente, Nela se vio sin un ingreso permanente y con su primer hijo, Leonardo, muy pequeño. Tenía que preocuparse por la subsistencia de los dos. La alternativa a esta circunstancia surgió con la Escuela de Trabajo Social Rural, una iniciativa de Nela favorablemente acogida por el doctor Eduardo Lasso, ministro de Economía, que perseguía el fomento del cooperativismo y el mejoramiento de la dieta alimenticia de la población en el campo. La primera plaza donde se ejecutó el programa fue Manabí.

El doctor Lasso me pidió que organizara la enseñanza de las nuevas formas de alimentación para lograr un equilibrio en la dieta de la población, lo cual nos permitió comprender la terrible ignorancia en este tema, que se manifestaba en una alimentación terriblemente monótona. Como en Manabí había muchas cooperativas en las zonas rurales y mujeres ocupadas en la venta de paja toquilla, la pesca y la cosecha del tabaco, resolvimos que debíamos procurar el fortalecimiento de la asociación cooperativa. El proyecto lo financiaban el Banco de Fomento de Manabí y el Ministerio de Economía.

Nela llegó a Portoviejo como directora de la Escuela de Trabajo Social Rural y se encontró con un ambiente aldeano y hostil a las estudiantes mujeres.

Había muchas solicitudes de muchachas para ser aceptadas como estudiantes pero se las descalificaba con rumores. A



NELA, 1949. DOC. F-171, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

mí se me acercaron a decirme que fulana de tal había tenido una vida así y asado y que la otra tenía marido y que la de más allá tenía un hijo y que no estaba bien que estuvieran allí. Entonces yo, pacientemente, les decía que no era la forma de empezar un trabajo como el que queríamos, de solidaridad, de compañerismo y de ayuda mutua. Estando allí, conocí otro Ecuador.

Permaneció un año en Manabí. Durante este lapso conoció toda la provincia. En Portoviejo, hizo buenas amistades, como con la familia de Francisco Pólit, abogado que en la insurrección de mayo había jugado un importante papel dentro de la provincia en la insurrección de mayo, como miembro del Partido Comunista, en cuyo transcurso enviaron un telegrama desde Calceta hacia Quito, que decía: “Nosotros estamos con la revolución. Nos faltan hombres. Mándenlos.”

Otro personaje importante en esta experiencia fue un médico judío-alemán de apellido Mendel, que enseñó principios de salud en la Escuela. Virgilio Delgado, gerente del Banco de Fomento y sobrino de la esposa de Alfaro, fue, sin embargo, el manabita que más hondamente se grabó en la memoria de Nela.

Virgilio Delgado era un liberal radical pero también una persona increíblemente fina. Leía mucho y tenía una gran biblioteca. Estaba casado con la primera maestra laica que había llegado a Manabí, desde Costa Rica, contratada por la presidencia de Eloy Alfaro. Don Virgilio me hizo conocer Cojimíes. Cuando llegué allí una noche, me pareció un sueño: primero, porque encontré una casa con luz eléctrica y luego vi un río de agua dulce que descendía hasta el mar y sembríos de legumbres y era una maravilla, un lugar precioso. Con toda esa riqueza de la tierra se podía tener sembradíos y cosechas de todo.

El trabajo en Manabí duró hasta 1946. En este año, Velasco Ibarra se proclamó dictador. Nela Martínez Espinosa impugnó el golpe de Estado en una carta pública y renunció a la dirección de la Escuela.

CAPÍTULO V

Con un inmenso caudal de sublevadas

“AFE fue un hito en el largo camino que hemos recorrido las mujeres para establecer nuestra ansiada identidad, porque las conquistas se construyen de a poco. Solo después de mucho caminar se cosechan frutos. Aunque haya una tendencia a creer que únicamente cuenta lo actual, que en el presente hemos inventado todo, eso no es realista y, menos aún, respetuoso con la Historia.”

Uno de los primeros impactos de mi encuentro con la ciudad de Quito fue constatar la inmovilidad que caracterizaba a las mujeres en cuanto a su condición y frente a los problemas sociales. La mayoría permanecía ajena a todo lo que no fuera su hogar y las tareas que le son propias. La inmovilidad de las mujeres era más intensa en la Sierra, en donde la sujeción parecía palpable y omnipresente.

Cuando decidí quedarme en Quito, había encontrado agrupaciones femeninas religiosas y de derecha, pero advertí que faltaba una que agrupara a otras mujeres progresistas e inquietas. Este fue el inicio de la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), un primer trabajo de organización de las mujeres, pensando en ellas mismas y en los demás problemas sociales e históricos.

Uno de los pocos antecedentes conocidos había sido un intento de Hipatia Cárdenas de Bustamante, en los años 20; ella fue la primera en plantear públicamente el derecho al voto para las



ASISTENTES A LA PRIMERA CONFERENCIA DE MUJERES TRABAJADORAS. QUITO, 1956.
FOTO: PACHECO. DOC. F108, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

mujeres. Esa perspectiva vino desde el liberalismo, tanto desde la difusión del pensamiento cuanto desde la participación real de las mujeres en las montoneras alfaristas.

En ese contexto, era distinta la vitalidad de algunas mujeres que con la Revolución Liberal habían logrado acceder a mejores niveles de educación y también valoraban sus capacidades para el trabajo. En ese grupo reducido se destacaban con brillo propio las maestras laicas, pues en los años 30 ya había cuajado la posibilidad que Alfaro diera a las mujeres de trabajar en algunas áreas de servicio público y especialmente de educarse y acceder a los colegios normales. Con ellas, que habían comenzado a despojarse de prejuicios y a romper limitaciones, establecí contacto y después constituimos AFE, en 1938, que reflejó una serie de valores nuevos, de perspectivas renovadoras, y se enriqueció por procesos personales y de luchas permanentes de quienes la conformamos.

AFE fue también un hito en el largo camino que hemos recorrido las mujeres para establecer nuestra ansiada identidad porque, al contrario de lo que podría imaginarse, las conquistas se construyen largamente, de a poco. Solo después de mucho caminar se cosechan frutos. Aunque a veces haya una tendencia a creer que únicamente cuenta lo actual, que en el presente hemos inventado todo, eso no es realista y, menos aún, respetuoso con la historia.

Esperanza de un pueblo caminante

Desde el comienzo, AFE apoyó luchas de carácter social general pero sin dejar de lado ciertas reivindicaciones propias de las mujeres que eran a todas luces indispensables; organizó y educó políticamente a amplias capas de mujeres del pueblo, en la ciudad y el campo. Ellas fueron más tarde combatientes en las jornadas de la revolución del 28 y el 29 de mayo de 1944, en Guayaquil y Quito, como parte de la masa anónima. Fue un inmenso caudal de sublevadas que hizo posible el florecimiento de esa rosa de pocos días.

Tengo la impresión de que en este episodio histórico nadie se ha detenido lo suficiente para analizar el fondo mismo de los acontecimientos. No solo era la inconformidad del pueblo debido a la represión desatada por el gobierno de Arroyo del Río y el rechazo total a la firma del Protocolo de Río de Janeiro, coyuntura que dio lugar no solo a la ADE, que llamé en algún momento 'arco iris de

partidos políticos', sino que se asistía, por primera vez con tanto ímpetu, a una presencia femenina de gran trascendencia.

Los acontecimientos y la necesidad del país, como ya lo he comentado previamente, me obligaron a encabezar la toma del Palacio de Carondelet y a fungir inmediatamente de ministra de Gobierno, ordenando la libertad de decenas de opositores al régimen.

Convocadas por los principios de AFE, mujeres conocidas en el país fueron vinculándose al grupo y algunas tuvieron brillantes trayectorias. Allí se destacaron, entre otras, Matilde Nogales, como primera presidenta, y más tarde, Hipatia Cárdenas, que fuera la presidenta durante algún tiempo; Elvia Calderón, vicepresidenta; y en las diversas Secretarías, María Angélica Idrovo, de Educación; Aurora Estrada y Ayala de Ramírez, Cultura; Matilde Hidalgo de Procel, Higiene y Deportes; Virginia Larenas, Propaganda; Luisa Gómez de la Torre, Organización; Lucía Clavijo Peñaherrera, Asuntos Sociales; Lucrecia López, Relaciones Políticas; Dolores Cacuango, Organización Indígena; Julia Basantes de Reyes, Relaciones Exteriores; María Zaldumbide de Denis, Divulgación Artística. Yo me ocupé de la Secretaría General. En ciertos momentos nos apoyaron también Raquel Verdesoto de Romo Dávila, Mercedes Pacheco, Piedad Santana y las representantes de los barrios.⁴³

Un denominador común nos unía a todas en la lucha, y era la sensibilidad frente a los problemas sociales. Mucho nos impactaba la condición general del país pero también sucesos cotidianos de la ciudad como, por ejemplo, la gran cantidad de niños sin zapatos que circulaban por las calles de Quito y así iban a la escuela. Este hecho explica nuestra campaña de recolección de zapatos. En medio de esta acción descubrimos cómo algunas personas, en capacidad de subvenir a sus necesidades, se anotaban, ponían en la lista a miembros de su familia, empleados y más, para recibir zapatos. Fue una de las primeras experiencias que nos decidió a no actuar con criterios de beneficencia porque el producto de los esfuerzos puede a veces ir a parar a manos de quienes no lo necesitan.

43 La mayoría de estos nombres han trascendido históricamente. Además de aquellas ya identificadas en páginas precedentes, Matilde Hidalgo de Procel, por ejemplo, no solo fue la primera mujer bachiller y la primera médica del país, sino que hizo que Ecuador se convirtiera en uno de los primeros países del mundo en otorgar a las mujeres el derecho al voto (1929); Hipatia Cárdenas y María Angélica Idrovo fueron maestras reconocidas, defensoras de los derechos de las mujeres, como lo atestiguan dos importantes establecimientos educativos en Quito, que llevan sus nombres.

Con todas las limitaciones del país y de las mujeres en particular, el trabajo nuestro era apasionante, exigente, desafiante; nos permitía ir formando políticamente a la gente y buscando alternativas. Esa búsqueda de salidas para otros era, a la vez, una actividad que nos permitía crecer personalmente y demandarnos siempre más.

De todos aquellos años podría plantearse una larga lista de logros, pero eso nos haría perder de vista la intensidad vital con la que todo se hacía, el hecho de que cada paso significaba crecimiento, creatividad. En determinadas tareas y en determinados momentos se nos iban uniendo otras mujeres y muchas representantes de los barrios; estas últimas, específicamente en mayo de 1944, participaron con sus hijos de la mano o a la espalda, recorrieron calles y plazas, caminos a lo largo y ancho de la geografía, con esa emoción de lo inédito, del primer paso, con la esperanza de un pueblo caminante de que todo iba a cambiar.

Y aun en esta circunstancia, sin desmerecer todo este esfuerzo tenaz, debo decir que habíamos recibido lección de fortaleza de las obreras del Comité Rosa Luxemburgo, en 1922, y mucho antes que ellas, de las sublevadas indígenas: la Lorenza Avemañay, la Manuela León, las cacicas de Cotacachi, todas las de nombres olvidados que corrieron, antecediéndonos, por el chaquiñán de la resistencia y la rebeldía de la nación indígena y de las combatientes liberales, de las coronelas.

Del mismo modo, otras mujeres en ese momento, en otras regiones geográficas, armaron la insurrección, como Ana Moreno en Guayaquil, que con sus finas manos acumulaba pólvora para aprovisionar a los combatientes; también Isabel Herrería⁴⁴, Alba Calderón y otras militantes del Partido Comunista.

44 Isabel Herrería nació en 1910, en Pueblo Viejo, provincia de Los Ríos, y fue de las primeras profesoras graduadas (1923) en el Colegio Normal Rita Lecumberry, de Guayaquil. Participó de la primera huelga de estudiantes de esa ciudad, en 1930, y también de la insurrección del 28 de mayo de 1944, sobre lo cual escribió un artículo, a manera de testimonio, junto con Ana Moreno; en esa época, era esposa de Pedro Saad Niaim, secretario general del Partido Comunista, de quien posteriormente se divorció, y con quien tuvo dos hijos, Pedro e Isabel.



AFE: REUNIÓN EN LA CASA DEL OBRERO. SE HA PODIDO IDENTIFICAR A ISABEL HERRERÍA EN LA SEGUNDA FILA; SENTADAS A LAURA ALMEIDA Y NELA MARTÍNEZ; LUISA GÓMEZ DE LA TORRE DE PIE Y PRIMERA A LA DER. FOTO: PACHECO. DOC. FO67, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Igualdad de derechos y contra la guerra

El ideario de AFE nos orientaba a la búsqueda de igualdad de derechos económicos, sociales y políticos para todos los ecuatorianos; nos llevaba a poner énfasis en la formación profesional de las mujeres; a buscar reformas al Código de Trabajo, como por ejemplo, a igual rendimiento, igual salario; a buscar leyes especiales de protección a las empleadas, a las vendedoras ambulantes, a las domésticas; mejores condiciones generales para el trabajo, lo cual incluía salud, comedores para trabajadoras e indigentes, protección a la maternidad, creación de casa-cunas, reglamentación del trabajo de las nodrizas, intervención de las mujeres en la formulación de leyes en su propio beneficio y el de sus hijos, defensa de las posiciones civiles y políticas y hasta la revisión de leyes penales.

Nuestra posición analizaba a la mujer en el contexto familiar y social; ponía énfasis en las necesidades que en esos campos debían ser satisfechas y tendía a fortalecer la presencia y la participación de cada una para el conjunto del país.

Originalmente, nuestra estrategia fue despertar interés y simpatía por labores de cultura y bienestar social, pero la acción

se enriqueció inmensamente con el acontecimiento de la Segunda Guerra Mundial. Una importante lección de esa época nos vino por medio de otras mujeres del mundo que con sus esfuerzos diarios ayudaban a derrotar el inmenso peligro del fascismo. Las estadounidenses tuvieron parte de esa responsabilidad, e igualmente las soviéticas, que combatieron igual que los hombres. Hay que revisar la historia de esa guerra contra el nazismo para conocer cuánto valor, cuánta abnegación y heroísmo desplegaron las mujeres comunistas en defensa de su patria y de la humanidad. También, las mujeres de otras naciones e inclusive, aunque en mucho menor medida, las propias ecuatorianas que llegaron a mantener el hilo de la vida diaria, de la producción, del crecimiento, a pesar de todas las limitaciones. Y me refiero a las indígenas, las obreras, las intelectuales, a las madres atentas a que la vida no sea destruida por la locura de otros. Aquilatamos, igualmente, el significado del trabajo de aquellas de la Hilandería Alfaro, en Quito; El Prado, en Riobamba; las de Atuntaqui y el resto de montubias e indias como colaboradoras máximas en la agricultura. En ese momento, las mujeres pudimos comprender la irrefutable verdad de la paz por sobre todas las cosas, la paz como la primera y la más importante de las conquistas, la paz creadora, exigente, vital.



QUITO, 1953, CÁRCEL MUNICIPAL. CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN DE AFE A MUJERES PRESAS.
NELA APARECE DETRÁS DE LAS MUJERES CON HIJOS EN SUS BRAZOS.
FOTO: TELEFOTO. DOC. F074, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

La AFE escribió un manifiesto dirigido a las estadounidenses, quienes convocaron a un gran congreso internacional de mujeres para impulsar la reflexión sobre la paz. Se trataba de contar con delegadas de organizaciones democráticas para analizar los problemas particulares de cada pueblo y motivarlo adecuadamente hacia el desenvolvimiento social. En ese texto se abordaba el problema limítrofe y el enfrentamiento bélico entre Ecuador y Perú, como una puerta abierta hacia el análisis de esas 'pequeñas agresiones' intolerables en el continente, y para evitar cualquier desplazamiento de carácter fascista a nuestras patrias.

En esta situación, teníamos clara la importancia de la participación de la mujer y las posibilidades inmensas que eso abría a un país o al mundo. El momento histórico nos permitió ampliar nuestras expectativas sobre la participación femenina hacia campos más amplios como el de la solidaridad internacional y la lucha por la paz, principios que nunca desaparecerán de los futuros trabajos, ya no solo de la Alianza sino de otros grupos que conformamos después.

En 1944, por ejemplo, AFE reflexionaba sobre la necesidad de interesar a los pueblos de América mediante sus agrupaciones femeninas. Estábamos convencidas de que las mujeres podían convertirse en el más efectivo mecanismo de defensa biológica para el pueblo, para mejorar las condiciones de vida o para contribuir en el control de enfermedades y, sobre todo, para lograr cambios en las costumbres alimenticias.

Inspiración para otras en otras latitudes

La coyuntura de la Segunda Guerra Mundial permitió el crecimiento de la conciencia femenina sobre la importancia de su participación en la sociedad, así como una apertura hacia la consecución de la solidaridad internacional y el establecimiento de la paz. AFE inició contactos con otras mujeres del mundo, especialmente con las colombianas que aún luchaban por el sufragio y otros derechos civiles que en Ecuador ya habían sido logrados. Quizás el más bello ejemplo al respecto fuera el Manifiesto a las Colombianas, del 25 de agosto de 1945, que puso en evidencia una gran solidaridad y profundo interés por su causa.

En este sentido, nuestro grupo sirvió de inspiración y soporte para el fortalecimiento de las mujeres en otras latitudes. La vinculación continental era esencial para nosotras, y por eso habíamos invitado,

desde nuestro inicio, a Bolivia, Perú, Venezuela, sin distinción de ideología política ni religiosa.

Este trabajo daría progresivamente sus frutos: en 1954 estaría en el origen de la Federación Democrática de Mujeres, con una estructura que contemplaba núcleos barriales, estudiantiles, profesionales, tanto provinciales como nacionales, articulados luego a un movimiento internacional.

Punto de referencia con propuestas nuevas

Asimismo, en el interior del país, AFE fue apropiándose de un espacio, convirtiéndose en punto de referencia frente al Gobierno, la sociedad y aun los colegios y universidades que solicitaban nuestra presencia para diálogos y conferencias. Para ese entonces ya habíamos establecido comités barriales de la Alianza, que funcionaron principalmente en Chimbacalle, San Roque, San Juan y San Marcos.

Se luchaba por el derecho a las ocho horas diarias de trabajo, por el descanso del sábado y otras reivindicaciones. Esta dinámica de trabajo interno en el país tenía carácter claramente político porque las dirigentes de la Alianza manteníamos lazos con asociaciones y, más tarde, con sindicatos.

Nuestra perspectiva de trabajo se complementaba con los contactos y los intereses compartidos con organizaciones de mujeres de otros países del mundo.

En 1956, por medio de Laura Almeida, extraordinaria dirigente de la CTE, AFE organizó el Primer Encuentro de Mujeres Trabajadoras, lo cual nos permitió incluir categorías de género y clase. Las resoluciones, más allá de las limitaciones impuestas por el quehacer sindical, condujeron a avances de las organizaciones que tenían mayoría o importante presencia de mujeres que reclamaban su espacio en participación y conducción de los sindicatos. Por primera vez se dio una discusión común entre obreras y empleadas públicas, lo cual anticipaba un manejo sindical respetuoso de sus integrantes.

Dimos inicio también a las primeras luchas por la necesidad urgente del acceso de las mujeres a la participación política, especialmente en lo que ahora se llaman los gobiernos locales, en donde las resistencias ancestrales eran menos difíciles de romper. Apoyamos también el voto femenino e hicimos esfuerzos sostenidos de divulgación para que votara la mayor cantidad posible de mujeres.

Mantuvimos correspondencia con la Presidencia de la República, solicitando que las mujeres fueran reconocidas con cargos dignos de su valor intelectual y profesional. En ese momento exigimos también tener representantes en el Consejo de Educación y en la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Nuestra opinión se hacía escuchar indistintamente en la Presidencia y en la sociedad en general.

Otros trabajos que comenzamos en aquella época se relacionaban con la implementación de cooperativas para que las mujeres pudieran obtener préstamos en el Banco Nacional de Fomento.

Evidentemente, AFE tenía objetivos que atraían la concurrencia de las mujeres por móviles culturales, políticos y económicos. Debía responder a ellos manteniendo la unidad y abarcando los más amplios grupos sociales para crear conciencia cívica hacia ideales patrióticos.

Recibimos respaldos y felicitaciones de la CTE, la FTP (Federación de Trabajadores de Pichincha), así como de organizaciones femeninas de otros países. Teníamos solicitudes de muchas instituciones privadas y hasta



1949, RECORTE DE L'UNITÀ: CONGRESO DE LA FEDERACIÓN SINDICAL MUNDIAL EN ITALIA. DOC. P1160447, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



del Estado; el Ministerio de Previsión Social, por ejemplo, nos pedía ser parte activa de una campaña nacional antialcohólica. Formamos también una Alianza Juvenil que nos apoyaba en la recolección de calzado para estudiantes de escuelas.

De esta manera, cumplíamos tareas para resolver problemas nacionales urgentes pero sin perder de vista los otros compromisos ineludibles en el ámbito mundial.

De varias tendencias y procedencias

La presencia de nuevas compañeras henchía de vida al colectivo; entre ellas, Olga Anhalzer Fisch, Zoila Ugarte de Landívar y Carmela Hidalgo.⁴⁵

AFE era un colectivo amplio del que participábamos mujeres de varias tendencias políticas, procedencias sociales y niveles de formación, porque uno de los propósitos era conseguir el mayor número posible

45 Zoila Ugarte, de procedencia liberal pero también crítica a los gobiernos de su tendencia, había fundado el periódico *La mujer*, en 1905, por el cual se convirtió en la primera feminista asumida como tal en el país; fue también la primera mujer periodista política, al fundar y dirigir, en 1912, el periódico *La Prensa*. Olga Anhalzer Fisch, fue refugiada del nazismo en Quito; es reconocida por el rescate de la iconografía andina para el diseño textil; en 1944 fue declarada 'socio de Honor' de AFE, y contribuyó económicamente a las primeras escuelas campesinas de Cayambe. Carmela Hidalgo fue también socio de honor de AFE.

NELA, LA SEGUNDA MUJER DE DER. A IZQ., JULIO DE 1949. FOTO LEVI, DOC. F160,
ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



de adhesiones por las causas que nos interesaban. Sin embargo, la Alianza nunca cayó en el ingenuo discurso de que todas las mujeres podrían trabajar juntas permanentemente, pues teníamos conciencia de insalvables diferencias entre unas y otras.

Nos acercamos a las estudiantes de los colegios femeninos y a las escuelas de formación universitaria con presencia predominante de mujeres, como la de Enfermería.

Teníamos intenso trabajo con grupos de fábricas y con madres pobres de sectores marginales de la ciudad, y al respecto, comenzamos con consultas médicas que ofrecía la doctora Matilde Hidalgo de Procel.

En esos momentos demostramos –creo que por primera vez en la Historia, tanto del Ecuador como de otros países– interés por la situación legal y humana de las mujeres que estaban en prisión y en mejorar sus condiciones de vida en las cárceles. Textualmente decíamos:

“Aspiramos a transformar las cárceles y lugares de corrección en centros de trabajo y reeducación, en los que las mujeres adquieran alguna industria manual que las libre de la inopia, causa frecuente de su falta.” Estas palabras siguen vigentes para el sistema carcelario del país.

Para ellas establecimos un programa de alfabetización y también de posibilidades de trabajo, como cursos de costura. Inauguramos nuestro primer curso de alfabetización a las ocho horas del 11 de septiembre de 1944, en el Penal García Moreno.

Diseñamos, asimismo, una forma de acompañamiento solidario a las reclusas, con la presencia de madrinas que se ocuparan, cada una, de una mujer en particular. Sobre este modelo, algunas personas voluntarias han vuelto a trabajar en las prisiones, y me congratula que nuevas generaciones puedan hallar inspiración en antiguas huellas de mujeres. También buscamos mecanismos de comercialización para que sus trabajos pudieran ser vendidos, o para establecer exposiciones permanentes de sus obras en la misma cárcel.

Toda esta tarea iba acompañada de una lucha constante por reformas penales, la creación de una granja agrícola y un cuerpo de Policía especializada en los casos de mujeres. Igualmente, intentamos establecer consultorios jurídicos femeninos para el seguimiento de los procesos.

En definitiva, el trabajo con y para las mujeres suponía un enfoque diverso, muchas necesidades por cubrir y muchísimas fuerzas por movilizar. Intentamos ampliar el horizonte cultural de las mujeres y, a lo largo de la existencia del grupo, nos esforzamos por la posibilidad de conocimiento y análisis de diferentes problemas, tanto generales como científicos o técnicos, y de aquellos de carácter familiar.

Para AFE fue particularmente importante su Asamblea General de febrero de 1945 porque en ella pudimos celebrar los nuevos artículos de la Constitución que nos favorecían a las mujeres: consagración de la igualdad de derechos para hombres y mujeres; absoluta libertad para la disposición de bienes y haberes; igualdad de todos los niños nacidos en Ecuador, y las normas para la reglamentación del trabajo de mujeres y menores de edad. Si consideramos que desde el comienzo de nuestro trabajo habíamos determinado la necesidad imperiosa de las reformas legales, se comprenderá la importancia de ese logro en ese momento.

La Alianza Femenina Ecuatoriana fue la primera organización de las mujeres que luchó bajo criterios políticos y propició un desarrollo de sus capacidades en todos los niveles y con participación real en hechos históricos notables. La visión no fue unilateral

o específicamente centrada en las reivindicaciones de las mujeres porque, desde nuestra perspectiva política, el problema era global, abarcaba la sociedad entera y era preciso enfrentarlo en esos términos.

En otros aspectos, AFE pudo demostrar, por medio de algunas de sus integrantes, las reales capacidades de mujeres a quienes les fueron confiadas tareas especialmente difíciles: había valentía, decisión, fortaleza, posibilidades desconocidas. Es justo destacar, además, los esfuerzos constantes de nuestra organización por recuperar una memoria histórica riquísima en lo que se refiere a las grandes antecesoras, a las luchadoras adelantadas a su época que abrieron horizontes hacia el futuro. En cada paso dado en las circunstancias concretas que vivíamos, pudimos descubrir huellas profundas y reencontrarnos con otras en ese devenir insondable de la Historia y de todas, las aparentemente, pequeñas historias personales a las que aprendimos también a conferir significado.

Sin embargo, Alianza Femenina no fue la organización que obtuvo mayores logros. Las conquistas posteriores de la Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas (URME), o del Frente Continental de Mujeres por la Paz, pudieron construirse sobre la base de ese inicial y entrañable aprendizaje.

Internacionalista: en Centroamérica y Colombia

Había transcurrido menos de un año desde que terminara la Segunda Guerra Mundial (septiembre 1945), cuando Nela Martínez Espinosa recibió una invitación proveniente de Guatemala. Los dirigentes del Movimiento por la Paz y la Libertad habían organizado el Congreso Interamericano de Mujeres, con la participación de delegadas de casi todos los países del continente.

En aquel foro, al que asistí en representación de Alianza Femenina Ecuatoriana, encontré que hasta las norteamericanas estaban radicalizadas por los horrores del fascismo y la guerra. A lo largo del encuentro aprobamos resoluciones contra la bomba atómica, advertimos sobre el imperialismo que se veía venir y denunciábamos el programa norteamericano de buena vecindad, que se imponía a los países latinoamericanos sin respetar sus posiciones.

Después de que terminara el encuentro, Nela decidió permanecer en Guatemala para organizar el capítulo local de Alianza Femenina. En la preparación de esta tarea, conoció a Elena Leiva



RUEDA DE PREENSA REALIZADA POR AFE PREVIO EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE MUJERES TRABAJADORAS. QUITO, 5 DE MARZO, 1956, SALÓN NORMANDY. DE IZQ. A DER. SE IDENTIFICA A: LAURA ALMEIDA, MARGOTH BORJA, C. CHÁVEZ. EN LA FILA OPUESTA A: HILDA ARÁUZ, NELA MARTÍNEZ Y ARGENTINA OLEAS.
FOTO: PACHECO. DOC. F110, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

de Holts, revolucionaria hondureña de vida ejemplar, cuya casa compartió durante su permanencia en el país centroamericano.

Cuando se vino la represión de la dictadura en su país, ella era presidenta de la Cruz Roja. Al conocer los asesinatos de los trabajadores, cometidos por el Ejército y la Policía, envió cartas a todos los consulados que tenían sede en San Pedro Sula, su ciudad natal, y a todas las embajadas en Tegucigalpa, para denunciar lo que estaba pasando. Las autoridades le dieron veinticuatro horas para abandonar el territorio. Entonces tomó a sus dos hijos y se estableció en el país vecino, Guatemala.

La dictadura de Jorge Ubico había dejado fuertes improntas en la población guatemalteca. Las manifestaciones públicas de fe religiosa estaban prohibidas. Los curas, por ejemplo, no podían salir a la calle con las sotanas puestas, y si bien en Guatemala la educación era laica, la represión se había extendido, especialmente sobre la población aborigen.

Esta medida, que en un primer momento aparecía como indicio de una postura política radical, no era más que un mecanismo para mantener bajo el control militar incluso a la Iglesia. Los indígenas conservaban sus prácticas atávicas, sin aceptar del todo la dirección eclesiástica.

En Chichicastenango, a la iglesia había que entrar con mucho cuidado. En su interior, inundado de frutas,

incienso, flores y velas, el visitante se encontraba con las tradiciones ancestrales. La gente se sentaba en el suelo, donde pronunciaba sus oraciones. No se observaban en ella estampas ni estatuas de santos.

Allí vi a un indígena mayor que en una de las bancas laterales recibía la confesión de los muchachos. Él les preguntaba qué habían hecho, cómo habían pasado, qué habían cumplido y qué no. Al final les aconsejaba y les perdonaba o les daba una penitencia, que consistía no en rezar sino en ayudar a la familia o a la comunidad en las labores agrícolas. En Chichicastenango se internaba un sacerdote, una vez por año, para casar y bautizar colectivamente porque ni siquiera existía registro civil.

Por aquellos días, Nela también conoció a un curtido comunista salvadoreño, Miguel Mármol. Juntos trabajaron clandestinamente en la rehabilitación del Partido, ya que la organización comunista estaba proscrita. A fin de trabajar con grupos campesinos, Nela, Miguel y otros militantes simulaban paseos fuera de la ciudad.

Esa fue una acción voluntaria. Es que cuando tienes conciencia revolucionaria, no esperas a que llegue la orden o el papel. Actúas de acuerdo con un proyecto en el que crees. Todos eran jóvenes con hambre y sed de trabajar y organizarse, y lo iban consiguiendo hasta que en el golpe de Castillo Armas los liquidaron a todos, arrojándolos a los volcanes o al mar.

Los escritores Luis Cardoza y Aragón y Miguel Ángel Asturias eran las puntas de lanza del movimiento intelectual guatemalteco de la época, muy ligado a la universidad. Con ellos, Nela sostuvo intensas tertulias. Al primero, de filiación comunista, lo recuerda como “uno de los mayores pensadores de América”; del segundo se le quedó la imagen de “una persona simpática que me molestaba por mi peinado cruzado atrás y levantado con dos trenzas adelante”. En aquellos días también conoció a Jacobo Arbenz, quien llegó a gobernar el país entre 1950 y 1954. “Era un hombre hermoso, inteligente y buen conversador. Lleno de ideas para el futuro, estudiaba y leía marxismo. Era militar, pero cuando yo le hablaba de la necesidad de la organización popular, de la ayuda para sostenerla y de los cambios que se necesitaban, él asentía”.

Cuarenta años habían pasado de dictadura. En la población existían enormes deseos de organizarse y trabajar con una administración civil que representase algún avance respecto del saliente régimen militar. El primer presidente elegido después del período dictatorial fue Juan José Arévalo, quien llegaba de Argentina a un país que le resultaba casi desconocido. Aunque aparentemente democrático, su gobierno terminó por ceder a las presiones estadounidenses, tanto que, olvidando su pasado de profesor universitario, él mismo prohibió la circulación de obras marxistas.

A pesar de mis amistades, el Ejército leía mi correspondencia. Lo supe cuando fui llamada al Ministerio de Gobierno. En esta dependencia el ministro me dijo que tenía que salir del país pues los militares sabían de mis cartas al Partido Comunista del Ecuador, en las que informaba lo que pasaba en Guatemala y en las que, según la información de que él disponía, había criticado a las Fuerzas Armadas de Guatemala.

Forzada por las circunstancias, Honduras sería el siguiente destino. Como requisito para ingresar, Nela tuvo que dirigir una solicitud a “Su Excelencia, el Señor Maestro Doctor Don Tiburcio Carías Andino”, quien permanecía en el poder desde 1933. En el aeropuerto fue recibida por una agente del Gobierno que, luego de proclamar que allí existían todas las libertades, ordenó que no se le revisaran las maletas. Acompañada por esta agente, llegó al hotel, que estaba lleno de efectivos de seguridad. Se dio cuenta entonces de que por eso no abrieron las maletas en el aeropuerto, “porque después iban a revisarlas con más calma en el hotel”.

Aquel era un país desconocido para Nela. Mientras cavilaba sobre cómo se integraría a su vida política y cultural, llegó la hora del almuerzo. En el comedor, un hombre se acercó a saludarla. Era el encargado de negocios del Ecuador. Cuando el funcionario supo de la inquietud de Nela por relacionarse con los intelectuales hondureños, la invitó a la Biblioteca Nacional. Allí se despedía al embajador argentino, que regresaba a su país. El acto había convocado a académicos, profesores y estudiantes universitarios. El control del país por parte de los militares era tal, que hasta en la Dirección de la Biblioteca estaba un general. Luego de conversar unos minutos con la recién llegada, el miliciano le dijo que una vez terminado

el acto diplomático, anunciaría que una intelectual ecuatoriana se encontraba allí para dirigir unas palabras a los presentes. Y así ocurrió. La introducción estuvo a cargo de una sobrina del presidente, Dolores Carías, quien presentó a Nela Martínez Espinosa como “una intelectual ecuatoriana que nos hablará de cómo nuestros pueblos tienen que unirse en torno de la gloriosa bandera de los Estados Unidos para derrotar al comunismo, cuyas hordas asolan el mundo amenazando con extenderse sin control”. Mientras, la aludida se preguntaba qué podía decir frente a un público ajeno, del que ignoraba totalmente su reacción.

Pero como no iba a quedarme callada, recordé un estante donde había visto las obras de Montalvo y comencé a hablar de él, de su grandeza como escritor, como cuando escribió contra Veintimilla, de las contradicciones del gobierno de este último, para terminar evocando a Marieta de Veintimilla, una gran mujer conocida como ‘la generalita’, quien pese a pelear y derrotar a los enemigos de su tío y pese a sus grandes méritos, no era reivindicada ni recordada con cariño. De repente hubo un aplauso que reveló todo. Cuando salí de allí, algunos jóvenes, sobre todo varones, me rodearon y me pidieron que hablara en el Centro Hondureño–norteamericano.

Por la noche, Dolores Carías llegó al hotel donde Nela se hospedaba y le pidió disculpas. Le explicó que si no hacía aquella





DOC. IVDR016, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

presentación –casi discurso–, la ecuatoriana no hubiese podido hablar puesto que la arenga había sido ordenada por el ‘jefe supremo’. Con el pasar de los días, Nela pudo constatar hasta dónde llegaba la represión en Honduras.

Recuerdo que escuché llorar a una mujer; a su hijo le habían cortado la lengua por haberse pronunciado contra el Gobierno. Me topaba con unos y otros casos bárbaros. Conocí también a una maestra que en sus cursos hablaba de la historia del país y sus héroes. Le dijeron que no podía seguir enseñando así, que debía cambiar la historia y poner por delante al jefe supremo. La mujer no hizo caso y

continuó enseñando como siempre lo había hecho. No la mataron pero la aislaron. Tenía un departamento; llamaron a los vecinos y les dijeron que estaba prohibido conversar con ella, que podían cuidarla si querían pero nunca hablarle. La maestra bajaba por la ventana un canastito con el dinero para los víveres y lo volvía a subir con los comestibles. García Márquez no inventa nada.

La coyuntura impedía al Partido Comunista hondureño trabajar como una organización militante y activa; sus escasas actividades se mantenían en la clandestinidad. El hostigamiento era general y persistente.

Hasta las películas que se proyectaban en los cines debían pasar por la censura personal de Carías Andino. Había un periódico, propiedad de la United Fruit Company, redactado mitad en mal castellano y mitad en inglés; allí también la gente tenía miedo de expresarse. El jefe supremo pasaba revista a todo.

En Nicaragua era diferente. Las brasas de la guerrilla de Sandino continuaban encendidas en los fogones y en la memoria de los campesinos. Pocos años habían transcurrido desde su asesinato por la Guardia Nacional. Nela percibió esta permanencia desde los primeros días, cuando fue visitada en el hotel por trabajadoras y vendedoras ambulantes, “mujeres muy activas y con ganas de dar pelea”. Había sucedido que, muerto Sandino, los estadounidenses afianzaron su dominio sobre el país al apoderarse de la aduana y el ferrocarril que unía la capital con el principal puerto de exportación de banano.

Políticamente hablando, el Ecuador había avanzado más que los países centroamericanos. Por lo menos en Nicaragua, se percibía el fermento de las luchas pasadas. En el campo, adonde fui junto con compañeros de izquierda, existían núcleos antigobiernistas que organizaban la resistencia. En la ciudad, en cambio, descubrí que las bibliotecas estaban en los sótanos de las casas y que la gente de cultura se callaba y se ocultaba para que no se descubriera que tenía libros.

En Costa Rica y Panamá, en cambio, Nela se encontró con partidos comunistas bien organizados y que participaban activamente en la escena política local. El costarricense, al frente de cuya Secretaría General se hallaba una mujer, Nora Mora, proponía que

se estableciera un Ministerio del Trabajo y que se reconocieran los derechos de los trabajadores. El panameño, mientras tanto, trabajaba en la Universidad, donde tenían lugar multitudinarios mítines, en alguno de los cuales intervino Nela. Las discusiones y las acciones tenían un marcado carácter antiimperialista y revolucionario, no obstante lo cual se organizó también un grupo de mujeres, entre quienes se contaba una diputada en ejercicio.

El viaje por Centroamérica lo hice en carro, sufriendo caminos muy duros y alegrándome con personas y lugares bellísimos.

Antes de llegar al Ecuador, Nela se dio tiempo para ayudar en la organización de Alianza Femenina en Colombia, la última escala de esta vital travesía. Cuando estuvo de vuelta, en 1948, se reincorporó al trabajo del Partido Comunista, del Movimiento Antifascista y de Alianza Femenina. En compañía de Dolores Cacuango y Luisa Gómez de la Torre, dedicó los dos años siguientes a la creación de escuelas indígenas en Cayambe. Simultáneamente respaldó las manifestaciones a favor de la paz y contra la amenaza nuclear y el imperialismo, así como la consolidación de grupos de mujeres.

Todo el trabajo que realizaba estaba relacionado de algún modo con el Partido, porque ya nunca me volvieron a dar trabajo en ninguna oficina o empresa, aunque lo buscaba afanosamente.

Por la paz y las mujeres, hacia Europa

La inquietud por una posible guerra nuclear recorría todas las latitudes del planeta. Por este motivo, en 1949 se realizó el Primer Congreso Mundial por la Paz, en París. Nela fue invitada por la Federación Mundial de Mujeres. Estados Unidos, que entonces era la ruta más corta hacia Francia, le negó la visa de tránsito por territorio norteamericano, y debió pasar por Cuba. En La Habana fue recibida por Blas Roca, el dirigente más importante del Partido Comunista cubano; por Carlos Rafael Rodríguez y su compañera, que era secretaria general de la Federación de Mujeres de la isla.

La fuerza y la extensión del Partido eran enormes en Cuba; agrupaba a organizaciones obreras con mucha presencia y a la Federación de Mujeres, distinta de la que se formó luego de la Revolución. Cuando salía del local del Partido y

tomaba un tranvía, si el conductor advertía de donde había salido, no me cobraba el pasaje.

Una vez en la capital francesa, Nela colaboró en las actividades preparatorias del Congreso; se encargó de coordinar la correspondencia entre América Latina y el Comité Organizador. Adicionalmente, se incorporó al trabajo de la Federación Mundial de Mujeres, para la cual fue de gran utilidad toda su experiencia anterior. Como no era funcionaria de la Federación ni recibía estipendio alguno, hacía traducciones al francés para mantenerse. En aquellas jornadas percibió la diferencia entre la visión de las mujeres europeas y la realidad de las mujeres de América Latina.

La alemana Clara Zetkin había fundado la Federación Mundial de Mujeres que, tras establecer el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, inició sus actividades feministas. Sin embargo, en la lucha

MODELO Nos. 1 y 6 Visto N° 5319

TRANSITO

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

El suscrito, Cónsul de Venezuela en París - Francia

en el Reglamento de la ley de Extranjería, según la siguiente CEDUSA, para que el extranjero que se otorga, cuyo fotografía, firma, impresión del pulgar derecho y autógrafo, que aparecen de su parte pueda dirigirse a Venezuela

TRANSITO PARA EL LAJCO DE CUARENTA Y OCHO (48) HORAS DE VIGENCIA EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR

Apellido y Nombre: Nela MARTINEZ
 Nacionalidad: Ecuatoriana
 Lugar y fecha de nacimiento: Cajal de 20-11-1907
 Estado Civil: Viuda Preferencia oficial: Española
 Religión: Sin religión Inscripción política: Política
 Sexo: Mujer
 Estatura: 1m73
 Color de los ojos: Verdes
 Ojos: Pardos Nariz: Recta
 Pelo: Castaño Forma de la cara: Ovalada
 Distintos rasgos permanentes visibles: ninguno

El solicitante declara al otorgar, fecha y datos relativos al presente el grado de identidad, y certificar de verdad y de veros presentados por el extranjero. **Passaporte N° 8500-331 Exp.**

por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela el día 15-12-49 por el Sr. **LUIS M. JARAMILLO** de París el 15-12-49

Martinez
 Paris 17 de Diciembre de 1949

El Cónsul de Venezuela en París como funcionario público, visitante legal y facultado, visitante de tránsito, según precedente y el Formulario que precede en el cual se debe recibir indistintamente.

VIA CARTEL

148

VISA DE TRANSITO. DOC.IS1001, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



DOLORES IBARRURI, "LA PASIONARIA". FOTO CON SU FIRMA. DOC. F179, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

contra el fascismo, ese trabajo fue perdiéndose, volviéndose cada vez más difícil. Cuando quisimos restablecerlo después de la guerra, nos enfrentamos a un trabajo muy grande de reestructuración de las fuerzas en el mundo entero. El haber participado en el Congreso de Guatemala de 1946, conocer América, haber intervenido en la lucha de las mujeres contra el fascismo, me permitió hacer un trabajo útil para la Federación.

Con amigos ilustres

Pablo Neruda, Jorge Amado, Pablo Picasso, Maurice Thorez y Jacques Duclos fueron algunos de los intelectuales y artistas con quienes Nela se relacionó durante el Congreso o en las actividades preparatorias.

Reposado, gentil y bueno. Así recuerdo a Neruda. En París lo visitaba con frecuencia. Allí conocí a su compañera de entonces, Delia del Carril, una gran mujer que desgraciadamente hizo lo que hacen con frecuencia muchas mujeres: abandonar su carrera para secundar al esposo. Habiendo sido diplomática y pintora, cuando la conocí dedicaba todo su tiempo a apoyar las actividades de Pablo: revisaba sus traducciones, se comunicaba con los editores, leía los periódicos. Vivían en un departamentito en la île de la Cité. Cuando los visitaba, ella salía apuradísima del baño, se vestía en la sala y se maquillaba en el carro, después de lo cual tenía que limpiarle la cara porque se había puesto

agonia de España en los subterráneos
de la Batalla, que hoy continúa,
la Paz, no es una palabra, ni una
construcción, es la necesidad de vida,
de edificación, de marcha.
En el sala, he conversado con las
mujeres, soñáticas y cada día veo
ante mí, la fuerza del humanismo
renacido, reivindicado. Se le ve
a primera vista, hay un mundo
de silencio, quizás triste, en él de
mieve y traen un grito. Pero, por
dentro, que corazón de brasa en los
descarros de las lesiones, se alzan
las mujeres que han escuchado con
la más honda concentración las inter-
venciones y se aproximan fraternari-
as a demandar un gesto amistoso,
a encender la alegría con sus fan-
ciones y sus bailes, desgracia la mi-
seria y el retro, espontáneamente,
y se descubre la pasión que las ani-
ma.
Cuando he bajado de la tribuna he
oído la voz de Dolores felicitándome
y las sonáticas se han levantado a
abrazarme. Y me he dicho ~~me he dicho~~
~~estoy pensando~~ Sí, me he dicho he
tado mi vida, he pensado en
mi pueblo, he dicho lo que de
verdad aliento en esta entrada de
barro amantizado, de vida, de pa-
dada de mil millones de madres, y lo
que políticamente hoy no debe ser
consigna sino vida. ¡Quedadas las
vagas amarras que, no abrogan Paz
para nosotros por derrotas acentro
la guerra y los raíces de nuestra
miseria, y lo haremos, claro está,
así no cuesta la vida.

PÁGINA 27 DEL DOC. DIARIO DE MOSCÚ DE NELA MARTÍNEZ. MOSCÚ, NOVIEMBRE DE 1949.
ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

la pintura en donde no debía. Siempre anduvo de prisa y siempre fue absolutamente leal y servicial con Pablo.

A Jorge Amado, Nela lo conoció en el hotel donde se alojaban los delegados al Congreso. Era entrada la noche cuando ella llegó al hotel y no quedaban habitaciones libres; él, que estaba en representación de América Latina y acompañado por su esposa y su hijo, pidió que colocaran un catre en el baño de su habitación. Allí descansó la representante ecuatoriana. Pero el Amado de aquel período no tenía tiempo para pensar en literatura. Vivía exiliado en París, sin poder retornar a Brasil, donde había sufrido una feroz persecución del Gobierno.

En las labores del Congreso, constaté que Jorge era un trabajador extraordinario. De las actividades en la dirección del Congreso iba a coordinar los trabajos y terminaba redactando los textos. Entonces era un militante comunista duro, de puño cerrado. Después, su literatura se llenará de vida y placer. Recuerdo que me contó de cierta conversación que él tuvo con Fidel Castro y en la cual le pidió que dejara de meterse con el vudú y la santería en la isla, pues los cubanos serían verdaderamente antiimperialistas en la medida que fuesen auténticos, y esto solo lo conseguirían asumiéndose con todos sus orígenes africanos y su mundo revuelto de religiones, santería y política. De allí que Amado discrepara de cualquier proceso que pretendiera llevar a la población a la ‘racionalidad’, violentamente.

Pablo Picasso era pequeño y nervioso. En cierta ocasión, junto a otros delegados, fui a visitarlo al castillo donde vivía. Allí tenía una buena cantidad de cuadros enrollados en el piso o apoyados en las paredes. Cuando le dije que quería verlos, me contestó que no valían la pena, que eran para los turistas, y nos enseñó otras obras que mostraba –nos dijo–, a quienes de verdad gustaban de lo suyo.

Del calor veraniego de París al intenso frío de Moscú. Allí llegó Nela, gracias a la invitación de la delegada soviética en el Congreso por la Paz, María Krupskaya. En la capital de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, se celebraba un Congreso Internacional de Mujeres, con representaciones de todos los continentes.

Desde el inicio del encuentro, una compañera catalana me preguntaba todos los días que cuándo le daría el texto de mi discurso. Yo le contestaba que no lo tenía escrito pero que cuando fuese necesario lo pronunciaría. Ante su insistencia, sin embargo, tuve que confiarle que era miembro de la dirección del Partido Comunista de mi país y que lo que dijese revelaría la posición de nuestra organización. Cuando nombraron al Ecuador, me levanté, fui al micrófono y hablé por cerca de veinte minutos sobre nuestra realidad: la situación de los indígenas, el panorama político, social y humano. Al terminar hubo un gran silencio, hasta que de pronto Dolores Ibarruri, que presidía la reunión, bajó

del estrado, me abrazó y me besó. Entonces estallaron los aplausos.

Dolores debía tener más de cincuenta años. Era una mujer hermosa y extraordinaria, de sonrisa agradable y rostro inteligente, con gran capacidad de mando. Cuando hablaba con las compañeras españolas u otras personas, siempre decía cosas fundamentales. Durante la tarde en que me invitó a su casa, conversamos largamente y pasé mirando sus libros y escuchándole hablar sobre la Guerra Civil, su vida en Moscú y su trabajo. Aunque desgarrada por la muerte de su hijo durante el enfrentamiento entre republicanos y falangistas, continuaba dirigiendo desde allí el Partido Comunista español mientras escribía sus memorias.

Y de Moscú a París, nuevamente. Nela decidió permanecer algún tiempo más en Europa. Realizaba pequeños trabajos mientras conocía la realidad social y política.

En Francia, la llama revolucionaria estaba viva. Había una participación muy grande de los intelectuales, los escritores y los artistas. La prensa del Partido permanecía activa, se realizaban festivales multitudinarios en su favor y tenían una repercusión importante.

La época llamaba al cambio. La posibilidad de realizar transformaciones sociales radicales despertaba el entusiasmo no solo de los comunistas sino de la población en general. En Italia, Nela conoció a los partisanos, que lucharon contra el fascismo de Benito Mussolini, y a los garibaldinos, que hicieron lo propio contra los nazis.

Era enorme la fuerza del Partido en Italia. A diario había grandes concentraciones que lo apoyaban. Es que estaban frescos los recuerdos de las luchas. Los comunistas solo pudieron ser derrotados en las elecciones por los millones de dólares que el Plan Marshall de los Estados Unidos⁴⁶ invirtió en Italia para impedir su triunfo.

Pero ya era necesario volver a trabajar aquí. Estaba el Movimiento por la Paz, que necesitaba de mucha actividad;

46 Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, el presidente Harry S. Truman exhortó al mundo a detener el peligro comunista y promete ayuda para combatir la miseria y la opresión. En esa perspectiva, George C. Marshall, secretario de Estado, anuncia un programa de reconstrucción para Europa, conocido como Plan Marshall.



MUJERES DE URME-UNION REVOLUCIONARIA DE MUJERES DEL ECUADOR. QUITO, 1963.
FOTO: UTRERAS, DOC. F082, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

además, tenía el trabajo con las mujeres y los sindicatos. La siempre dolorosa ausencia me sirvió, sin embargo, para acumular mucha experiencia y conocimiento sobre ese mundo revolucionario que tiene una dimensión diferente cuando se lo aborda en otros lugares.

URME: participar como iguales, no siervas

Aunque suspendida oficialmente en mi militancia comunista, en los años cincuenta y sesenta me encuentro enfrascada en una fuerte acción feminista. Estoy dedicada también a la crianza de mis tres hijos pequeños, Juan, Mauricio y Nela, pero sigo cumpliendo, por mi propia cuenta y el apoyo de Raymond, con imprescindibles tareas de solidaridad para con exiliados de distintas nacionalidades que llegan al Ecuador perseguidos por dictadores latinoamericanos como Fulgencio Batista, en Cuba.

AFE había sido destruida, pero manteníamos la estructura del colectivo. Nació entonces la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME), en 1962, y establecimos vínculos con sectores universitarios, sindicalistas, constitucionalistas. Desarrolló la mayor parte de su acción durante la dictadura militar presidida por Ramón Castro Jijón (1963–1966).

El país necesitaba una organización de mujeres que fuera capaz de responder políticamente y en la acción, a los requerimientos históricos de la Patria. Nuestra sociedad, basada en el derecho patriarcal de raíces feudales, que aún estaban entrelazadas en todo el organismo de la nación y le impedían su progreso y desarrollo, había hecho de la mujer ecuatoriana una paria; al concederle el derecho al voto levantó, simultáneamente, más barreras de prejuicios e intereses inconfesables para limitar su acción cívica. Aun en los organismos donde se planteaba como tesis fundamental la liberación social y nacional, era corriente la discriminación de la mujer. La vida nos enfrentó a la necesidad de construir un organismo ágil que no fuera una cadena más de imposiciones sino instrumento de liberación. Cuantas pertenecemos a URME lo hicimos voluntaria y conscientemente, asociadas para unir nuestras fuerzas frente a una sociedad injusta, pero también para terminar con las causas que originaban esas injusticias.

URME tenía también una preocupación sobre el papel de las mujeres en el ámbito internacional: salvaguardar la paz, contribuir al desarrollo social y económico, defender los derechos de la infancia, preservar la independencia nacional... Esto, en el entendido de que la suerte de las mujeres estaba ligada a la de sus respectivas patrias. Una de nuestras mayores preocupaciones era oponernos a la utilización de las armas atómicas. Por ello teníamos importantes contactos en el exterior, fundamentalmente con la Federación Democrática Internacional de Mujeres, en Berlín, como ya mencioné. También manteníamos vínculos importantes en el interior del país, como con la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), con la cual compartíamos el análisis de temas de relevancia nacional como, de manera muy especial, la Reforma Agraria, a la que considerábamos brutal y oprobiosa exacción para el campesinado.

En el mismo año de su fundación, URME estableció relaciones formales de apoyo y participación con la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), que tenía sede en Berlín, y dimos cuenta de nuestras actividades generales además de nuestra protesta en contra de los ensayos nucleares que ya veíamos como peligrosos para toda la humanidad. Fuimos invitadas a participar, con artículos, en la revista oficial de la Federación y a concurrir al Congreso Mundial de Mujeres del año siguiente, 1963.

URME trabajaba a favor de la liberación efectiva de la mujer ecuatoriana, sin límites ni restricciones; por la independencia real del Ecuador en ejercicio pleno de su soberanía; por la expresión política, social y económica de un pueblo en busca del respeto a sus derechos. Como decíamos en enero de 1963, en el número 1 de Nuestra Palabra, revista que fue el órgano informativo y de análisis de nuestra organización:

“Saludamos a las mujeres ecuatorianas y les ofrecemos estas columnas para que se expresen, seguras de que un pensamiento común nos llevará a una acción común en defensa de nuestros derechos, de la vida y el porvenir de nuestros hijos.

Saludamos a las mujeres del mundo que como nosotras quieren que una paz firme y verdadera reemplace a las amenazas y las bombas atómicas, que los derechos de los pueblos sean garantizados, que la libertad y la justicia sean normas de una convivencia pacífica y amistosa.

Saludamos a las mujeres de América Latina, hermanas nuestras, y les decimos que el destino de nuestros pueblos será patrimonio común, que tenemos que forjar y defender juntas, desde la realidad luminosa de Cuba hasta que brille la aurora en este continente oscuro, en el que aún padecemos. Aurora y día nuevo que nacerá de nuestra voluntad de vencer y triunfar, juntos a nuestros pueblos, con esta nueva jornada emancipadora que se anuncia.”

Para 1966, URME quería la realización de una Asamblea Constituyente. Ante las Naciones Unidas y el Tribunal Internacional de La Haya, denunció el acto de genocidio cometido por las Fuerzas Armadas, que allanaron la Universidad Central y ocasionaron la muerte del estudiante Eloy Baquero.

Desde nuestra perspectiva, las Fuerzas Armadas eran reas de lesa patria por no haber defendido las fronteras, la soberanía ni la Constitución, sino que más bien ratificaron el Pacto de Río de Janeiro y construyeron, de común acuerdo con el ejército peruano, la carretera marginal en el Oriente; entregaron la soberanía marítima del Ecuador; marcaron 300 mil hectáreas en Esmeraldas para que sirvan de puente a la fuerza militar norteamericana que se asentó en Atacames.

Nos dirigimos a todas las mujeres del Ecuador, sin distinciones, para que se unieran en la acción de salvar “lo que más amamos: la vida de nuestros hijos... Sequemos nuestras lágrimas en esta hora de duelo y hagamos de nuestro dolor el arma de combate más útil para destruir el espectro de la masacre que nos amenaza”, como decíamos en un llamamiento público.

La primera marcha contra la dictadura fue realizada por las mujeres, en protesta por el asesinato de una joven manabita caída ante la unidad militar que funcionaba cerca del Colegio Mejía. Fue la mayor protesta que se produjo por la invasión de la Universidad Central y por los crímenes que allí se cometieron.⁴⁷

Nuestro manifiesto frente a las circunstancias políticas del país, fechado el 1º. de abril de 1966, decía textualmente:

“La vida nos enfrentó a la necesidad de constituir un organismo ágil, que no fuera una condena más de imposiciones sino un instrumento de liberación. Cuantas pertenecemos a URME lo hacemos voluntaria y conscientemente, asociándonos para unir nuestras fuerzas frente a una sociedad injusta, pero también para terminar con las causas que originan esa injusticia. Hemos terminado con las jerarquías inútiles que revelan la existencia de una burocracia estéril, bajo el principio de nuestra voluntaria adhesión y de nuestra consciente responsabilidad individual que se transforma en pensamiento y acción colectiva a favor de:

- . La liberación efectiva de la mujer para el ejercicio de sus derechos.
- . La independencia real del Ecuador.
- . La soberanía popular como expresión política, social y económica de los derechos del pueblo.
- . Convocatoria a una Asamblea Constituyente.

47 La junta militar desplegó fuerte represión contra la oposición, que comenzó a manifestarse en 1964. Para evitar ‘la agitación extremista’, como decían entonces, clausuró las universidades estatales de Quito, Guayaquil y Cuenca, en 1965; meses después, la promulgación de una Ley de Aranceles desató la protesta de la Cámara de Comercio de Guayaquil, y desde ese hecho se precipitó la caída, el 29 de marzo de 1966. Al respecto, habían participado diversos sectores de la ciudadanía, tanto políticos y estudiantiles como empresariales y comerciales.

i ALO!

NOSOTRAS ACTUAMOS, LOS TOPOS MINAN

Un verdadero despertar de inquietudes, en el instante sabido emancipador de la mujer ecuatoriana, es lo que no puede dejar de percibirse como consecuencia de la publicación de su vocero NUESTRA PALABRA, por cuyo conducto le es posible manifestarse en forma independiente (sin lugar a dudas por primera vez en el Ecuador) y difundir su pensamiento, sus preocupaciones, sus actitudes y sus aspiraciones, así como expresar su forma peculiar de resolver sus problemas.

El cariño y entusiasmo que demuestran las mujeres en la difusión de NUESTRA PALABRA prueba el respeto que la rodea. Las magníficas cartas de agrado y satisfacción, de solidaridad y aliento que se reciben de diversos lugares del Ecuador y de muchos otros países, la cantidad siempre creciente de personas que se ofrecen para darle a conocer a sus amplias capas de la población, la colaboración intelectual, artística e informativa, son profundas manifestaciones del interés, de la unidad de criterio, del deseo de las mujeres de converger hacia la meta de su emancipación. Al comprender la verdadera posición que ocupan dentro de la colectividad, y la situación social y política que viven, todas, desde las colaboradoras hasta la dirección de NUESTRA PALABRA, sienten que está abriendo justo un camino en medio de la maraña de prejuicios que las ataban espiritualmente y materialmente, que se están liberando a sí mismas de la situación de desigualdad, discriminación y servilismo que hacen de la mujer la esclava moderna. Efectivamente se puede expresar esta positiva experiencia en la esperanza que tenemos de que nuestros hijos no tengan nunca más la desgracia de ser procreados por madres segregadas y discriminadas.

Los objetivos de NUESTRA PALABRA son consecuencia de los principios que hicieron que nos unáramos hace un año con el fin de encontrar la forma correcta de enfrenta-

rar nuestros problemas, que son los de la mayoría de la población y que están íntimamente ligados a los del país en general, lo que nos llevó a estructurar Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, organismo sin cadenas, de revolucionarias libres y fieles a los principios, que encuentran en una consciente auto-disciplina la superación organizativa y política, lo que ha permitido a URME dar un impulso realmente valioso a las luchas políticas y sociales en las que ha participado, por el espíritu nuevo, sin sectarismo y sin oportunismo, que le caracteriza. Tenemos que tropiezar, de hecho, con las fuerzas que habíamos organizado para mantener a la mujer en estado de sumisión y obediencia; tenemos que tropiezar, e tropezamos, con todos los elementos incapaces de enfrentarse con su propia realidad, ciegos frente a sus propios intereses, tanto en el plano individual como social. Por el solo hecho de ser el producto de una sociedad racista y patriarcal, se establece una contraposición permanente entre la mujer que pugna por abrir las alas de su mente y desarrollar su personalidad, afirmando sus derechos humanos, para converger junto a la comunidad de la que forma parte su propia vida individual, y el hombre, apegado a los más rancios prejuicios acerca de la inferioridad de la mujer, que llega a aceptar teóricamente su capacidad igual, pero que, en la práctica, se sobleva contra ella, reviviendo ancestrales discriminaciones. De ahí que sea comprensible la resistencia de ciertos elementos a aceptar una publicación como NUESTRA PALABRA, mas aún si ésta ha basado sus objetivos en los propósitos correctos de la liberación social y nacional del país, en la defensa inderogable de la paz y la soberanía, dentro de la lucha conjunta por la emancipación de la mujer.

Estos principios y propósitos son los que nos han permitido definir y combatir todas las aliterias y ocultas

formas de opresión, desde la que es implícita en el pensar con el que se anuncia el nacimiento de una vida, por el solo hecho de ser mujer, hasta las que se manifiestan en el salario inferior, la incapacidad legal de guiar la educación de sus hijos, o su ausencia en la dirección sindical y política. Estas aliterias u ocultas formas de opresión, a las que es más sensible la mujer, toman el carácter de sociales y nacionales y contra ellas presentamos batalla, con más ardor y firmeza que en lo que nos atañe individualmente. Por sentirlo así, como indefinibles en nuestra repulsa y condena al imperialismo que oprime a la nación y al pueblo del Ecuador y hemos podido definir al YANBUISMO COMO ANXA IDEOLÓGICA DEL IMPERIALISMO, desmenujar honestamente toda manifestación de oportunismo, todo compromiso a espaldas de las masas, toda manifestación empesada para socavar la unidad revolucionaria, que no es fuertemente organizativa, sino de pensamiento y acción convergentes. Era lógico esperar, y así ha ocurrido, que la reacción sería la primera en enfrentarnos. Pero no ha sido la única.

Lo que a través de nuestra vida de mujeres y militantes había sido obtenido invaluable por las taras ancestrales, que se traducía en incomunicación, desverecia, oposición sistemática, contradicción, ataques sordos y venenosos, sin dentro de las organizaciones de-de menos debían haberse presentado, surge esta vez violentamente y se desata en una virulenta campaña de calumnias y amosamientos, justamente de parte de algunos elementos obrados en las directivas de estos sectores. Escrutados al siquo discriminación, discriminación y segregacionista desde que aparece NUESTRA PALABRA, y cuando se profiere un racreo de unidad de acción y de entendimiento respetamos entre las mujeres, que nos lleva a la formación y funcionamiento del COMITÉ DE UNIDAD POR LA PAZ Y LA SOBERANÍA.

Las mujeres revolucionarias no estamos dispuestas a dejar que los topos minen irremediablemente nuestra credencia y no interrumamos frenos al desarrollo en el proceso revolucionario de nuestras actividades. No tenemos por el momento el propósito de definir la calidad y propósitos de esos CALUMNIADORES, pero no podemos dejar de señalar que la calumnia es el arma que permite al gobierno dañar las mujeres frías de la revolución y que sus contrarrevolucionarios e reaccionarios se la sirven.

PROTESTAMOS

Una Edición completa del semanario del Partido Comunista "El Femenino" ha sido conducida por las Autoridades de Policía de Guayaquil. Esta semana y atropella (viva la libertad de impedir que se difunda no solamente el pensamiento de ese sector político, sino de todos cuantos han escogido el camino de la libertad y de la soberanía nacional); Una comisión atropella a todas las patriotas y revolucionarias. ¡No habrá un Juro en el Ecuador que sea de sus facultades legales para exhortar estas luchas delictivas y exigir el correspondiente castigo! PROTESTAMOS contra este atentado a la libertad de pensamiento y de expresión, garantizada por la Constitución y Leyes de la República.



RECORTE DE EL PUEBLO. MISMO AÑO QUE EL ANTERIOR RECORTE: MARZO 1963.
DOC. IDVR005, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

. Incorporación de la mujer a la conducción del Estado y a la gestión política y administrativa...”

Cuando cayó la dictadura y el pueblo, movilizado por dirigentes políticos, avanzaba hacia el Ministerio de Defensa en donde se iba a decidir la dirección del cambio, los militares impidieron que las mujeres entráramos en el recinto y expresáramos nuestra voluntad política.

Demanda de espacios políticos

En el periodo de transición de Clemente Yerovi Indaburu, URME expresó algunas demandas para las mujeres trabajadoras como: guarderías infantiles, horas de lactancia, salarios acordes con el trabajo y mayor presencia en la administración pública. También habíamos solicitado al encargado del Poder que se restableciera la participación del pueblo en el gobierno municipal, mediante cabildos abiertos que permitieran volver a la expresión popular más antigua. Por su parte, Yerovi propuso a URME participar del Municipio de Quito, que en esos momentos se estaba reestructurando, y nos ofreció una concejalía. Le contestamos que la aceptábamos siempre que él nos sostuviera durante 24 horas.

La lista de posibles concejales se publicó en la prensa de la tarde. Al día siguiente, el Ministerio de Defensa planteaba crisis

de Gabinete si el nombre de mujer que se incluía (Nela Martínez Espinosa) no se retiraba. Nada pudo hacer Yerovi. La propuesta con mi candidatura para que participara del Municipio, tuvo que ser retirada frente a las acusaciones por mi militancia en el Partido Comunista. Era la mejor prueba de cómo las mujeres de URME enfrentamos y combatimos a la dictadura militar.

Ante este hecho afirmé el 12 abril de 1966, en el que sería el último número de *Nuestra Palabra*:

“Los usufructuarios son siempre los mismos, parásitos de cada acción popular, que asoman la víspera y hasta el día siguiente del triunfo. Pero la juventud, las mujeres del Ecuador y el pueblo aún no hemos dicho la última palabra.

Enterramos los muertos, hablamos en los cementerios cuando los valientes callaban, llenamos de volantes el Ecuador entero denunciando y combatiendo.”

El último número de *Nuestra Palabra* fue destruido en imprenta y desde entonces no pudo seguir apareciendo.

El 1º de febrero de 1967, en un artículo titulado “La verdad para la Historia. Cómo cayó la dictadura”, que se publicó en la revista *Mañana*,⁴⁸ analicé del modo siguiente ese episodio de la dictadura militar:

“El torrente que arrastró a la dictadura es el mismo que inició la resistencia, cuando las mujeres levantamos colectas para vestir a los campesinos y trabajadores que soportaban el frío del Penal García Moreno y nos dirigíamos a las Naciones Unidas o peleábamos en las puertas de las cárceles por proteger y ayudar a los nuestros. Es el mismo que acompañó al poeta Newton Moreno, muerto por los maltratos sufridos en la prisión. Es el mismo que nació en los puños de la juventud cuando la soldadesca defecaba junto con sus cabalgaduras en los predios de la Universidad Central; o que levantó la solidaridad con las víctimas de cada represión; o que sintió dolor y vergüenza ante la intervención de Berbaum y sus agentes. El torrente está en la sangre de los ecuatorianos, que pueden soportar mucho pero que al fin lo convierten en fuego, aunque sea pequeñito, ya que el fuego grande vendrá, viene.”

48 Esta revista fue fundada y dirigida por Pedro Jorge Vera, escritor y periodista. Se publicó en la década de los años 60.

Nuestra PALABRA

No. 2

MARZO

QUITO, ECUADOR

PRECIO \$ 3,00



NO SEAN BARBAROS.
CON
LAS
MUJERES
¡NO!

BUA, PERROS, BALAS Y PALOS CONTRA VEINTE
SPOSAS, MADRES E HIJAS DE PRESOS POLITICOS

El Ministerio de Gobierno, a través de la Dirección General de Prisiones, ha ordenado a los comandantes de las cárceles de Quito, Guano y Loja, que tomen medidas para evitar que las esposas, madres e hijas de presos políticos sean objeto de malos tratos por parte de los guardias de prisiones.

En un comunicado, el Ministerio de Gobierno expresó su preocupación por el trato que algunas esposas, madres e hijas de presos políticos están recibiendo en las cárceles de Quito, Guano y Loja. Se mencionó que se han reportado casos de malos tratos, insultos y amenazas contra estas mujeres y niñas.



ACCIONES
HEROICAS:
PERROS
Y POLICIAS
CONTRA
MUJERES

SELLADA LA
ALIANZA
MILITAR
PERUANO -
ECUATORIANA

CIUDADANO
ECUATORIANO
PRESO EN
EL FRONTON

¿Y LA
CANCILLERIA
QUE?

PORTADA DE LA REVISTA NUESTRA PALABRA Nº 2.
DOC. ISNP006, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

En 1968, el Ecuador fue convocado a elecciones presidenciales. Las fuerzas de izquierda pensaban participar del proceso. Rechacé dar apoyo a cualquiera de los candidatos y propuse mantenerse junto al pueblo, sin dejarme arrastrar por la ilusión electoral. Para mí, la izquierda debía constituirse en la antítesis de ese electoralismo mentiroso y fatal.

El periodo de restauración democrática que le siguió, estuvo marcado por la Ley de Seguridad Nacional, en orden a la política internacional dictada por el Pentágono. Seguramente, ninguna otra organización combatió como URME a este instrumento de dominación imperial y represión militar y policial.

Nuestra Palabra, valiente y comprometida

El órgano oficial de URME, *Nuestra Palabra*, apoyado muchas veces por los propios recursos económicos de Raymond Meriguet, se publicó con valentía, no obstante su corta vida. En el editorial del primer número proclamábamos:

“NUESTRA PALABRA llega desde un silencio de siglos, desde la centenaria servidumbre, desde un dolor que nos pesa como parte de un pueblo sufrido, cuya carga aumenta cuando se es mujer. Tenemos que decir Nuestra Palabra para expresar un pensamiento: la liberación de la mujer tiene que ser obra de ella misma. Nuestra voz ha sido silenciada, desoída, vilipendiada. El sello de una sociedad injusta ha pesado como piedra sepulcral sobre el destino de la mujer ecuatoriana. Las supervivencias patriarcales y feudales, los prejuicios burgueses, el egoísmo de las clases dominantes, se extienden a todos los sectores, aun a aquellos que por su carácter revolucionario, deberían ser los primeros en limpiar las telarañas de sus mentes...”

Nuestra Palabra era, además, instrumento idóneo para analizar la figura de algunas mujeres valiosas de la historia ecuatoriana. Había que recuperar la presencia de nuestras mujeres, y por eso señalábamos:

“...Comenzando por seres que se habían mantenido anónimos, como las combatientes en las guerrillas liberales (Joaquina Galarza, Rosa Villafuerte, Sofía Moreira, Ana María Merchán, María Gamarra, Juliana Pizarro); las coronelas, como esa fogueada, diestra e intrépida Filomena

Chávez, que luego de tantas batallas quiso enfrentar aun a los que sacrificaron a Alfaro (...). También las 'chapulas' o todo el grueso de mujeres que acompañaban a los ejércitos, facilitándoles muchos aspectos logísticos y llegando a personalidades que se debían estudiar y analizar como Marieta de Veintimilla, Manuela Sáenz, Matilde Rosales de Peralta, Dolores Cacuango y otras."

Con estos artículos pretendíamos buscar datos nuevos, aportar a la comprensión de esos seres, ubicarlos en su verdadera dimensión y aproximarlos a un pueblo que debía ir comprendiendo mejor la historia, para que fuera capaz de analizar cómo ellas salieron al encuentro de su hora y contribuyeron a la realización del anhelo que las unió a la voluntad victoriosa de su generación.

En *Nuestra Palabra* destacamos, entre otras luchas, la de la dirigente indígena Dolores Cacuango:

"De la masa indígena flagelada, sufrida, atormentada, humillada y ofendida, ha salido esta mujer de estructura tallada para la pelea por la justicia que su raza se merece. Con su nombre apretado de amargura, la vida de Dolores es un edificante caso de esperanza en el porvenir del indio. La imaginamos en la noche oscura, frente al incendio de su choza humilde –porque fuego han prendido en su pobre casa los enemigos de su gente–, con las manos crispadas y la boca llena de espuma y de verdad y de dolor, abriendo su ancho corazón a la esperanza. La vemos en los caminos oscuros, asediada de asesinos pagados para amortiguar a palos su fe. La vemos junto a su hijo, cultivando en la convicción, amor al trozo de papel impreso que ha caído en sus manos, amor a su raza crucificada. La vemos frente a montones de indios, cavando en la sufrida alma de ellos para sembrar esperanza, para sembrar insurgencia. La vemos –capitana intrépida– a la cabeza de las luchas; la última en retirarse, llevándose íntegra su fe, la primera en sufrir en sus brazos, en sus espaldas, la ración de azotes, la primera en dolerse también del largo calvario fragoso, de esa agonía sin término, de ese suplicio lento y diario de las gentes que como ella tienen triste la carne y triste el espíritu.

"Dolores Cacuango, cabecilla indígena, comparte ahora con los indios su emoción antifascista. Les explica cómo la liberación de ellos mismos está ligada a la liberación de



JESÚS GUALAVISÍ, DOLORES CACUANGO Y JUAN DE DIOS QUISHPE. QUITO, 1942.
FOTO Y DESCRIPCIÓN: RAYMOND MERIGUET. DOC. F060, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

todos los pueblos que han sido tratados como los indios por la infernal pandilla imperialista. Les explica cómo la lucha contra Hitler es parte de esa lucha profunda, caudalosa, que el hombre ha emprendido para entregar la libertad al hombre, sin distinción de color y sin distinción de la tierra en la que vive. Les explica cómo el advenimiento de la libertad en el mundo es para los indios también una esperanza, porque a ella tienen derecho.

“Dolores Cacuango tiene su fe sin mengua. Desde su juventud se entregó a la pelea, que no puede terminar sino con la reparación del ultraje inferido a su raza. Su fe sigue ardiendo como una inmensa llamarada sobre su carne rugosa, apergaminada, devorada por los años...

“Es el Día del Indio. Dolores es un símbolo de su raza, por su nombre y por su esperanza...”

Pero detrás del análisis del caso particular de cada una de las mujeres destacadas de la Patria, en Nuestra Palabra recogíamos las

vivencias generales de todas las mujeres en la historia; el caso de Dolores Cacuangó servía para hablar de las indígenas y su trabajo de centurias en las más humildes tareas, en beneficio siempre de los otros y de cómo su inagotable fuerza vital podía centuplicarse en pro de una transformación social valedera para todos. De hecho, Dolores era el ejemplo de alguien que no había tenido alternativas de mejoramiento personal; sin embargo, aun analfabeta, creó las primeras escuelas indígenas de Cayambe. Me cabe la enorme satisfacción de haberme convertido en su secretaria personal y haberla acompañado en importantes momentos en el país y fuera de él, siendo testigo de su gran fuerza vital y de su poderosa palabra poética.

Otro de los ejes temáticos de nuestra publicación fue la defensa de la naciente Revolución Cubana. Estados Unidos había impulsado una campaña para que Latinoamérica rompiera relaciones con el Gobierno de Cuba. Cuando la administración de Carlos Julio Arosemena (1961–1963) cedió a las presiones norteamericanas, el embajador de ese país en Ecuador me encargó la bandera de la isla que permaneció oculta en el respaldo de un sillón de la sala de mi casa sin que fuera encontrada en ninguno de los allanamientos que sufrimos los Meriguet Martínez. Devolví ese símbolo patrio en 1980, cuando el Ecuador restableció sus relaciones con Cuba.

URME había nacido como un espacio para las mujeres, sin jerarquías de ninguna clase. Había recogido la experiencia de la participación de las mujeres en el mundo público, cuestionaba la discriminación que vivía en el interior de las mismas organizaciones sociales y políticas, y condensaba lo más avanzado del pensamiento femenino de entonces. Por esto, en el primer número de *Nuestra Palabra*, decíamos:

“... Las mujeres somos más de la mitad de la población, parte mayoritaria de la sociedad y queremos seguir viviendo en ella, amando, formando hogares, educando a nuestros hijos. No queremos tiendas aparte. Además de que eso sería una fuga a las leyendas de las cuñan-puyaras, nuestras Amazonas. Lo que queremos es participar en la acción libertadora que, tarde o temprano, estallará en el Ecuador, como seres conscientes. Participar como iguales, no como siervas, que para servidumbre ya tenemos quinientos años.”



LA CASA DE NELA EN QUITO, CALLE ZALDUMBIDE. AÑO 2014.
FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

En la Unión participaron activamente Eugenia Viteri, Flora Romoleroux, Dídima Mendoza Robles, Marta de Barragán, Rocío de Andrade, Patricia Madriñán, Cleofé Rosero, Teresa Altuna, Fanny Garrido, Enma Delgado, Carmelina Andrade, Alba de Roura, Consuelo Zúñiga de Viteri, Carlota de Nieto, Luisa Gómez de la Torre, Selma Merino, Lucía Ochoa, Laura Mosquera, entre muchas otras.

Con las banderas de Cuba y Nicaragua

En la década de los años 70, yo continuaba publicando artículos de análisis en la revista *Mañana*, sobre la realidad nacional e internacional, sobre el proceso de Reforma Agraria con el que nunca estuve de acuerdo, sobre la verdadera independencia nacional, la Revolución Cubana, la intervención de Estados Unidos en Vietnam; es decir, abordaba los temas nacionales e internacionales que eran cruciales en ese momento histórico. Un poco antes, la muerte del combatiente Ernesto, Che, Guevara, ocurrida en 1967, me causó un hondo impacto y motivó este texto:

“Pienso que lo que el Che quería era estar en un sitio que convergiera hacia Brasil, Argentina y Latinoamérica entera; estar rodeado por toda la gente que en ese momento luchaba en sus países y armar una unidad combativa que pudiera desarrollarse en

toda América. No quería quedarse solo en Bolivia, su proyecto no era estancarse en ese país, que creía era muy importante en ese momento. La prisión de Regis Debray⁴⁹ hizo que todo el mundo se interesara en la situación, y sus declaraciones, producto de cierta debilidad, revelaron la presencia del Che. Vistas las cosas fríamente y a la distancia, fue una tragedia. Considerando su firmeza, visión y capacidad, debió haberse evitado esa muerte tan miserable. Cuando estuve en Cuba escuché a Benigno, el lugarteniente del Che, que el asma era tan fuerte que le impedía hasta caminar en ocasiones y que el Che comía al último y era el primero en preocuparse por los otros. Los sobrevivientes de la guerrilla hicieron un caminar de gigantes, atravesando Bolivia hasta llegar a Chile perdidos, con hambre, en condiciones desastrosas. Avisaron a unos compañeros de su llegada y Salvador Allende en persona subió a rescatarlos.”

Recordando su vida esboqué estas frases:
La calavera del Che

Geología de los sueños
la calavera del Che
desnuda de palabras
lo pone a volar de nuevo.

En aerolito sube
En candela baja

Viento de la historia
da vida a su osamenta
nos devuelve su luz caminante
desde el ayer de su paso
de cordillera y desierto
de dolor como selva y lava
por siglos congeladas.

Desde la edad del tiempo
desde la noche profunda
del antiguo mineral herido
le amanece a lo escondido

49 Periodista y ensayista francés que siguió de cerca el desenvolvimiento de la guerrilla comandada por el Che Guevara en Bolivia.

le renace a lo buscado
llanto tras llanto inacabado.
No es cal descarnada.
Llama es. En el aire se dispara.
Aire, ay, que no respira
y le silba en el pecho
ya sin asfixia.

A golpe de multitud alienta
multiplicado huracán
redoblado suspenso
del mundo entero
en suspiro tras la bala
rastreadora artera buscándolo.
Instante de la soledad
y de la sombra victoriosa.
Cortáronle las manos
para nunca más la siembra.

Pero he aquí
en puro hueso
la elemental armadura
de su ser regresa.
Y nos deslumbra
como si la muerte no existiese

Como si jamás el miedo
en traje de general
hubiese temblado.
Guerrillero caído
su sonrisa de amor
en el alba de otro siglo
madruga al sol
de Ñancahuazú
cráter de su sentimiento
volcán de su pensamiento.
La mano que lo rescata
desata los nudos errantes

el cardo de los recuerdos
y todas sus espinas.
Desata la memoria
del primer fuego asesino.
Nos descubre todo el ayer
y en el corazón del hombre
la tierra herida
ya no es fragmento
de su propio esqueleto.
Piedra milenaria es
roca que se sostiene y crece
y transformará un día
la geografía del Ande.
Levanta la flor del futuro
desde la cordillera Bolívar.
Flor de las rebeliones
nos devuelve a la escuela
en donde como si diera
su primera lección
con la muerte por testigo



CUANDO CUSTODIABA LA BANDERA CUBANA, ROSA E. PELÁEZ, PERIODISTA DE GRANMA, ENSEÑA A NELA A DOBLAR LA BANDERA. RAYMOND LAS OBSERVA. DOC. FDNC006, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

hace de la palabra
su verdad habitada.

Niños de América
la nuestra
la así nombrada.

Niños del hambre y del silencio
o de la voz amarga
en la escuela fue el crimen
y él antes de morir
les inventó el mañana.
Prisionero condenado ya
hizo del acento su pretexto
para que nadie nunca
soporte lo falso.
Signo traído al oído
en lengua de ayer
leyenda y pueblo
con voz antigua
ahora lo rezan.

Ante tanta ternura acumulada
con la que lo desentierran
y lo entierran nuevamente
nos entran ganas de llorar
de decirle simplemente
como la que murió llamándolo
hijo a lo lejos, hijo
o mejor compañero.
Por siempre
Che de la esperanza
compañero.

En el plano nacional, Velasco Ibarra había sido sustituido por un nuevo gobierno militar autocalificado 'nacionalista y revolucionario' (1972). En esa época, se impidió que volvieran a circular medios de comunicación de tendencia de izquierda. Sin embargo, infatigables,



VILMA ESPÍN, PRESIDENTA DE LA FEDERACIÓN DE MUJERES CUBANAS Y DIRIGENTE HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA, VISITÓ A NELA EN LA CASA DE LA ZALDUMBIDE. QUITO, 2001.
DOC. FDNC002, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

nos dedicamos a apoyar la lid nicaragüense contra la dictadura de Anastasio Somoza. Una vez más encabecé organizaciones, abrí mi casa para acoger a revolucionarios, y creo haber impulsado con este ejemplo a otro de mis hijos, Mauricio, quien partió a Nicaragua a participar como médico voluntario con la brigada Eugenio Espejo, constituida también por otros médicos ecuatorianos.

Me solidaricé con la lucha de ese pueblo también con mis escritos en la revista *Contrapunto*, que publicaba la Editorial El Conejo. Ya en los tramos finales de la guerra, organicé la recepción a los delegados del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Violeta Chamorro y Edén Pastora. Luego del triunfo de la revolución en Nicaragua (julio 1979), recibí al poeta y sacerdote Ernesto Cardenal, Ministro de Cultura. En mis escritos avizoré más adelante la agresión norteamericana por medio de la llamada 'contra'; por ello solicité a los organismos internacionales apoyo efectivo para la población empobrecida por una guerra y amenazada por otra. Fundé la Casa de la Amistad Ecuatoriano–nicaragüense y continué con mis denuncias y la solidaridad en tanto miembro del Tribunal Antiimperialista de Nuestra América.

Un paréntesis obligado me llegó en esa época debido a que me vi afectada por el síndrome de Guillain Barré, que me obligó a guardar reposo, y una vez superado el momento crítico, inicié un proceso de rehabilitación en el que se me impuso el espíritu indomable de Espinosa. Mi prima Fina Cordero recuerda que alguna

vez le hablé de cómo me conmovía la invalidez de mi primer esposo, Joaquín Gallegos, y lo que pude comprender cuando me tocó vivir este doloroso cuadro clínico. A fuerza de voluntad, volví a caminar. En mi casa pedí que ubicaran el teléfono en la mitad de la grada de subida al segundo piso para obligarme a llegar hasta allí. Fina comentaba siempre: “Nela, creo que caminas de milagro; tú misma te has hecho el milagro con tu fuerza.”

Nicaragua reconoció mi trabajo de solidaridad y me invitó especialmente a asistir al cuarto aniversario de la caída de Somoza, en julio de 1983. Mi hijo Mauricio, comprometido en su misión médica en zonas rurales del país, no pudo visitarme durante esa estadía tan especial.

La Casa de la Amistad Ecuatoriano–nicaragüense dio origen a otro grupo que se llamó Frente Continental de Mujeres, nacido en 1982, tres años después del triunfo de la Revolución Sandinista, encargado de divulgar los principios ideológicos y políticos del sandinismo. El presidente León Febres Cordero rompió relaciones con Nicaragua y recibió el rechazo total de las organizaciones de apoyo a ese pueblo. Yo misma le dirigí una carta pública.

De la misma manera que sucedió con Cuba, recibí en encargo la bandera de Nicaragua.

Frente Continental: prolongada coordinación

En julio de 1983 se reunió en Quito el I Seminario Internacional de Mujeres y Democracia, en el que se planteó la creación del Frente Continental de Mujeres por la Paz y contra la Intervención. Fui nombrada como parte del Comité Coordinador, y desde entonces he continuado trabajando para robustecer internacionalmente la organización. Entre otras cosas, ese comité convocó a las mujeres de nuestro continente para que Manuela Sáenz, nuestra compatriota, fuera honrada por su capacidad política y por su participación directa en las batallas de la independencia.

El Frente Continental de Mujeres surgió como una necesidad histórica, esta necesidad de unirnos, expresarnos, marchar juntas por la paz y contra la agresión de que son víctimas las naciones en procesos de liberación; reunió a las mujeres y las obligó a buscar un espacio común para manifestarse. El Frente nace bajo el signo de la solidaridad internacional: Cuba, bloqueada y victoriosa; Nicaragua, desangrándose bajo la guerra impuesta por Reagan; Guatemala



NELA COMO JURADO PREMIO LITERARIO CASA DE LAS AMÉRICAS, FEBRERO DE 1991. RECORRIDO POR SANCTI SPIRÍTUS. DE IZQ. A DER.: CAMPUZANO, LIENHARD, NELA, CRONWELL, CONRADO Y ARANGO. FOTO: CHIQUI SALSAMENDI. CORTESÍA CASA DE LAS AMÉRICAS. DOC. FDNC011, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

y El Salvador, en lucha heroica por los derechos de sus pueblos; Chile, bajo la dictadura cruel de Pinochet; Argentina, con su guerra sucia y sus treinta mil jóvenes desaparecidos; los pueblos, todos, en lucha contra el hambre y las injusticias múltiples. Tal el marco social y político en el que comienzan a caminar multinacionalmente las mujeres.

La década consagrada por las Naciones Unidas a la mujer (1975–1984), le da a ella un mandato de continuidad con las antiguas luchas por la unidad y la soberanía de América Latina. En esa primera instancia, el Frente es un proyecto y una búsqueda de participación. En ese contexto, se concreta en nuestro país el Encuentro Internacional de Mujeres, en 1983.

El Segundo Encuentro Continental tiene lugar en La Habana, en medio de la conmoción económica, social y política causada por las exigencias del Fondo Monetario Internacional, que obliga al pago de la deuda externa, con todo lo que ello significa en saldos de miseria y hambre para nuestras naciones. Allí se rechaza el pago como imposible e inhumano; se reclama la aplicación del Nuevo Orden Económico Internacional, basado en la equidad y el respeto, y en un trato no discriminatorio en las transacciones comerciales con

el Tercer Mundo. También, el Frente continúa en sus intentos por encontrar la mejor manera de unir y coordinar la inmensa actividad que despliegan las mujeres en el continente.

Durante el tercer encuentro (octubre 1988), también en La Habana, se constituyó una instancia coordinadora para una Presidencia colectiva y una Secretaría Ejecutiva, en la que rotarían las representantes de diferentes países. Se discutió sobre la forma de transformar el poder para humanizarlo—feminizarlo. Se escuchó decir la palabra ‘democracia’ con sabor a pan, a vida cotidiana, a ese querer una democracia amplia como nuestro corazón.

Cuatro puntos fueron esenciales en esa ocasión:

1. La solidaridad que las mujeres construyen día a día, tanto de género como de defensa implacable de la vida que ellas crean y mantienen.
2. Antiimperialismo rotundo y combativo.
3. Necesidad de la autodeterminación, en la medida en que maduran nuestras identidades como pueblos soberanos.
4. La conciencia de la condición de mujeres, la profundización en su autoestima y la voluntad de luchar contra cada forma de discriminación.

Veo el accionar del Frente Continental de Mujeres por la Paz en estos términos:

El Frente se ha preocupado constantemente, tanto a escala general como mediante sus representaciones en cada país, de los problemas específicos en cada uno de ellos, y de otros de mayor trascendencia. Las acciones han estado siempre enmarcadas en una solidaridad combativa y activa que ha movilizadofondos, recursos y capacidades para afrontar esos distintos problemas. Esta se ha manifestado, por ejemplo, con el pueblo cubano, pero también con los shuar, achuar y shiwiar, con el pueblo de El Salvador, Nicaragua, Chile, Argentina, pero sobre todo, en la búsqueda de la consolidación de una paz permanente en el mundo.

En muchos estratos, el Frente ha tenido una presencia constante en el ámbito formativo, mediante diálogos, conferencias, disertaciones, escritos que han sido solicitados por muchos grupos académicos,

organismos no gubernamentales, embajadas, estudiantes de varios niveles, entre otros. Asimismo ha mantenido una indiscutible cercanía con el movimiento de mujeres, no solamente en Ecuador sino en el extranjero, en los más distintos momentos de su crecimiento. Ambos, Frente y movimiento, se han apoyado y reforzado mutuamente en acciones de trascendencia social. Si bien la preocupación esencial del Frente no es solo el feminismo como tal, jamás ha perdido de vista la perspectiva de la participación esencial de las mujeres en todos los órdenes de la vida social y política. Por esto se podría decir, en resumen, que ha trabajado las dos temáticas de modo conjunto.

Con la memoria de Manuela Sáenz

El 25 de septiembre de 1989, en recordación de la noche en que Manuela Sáenz salvó la vida de Bolívar, junto con treinta y siete mujeres de diferentes organizaciones gubernamentales y populares, el Frente peregrinó a Paita, Perú, con el ardoroso deseo de ubicar la tumba o la fosa común en donde fueron enterrados los restos de nuestra compatriota.

El Ilustre Concejo de Paita nos declaró huéspedes ilustres. Intervine allí recordando, emocionada, esa presencia histórica trascendente de nuestra compatriota, con todos los conocimientos que había acumulado sobre nuestra historia. Esa misma noche, el entonces presidente peruano, Alan García, envió un telegrama en el que informaba que la casa en la que había vivido Manuela sería expropiada y convertida en museo y biblioteca, de acuerdo con lo que había solicitado el Frente.

En mi pensamiento, Manuela Sáenz ha martillado siempre. Diríase que es otra figura permanente, casi mítica –como la de María Duchicela–, grabada en mi inconsciente. Sostengo que la figura continental de Manuela es un modelo no superado y por eso es la personalidad mayor tras el Frente Continental de Mujeres por la Paz; es en ese grupo, precisamente, que tuvo mayor repercusión. Por eso en Paita tracé esta memoria de Manuela:

“Ella, por su visión libertaria, por su criterio de trabajo en función del continente, se volvió inspiradora de muchas acciones válidas y necesarias aun hoy en día. Por eso quiero esbozar una síntesis breve de su presencia y significado para nosotras. En todo caso, para mí personalmente, ella es uno de los referentes básicos de nuestro trajinar histórico como pueblo. Me identifico plenamente con su valentía, con sus

rupturas, con su búsqueda constante de la libertad plena. La veo también como la gran mujer en la que se puede convertir toda ecuatoriana ansiosa de una sociedad justa e igualitaria.

“Exactamente por todo lo descrito, me he transformado también en investigadora de su vida y de sus tareas y ello me ocupa desde hace muchos años. En lo que a mí concierne, he luchado para que su imagen sea recuperada por las mujeres de América y creo que he logrado que muchos pasos se dieran en ese sentido.

“Miro así su vida y su participación: Manuela Sáenz, hija del Oidor de la Corona que más activamente combatió el pronunciamiento del 10 de agosto de 1809, tiene en su ser la contraparte, la raíz nativa, la llama que sube del surco materno, ultrajado y fecundo, hija ilegítima, repudiada del hogar paterno, internada en conventos y claustros, casada sin amor, perseguida por los grandes de la talla de un Santander o un Rocafuerte; expatriada, prisionera, huérfana del amor de Bolívar, viuda de un héroe y una época, calumniada y vilipendiada, pobre y en soledad, podrá siempre, hasta la muerte, erguirse como una rama florida.

“Al final, acosada por la soledad y la historia que ella contribuyera a forjar –aun ignorando todas sus dimensiones–, desgarrada y en lucha ardorosa contra la miseria, Manuela busca la explicación a las contradicciones, busca la razón de esa jornada que ha vivido junto a los capitanes de la emancipación; se alza en vuelo inquieto y tras el recordar y el bucear junto a don Simón Rodríguez, el suscitador y maestro de Bolívar, asciende por la luz de los enciclopedistas, se recrea en Voltaire, repasa la letra y el espíritu de la Revolución Francesa.

“Víctima de injusticias ella misma, se adentró en las causas que suscitan los males y se creció hasta comprender los errores de los de la independencia. Acaso, a favor del viento tempestuoso de su ostracismo y su pobreza, haya vuelto su corazón hacia el indio que continuaba siervo y hacia el negro aún esclavo, para preguntarse por qué quedó inconclusa la obra libertaria. Y al ver de nuevo a los antiguos colonialistas españoles asumir el mando de las tropas republicanas, ha debido sentir en sus huesos el polvo

del esqueleto que se deshacía en los llanos y cordilleras por donde corriera el cuerpo de una esperanza insepulta. Y vería otra vez iluminarse el horizonte con otra bandera y otro Bolívar... El pueblo, los pueblos serán los héroes de los nuevos tiempos. Manuela lo vio.

“Plantearla en medio de nuestra historia actual nos permite relevar valores, credos y convicciones incommovibles y es, al mismo tiempo, reconstruir un referente necesario no solo para las mujeres ecuatorianas en cuanto al valor, la lucidez y las luchas sin cuartel, sino a la posibilidad de romper esquemas meramente personales por la construcción de beneficios colectivos.

“Nacimiento ilegal, ilegítimo más aún. Condenada Manuela desde antes de nacer: Joaquina Aizpuru (su madre), a los 29 años, ha delinquido. Cuántas soledades, férulas patriarcales, imposiciones sociales de por medio, en edad de cosecha, no de siembra, a finales del siglo XVII, en el Quito del Virreinato, ha delinquido. Viejos folios e infolios de la hacienda Cataguango develan, entre polvo y distancia, la tragedia. Las cuentas y los testamentos son eco del conflicto. Es evidente la ruptura familiar ante la presencia de ese fruto de amor no legalizado, en imposibilidad de serlo. Don Simón Sáenz (el nombre omnipresente) ha sido funcionario real, está casado, tiene hijos. ¿Qué tierno motivo lo lleva a confesar su paternidad en esas circunstancias? Para el acta de bautismo de Manuela, los dos, padre y madre, lo declaran con sus nombres verdaderos...

“La vida le entabla su batalla desde que sale del amoroso tibio claustro. Prejuicios sociales tan intensos que ella se encontrará mejor entre los esclavos. Se crecerá biológica y anímicamente y esos, sus esclavos por herencia, serán sus padres y hermanos por amor. Este primer regazo oscuro será su cabecera hasta la muerte (Jonatás, la entrañable, se le adelanta en horas). Es madre negra la que la cría y la amamanta.

“Manuela adolescente enciende sus candelas. De ahí en adelante, por lo escuchado y vivido, la libertad, completa y redonda será su papel. De nada valdrá encerrarla en conventos, tratar de domesticarla, domarla.



AFICHE PARA EL VIAJE A PAITA, PRODUCIDO POR EL TALLER DE COMUNICACIÓN MUJER CON UN DIBUJO DE PILAR BUSTOS. DOC. FDNC002, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

“Luego de sus apasionadas actuaciones libertarias, su enrolamiento en los ejércitos, el descubrimiento de conjuras, la fuerza incansable con la que defendía lo conquistado para América, se instaló la conspiración de héroes resentidos porque no era, no, una Josefina napoleónica sino una gentil hembra. Esta dama perfecta en las recepciones: alegre, musical y bailarina; desposeída de los temores y sin culpa; libremente y por su voluntad unida a Bolívar, era también su fiel guardiana, su cómplice, su compañera. Toda la ternura acumulada en las tardes huérfanas de él, toda su inteligencia y su voluntad poderosa sobreponiéndose a la fatiga, para que nadie la mimara ni la compadeciera, para que todos –Bolívar, el primero– la respetaran. Y sí, tanta cálida mujer y tantas fuerzas juntas, el Estado mayor en pleno les azoraba a los cronistas de allende el mar y los dejaba perplejos; pocos la comprendían, otros desataban fieras contra ella. Los europeos no tenían modelo para medirla.

“Y ahora, nosotras, aquí estamos buscándola, esperándola. “El tiempo me justificará”, dijo la insepulta, la discriminada, la apasionada, la que ganó sus ascensos en los Ejércitos de la República. Sucre pidió que se la nombrara coronela, grado que Bolívar, en justicia, le confirió.

“Pero la inmensa verdad histórica y humana de Manuela Sáenz nos llama a ganar la última batalla.

“Ella, desde siempre un personaje alucinante, parece haber tenido una abuela india como es el caso general de un pueblo mestizo como el nuestro; mestizaje que hasta hoy no aprendemos a reconocer sin vergüenza. Así, poco a poco, muchos datos de la vida personal de Manuela se van conformando paso a paso, a medida que hay otros buscadores, otras buscadoras tentadas por la idea de redescubrir un personaje esencial para la historia y también para las mujeres.”

El viaje a Paita no fue una simple gira en búsqueda de alguna señal que hubiera quedado de Manuela. El grupo de mujeres que viajamos esa jornada histórica, redactamos la llamada Declaración de Paita, que es no solo homenaje a Manuela Sáenz sino a todas las mujeres de América que avanzan en el camino de la comprensión de sus derechos y de la creciente soberanía de sus naciones.

DECLARACION DE PAITA



NELA Y UN GRUPO DE MUJERES BUSCAN LA CASA DE MANUELA SÁENZ. PAITA, 1989.
DOC. F097, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Manuela Sáenz, la insepulta, como la llamara Pablo Neruda, regresa. La hemos venido a encontrar desde las coordenadas lógicas de su vida plena. Mujer autónoma y combatiente anticolonial, adelantada de la causa de la liberación y la unidad latinoamericana, patriota que anula –como persona– los nexos con la sociedad sumida en los prejuicios de la Colonia, esta es la Libertadora. En la borrasca de la guerra de la Independencia que asume, con avanzado pensamiento propio e inquebrantable voluntad, las responsabilidades que la misma le impone.

Aunque sus huesos se hayan dispersado al viento de su destino de perseguida política, recordamos a la que no admitió ser una desterrada, ni en Jamaica ni en Paita. “No me siento forastera. Soy ciudadana de América. Nací bajo la línea del Ecuador”, dijo. Por eso, al reunirnos en este Puerto donde pasó sus últimos años y en donde murió, recogemos sus banderas para avanzar en el mismo proceso que aún continúa, hasta volver posible la única, verdadera e inalienable Independencia por la que pelearon y murieron los americanos del Sur sublevado y por la que han luchado tantos patriotas a lo largo de nuestra más reciente historia.

Ir tras el encuentro de su cal y sus cenizas era nuestro deber. Pero vinimos especialmente para rescatarla del silencio, ya que ahora se nos vuelve más indispensable. Su memoria y su voz de alerta despertarán, como ayer, la conciencia de los pueblos que sufren otra imposición semejante a la de la Corona. Es, pues, en un solo un haz de amor y de lealtad a la América con la que ella se identificó –a la que quiso auténtica y libre– como nos acercamos a Manuela Sáenz, de quien todavía nos conmueve su fidelidad a los principios republicanos y a la Patria Grande, que nació en una época en que lo más importante era la unidad de los oprimidos y su marcha, codo a codo, hacia otro destino social y político. Nos comprometemos, pues, a acompañarla en la perspectiva de los sueños de Bolívar, transformándolos en material de lucha y de vida, antes que esos sueños de dignidad y fraternidad americana también se olviden.

DECLARAMOS:



LA COMANDANTA RAMONA, RECREADA POR MANOS DE MUJERES, UN REGALO DE SU HIJO JUAN, FUE UNO DE LOS DETALLES SOBRE EL VIEJO BAÚL EN CASA DE NELÁ. FOTO: NELÁ MERIGUET MARTÍNEZ

Ante la memoria de Manuela Sáenz –precursora en lo que se refiere al ejercicio de todas las facultades que la mujer tiene como parte de la humanidad– nuestra voluntad de luchar para que se elimine en nuestra América todo tipo de discriminación: de sexo, raza, clase y nacionalidad.

Manuela Sáenz, a la que reconocemos como Colibertadora de la Independencia, es la más alta prueba testimonial humana de la lealtad a sus principios. Desterrada también de la Historia por los prejuicios machistas de los que querían hacer de Bolívar la estatua y nada más, regresa para acompañarnos en el camino que conduce a la victoria, a la liberación del hombre y la mujer de América Latina.

Otro objetivo del Frente Continental de Mujeres ha sido conseguir la entrega de la casa de la hacienda Cataguango, donde Manuela se crió, para que se la transforme en museo histórico.

Solidaridad y memoria de las luchadoras

Pero no cesan allí las luchas de este Frente porque nuestra tarea como FCM ha sido siempre cercana a la defensa de los derechos humanos. En abril de 1989, yo ejercía la coordinación general de actividades del Frente en el Ecuador y manteníamos reuniones

mensuales. Estábamos a la expectativa de organizar un encuentro nacional para lograr mayor coordinación, teniendo en cuenta que el soporte serían los núcleos existentes en todo el país. Ya desde ese entonces veíamos las formas más adecuadas para levantar una memoria de las mujeres luchadoras del país, y estábamos por realizar la movilización por el vaso de leche para los escolares, que había sido una promesa del Gobierno.

Manteníamos también una estrecha relación con la Casa de la Amistad con Nicaragua, y una constante del FCM del Ecuador ha sido la solidaridad con Cuba. En el último Encuentro Antiimperialista en La Habana, se tomó la resolución de hacer realidad lo que el Frente planteara al pueblo del Ecuador: el envío de un barco de petróleo a Cuba. El dinero que habíamos recogido para ese efecto fue gastado en medicinas y alimentos.

En noviembre de 1994 presenté, a nombre del Frente Continental de Mujeres y a propósito de los acontecimientos de Chiapas, en México, esta comunicación a la compañera Ramona, comandante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN):

“Querida Compañera:

“Nos llega la voz del viento del Norte. Chiapas no es un nombre, es algo más, mucho más: una esperanza que ha caminado más de QUINIENTOS AÑOS. Unas veces se encarnó en alguien audaz y valeroso y se llamó Túpac Amaru. O fue un múltiple nombre de rebeldes indígenas a lo largo de esa distancia de vida y de dignidad que hemos padecido. Aquí, en este pequeño país, fueron muchos, combatieron por la revolución de Alfaro hace ya cien años. Les llamaron coroneles, pero nunca después de las batallas tuvieron tierra, ni respeto. La presidenta de la Federación Ecuatoriana de Indios fue Dolores Cacuango. Se tomó una vez un cuartel militar, levantó las primeras escuelas quichuas, convocó y luchó por la alfabetización, ella analfabeta. Lideró una marcha de peones indios sobrevivientes de una masacre en la primera huelga campesina del Ecuador, a través de la cordillera de los Andes hasta Quito. Murió mirando el Cayambe, nevado inmenso cercano a su choza, sin haber, jamás, retrocedido en su combate de organizadora, de rebelde, de insurgente contra un sistema que mantiene viva a la Colonia. En su recuerdo, en su nombre, por la siembra

que hizo en el corazón del pueblo, nosotras, las mujeres del país de Manuela Sáenz, la saludamos con inmenso respeto, pero también con un gran cariño.

“Queremos saber de su mejoría, de su vuelta a las filas de esa esperanza que ya salió de Chiapas, que ya voló por los pueblos indios de toda América, que nos conmueve a todos los habitantes de este Continente del Sur cada vez más oprimido, más saqueado, más convertido en desierto con frutos de oro en manos gringas o en manos de mestizos traidores de su patria.

“Nuestro compromiso es con usted, con las mujeres combatientes, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ante el cual ofrecemos toda la solidaridad que aspiramos se convierta en cooperación moral y material en la medida de lo que podamos dar y hacer. Estamos a sus órdenes, con amor,

“Por el Frente Continental–Ecuador

Nela Martínez, Coordinadora”

Pensamiento constante y renovado

Haciendo una evaluación con respecto a lo que el FCM y otras organizaciones de mujeres han podido conseguir en este período histórico, puedo decir que tanto las demandas como la organización y el quehacer político de las mujeres del Ecuador han permitido un cambio favorable en las leyes. Pero sabemos que aún queda mucho por cambiar en la propia legislación civil y penal del Ecuador. Queda muchísimo por hacer en cuanto a la práctica familiar, social, política, cultural y económica, para que dejemos atrás la discriminación patriarcal, inquisitorial, que se ejerce aún en todas las actividades públicas y privadas.

Especialmente, creemos que todas las mujeres de esta nación debemos levantarnos y condenar el crimen de la violencia, los delitos sexuales y la violación, que es un ‘deporte’ machista dentro de las familias, en los sitios de trabajo, en las calles y en donde sea. Todavía no se llega a comprender el daño psicológico y físico que tales prácticas bárbaras causan a nuestra sociedad. Las mujeres hemos solicitado a la Corte Internacional de La Haya que la violación



NELÁ EN BOGOTÁ EN LA CASA DE BOLÍVAR, A SU LADO EMMA ORTEGA Y RAFAEL ÁVILA. 1999.
ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

sea considerada un crimen de lesa humanidad y aquí, en el país, todas las mujeres y todos los hombres que están superando taras ancestrales, debemos alcanzar de la sociedad una revolución, un cambio profundo en las relaciones entre los géneros.

Mi pensamiento, constante y renovado de acuerdo con las nuevas circunstancias y perspectivas que trae el paso del tiempo, lleva en estas últimas palabras un mensaje para las ecuatorianas y los ecuatorianos del momento presente:

En condiciones de un mayor saqueo y empobrecimiento de nuestro país, cuando la situación social ahonda mucho más las diferencias, necesitaremos de mayor conciencia para responder a los desafíos que la vida nos impone. Pero esas luchas por la sobrevivencia tendrán que superar los individualismos, las sectas y los pequeños intereses, para dar paso al advenimiento de un nuevo Ecuador, en que los sueños de las Manuelas y las Dolores alcancen a convertirse en una realidad plena y fecunda.

Por la paz, en Colombia

La paz es un anhelo constante de la humanidad; por eso estuve presente en París, en 1949, en el Primer Congreso Mundial por la Paz. Luego de cincuenta años, y a mis 86 de edad, al ver que la paz sigue siendo un anhelo de la humanidad, me mantengo en este camino y continúo colaborando en todos los intentos por lograrla.

En 1999 acepté estar presente en el inicio de los diálogos entre las facciones que actualmente destrozan a Colombia. Creo que el diálogo es posible porque es una necesidad histórica para resolver la grave pobreza y alcanzar la dignidad de este pueblo, que tiene la guerrilla más antigua de América. Se han tomado las armas porque hay una sensibilidad que nos obliga a buscar un mundo de justicia, igualdad y esperanza. Es lo único que se puede hacer cuando la paciencia de miles de pobres está agotada.

Que el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), hubieran aceptado sentarse a la mesa de conversaciones e iniciar el avance hacia la paz, me pareció que demostraba la seriedad y la sinceridad en su anhelo de paz de todos los actores involucrados en el conflicto interno de ese país. Lo que en realidad se ha logrado, es otra cosa.

El 7 de enero de 1999 estuve en San Vicente de Caguán, invitada por Manuel Marulanda, principal dirigente de las FARC. Este líder guerrillero y el Gobierno colombiano habían invitado también a otras personalidades latinoamericanas para solemnizar el inicio de las conversaciones por la paz. Estuvieron allí Gabriel García Márquez, Daniel Ortega y Jaime Hurtado.⁵⁰ Sin embargo, Manuel Marulanda no se presentó.

Ese mismo día y en el mismo lugar, declaré a la prensa colombiana: "Para que el diálogo surta los efectos esperados, se depende de la seriedad y la sinceridad de ese anhelo de paz por parte de las fuerzas responsables. Esta seriedad es posible porque tanto el Gobierno como las FARC la han demostrado al sentarse en la mesa e iniciar el avance en el logro de una paz necesaria para ambos lados. Espero que la paz signifique justicia social."

50 Se refiere a Jaime Hurtado González, fundador y dirigente del Movimiento Popular Democrático (MPD), del Ecuador, quien fuera asesinado en Quito, meses después de este hecho. Daniel Ortega es el comandante de la Revolución Sandinista y actual presidente de Nicaragua.

El tiempo es frío, como corresponde a las 7:30 de la sabana bogotana. Los invitados se han reunido en el aeropuerto militar. Allí abordan los aviones Hércules de la Fuerza Aérea Colombiana que los conducirá a San Vicente de Caguán, en la selva suroriental del país. Al arribar al poblado, después de algo más de una hora de vuelo, los invitados son recibidos por un sol radiante que ilumina el verdor de la vegetación. Varios autobuses recogen a las delegaciones y las llevan a un paraje donde esperarán el inicio de la ceremonia. García Márquez y otros amigos saludan con Nela y conversan brevemente.

Después de una hora, los invitados caminan hacia la plaza del pueblo. En el trayecto observan a sus habitantes, que no parecen compartir su entusiasmo. A su ingreso a la explanada, un grupo de madres de prisioneros de guerra de las FARC empieza a gritar consignas solicitando el canje de los militares que tiene en su poder la guerrilla, por los guerrilleros capturados por el Gobierno. Las sillas para los invitados están colocadas frente al estrado, ubicado, a su vez, delante del atrio de la iglesia y la casa parroquial. Silenciosamente,



VOLVER A CAÑAR. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ.

todos ocupan los sitios asignados, y se inicia así una larga espera bajo un sol abrasador. Los convidados, expectantes, observan a los



NELA A INICIOS DE LOS 80. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ.
DOC. F084, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

guerrilleros, muchos de ellos casi adolescentes que, en impecable postura, vigilan los puntos estratégicos del poblado.

A las 11:30, la encargada del protocolo anuncia el inicio del acto e informa que Manuel Marulanda, máximo líder de las FARC, no estará presente. El desconcierto y la preocupación, así como las elucubraciones sobre la anunciada ausencia, cunden entre los asistentes.

La ceremonia ha concluido. Las personas invitadas se dirigen a la casa parroquial, donde se encuentra el presidente de Colombia, Andrés Pastrana. La recepción es breve. Antes de volver a Bogotá, el mandatario saluda a Nela y se despide de ella con un beso.

El comandante Raúl, portavoz de las FARC, que alguna vez vivió en Quito en casa de los Meriguet Martínez, deja momentáneamente a la prensa para saludar a Nela. En respuesta, ella le entrega un ejemplar de la novela *Los Guandos*, que ella escribiera con Joaquín Gallegos Lara. Conversan animadamente. Después, Raúl la lleva en su vehículo al lugar del almuerzo, donde continúan la charla. Allí, el jefe insurgente le entrega sombreros conmemorativos de la ceremonia como recuerdo.

De vuelta en Bogotá, Nela visita la quinta de Bolívar y su casa en La Candelaria. Aquí, se detiene en la ventana por donde el Libertador salvó su vida gracias al coraje de Manuela Sáenz, quien enfrentó a los asesinos en el atentado de septiembre de 1826.

Tanto al regreso como a la llegada, el clima de la capital colombiana ha sido frío y lluvioso; un clima propio del invierno del altiplano andino y semejante al que reina en la provincia de Cañar, donde se inició esta historia.

CAPITULO VI

La escritura

Espejo de todo lo que dejaba

"Escribo desde que tengo uso de razón; es parte de mi más intenso deseo de expresarme... Pero escribo en cualquier momento, en cualquier lugar y sobre el primer trozo de papel en blanco que encuentre. Escribir es también un permanente descubrir y descubrirse, reencontrarse en el ser colectivo."

A lo largo de esta autobiografía contada por Nela Martínez Espinosa, hemos tratado, además, de hallar otras de sus huellas profundas y vivas; su alma, su pensamiento y su rostro; su historia nada común; su presencia imponente hasta el presente. Parte de sus huellas son sus escritos literarios, ya sea en poesía o en prosa, porque están fundamentados en sus experiencias, humanas, espirituales, políticas, temporales.

Sin su poesía y su prosa, ella no estaría completa; ha hecho literatura incluso en sus discursos de corte político, como en la Declaración de Paita o en los artículos que escribió sobre mujeres ecuatorianas ilustres. Allí hay arte conmovido y conmovedor, armoniosa relación entre estilo y contenido. Sus creaciones literarias nos dan luz completa sobre la vida de esta mujer que ha dejado signos en nuestra Patria, y los seguirá dejando porque su larga vida y la vitalidad que trató de conservar hasta el final, así lo certifican. Existen casos de hombres y mujeres valiosos cuyas biografías aparecen imprecisas porque entre ellos y el momento en que se las escribió había transcurrido mucho tiempo, habían quedado vacíos y deformaciones. En este caso, Nela misma dio la pauta para que conociéramos la significación de su ser y de su hacer; por eso, en torno a ella no habrá leyendas sino historia. Es ella quien ha hablado y ha dado testimonio del siglo que le tocó vivir, y hasta nos hizo confidencias dentro del marco de delicadeza, respeto y estricta fidelidad que la caracterizó.

¿Qué significó para Nela Martínez escribir literariamente? Conociéndola por medio de estas páginas y habiendo sido testigos de su ir y venir por la vida, se puede apreciar una constante superación en todos los campos de su quehacer, que es fruto de

la madurez de una vida honda y entregada a los demás, como lo sugieren sus escritos, que son, a la vez, testimonios.

Necesidad interior, desde siempre

Escribo desde que tengo uso de razón; es parte de mi más intenso deseo de expresarme, de ser parte de todo lo viviente. Reconozco, sin embargo, que soy anárquica porque escribo en cualquier momento, en cualquier lugar y sobre el primer trozo de papel en blanco que encuentro.

Estas palabras se encuentran en el archivo personal que con tanto amor fue reuniendo Raymond Meriguet, pero después de su partida, algunos de estos textos son conservados por mis hijos, otros por mí misma, sin pretensiones excesivas de reunirlos en otro, específico. Por ejemplo, hace pocos días escribía esto:⁵¹

Estas dos manos de ahora
nos regresan en su yema
a los días mayores
aquellos del doble amanecer
que andan por ahí perdidos
en las piedras de la memoria
desdóblanse impares
de vuelta al cataclismo
O se encuentran de nuevo
a toda carrera de nadie
Igual gemelas geológicas
circulan en el desnudo ser
al pulso del primer movimiento
justo al instante del encuentro.
Con la vida descubierta
marcadas en la curtiembre
de todo sol y toda sal
se sublevan desde la arena
de los mares de adentro
Y con toda la impaciencia
de lo que no admite reposo
ambas le arrancan su rosa

51 Fue en 1998, quizás en agosto o septiembre, cuando conversaba con Ximena Costales sobre su vida.

al viento de arriba sin su cuerpo
al de abajo con la tierra desprendida
Materia invisible y cierta
de la misma sustancia del tiempo
No sé si la tuya es mi derecha
o si la mía es tu izquierda
o si las dos manos son iguales
a un brazo y otro brazo unidas
por diferentes golpes de sangre
de aquella que fabrica resinas antiguas
desde la corteza de adentro del árbol
ese que conocimos, desdoblada materia
De vuelta en gemelo hallazgo
desprendida materia invisible
de la misma sustancia del tiempo.

Escribir es una necesidad interior que me impulsa desde siempre. Desde luego, he escrito sobre muy diversos temas, pero más intensamente en referencia a la política. Desde la época en que me vinculé con Joaquín Gallegos Lara y con el Partido Comunista, comencé a escribir en los periódicos bajo distintos seudónimos. Recuerdo algunos: Nelia Sur, Nelly Azur, Mariana de Pineda, Rosa del Pueblo, Ximena de Vivar, Bruna Tristán, Rosa Sol. Mi tarea periodística fue intensa y mis artículos aparecieron en algunos periódicos y revistas del continente como América, revista uruguaya; Continental, de Cuba, y El Tiempo, de Bogotá. También escribí para El Comercio, de Quito.

Nunca sentí nostalgia por haber abandonado en ciertos momentos la escritura meramente literaria porque las prioridades en mi vida me exigían contribuir con la transformación del Ecuador como lo más urgente. Este hecho me llevaba a utilizar un lenguaje directo y claro pero, por sobre todo, revelador de la realidad. En esa misma tónica busqué de manera sistemática la posibilidad de investigar e informar sobre ciertas figuras esenciales en nuestro devenir histórico como pueblo.

En cuanto a esta tendencia, pude publicar mis escritos también en el órgano de difusión de URME, Nuestra palabra, ya mencionado,



DETALLE DE CASA CAÑARI. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ.

y hablar más extensamente de la participación femenina, sin dejar de lado otros temas de interés colectivo.

Una clave esencial de mi experiencia, no solo literaria sino de vida, ha sido mi relación con el mundo indígena, de donde surgió mi material más genuino, quizás porque lo bebí desde la infancia. En este poema, por ejemplo, me acercaba a ese mundo:⁵²

La estrella

El Juancho era un longo tierno aún.
apacentaba, saliendo con las ovejitas muy temprano
Nunca dejó de encontrar agua y hierba
y también una alegría para el tiempo
a pesar de que sus manos se abrían como geranios
al recoger leña en los cerros.
La tía Paula estaba contenta de su longo
salía de la choza para verlo regresar.

52 Este poema se incluye en el libro *Presencia de la mujer ecuatoriana en la poesía*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. Departamento de publicaciones, 1960.

(El término 'concierto', que aparece dos veces en el poema, se refiere a los indios que trabajaban en concertaje, modalidad establecida en la época de la Colonia, por la cual estaban comprometidos de por vida y de manera hereditaria, sin recibir salario, a trabajos agrícolas en tierras ajenas).

Allá venía, envuelto como la tarde en el sol
en su poncho de listas claras
arreando el rebaño con su silbo
de gorrioncito bien comido.
Tras las huellas grandes
quedaban temblando las pequeñas huellas borrosas.
El corazón de la Paula se encogía de miedo
pensando en el invierno.
Pero él no esperó el invierno.

Era la víspera de San Pedro y San Pablo...
Germinaba la noche
una extraña gavilla de incendios
hasta el límite del cielo.
Algunos mayores bajaron al pueblo
otros fueron a prender fuego en los cerros.
Los chicos se quedaron solos
con una vigilia ansiosa en las sienas.
Habían oído hablar tanto de la fiesta
que ahora querían retenerla para siempre
Un vecino les contó en secreto
la historia de los castillos de colores.
El prioste dizque cazaba unas luces
que huían como venados en las tardes lluviosas
cuando la montaña estaba brava.
Después, en la fiesta, las lanzaba al aire
para sacar las estrellas que dormían ocultas.
El longo que alcanza a tener una solamente
no se hace concierto nunca por más pobre que sea,
sus animalitos no cogen el mal
y las siembras de sus manos son benditas.
Entonces todos caminaron hacia arriba
hasta divisar el bosque luminoso que era el pueblo,
medio oculto en el ambiente violeta del humo.
Estaban en la cima henchida del rumor grave
de agua que va por un abismo.
Veíanse chispas de oro morir a la distancia.
Luego se multiplicaron, crecieron

con flores tenues sobre las cabezas oscuras,
guardando cada una un color y un camino
levantáronse los pequeños brazos fervorosos
para cogerlas como una propiedad de sus sueños.
Tornose el silencio leve con sus voces
mía la lila, mía la roja, mía la azul,
mía, mía, mía...

El Juancho buscaba entre todas una verde
que contenía el pasto fresco en su luz esmeralda.
Tendían los ojos las alas de las miradas
apresurando un vuelo ágil,
la proximidad llegaba a la sangre
como una raíz sedienta
y hasta sus dedos rajados en el hielo de las madrugadas
tuvieron la sensación del tacto de una estrella
mientras sonreía quitándola al viento
que giraba hacia el río.

Un grito rajó el resplandor de la noche
apagando juntos la luz y su sueño.
Al caer el pequeño cuerpo cobijado de sombra
las piedras tuvieron una más
para partir las olas.

La Paula no echará el aliento sobre la lluvia
para calentarlo en invierno.
Ni llorará la mala suerte sobre su ausencia
como llora por el taita que está concierto.
El Juancho no esperó
el invierno ni la vida.

Permanente descubrimiento

Pero escribir es también un permanente descubrir y descubrirse. En muchísimos sentidos. Es encontrar, a veces, seres parecidos; gemelos, muy pocos. Es volver al pasado permaneciendo anclados en el día de hoy; es sentir el corazón de otros latiendo con el de la humanidad. Así siento yo a Miguel Hernández, tan cercano, tan amigo; o al mismo Pablo Neruda, a quien conocí en persona y



UNA DE LAS VISITAS DE NELA A LUIS CATUCUAMBA, PRIMER MAESTRO DE LAS ESCUELAS INDÍGENAS DE CAYAMBE E HIJO DE DOLORES CACUANGO, FALLECIDO EN OCTUBRE 2017. LUIS TOCA EL ACORDEÓN. PESILLO, FINALES DE LA DÉCADA DEL 70. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ. DOC. FDNC012, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

admiré por su poética forma de hablar: escribía como hablaba, algo verdaderamente extraño.

En alguna hoja suelta escribí:
Y hasta el momento toda mi escritura no era sino
el espejo de todo lo que dejaba
en gracia de amor sumido
desde un navegar en mar de vida.

Reencuentro con el ser colectivo

Escribir puede ser también reencontrarse en el ser colectivo; esto fue lo que me pasó en la ponencia para el Taller 'Cosmovisión andina y saber occidental: hacia una renovación de las Ciencias Humanas en Indoamérica'.⁵³ Presenté la imagen que la Europa feudal tenía sobre el continente descubierto; hago un recuento de la situación histórica de Castilla y Aragón y la importancia que en ese momento había adquirido el Papa como supremo gobernante, representante máximo de un monopolio religioso; asimismo, abordo la hipótesis de

53 "La cultura andina. Aproximación hacia su clave", se tituló la ponencia que presentó Nela Martínez en el taller realizado por la Universidad Simón Bolívar de Guaranda, del 27 al 31 de julio de 1992.

que el Vaticano conocía ya la existencia del Nuevo Mundo, por lo cual conduce la empresa de su ‘descubrimiento’ con un indiscutible afán de hegemonía que se revelará, luego, en la conducta de las comunidades religiosas que pasaron a ser inmensamente ricas, como los jesuitas en nuestro país, por ejemplo.

En la misma exposición señalo también, haciéndome eco del parecer de otros historiadores, que para los nativos es absolutamente importante comprender el mundo que perdieron y la magnitud de la destrucción de la que fueron víctimas. He aquí un extracto:

“Quinientos años han pesado en todas las células del cuerpo físico e histórico de los pueblos indígenas de América, y es preciso que esta historia de la guerra de ayer –cuya violencia abarca la enemistad a la herejía, a lo no católico, y destruye la memoria cultural indígena– permita el renacimiento de una cultura andina y su extensión al proyecto de liberación anticolonial, en circunstancias en que a la antigua herencia de despojo se suman los nuevos hechos y las políticas de la guerra imperial. Como el líquen sobre las piedras de las cordilleras, los hombres más humillados y desposeídos de todo, hasta de su memoria, son obligados a repensarlo todo en ese otro universo que gira en las dimensiones de la soledad y el destierro.

“Recuperar la dignidad de su ser individual y colectivo ha sido, pues, el primer paso en la búsqueda de la identidad que más que étnica es social, en la dimensión de la historia común. Recreada, recuperada, cuestionada, rechazada en la obligatoriedad del sometimiento, esa historia nos concierne a todos los que habitamos esta nación, todavía en trance de formación y crecimiento. Y ese primer paso lo ha dado ya el pueblo indio del Ecuador en el levantamiento de 1990.

“La primera tarea de la reivindicación del pueblo indio es la de tratar de recuperar la memoria; la arqueología, la historia redescubierta desde la visión de los que pelearon, resistieron, reivindicaron –en el hecho de ser y existir– su derecho ancestral negado, todo el trabajo de antiguos abuelos transmitido a los hijos en esa cadena de resistencia y fortaleza, persistiendo en ser y hacer porque de sus manos salía el pan, la teja, el vestido de los señores que les negaban y desconocían, y no les podían desaparecer porque a pesar

de las maldiciones contra el indio, sin él, América no será, no era.

“Todo esto, entendido en la mente de esas masas a las que se les restó la otra cultura, ha permitido que florezca una soterrada semilla. Más allá de la primera memoria está la certeza, no exenta del desgarramiento, que es como estar dentro del tronco común mutilado, aún sangrante, aún vivo, que regresa a las profundas raíces culturales y exige que le nazcan alas en ese tronco, no en el ajeno.

“Ese aliento se ha nutrido de todos los sueños, las leyendas (ay, padre Juan de Velasco y Pío Jaramillo Alvarado, su defensor, ¡qué gloria para los negados!),⁵⁴ la porfía amorosa de los indios que sintieron el mensaje de los abuelos todos, igualados en la desventura. Yo no distingo a reyes ni caciques. Todos por igual, yanaperos, conciertos, mitayos, golpeando el infortunio en busca de la chispa, del fuego, del inti perdido, apagado y, sin embargo, símbolo y mandato. Con el calor de su pecho transmitido a los arrugados papeles, su tesoro, viejos caminantes comuneros me enseñaron

54 Juan de Velasco (1727–1792), jesuita nacido en Riobamba, y Pío Jaramillo Alvarado (1889–1968), nacido en Loja, fueron historiadores que abordaron el tema de los indígenas y ubicaron la importancia de su presencia en la historia de nuestro país. Velasco trató en dos libros diferentes, la historia del Reino de Quito, entre otras obras; Jaramillo tiene a su haber, entre otras, *El indio ecuatoriano* (1922), y *Atahualpa, creador de la nacionalidad quiteña* (1936), y fundó el Instituto Indigenista.



RECIBIMIENTO EN ECUADOR A LOMBARDO TOLEDANO. EN PRIMER PLANO: JESÚS GUALAVISÍ.
DOC. ISP005, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

los títulos de propiedad. Viadores, peregrinos de la utopía histórica y solar de los que no se rindieron (...).

“Y está la multitud de rebeldes odiados y calumniados, los subversivos, los que organizaron a sus hermanos y fueron desterrados, encarcelados, torturados, muertos. Están los sin nombre, repitiéndoles a los hijos la palabra ‘indio’ en el subyacente espacio del regreso. También allí, clandestinos conocidos suben a los cerros y combinan aprendizajes y enseñanzas para la guerra con y sin pólvora. Y están Jesús, Dolores, Ambrosio, Agustín, los de la FEI, para quienes Marx era el compañero mayor, al que no entendían fuera sino dentro de sus penas y protestas. Y está el obispo Proaño con sus coadjutores de poncho sin casulla, celebrando misas a la naturaleza, en los páramos junto al Chimborazo, y a la vez, nutriéndose de Medellín⁵⁵ y limpiándose los prejuicios en minga; daba la comunión con la arepa, fruto del trabajo y la sabiduría milenaria. A su ceremonia invitó a los más esclarecidos humanistas y rebeldes tonsurados del continente, los que fueron apresados en nombre de la Ley de Seguridad Nacional.

“Y hay que hallar a los otros allí, donde fueron ocultados. No pueden faltar en esta búsqueda de hitos de nuestra cultura en formación, los nombres y el pensamiento de aquellos que fueron echados al polvo del olvido. Cronistas indios que agarraron la lengua extranjera para dejar el testimonio del mundo que se les perdía. Crónicas de la nostalgia y a veces de la ira, que tenemos que hacerlas circular para que termine el criterio extendido del retraso salvaje de los habitantes del continente civilizado por la Colonia. Cronistas blancos como el padre Velasco, navegante poético al que le guía la estrella del amor. Se dice que su historia es leyenda. Si así fuese, es una que reivindica y exalta. La otra leyenda que oscurece el pasado indígena se volvió legítima justificación para destruir y matar, y hasta ahora se conserva porque el espíritu de la Colonia vive y actúa.

55 Se refiere a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín, Colombia, en septiembre de 1968, y que significó un importante giro de timón para la aplicación de la doctrina social de la Iglesia católica en América Latina.

“Hay una constante en la región andina, en cuanto al estudio, la denuncia, la reivindicación, de los mejores investigadores, ensayistas y literatos sobre el pasado y el presente indígena, sobre su ser y su comportamiento en esas relaciones de trabajo y convivencia dentro de la sociedad hostil y discriminatoria. El más grande andino, César Vallejo, expresa en castellano al Ande indio. Su palabra se ha gestado en el largo tiempo del dolor callado del indio y también de la poesía peregrina de los quipucamayos⁵⁶ silenciados. Este inmenso caudal de la literatura del Ande es el testimonio más fehaciente de la particularidad de una cultura genuina.

“Pero, ¿es posible una cultura andina? Pienso que es necesaria. Que es urgente soñarla. Que la autonomía rota hace quinientos años debe ser reencontrada, reedificada, como la casa donde moren los hijos de este espacio único, intangible y, sin embargo, hollado por el insano complejo de superioridad racial blanco, como el actual ordenamiento destructor que cada vez más se parece al orden fascista.

“Todo lo que no ha muerto en los valores culturales subyacentes del mundo andino, vigentes desde antes de la Colonia, entrará con su fuerza milenaria en el proceso colectivo, porque están incorporados a lo profundo del medio. Las particularidades culturales indígenas que han persistido y se han desarrollado en el curso del reacomodo vital y existencial, se caracterizan por la habilidad para mimetizarse, aun en la marginalidad y por la resistencia que penetra en el ser social. El haber alcanzado a legitimar sus derechos a la tierra, como en el caso de las comunidades amazónicas y de los suelos reclamados y obtenidos en la Sierra, nos demuestra el éxito de su persistente actuar y luchar por ello.

“En el Ecuador de los últimos años, han sido los indios la mayor fuerza política actuante por su propia reivindicación. La alianza con los sectores oprimidos de la población hará viable la utopía. Volver a juntar los fragmentos en que fue dividido el espacio geográfico común, será una tarea del pensamiento y la acción solidaria, adonde es indispensable regresar para salvarnos de la devastación.

56 Eran quienes, entre los antiguos incas, se encargaban de hacer y transmitir la escritura en quipus, es decir, en hilos de varios colores que formaban nudos, y mediante los cuales se daban avisos y noticias.



DEMANDA DE LAS MUJERES PARA RESCATAR CATAGUANGO, UNA LUCHA IMPULSADA POR NELA MARTÍNEZ.
ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

“Más que inventarios de técnicas y tradiciones, me parece indispensable diseñar nuevas estrategias de liberación, en circunstancias en que el neocapitalismo asuela al Tercer Mundo. La hegemonía del poder económico mundial ejerce de hecho el gobierno universal, a través de innumerables formas de control económico, político, cultural y militar. La aculturación –parte importante de la dominación–, así como la destrucción de la naturaleza, son dos constantes en el proceso de desnacionalización y liquidación de la autonomía; es decir, de la independencia. Ese cuento, el de la independencia, solo será factible si los conflictos, de uno en uno y todos a la vez, son resueltos por nuestra conciencia y nuestra voluntad de ser libres y soberanos. Rehacer el ser nacional en sus fuentes originales es darle el vuelo para llegar al cenit cultural y social, sin vestigios de las colonias, las de ayer y las de hoy. Es hacer la revolución comunitaria y socialista que nos demanda la realidad.

“Ante la tremenda verdad de esta región que exporta capitales en millones de dólares, en tanto la pobreza y las enfermedades matan cada día a más niños, o dejan su secuela en infortunio físico y mental, seguimos pagando los excedentes superfluos o mortales, de los trusts y las transnacionales. No vemos otra perspectiva que la de escaparnos del ‘orden mundial’ para salvarnos. Sin vida no



FRAGMENTOS DE CARTA A AFE. DOC. IDNI002, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

hay cultura ni posibilidad de rescatar y ampliar la nuestra, andina e indoamericana.”

Manuela Sáenz o la parábola de la insumisa

Pero desde otra perspectiva, escribir es el único ejercicio en el cual podemos reencontrarnos incluso con aquellos que no pudieron ser totalmente conocidos, y reivindicarlos. En ese sentido, el trabajo que me ha apasionado durante largos años ha sido el de aquilatar la presencia inmensamente perdida de Manuela Sáenz, aunque “la libertadora sigue en su guerra”.

He comenzado a escribir sobre ella, en lo que ha sido, quizás, el más ambicioso y más amado de todos mis trabajos, hasta ahora inconcluso. No quiero ahora adelantar demasiado sobre su contenido, pero diré que veo a Manuela como la antítesis de la Colonia. Por eso guerrea hasta hoy. Ella jamás ha admitido el ‘requerimiento’, esa trampa mortal que, ideada en la hipocresía más grosera, se propuso darle la culpa a toda víctima; desde su redacción en 1514 por Juan López de Palacios Rubio, justifica todas las aberraciones contra los pueblos para obligarlos a amar su servidumbre, y pone los fundamentos ideológicos de la Colonia.

La vida de Manuela es para mí la parábola de la insumisa; insumisa aun después de la muerte, aquella que no admitirá ni siquiera los esquemas rígidos de los historiadores que la fragmentan, porque su fuerza vital supera a todos. Percibo que la vida le entabló batalla desde el primer momento. Y nunca le dio cuartel. Pero frente a todas las adversidades, ella encendió su apasionado fuego interior y tuvo un solo norte para siempre.



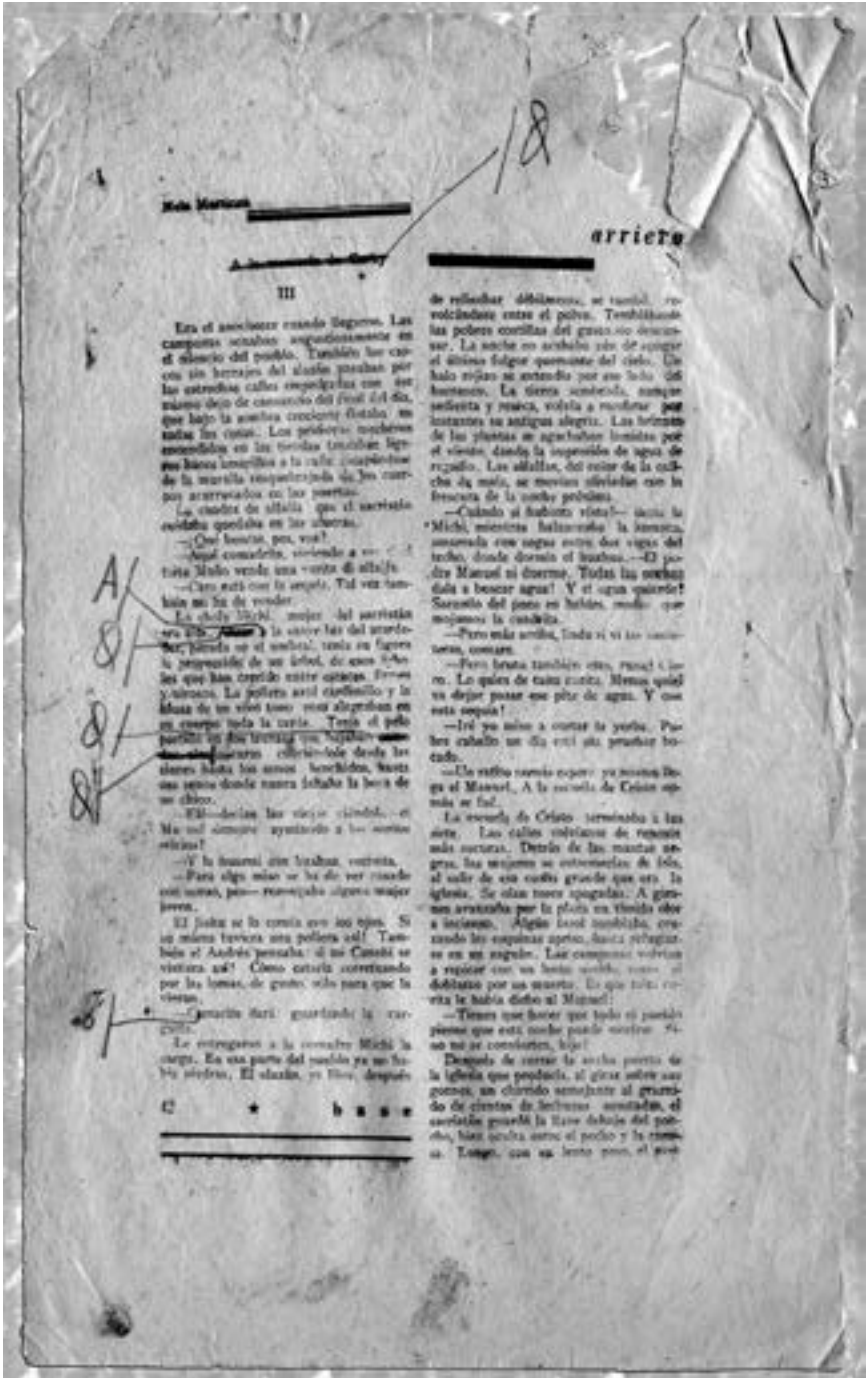
DETALLE DE PG. DE UNO DE LOS NÚMEROS DE LA REVISTA NUESTRA PALABRA.
DOC. ISNP016 , ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Me sorprendió su profunda vinculación con el pueblo; ella conoció a los soldados, a sus familias humildes, a los cholitos pobres enjaezados al carro de la guerra, a negros libertos por promesa, aunque todavía esclavos; a indios de harapos y pies crecidos en el espesor de su pellejo apelmazado por el eterno caminar descalzos. Le llegan todos los decires del pueblo, sus reclamos, sus alarmas. Y la agitan, la obligan a actuar y afinan su genio y su sensibilidad.

Y sigo buscándola, esperándola, y se me presenta en muchas sombras, en muchas realidades que quiero ir pintando palabra a palabra para describirla en su plenitud: la insepulta, la discriminada, la apasionada...

También sobre mujeres sencillas

La escritura fue también para mí la mejor manera de reflexionar sobre la vida de las mujeres sencillas del país, aquellas que inmersas en el contexto parecen no pesar nada pero que arrastran a diario sus propias existencias para terminar por darle sentido a las cosas. Protagonistas humildes, son claramente reveladoras de vivencias patriarcales venidas desde muy lejos. Me parecía que el lenguaje de los cuentos es, además de plástico, más intenso y vivencial.



Nela Martínez

A. Martínez de la Cruz

arriero

III

Era el asolear cuando llegamos. Las
campesinas acaban apañándose en
el silencio del pueblo. También las cam-
panas sin brujos del viento pasan por
las estrechas calles resacasadas que, con
sus mismos deos de cascadas del fondo del día,
que bajo la sencilla creolina flotan, se
tajan las cosas. Las pedreros machos
sucedidos en las tardes también legros
son blancos sencillos a la vida, resacasadas
de la sencilla tempestad de los cuerpos
arraigados en las puertas.

La ciudad de alfileres que el sacerdote
cuelga quedada en las alfileres.

—¿Qué brujos, por qué?

—¡Qué cosas!... volando a...

—Mujer, ¿qué es una mujer de alfileres?

—¿Qué es una mujer de alfileres? Tal vez tam-
bién me ha de vender.

La mujer decía, mujer del sacerdote
era ella, ~~la mujer~~ la mujer del sacerdote,
símbolo no el hombre, tenía su figura
la resacasada de un árbol, de esos árboles
que han crecido entre otras. Formas
y formas. La pedrera así resacasada y la
blanca de un árbol, una alfileres en
su cuerpo toda la vida. Tenía el pelo
pedrera en sus brazos, una ~~pedrera~~ ~~pedrera~~ ~~pedrera~~
~~pedrera~~ resacasada, resacasada desde las
aliferes hasta las aliferes, resacasada hasta
sus brazos desde nunca echada la boca de
un árbol.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es
una mujer de alfileres, es una mujer
de alfileres?

—Y la mujer de alfileres, resacasada.

—Para ella más se ha de ver resacasada
con otros, pero resacasada alguna mujer
joven.

El libro se lo tenía con sus ojos. Si
no misma brujos una pedrera así? Tam-
bién el árbol resacasada, si no resacasada
se viera así? Como resacasada resacasada
por las brujos, de gusto sólo para que la
resacasada.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres?

Le entregaron a la resacasada Michi la
campa. En una parte del pueblo ya no ha-
bía mujeres. El alfileres, en fin, después

de resacasada alfileres, se tenía, re-
sacasada entre el pueblo. También
las pedrera resacasada del pueblo se
tenía. La noche no acababa por ser
el mismo fulgor apañado del cielo. Un
hilo negro se tendía por ese hilo del
hueso. La tierra resacasada, siempre
resacasada y nunca, volvió a resacasada por
instantes su antigua alegría. Las brujos
de las plantas se apañaban resacasada por
el viento, dando la resacasada de agua de
resacasada. Las aliferes, del color de la
cañales de mala, se movían resacasada con la
frescura de la noche pedrera.

de resacasada alfileres, se tenía, re-
sacasada entre el pueblo. También
las pedrera resacasada del pueblo se
tenía. La noche no acababa por ser
el mismo fulgor apañado del cielo. Un
hilo negro se tendía por ese hilo del
hueso. La tierra resacasada, siempre
resacasada y nunca, volvió a resacasada por
instantes su antigua alegría. Las brujos
de las plantas se apañaban resacasada por
el viento, dando la resacasada de agua de
resacasada. Las aliferes, del color de la
cañales de mala, se movían resacasada con la
frescura de la noche pedrera.

—¿Cuándo se brujos resacasada?— decía la
Michi, resacasada resacasada la resacasada,
resacasada con agua entre dos resacasada del
trabajo, donde resacasada el trabajo. —El po-
dre Manuel ni duerme. Todas las resacasada
dada a resacasada agua? Y el agua resacasada?
Resacasada del pueblo se brujos, resacasada que
resacasada la resacasada.

—Pero más resacasada, resacasada si se resacasada
resacasada, resacasada.

—Pero brujos también otros, resacasada el
resacasada. Lo resacasada de tanto resacasada. Nunca
quiere resacasada resacasada resacasada resacasada.
Y con resacasada resacasada?

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

—¿Qué es una mujer de alfileres, es una
mujer de alfileres? Tal vez también me ha de
vender.

De esta manera me aproximo a ellas en algunos de mis textos, como *La machorra* y *Cuentos de la tortura*.⁵⁷ Allí, la imagen de las mujeres que quiero establecer, pretende ayudar a entender los fenómenos sociales a los que se ven abocadas, como el desprecio esencial que han vivido por ser mujeres y las exigencias para el cumplimiento de ciertos roles de los cuales no pueden salirse, a riesgo de verse sometidas al escarnio público. He situado algunos de mis cuentos en las distintas regiones geográficas del país para aportar con visiones particulares, en ese conglomerado de manifestaciones múltiples en manifestaciones que es el nuestro, pero en el cual, desde todos los sitios, se hace presente un control definitivo de los hombres sobre las mujeres.

En *La machorra* abordo la temática de la mujer mestiza pobre, despreciada por los llamados ‘blancos’, que se ve irremisiblemente condenada a la soledad profunda, porque ellos la buscan solo para escarnecerla y utilizarla sexualmente. Con ella se iniciará algún señorito, y luego la usarán todos los varones del pueblo; busca desesperadamente un hijo que nunca engendrará en su vientre estéril, salvo en el mundo incomprensible de su locura, único sitio en el que se reencontrará con sus sueños, puesto que la realidad conduce, únicamente, a nuevas violencias físicas y verbales.

Los *Cuentos de la tortura* aluden, en cambio, a la madre negra extremadamente pobre, que verá morir a su hijo adolescente en manos de la Policía, acusado injustamente del robo de un arma. No obstante, esta madre termina “sin resignarse, con combate en su alma, pero quitándose la aureola de los mártires anónimos, levantándose y denunciando el crimen.”

En lo que se refiere a mis escritos literarios, la mayoría de lo producido permanece inédito o desconocido. Por delante tengo el trabajo de organizarlo y terminar lo que está en preparación: poemas, relatos, mi libro sobre *Manuela Sáenz*...⁵⁸

57 *La machorra* fue publicado en el No. 8 de la revista *Altiplano*, de la Casa de la Cultura Núcleo de Bolívar, 1967. También en 1995, como parte de una compilación de cuentos andinos, en inglés y español, realizada por Susan Benner. De *Cuentos de la tortura*, uno fue publicado en la revista de Casa de las Américas, de Cuba.

58 *Manuela Sáenz*. Coronela de los ejércitos libertadores de América, fue publicado por el Taller de Comunicación Mujer, en el año 2000; recopila varios artículos escritos por Nela Martínez, en diferentes momentos, acerca de ese personaje cuya vida la apasionaba.



LANZAMIENTO DE *LOS GUANDOS* EN CAÑAR. AÑO 1982. ENTRE OTROS: NELA MARTÍNEZ, MARÍA ESCUDERO, GALO MUÑOZ, ANTONIO QUINDE. DOC. FDCN018, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Algún día se estudiarán las etapas y el valor de este quehacer literario, vinculado de manera indivisible a los temas que han sido ejes de mi pensamiento, así como mis orientaciones imantadas por profundas influencias íntimas, entre las que sobresalen la tierra cañareja, mi infancia campesina, la presencia del indígena, la de Joaquín Gallegos, la ideología comunista. Todas esas influencias confluyen a perfilar una misma figura, la imagen fiel de esta mujer de carne y hueso que soy, que sigue de pie para luchar por las causas que considera justas. Muchos ecuatorianos ni siquiera han escuchado mi nombre, pero mi paso a lo largo de todo este siglo no ha sido silencioso...

Los Guandos: compromiso cumplido

Estoy convencida de que la tarea más grande que emprendí en cuanto a escritura fue la de *Los Guandos*, que me exigió encerrarme durante algún tiempo hasta concluirla de manera satisfactoria para mí.

Cuando comencé a escribir en la revista *Contrapunto*, de la Editorial *El Conejo*, regresé no solo al periodismo político sino a la literatura. Allí, a instancias del director de esa editorial,⁵⁹ resolví terminar la obra inconclusa de Joaquín Gallegos Lara. Me consideraba responsable porque fui yo quien contó a Joaquín las historias que motivaron la novela. Desde niña, yo había conocido lo que eran los guandos, cuando veía a los indígenas transportar sobre sus espaldas los bultos que el ferrocarril dejaba en la terminal, bastante distante de Cañar y Cuenca. Así, a lomo de indio, vi llegar los automóviles,

59 Se refiere a Diego Cornejo Menacho, fundador y director de la Editorial mencionada, hasta 1987.



PÚBLICO ASISTENTE AL LANZAMIENTO DE *LOS GUANDOS*. CAÑAR.
DOC. FDCN017, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

la planta eléctrica, bienes de toda índole para las familias pudientes. Y me dolía ese inhumano modo de explotar la fuerza de trabajo de los indígenas. Tampoco estaba conforme con que la obra no se hubiera concluido.

Resolví concluirlo. Y me encerré en el estudio de mi casa, sin atender ni siquiera llamadas telefónicas ni recibir más visitas que las indispensables. Y así me mantuve hasta que terminé. Dos presencias femeninas fueron esenciales en el apoyo para que pudiera dedicarme al trabajo: mi hija Nela y la argentina María Escudero,⁶⁰ quien se encontraba viviendo con nosotros; ella se encargó del rígido control de las visitas, las llamadas telefónicas y todo lo que pudiera perturbar la redacción de la obra.

Poco era lo que había logrado avanzar Joaquín Gallegos Lara antes de su muerte; como es evidente para todos los que han leído la novela, conservaba aún el lenguaje propio de los indígenas –habilidad literaria que él manejaba magistralmente–, pero que a mí me dificultaba el trabajo. Yo preferí vencer la apariencia del lenguaje para tratar de llegar a los sentimientos y a las sensaciones de los personajes.

En esta novela pude recuperar toda la verdad histórica sobre la cual había oído contar y había vivido, en parte, en la provincia de Cañar; esa verdad que era necesario decir en alta voz y con todas las

60 Directora y actriz de teatro, residente en Quito desde 1977 hasta su muerte (abril 2005), ocurrida unos meses después de la de Nela Martínez. Fue gestora del método de creación colectiva como propuesta teatral; profesora en la Escuela de Teatro de la Universidad Central; cofundadora, junto con Nela Meriguét Martínez y otras integrantes, del Taller de Comunicación Mujer, en Quito, y como tal, por varios años, instructora de creación artística en barrios populares. Dejó un gran legado para el teatro argentino, ecuatoriano y latinoamericano.



palabras; esa verdad sobre la que se hicieron las ciudades interiores

NELA INTERVIENE CON UN DISCURSO ANTICOLONIAL EN EL FORO POPULAR DE PUERTO REAL, CADÍZ, ESPAÑA, OCTUBRE DE 1992. EN EL MARCO DE LOS 500 AÑOS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE AMÉRICA.
FOTO: NELA MERIGUET M. DOC. F124, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

del Ecuador, que acumularon sus grandes tesoros ‘a lomo de indios’. Me permitió recuperar a muchos héroes del pueblo, entendiendo que éstos no son siempre los que ganan las batallas; en cambio, serán siempre héroes quienes han ganado el derecho a representar las causas por las que se dan las batallas, las legítimas batallas de la historia de los hombres. Son estas las que cuentan, son estos seres humanos los que importan. Pienso que el señorío de todos no está en ser patrones. Es volver a su mundo original, a su dignidad de propietarios de su alma, de su mano creadora, de su ala antigua en vuelo hasta donde el aire nuevo les lleve. Ya les llevo en eternidad de regreso, en escape a la desatada esperanza en donde cabe toda la libertad del ser humano.

En las páginas del libro está presente el indígena varayo Liberato Tenesaca, personaje de mi niñez, que poseía los papeles que demostraban la propiedad de la tierra de su comunidad y del que siempre hice mención en mis escritos porque dejó profundas huellas en mi mente; presencié la suerte de las mulas humanas y se la describí a Joaquín, como aparece en la publicación:⁶¹

61 La primera edición de *Los Guandos* apareció en 1982, bajo el sello de Editorial El Conejo, Quito.

“En ese entretejido de pies que sostienen el peso de cuerpos y máquinas anudados, que no aceptan ser machihembrados, de piezas que no se amalgaman a voluntad, por su propia necesidad de movimiento... pieza exacta del transporte sin una falla que derrumbaría sobre todos la fuerza de toneladas enteras, estrellándolos. A solas, cada cargador gime y se alerta para no trastabillar, para no morir, resistir todavía.”

El momento de esa escritura me reveló mi propio proceso de maduración, mi visión política e histórica sobre los fenómenos del país, y me confrontó en la profundización de varios personajes arquetípicos, existentes aún en el inconsciente colectivo, incluso cuando no se los nombra. Ese es el caso del Faicán, todavía vivo en las primeras décadas del siglo en la pujante energía de Liberato Tenesaca o de Esteban Aguayza, defensores de los derechos de su comunidad; y por supuesto, en la incomparable María Duchicela.

El texto que escribía me acercó de una manera diferente a Joaquín, con una intensa interioridad. El recuerdo desplegó su vela tras el naufragio, para volverla activa, para que flotara al golpe de la sangre que la traía y la llevaba, en imparable testimonio que daba fe de la existencia ya finita. Con el movimiento de la propia vida impedía la quietud, el final de todo, porque los rebeldes todavía pueden desafiar la ola que hundió el navío. Entonces la barca, legado antiguo, viaja dentro del pensamiento, ese mar inmenso. Yo no creo en la eternidad de lo que se ha ido, sí en la de la vida, en la de la memoria colectiva que cosecha antiguas siembras, a la hora precisa.

La segunda parte de Los Guandos, escrita íntegramente por mí, se abre con esta carta de Joaquín Gallegos:

“Nela: Allí va todo lo que hay escrito de Los Guandos. Está en un caótico desorden. Será preciso que lo arregles, además de que lo corrijas. Ignoro hasta qué punto tenga valor todo esto. Te pido una cosa, si no te molesta. Regálame tu cuaderno manuscrito de poemas. Te devolveré tres copias mecanográficas de todo lo que contiene. Dime con franqueza si quieres. Te iré a buscar al mediodía –3 o 3 1/2– para irnos a conversar a algún sitio, la estación por ejemplo. Quiero oír lo que tienes que decirme y decirte algo.

Tuyo, Joaco”

“Lleva las cintas que yo llevaré las trenzas. También el cuaderno si decides dármelo.”

Cuando trato de contestar la carta que Joaquín me escribiera al entregarme las páginas de ‘Los guandos’, cuyos episodios más trascendentes yo le había contado, me enfrento a un conflicto. Aunque lejano, el hecho de la muerte de Joaquín no deja de perturbarme, y mucho más, después de encontrar los originales de su novela inédita, momento en el que intento establecer el diálogo que nos lo debíamos desde antes de su muerte.

Por las circunstancias, se produce una especie de transubstanciación en dos tiempos: aquel del comienzo de esta novela, cuando Joaquín la escribe y me la entrega; y este otro, con tempestuoso lapso de por medio, cuando intento continuarla y darle salida en lógico desenlace final.

Estos guandos –carga inmensa– van sobre la espalda de dos vidas. Impaciente como era, Joaquín traza parte de la historia, inmediatamente después de que yo le contara lo que conocía acerca de esta epopeya de muchedumbre anónima. Y aunque él no conociera íntimamente al indio, su capacidad de buceador en el mar de los conflictos de su sociedad, y su sensibilidad alerta, hacen de esta historia un testimonio, y aumentan el caudal de nuestra mejor literatura indigenista.

Pero yo, al atreverme a la aventura de quebrar su silencio, me encuentro con otro universo del indio en mi pensamiento. Mi palabra sube de la tierra donde su presencia fue mi primer entorno. Tierna y denunciadora esa presencia, que remonta hacia el origen de las percepciones que se quedaron para siempre en el ser, determina un entendimiento diferente, más de alma adentro. Además, lo confieso, traigo una raíz afectiva que regresa a las vivencias con una carga emocional que me sitúa absolutamente dentro del parámetro. El subterráneo manantial por donde fluye su ser físico e intelectual está bajo mi piel. Allí, sin esfuerzo, he vuelto a aprehender antiguas experiencias, y las puras, directas, imágenes conocidas han subido a flor de pulso.

Luego de la publicación se comentó, sobre todo por el prólogo de Los guandos, que era fácil comprender cuán hondo había calado yo en la realidad de la cultura indígena y cómo había buceado en su pensamiento, en torno a cuál debe ser el camino para este pueblo

que es nuestra raíz y origen; incluso critiqué la estrategia trazada por la izquierda para la supuesta liberación del indio, estrategia que a esas alturas me parecía moralmente inadmisibile.

Lo dije así en el prólogo mencionado:

“Hasta ahora nos hemos detenido en sus guerras perdidas (hablo de los indígenas), no en su resistencia; en la opresión, no en su insurgencia ni en sus mecanismos de defensa; en la lucha por la tierra, pero no en lo que su tierra, matriz protectora, significa para su supervivencia. (...) Además, llena de espíritu creador, la cultura del oprimido nos identifica a todos, más allá de su propia comunidad, de su propia nación discriminada. El país entero encuentra su expresión diferente en el quehacer artesanal y artístico del indio, en la magia con la que nos confiere alma. Sobre todo su continuidad, no importa si subterránea, en busca de las opciones para su renacimiento, le dan el derecho al respeto, cuando menos, si no hay capacidad para comprender que su reivindicación es la nuestra y nuestro, su libre futuro.”

En la presentación de la primera edición de la novela (1982), se hace hincapié en lo que significaba el tema del indio en la literatura y la política, el aporte de Joaquín Gallegos en ese sentido, y el cómo se encontraban dos experiencias ‘distintas y hermanadas’, como dice María Arboleda, que suscribe esa presentación:



FINA CORDERO ESPINOSA, QUERIDA PRIMA DE NELA, TOCA EN EL PIANO DE SU ABUELA COMÚN, SOFÍA ESPINOSA. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ. CUENCA, AÑO 2011.



NELA EN AGOSTO DE 1988, UN MES DESPUÉS DEL FALLECIMIENTO DE RAYMOND.
FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ. DOC. FDNC004, ARCHIVO MARTÍNEZ MERIGUET

“(…) Si Gallegos, en otro tiempo y en otra circunstancia, escribió sobre los indios desde ‘afuera’, objetivamente, sin que ello pretenda tomarse como signo de ‘exterioridad’ o falseamiento, a Nela Martínez le era, entonces, obligatorio continuar el relato desde ‘dentro’.

“Queremos (…) reafirmar que Los Guandos es el encuentro de dos experiencias literarias distintas, diferenciadas por la distancia y los hechos, pero hermanadas por ese intento de recuperación de la realidad indígena escamoteada por el mundo. De esta manera, la fina percepción, la maestría con que Gallegos Lara define personajes, situaciones y conflictos en el nivel literario, se anudan con un relato que incorpora la subjetividad y la conciencia colectiva del indígena y, también, la riqueza de su cultura andina, en la narración de Nela Martínez.”

Luego de la aparición de la novela, hubo algunos comentarios de observadores externos. Llamó la atención, sobre todo, el hecho de que hubiera sido escrita a dos manos y en tiempos distintos, pero quedaba claro que había sido Nela Martínez quien le diera el tema a Gallegos. En palabras de Fina Cordero, prima de Nela: “Él fue un gran escritor pero no tenía la vivencia humana de ese hecho, que sí tenía Nela. Cuando leí Los Guandos, lo que más me gustó es lo que ella escribió sobre la hacienda de sus padres, sobre las costumbres buenas y malas de los indios, porque sabía de la vida de ellos. En las haciendas compartíamos todo; íbamos a las chozas, nos convidaban con algún alimento, el mayoral, el mayordomo, gente generosa…”

“Ella vio la pobreza, vivió la injusticia de la que eran objeto todo el tiempo; no es el caso de la familia nuestra, pero había otras en donde se apaleaba a los indios porque habían perdido un ganado; les atormentaban para que confesaran. Nela me contó que en una ocasión en Coyoctor, vio que eran indios los que latigueaban al patrón y entendió su rebeldía.

“La gente que no ha sentido el campo, el viento, la neblina, que no se ha codeado con la existencia cotidiana de los indios, es menos sensible. Yo creo que el contacto con el campo hizo tan sensible a Nela.”

Luego de ese encierro creativo para cumplir con aquel singular compromiso pendiente, Nela Martínez continuó con sus actividades políticas y con su solidaridad permanente con todos los pueblos de América, como hizo desde Guatemala hasta Colombia, pasando por Cuba, Nicaragua y más países latinoamericanos; como hizo con los indios y los campesinos, las mujeres y los obreros.

CAPÍTULO VII

Los corredores serán el camino

“Veo y oigo a través de los recuerdos... Ahora, cuando cada paso mío viene del esfuerzo para ser todavía, para caminar apoyada en el bastón, siento como si la lumbre de la cocina encendida tuviese canciones que suenan todavía. Y están ellas lejanas, perdidas en el anonimato, vivaz en el recuerdo de ese primer paso. Pronto, los corredores serán el camino.”

La biografía autorizada que habíamos trabajado tan intensamente con Nela Martínez, se detuvo en 1998. Respecto de eventos y vivencias de los siguientes años, quedan anotaciones, pensamientos y comentarios que ella fuera registrando en agendas anuales. Partes de esas anotaciones están condensadas, a manera de diario, en los siguientes textos escritos de su puño y letra. En él se reflejan sus posiciones políticas y existenciales, preocupaciones, recuerdos y amores que llenaron su vida.

Agenda del 2001: exigirse identidad

¿Qué es lo que caracteriza ese inquieto andar hacia el encuentro consigo misma de esta inmensa geografía humana desterrada?

¿Por qué todavía Bolívar y San Martín son los referentes de los sueños, y Manuela Sáenz y Sucre están nimbados de una aureola de amor?

¿Por qué el Che se volvió la referencia humana de este continente del sur ofendido y el mundo defraudado lo renace en parábola cada día? ¿Y por qué Martí nos convoca en vocablos de descubrimiento desde su isla de la rebelión?

Este problema de la identidad partida, vulnerada, no devuelta, no comprendida, fruto de la colonización, queda

legado de esperanza a todos los que participan en el primer
Congreso de Mujeres del Continente, bajo la presidencia del Comisario
de Comercio y Libertad, organizado por las estadounidenses, a
después de la segunda guerra mundial.

Un año antifascista, anticomunista, viruela en esos días. Uno
de Guatemala y participo en debates y votaciones, que enfrentaron
precisamente, a esas fuerzas comprometidas con la revolución mexicana.
Me fue pretendiendo presidente. La política así a nuestros países.
Se mostraban particularmente agresivas contra el Gobierno de Arce.
Solo, que tenía ideas democráticas, aunque quedaran intactas las
fuerzas ligadas de la dictadura, viviente durante más de cincuenta
años.

Después de esto para, en el intento de organizar política pres-
cindiendo, no puedo dividir hasta ahora a esos maestros, mujeres,
jóvenes con sed de saber y de ver, intelectuales con sus libros
no publicados, escondidos, que salieron al sol de esa democracia
de la izquierda, para ser arrojados a los volcanes o al mar o
fuerzas inoperantes, para ser arrojados a los volcanes o al mar o
de la izquierda que llegó en la insurrección de Castilla Arce.
En los amigos que había la CIRA que había, fueron proporcionalmente
como el resto del plan norteamericano.

Se quedó un año en Guatemala contribuyendo de su historia antigua,
apoyando a las organizaciones en la herencia social y política.
ese pueblo que creía como un niño al sol de su libertad.

Después de a Casapaz a su regreso y volvió a Joaquín. Le traje
un libro y mensajes de Luis Ferrás y Arce.

Se lo está dando la revista de Julio de 1944, cuando llegó con
su libro y mensajes de Luis Ferrás y Arce, a la cabeza de la insurrección
de los trabajadores e intelectuales de Casapaz, que participó
en la sustitución de la CIRA.

Después que después del tiempo transcurrido desde nuestra separación,
también, como siempre, tanto en el mundo, política económica,
social y sucesos y cambios sobre lo que yo escribo de vida,
que de nosotros también también cuando se nos llama, como
se está con la familia Arce y la familia Arce y la familia Arce,
que siempre que los cambios se vuelven realidades.

Después de saber noticias de Ecuador, al doctor Casapaz, cuando
estaba en Panamá y al tiempo. Se al quien se cuenta que cuando
de mi Joaquín, de él, que él se tardó en ir por los niños,
al compere y antecede a él, la verdad Joaquín escribió por
prensa. Lo tenía entonces hasta que volvió aquella noche
sin posibilidad de ayudarle mucho. La época se lecha contra la
muerte y Joaquín que él se le tenía que se le tenía.

Soy por más la Casapaz de ese cuando él regreso. Y se
también como se estuvo los días para cubrirlo de haberse
que se fueron a los casetas.

El compartir algunos años de vida, la actividad política, la
vida de escribir de Joaquín, ha sido una de mis experiencias más
ricas e importantes. Sé la acción de escribir con el tema
en una historia de lápices, que los años me pacientemente
hasta tenerlos listos para dispararlos. Porque era una guerra
que se gana con sus palabras escritas, la guerra de un ser en el
que sus problemas se habían convertido en inteligencia y voluntad
de las ideas.

vigente. José Carlos Mariátegui en su discurrir, entre ensayo y protesta, regresa nostálgico al indio de antes, aunque analice en sus Siete ensayos... las deficiencias ligadas a la feudalidad del desarrollo capitalista en el Perú (y de paso diremos que César Vallejo, desterrado voluntariamente en París, escribe en sus Poemas humanos: “guardar un día para cuando no haya, / una noche también para cuando haya / (así se dice en el Perú me excuso), / del mismo modo, sufro con gran cuidado a fin de no gritar o de llorar, / ya que los ojos poseen independientemente de uno, sus pobrezas / ... me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto / y a la garganta así como un gran bulto...”

Y ese gran bulto, nostalgia adentro y afuera del Ande, en todo el continente —el del norte es de otro cantar. Ese, hoy robando, colonizando, usurpando, hasta asentar el imperio en expansión industrial. Y abrir, no la corona, no el mito feudal.

Pero todo ensayo, a más de recordar las formas de gobierno y convivencia social y del análisis de las incapacidades y retraso de civilistas o neogodos para arrancar hacia cambios estructurales más avanzados, es una búsqueda de la identidad tras la catástrofe. “Por los caminos universales, ecuménicos, que tanto se nos reprocha, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos”, dice José Carlos Mariátegui al final. La identidad. Y nosotros, sin conocernos, lo leímos, lo seguíamos en el intento de comprender el marxismo y su presencia en el Perú.

Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta habían rescatado ya al montubio, su habla, su ser amoroso, parte del otro silencio hasta entonces. Cuando lo conocí, en encuentro que fue descubrimiento, ambos nos referíamos a Mariátegui y su presencia en ese ahondar los temas múltiples del proceso roto por la conquista, proceso en el que la literatura mereció un largo examen.

Se ha dicho que había un hecho físico aproximándoles: Joaquín llegaría a ser, con una invalidez semejante, como Mariátegui. Él, más inquieto, ágil, curioso descubridor del universo del humillado y el ofendido; del indio, el primero.

El problema de la tierra con Mariátegui y la biografía del pueblo indio con Gallegos, nos llevan hacia el encuentro de los dos en lo que consideramos una urgencia histórica para la resistencia necesaria a la dependencia que aumenta, y al encuentro en la marcha hacia la liberación con aquello inherente a todo pueblo, a toda nación: la identidad.

En un largo intento de recordar conceptos y nombres, Eugène Mogol nos dice: “En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ricos y acalorados debates en torno a temas entrelazados –identidad y cultura, la existencia y/o la necesidad de una filosofía latinoamericana de la historia. La relación entre liberación y filosofía emergiendo del territorio latinoamericano, se han venido desarrollando.”

Este debate ha llegado a las comunidades indígenas y las cristianas de base, a campesinos, trabajadores y jóvenes. Añado yo que, con motivo del quinto centenario, tanto acá como en España convaleciente del franquismo y aún con reinado recordatorio, la existencia del conflicto impuesto por el llamado descubrimiento, generó discusiones acerca de la ruptura de esa identidad de vida, en esta América que alimentó Europa, pero a la que le dieron caña de azúcar y esclavitud, otra violencia con despojo físico y traslado humano aumentándole los dolores y complicándole el reencuentro de sus raíces.

Volver a Cañar, no negar nunca el origen propio en la tierra de los rebeldes, capaces de enfrentarse con la tiranía de García Moreno y detenerlo, es exigirse identidad.

Conceptos

Tanto en su estructura conceptual como en su praxis política, la teoría marxista responde a la realidad histórica en proceso.

La teoría marxista es una interpretación de la historia, y basada en esa interpretación, define la acción política que, usando las posibilidades históricas dadas, es capaz de establecer una sociedad sin explotación, miseria e injusticia.

Marx sostiene que la sociedad capitalista crea las condiciones previas para una existencia sin trabajo excesivo, pobreza, injusticia, y ansiedad.

La filosofía marxista es una crítica de la economía política y cada una de las categorías económicas es una categoría filosófica.

Una vez que la idea humanista es considerada no solo como origen y fin sino como la sustancia misma de la teoría marxista, salen a la luz los elementos anarquistas y libertarios profundamente enraizados en la teoría marxista.

Si el tiempo libre ha de ser la esencia de la existencia (humana) individual, entonces el socialismo está condicionado por la producción industrial avanzada con el grado más alto posible de mecanización.

En la teoría marxista, el término 'conciencia' tiene una connotación específica: conciencia de las posibilidades de la sociedad y potencialidades de su distorsión y supervisión, o conciencia de la diferencia entre el interés inmediato y el real.

El concepto de Marx acerca del proletariado como "clase revolucionaria en sí misma", no designaba a un grupo meramente ocupacional, es decir, a los asalariados dedicados a la producción material; como concepto verdaderamente dialéctico era, al mismo tiempo, una categoría económica, política y filosófica.

Palabra de mujer

Al comenzar el siglo las exclusas se abrieron. Aparte de Juana Inés,⁶² la rebelde silenciada, quizás soterradas sonaban leves otras voces. Trémula la palabra de mujer, sea para la queja sea para el amor, sea incluso puesta de rodillas, hasta encontrar la evasión misteriosa. No eleva su tono.

24 de julio: por dentro, nada

62 Se refiere a Sor Juana Inés de la Cruz, la poeta y teóloga mexicana del siglo XVII, crítica de la Inquisición y sus represiones, que concluyó sus días obligada a renunciar a su producción literaria, condenada al silencio en el encierro del convento.

Hoy vendrá el médico a investigar qué pasa con mi pierna izquierda. Este ojo, también izquierdo, y esa mano derecha –como se la vea y perciba– no pueden expresarse.

Solo mirar –de un ojo– y callar de toda la boca, ya cerrada de antes.

Sol de julio, vacaciones, los campos de antes con espigas y hermanos con quienes pelear y jugar, y amarse, vuelven a aparecer.

Por fuera, igual. Por dentro, nada. La anatomía de María es una mezcla: seno y barba. La mano grande dice más.

Agenda del 2002

26 de julio: el pecho lleno de fuego

Necesitaba este libro en mayo. Me lo trajo Nelita y aquí quedó en blanco. Soy tremendamente dislocada. No sé lo que diga el diccionario. Pienso: no estar en lo que se debe, en su puesto, en lógico.

Me quedé lista para salir. No tuve con quien. Hijos y amigos me fallaron.

Reflexiono: ¿Qué es la vejez? Pongo mi ejemplo: hoy quería estar en el acto de inauguración del Encuentro con Martí. Leí toda la semana cuanto de él tenía; en verdad, el tiempo se me vino corto para escribir el artículo que el compañero cubano, a cargo de la Embajada, me solicitara.

Tengo, y lo principié, el primero, en el que decía yo cuanto admiraba a este hombre, el primero en señalar el peligro del “norte revuelto y brutal” para esta América mal llamada latina. Me quemaba el pecho, trataba de decir que aquello que leí antes, me impresionó, pero no como ahora, cuando gobierna Estados Unidos un imberbe tonto que manda lanzar bombas en Irán y mata niños; prepotente, como todo lobo, para demostrar que puede. Pero que este poder matar irracional está sobre estos países nuestros, de indios y de cholos. No hay razas, dice Martí, hay culturas. Y estas culturas tienen subdirecciones de clase. La campaña que sonó desde su mano confirma hoy su acierto. Y si Cuba no ha caído es porque los que hicieron la revolución continúan



TARDE DE FIESTA QUIZÁS EN COYOCTOR. ENRIQUETA Y CÉSAR, PADRES DE NELA, APOYAN SUS MANOS EN EL COCHE DONDE ESTÁ SU HIJO JULIO CÉSAR. DOC. FDNC022. ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET.

despiertos, aun sus muertos, todavía vivos en el corazón y la conciencia de todo el pueblo de Martí. Decirles sí, que despierten ahora, que un Plan Colombia está ideado para la guerra, no pueden vencer a la guerrilla.

Y bien, cuando nadie viene a verte ni a conversar y no hay con quien salir, sabes lo que es la viudez, aunque te sientas con la cabeza joven y el pecho lleno de fuego.

El código del tiempo te recuerda que cumplirás 90 años. Y yo no he dicho aún la flor de maravilla que Martí inventa para los niños cuando escribe para ellos. Esa calidad de ternura, de dulzura para hablar a los que aprenden, a fin de que las palabras sentidas, habladas, sean reflejo de la humanidad más pura y tierna, a la vez que lección y descubrimiento; siento su mano, la de Martí hombre y poeta en mi frente. Lo encuentro aquí, a solas. He aquí la maravilla de la soledad. Aunque duela.

27 de julio: a veces es mejor callar

De mañana fui a un encuentro de jóvenes en la Casa de la Cultura. Los convocó Paz y Soberanía. No había aquella alegría a la que convoca la juventud. Hablar en frío te detiene. No caminas, no dices lo mejor, estás en pausa. Sonrisas, abrazos, aplausos...

Y tú piensas: hay veces en que es mejor callar. Pero de entre ellos, pocos, alguno tenía seguridad de su dolor. Los que venían del Oriente, de lo que se dice la selva. Son los que día a día se ven amenazados. Su aire, su agua, sus árboles amplios y empinados como niños dichosos entran en el conflicto de Plan Colombia, estrategia gringa para la ocupación y la muerte.

Y ahora cuando escribo recuerdo lo que dice Martí de estas tardes de luz: “el color del mar a la hora del amanecer”.

Y regreso a Coyoctor. Regresábamos del río, de la loma, del molino. Nos juntábamos en el corredor del segundo piso, en las ventanas, frente al sol que caía detrás de la cordillera, esa que iba en declive hacia el mar. Yo conocí el mar años más tarde, me lo imaginaba gigante, con sus alas en danza. Y así lo vi. Pero entonces, el juego de colores cambiantes, intensos, múltiples, lo volvían, a la hora, lección para toda la vida. No aprendíamos lecciones de arte dictadas por especialistas. De hecho, teníamos ante los ojos los más bellos dibujos, las formas sin nombre de la belleza, la alegría de las nubes jugando en el horizonte. Y aquello nos marcó para siempre.

Nosotros, niños, nos apropiamos del inmenso horizonte y lo seguíamos; gritábamos mío, mío, hasta cuando la sombra nos volvía a regalar estrellas. Esa era la hora de papá, quien después del bullicio nos enseñaba lo que él



NELA Y RAYMOND, QUITO, SEPTIEMBRE DE 1983. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ

sabía de esa ciencia de los astros. Mamá, con el hijo más tierno, se había alejado para adormecerlo. ¿Pretexto? Luego la encontrábamos con el libro en la mano, junto a las espermas, con cuya luz leyó años y años hasta cuando la electricidad nos alivió la sombra; a ella, mucho más que a nadie. Luego la rodearíamos para que nos cuente historias: Julio Verne, Salgari, Walter Scott, Pérez Galdós; cuantos más con su acento tierno, y ese encanto de hacer suyas todas las historias del mundo, desde lo más increíble o más profundo.

28 de julio: oír los recuerdos

Veo y oigo a través de los recuerdos. Sonaba la vitrola en la que mi padre ponía Bethoven, Mozart, etc., los llamados clásicos, en sus grandes discos que tardaban en acabarse. Se alzaba la aguja y se le daba la vuelta, o se cambiaba otro. No sé si nos gustaba entonces. Pero quedaba en la mente la armonía. Más tarde, durante las horas más difíciles, esa vuelta del oído y la mente a ese espacio de algo así como una claridad interior, me permitió soportar duros conflictos no del todo despierta, como embriagada en el sonido que se juntaba a los otros del río, los árboles, las paredes cargadas de hierbas, desde donde mariposas y pájaros volaban.



NELA Y SU ENTRAÑABLE AMIGA ANA MORENO QUE FALLECERÍA UN MES DESPUÉS DE ESTE ACTO DE LAS MUJERES A FAVOR DE LA SOBERANÍA. PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, QUITO 10 DE AGOSTO DE 1993.
ANA MORENO FUE QUIEN RECIBIÓ AL CHE GUEVARA EN SU CASA DE GUAYAQUIL EN EL AÑO 1953.
FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ. DOC. FDNC021, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET.

Los primeros años son en verdad de siembra sin palabras. Los conceptos llegan después. Pero la raíz nace antes que el ser.

29 de julio: vida en común

Fui al cementerio. Yo sé que es un rito. Pero materialmente es un acto que nos aproxima a lo que queda del que fue camarada, amigo, compañero; entre todos, el único. Su muerte me acompaña todo el tiempo: camino, tropiezo, me aprieta el corazón la soledad y sobran las palabras. Lo siento a mi lado. Instantes de fuga mía, como si materialmente lo tuviese a mi costado.

Luego sé que verdaderamente estoy sola, pero también he confirmado que lo de ayer –vida en común– continúa en mí, llevándome al hecho, al espacio, al encuentro amoroso que fue y se materializa en unos instantes en los que me doblo. Soy Raymond muerto y yo viva. Y esa tenacidad del pensamiento. De nuevo juntos caminamos sin que haya ningún espíritu que lo trascienda. Simplemente regresa desde mi propia mente por el milagro de su amor aun vivo en mí. Escribí y me regresa a la memoria:

No sé si la tuya es mi derecha
o si mi diestra es tu izquierda.
O si la mano con que escribo
es la prestada que me diste.

30, 31 de julio – 1, 2, 3 de agosto

He leído de nuevo a Martí: la edad de oro para los niños. Pienso que lo que dice y enseña es superior a lo que quiere ser literatura de trascendencia, de firmas ‘mayores’. Quisiera reimprimir en otro formato, volverlo más ágil de lectura –simplemente por el formato– añadiéndole algunas anotaciones temporales.

¿Qué he hecho? Empeñarme, escribir, pedir que la casa de Catahuango sea declarada bien cultural para que exista un sitio de su vida, de nuevo con su presencia humana e histórica, no como ayer pero sí en lo que trascendió, en lo que su vida, su inteligencia, su valor y su amor nos dejaron. La calumniada Manuela está de nuevo ganándole batallas

al olvido. Su caso es la afirmación de la sociedad machista: adoradores de Bolívar porque ganó la independencia, lanzaron contra la 'amante' todas las calumnias sin medida.

Octubre del Che

Allá, en un lugar perdido de Bolivia, un anónimo que padecerá hasta su muerte, disparó las balas que le dieron, contra el Che. Y comenzó la leyenda.



CAÑAR: FRENTE A LA PLAZA AÚN SE CONSERVA LA CASA DE LOS MARTÍNEZ ESPINOSA.
FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ. 2011.

Conversamos sobre él, y cada uno agrega algo sobre lo que de él sabemos. Revolucionario íntegro, ahora es un santo. Hay como una sed abajo, entre los ofendidos. Cuando pasa entre ellos y sufre por ellos y quiere cambiar ese destino obligado por el necesario y humano, y lo matan y lo dejan muerto sobre la piedra de lavar, esa lavandería se vuelve santuario, lugar de respeto y amor. Cada ocho de octubre, sin que nadie los convoque, se acercan con espermas encendidas para velarlo.

Todavía la maestra de escuela que habló con él de gramática, tiene su presencia; y con él van a velar su muerte

no personas 'leídas' sino las sufridas, las que lo percibieron ligado a sus vidas y no lo olvidan. Los santos verdaderos son frutos de ese encuentro: necesidad y luz. La cruz y sus cirios de leyenda, ayer. Hoy, la revolución necesaria.

Domingo: soledad y memoria

La soledad se me sube a la cabeza. Se instala. Acude a los recuerdos como a una balsa el ahogado, antes de hundirse.

Cuánta tibia presencia levantándonos desde el primer paso. En la cocina, el otro mundo. Pollera y no faldas, pies descalzos, trenzas. La niña de pie, vacilante, todos los ojos



POSTAL REALIZADA POR SU HIJA PARA LA PROPUESTA 1000 MUJERES POR LA PAZ. AÑO 2004.

sobre ella, las manos extendidas. ¿El primer paso marcó la vida? En Cañar...

(Se me perdió el lápiz)

Ese primer paso llega en memoria: hundo la cabeza en ese cuenco de ternura. La cocina tiene aliento de otro mundo: a aquel de miel y sonrisa para la niña que baja del brazo de Luisa, la que la cuida. Esta es una fiesta para la humanidad del servicio, es su fiesta y la mía. Pronto en la casa entera sonará la voz: ya dio el primer paso. Ahora, cuando cada paso mío viene del esfuerzo para ser todavía, para caminar apoyada en el bastón, siento como si la lumbre de la cocina encendida tuviese canciones que suenan todavía. Y están



ÚLTIMA MANIFESTACIÓN PÚBLICA DE NELA ENQUITO, FRENTE A LA EMBAJADA NORTEAMERICANA. FEBRERO DE 2003. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ.

DOC. FNMM/006, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

ellas lejanas, perdidas en el anonimato, vivaz en el recuerdo de ese primer paso.

Pronto los corredores serán el camino, y la mano inmensa que me guió seguirá firme en la vida.

Nela Martínez, con su visión y su expresión poéticas, anunció así lo que pronto vendría.

Dejando por un momento esos textos tan suyos, recordándola en medio de sus objetos amados y sus libros, en lucha permanente por mantener la conciencia y la luz, reflexionando siempre sobre las cosas esenciales de la vida, se nos presenta a ratos serena; algunas veces, ligeramente triste.

Sin embargo, este mundo de la intimidad no era el único en el que ella habitaba. Por esto recojo otros datos también importantes, después de su participación en la instalación de la mesa de diálogo entre el Gobierno nacional de Colombia y las FARC-ERP, en 1999.

Fue entrevistada y reconocida como un personaje especial en nuestra historia por diversos medios de comunicación, sobre todo al terminar el siglo XX. Activista reconocida por los derechos de las mujeres, participó como Testigo de Honor del Tribunal de las Mujeres por los Derechos Sexuales (diciembre 1999). Estuvo presente en diversos actos y conferencias, y tampoco dejó de lado otros temas relacionados con Cuba y nuestro continente, como en el caso del niño cubano Elián González –retenido por sus parientes maternos en Miami– cuando ella exigió a la embajadora estadounidense en Ecuador que el niño fuera devuelto a su padre, en su país de origen.

Recibió, asimismo, varios reconocimientos y homenajes desde los más distintos foros. Se destacan: la Medalla Amistad, del Consejo de Estado de Cuba; el Premio Manuela Espejo, concedido por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito; la condecoración del H. Congreso Nacional en la Orden Matilde Hidalgo de Procel; la placa otorgada por el Frente de Mujeres Política, Equidad y Desarrollo.

Con especial cariño recordamos el último discurso pronunciado por Nela en Quito, para la semblanza de Manuela Sáenz, el 10 de junio del 2003, cuando se colocó el busto de la co-libertadora de América en el parque El Arbolito, en un espacio en el que se incluirán otras grandes mujeres de nuestra historia, como Manuela Espejo y Manuela Cañizares. Como homenaje póstumo, el

gobierno de la capital de la República decidió ubicar un busto de Nela Martínez Espinosa en ese mismo lugar.

En el año 2004 fue seleccionada, junto a otras tres ecuatorianas, para integrar el grupo internacional Mil Mujeres por la Paz, candidatizado al Premio Nobel correspondiente, en el 2005.

(Ximena Costales Peñaherrera).

EPÍLOGO EN LA HABANA

Partida con jardín florido

“Este será, seguramente, el último viaje que haga. Siempre he soñado con estar en Grecia, me he alimentado de su cultura, he leído tanto sobre ella.”

Mamá viajó a Cuba donde fue ingresada en el Hospital Cimeq, de La Habana, a finales de enero de 2004. Ese sería su último viaje, después de asistir en Atenas a un encuentro como integrante del Comité Ejecutivo del Movimiento Mundial por la Paz. Era noviembre del 2003, cuando cumplió 91 años de edad.

Días antes de ir a Grecia, cuando recibió la invitación a participar del evento, ya venía presentando molestias en su pie. Decidió que iría y me propuso que le acompañara. Frente a mis dudas por la preocupación sobre su estado de salud, me dijo: “Este será, seguramente, el último viaje que haga. Siempre he soñado con estar en Grecia, me he alimentado de su cultura, he leído tanto sobre ella.”

Largo camino hacia la Acrópolis

El viaje desde Quito duró alrededor de 24 horas, y dos más hasta tomar el vehículo que nos transportaría al hotel. Pese a que habíamos solicitado una silla de ruedas con mucha anticipación, esta nunca nos fue facilitada.

Su fuerza vital y sus principios hicieron que participara todos los días en el Encuentro. Llegábamos con retraso, pues requería mucha ayuda hasta sentirse bien y bella, pero nos quedábamos hasta el final de las jornadas. Recuerdo una de sus intervenciones cuando dos japoneses de izquierda –de terno y corbata por dentro y por fuera– no quisieron firmar el pronunciamiento final si no se retiraba la palabra ‘imperialismo’ al referirse a Estados Unidos. Mi madre, en una intervención contundente, les recordó Hiroshima,



NELA CONTEMPLA LA ACRÓPOLIS, NOVIEMBRE 2003.
FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ. DOC. FDNC023, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

lo cual paralizó a los asiáticos y causó comentarios y aplausos en el resto de asistentes.

Nos quedó una tarde libre para ir a la Acrópolis pero no encontramos ningún voluntario para trasladarnos. “No importa, iremos en el metro”. Yo la dejaba decidir. Sin embargo, al acercarnos con paso lento a la boca del metro y mirar la inmensa escalera que debíamos bajar, buscó la alternativa de un taxi y así llegamos.

Debíamos subir a pie algo más de un kilómetro, y comenzamos a hacerlo a eso de las cuatro de la tarde. A medio camino, ventajosamente un francés nos tendió un brazo y pudimos llegar a la entrada de la vieja ciudad. Claro, las escaleras para subir eran muy altas y decidió quedarse en los alrededores, sentada bajo un viejo olivo que la abrazaba con su sombra. “Anda, sube tú, y mira también con mis ojos cuando entres”. Nos besamos y partí. La dejé con la mirada encendida, que me aseguraba que había llegado hasta donde pudo.

La encontré en el mismo sitio, cuando la oscuridad empezaba a verse. Para susto mío, no había ningún transporte que nos llevara de regreso al hotel. Debimos bajar caminando a la ciudad, lentamente. El camino duró unas dos horas, hasta que no pudo más y se sentó en la escalera de una casa. Avancé unas cuadras más hasta un hotel para rogarle a un taxista que nos llevara; lo conseguí, explicándole en una mezcla de varios idiomas la situación de mamá. Cuando nos embarcamos, nos contó que no había transporte porque en diversos puntos de Atenas se desarrollaban varias concentraciones políticas, pues las elecciones estaban cerca.

Al poco tiempo de llegar a Quito, su salud empeoró y debió someterse a dos hospitalizaciones y una intervención quirúrgica. Preocupada por su situación, pensó en la posibilidad de que la atendieran en Cuba. Respondieron inmediatamente a su requerimiento, y viajó acompañada de mi hermano Juan.

A pesar de los esfuerzos de los médicos por detener la enfermedad, la situación fue complicándose y no pudo cumplirse su deseo de regresar a casa en el tiempo que había previsto –uno o dos meses. Nunca estuvo sola en el hospital. Después de Juan, viajaría Leonardo a tomar la posta; posteriormente fui yo, luego su nieto Manuel, y finalmente Mauricio, a quien nos sumamos nuevamente cuando empeoró. Durante su larga estadía, fue sometida a dos operaciones y a varias intervenciones que requirieron anestesia general.

Cuando llegué a su lado, la encontré muy deteriorada. Pasaba largos períodos en duermevela, sobre todo después de cada anestesia. Ella y yo decidimos entonces que cada día me contaría algo cuando tuviera posibilidades o ganas, y yo anotaría. Sería un ejercicio para su memoria. Pretexto mío, y supongo que suyo también, para comunicarnos desde los recuerdos y los afectos, pues aunque no nos lo dijimos, sabíamos que sería nuestro último diálogo.

La rutina que escogimos, además de hablar y escribir, fue la misma que había iniciado mi hermano Leonardo: salir de la habitación todos los días al gran jardín del hospital, aprovecharlo, estar y sentirnos más fuera que dentro, y continuar con los ejercicios físicos.

El jardín del hospital era una explosión de color, todas sus plantas y árboles estaban florecidos y había uno que nos encantaba pues nos acogía con su sombra y nos regalaba una inmensa alfombra rosada.

Cuando regresábamos al interior, ella iba coronada de flores que luego poníamos en grandes frascos para que nos adornaran el entorno y nos hicieran olvidar que, en ese momento, nuestra casa era el hospital.

Su propia voz cerrará este capítulo de la biografía con sus últimas palabras, recuerdos y sueños. Hay saltos en la narración, reflejo de su estado de salud; a veces, en medio de la conversación entrecortada, mi madre estaba siendo sometida a curaciones quirúrgicas o a cirugías más complejas que requerían anestesia. En la mayor parte de su relato está viva su memoria de la infancia.

Domingo 9 de mayo, día de la madre

Las casas de Cañar se conectaban por el frente con un corredor de madera, allí convergían junto a los comercios. Recuerdo una tienda de telas que pertenecía a ñaña Encarna y su marido, un señor Miguel Moscoso. En ese corredor y en la plaza cuadrada, con un parquecito al centro que estaba delante de esas casas notables, jugábamos los chicos. Un día, a los cinco o seis años, volé por las escaleras desde el corredor hacia la casa de los abuelos. Me rompí la frente por ir velozmente en mi bicicleta.

Entre los Moscoso Espinosa y los Martínez vivía un señor Espinosa, uno de cuyos hijos era muy simpático; hijo de quien llamaban la 'loca Chacón' que se subía a la azotea a pegarle a su paje; le decía: "Ahora me orino en tu boca", y el 'Macaco' respondía: "No, patroncita, en la boca no".

Después venía la 'calle del vulgo', que iba calle abajo –como se decía– hacia otra casa grande con huertos y jardines que también pertenecía a los abuelos. Por esa calle central se llegaba a Mashana, un lindo sitio para mashar (tomar sol), con jardines y agua corriente y a donde íbamos todos con papá al centro, las tardes después de la merienda. Ahí, mi hermano Ricardo –que era vivísimo y se hacía el tonto y sacaba de eso todo el provecho del mundo– se quejaba, molestaba, lloriqueaba, y como era el varón que venía después de Julio César, que en ese momento estaba en el convento de curas, le daban todos los gustos. Las muchachas se encargaban de ponerle chocolates, golosinas y venía el niño 'ingenuo' y decía: "Vean lo que los sapitos han cacado para mí". Y así se aprovechaba con ese cuento.

Me acuerdo de Miguelito Moscoso, santo varón, y la tía avispadísima, ñaña Encarna (las mujeres ganaban en inteligencia), que había sido hija de otro matrimonio de mi abuelo Espinosa. Mi prima Teresita, hija de ellos, se iba a casar con el hermano de un cura Cordero, de Cuenca, pero resulta que en esas vacaciones llegó, montada a caballo y con todo un séquito, mi hermana Queta, y perturbó a todo el entorno y la prima se quedó sin novio.

La ruptura del matrimonio produjo la ruptura de las dos familias (Cordero y León), pero sin pelearse; hasta que Teresita llevó a Queta al Colegio Rumipamba, en Quito. Allí consiguió su primer trabajo en una empresa del Estado y fue una de las primeras empleadas de primera categoría en Quito. Es en la Superintendencia de Bancos

(no sé si entonces se llamaba así) donde conoce a Hernán Escudero Moscoso. Tras una conquista breve, Hernán habla con la familia y la convence sobre su matrimonio. Tuvieron solo dos hijos porque Hernán era ya civilizado, y ella también.

Yo jugaba en la plaza saltando sogas, pateando pelota y haciendo todo lo que no hacían las niñas, y ya daba escándalo. Mamá y papá no tenían prejuicios pues no había ningún enamorado de por medio. Yo no era de las niñas encerradas.

Empecé a escribir desde el colegio, cuando tendría unos 13 o 14 años. Las monjas decían que yo había copiado, pero había una, francesa, madre Antonie, que me decía: “No hagas caso, lo dicen por envidia”.

En semana santa cuando rezábamos la cuaresma, madre Antonie iba a la puerta del oratorio y me daba un chocolate –eso no hacía con ninguna de las niñas. Ella era de París, y en relación con otras, nada retrógrada. Como era inteligente y de otro país, era más avanzada. A ella, yo la visitaba en Cuenca hasta viejita, se quedó en Ecuador. Me acuerdo que había ‘camotes’ entre algunas monjas y las niñas.

Doña Nela entra en el mundo de los sueños. Más tarde, al mediodía, fuimos al comedor del hospital con tres mesas circulares. Hacia el final del almuerzo llegaron Mabe y Faure Chomón⁶³ con gladiolos, dulces y manzanas para darle un beso y felicitarla por el Día de la Madre, que en Cuba se celebraba en esa fecha. La visita fue breve. Mamá había comenzado a contarme sobre Cañar, y de pronto me comentó que había que pedirle a la empleada que se apareciera de vez en cuando, pues casi no la veía. El comentario tenía razón de ser, pues ella siempre se preocupó por ofrecer algo a sus visitas, y con Mabe y Faure no habíamos podido hacerlo.

Salimos luego al pasillo para que me siguiera contando sobre su infancia. Yo, papel en mano y tabaco en la otra. Al rato se sentó a conversar con nosotras la enfermera y mamá comenzó pidiéndole que llegara un poco más temprano al trabajo. En ese momento le aclaré que se trataba de la enfermera; inmediatamente le pidió disculpas.

63 Faure Chomón, Comandante de la Revolución Cubana. Máximo dirigente del Directorio Revolucionario. Encabezó la guerrilla en el Escambray. Ocupó funciones como Ministro de Estado y embajador. Diputado de la Asamblea Nacional y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Fue embajador de su país en Ecuador desde 1989 hasta 1994.



UNA ÉPOCA FUI PÁJARO. DOC. F101, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Este suceso me llevó a reflexionar acerca de cómo se fijan nuestras memorias afectivas. Me preguntaba por qué infancia y vejez se conectan tanto y qué aprendizajes y experiencias que nos marcaron al inicio de la vida pueden perdurar tanto tiempo. Llegamos a la vejez, en el acto cercano de la muerte, y vamos desconectándonos de los entornos que nos rodean, del presente. ¿Se tratará de una forma para retornar al origen e intentar regresar al espacio que nos protegió cuando aún éramos incapaces de sobrevivir por nosotras mismas?

Y ante el dolor de mi madre, que seguía extendiéndose en el tiempo, tuve la certeza de que no es ético prolongar la vida cuando no existe ninguna esperanza de mejoría, en este caso por su edad y las mismas condiciones físicas, y cuando además había una intensa carga de sufrimiento.

Ya no era posible viajar a Quito para cuidarla y protegerla rodeada de su gente cercana y sus amores. Sentí que mi madre ya no estaba, que había volado.

Por la noche: una mujer despierta

Desde el colegio le interesó Manuela Sáenz. Lo primero que le llamó la atención de este personaje es que era una mujer despierta y que salvó a Bolívar. También venía a su memoria Juana de Arco;

Mariana de Jesús, muy poco, porque era muy 'santa' y no había hecho ninguna cosa extraordinaria.

No te olvides de que mi mamá era lectora. Papá y mamá se llevaban bien y mal, discutían, peleaban, se amaban, se respetaban. Mi papá tuvo al Jushino antes de casarse, también con una Espinosa, panadera ella. Él le reconoció, entraba a la casa, mi mamá lo recibía, y le ayudaba a ella. Cualquiera necesidad que tenía –teléfono, correo–, llamaba al Jushino y no a los otros hijos. Se llamaba José María pero le decíamos Jushino. A mi mamá, todo el mundo la respetaba y la quería. La recuerdo leyendo, con un libro en la mano y un niño en la otra.

10 de mayo: una época fui pájaro

Cuando íbamos por los pasillos, ella en silla de ruedas y yo, detrás, empujándola, durante el recorrido saludaba con todas las personas con las que nos cruzábamos; siempre le molestaba que ya no saludaran, que no miraran a su alrededor. Y ella, porfiadamente, se daba el trabajo de decirles a todos buenos días. "A ver si aprenden", me confiaba. Al salir al jardín y mirar a uno de los trabajadores, me dijo:

Piensa por qué invaden este territorio que es mío, míos los pájaros, mías las aves, mías las flores. ¿Y qué hago? ¡Nada de tanta belleza! Hay árboles con ramas que sirven para despertar los pájaros, y hay otros quietos que no sirven ni para subir a ellos. ¿Con cuáles me quedo? Con ninguno, porque no soy pájaro. Una época fui.

Aquí vale decir que quienes limpiaban el gran jardín del hospital eran pacientes de un hospital psiquiátrico y eso era parte de su terapia. No lo sabíamos hasta ese momento. Luego de algunos días nos dimos cuenta porque nos llamó siempre la atención su forma de relacionarse con la naturaleza y con las personas.

Del primer indígena que me acuerdo es de Gregorio Llam, porque me traía las primeras cartas de amor enviadas secretamente por el Chino Molina, que en verdad era pariente por el lado de su madre, prima hermana de mamá. Esta señora se había trepado en un carro de flores, se escondió allí y llegó a casa de la familia Iglesias. Le llevaron donde el cura y la casaron a los 13 años, ella se llamaba Encarnación.

Había unos jóvenes Córdoba Pozo; eran de los 'nobles' de Cuenca y se creían con derecho a enamorar a las cañarejas de Coyocor, hasta que un día yo hice preparar un banquete y les hice

Buen Dñ.
G. Humberto Mata
Cúcuta.

Una ventura camuflada del exterior: repósa inmóvil de los celos;
biblioteca donde se guardan manuscritos de luz... en una ventana;
veloz y yo, yo y su carta. el margen de su carta. La creolización
del espacio. inventando en el lente óptico de la legación. con
su labor judicaria: distica marcada con los signos de rebeldía
púbica y cuando formalice merece la recompensa. yo de un
demente digo: merece una condecoración de rebeldes trabajada
por otros celos en las fabricas del arte... y creas el arte fo-
dria / mona de lo que el entusiasmo me fido!

Paradisa. usted me dará de
la exquisitez espiritual de esa vida audaz y mentes yo,
le hallare de esta vida muy distinta que también tiene sus
requerimientos de cultura

Este campo es mi sueno caracol comarcal. refugiado
en la concha de las gronómicas huelgas; el pd. inico mon-
raje exemes que se recibe diariamente. No le parece que aquí
deben sumas columnas de curules por el advenimiento de su
na realidad... hasta entonces, la espora en la ferocidad
de la ilusión; enaraja sus acrobaticos cardiacos.

Mata

Villa Triste. B-XV. MCXXX

invitar a la cena. Se quedaron con la boca abierta de los cubiertos copas, vasos, vajillas y manteles que no creían que teníamos los pobres chagras⁶⁴. Y era tanto el respeto que lo único que pudo decirme Félix Córdoba fue: “Mariana de Jesús Martínez, ¿quieres ser mi esposa?” Y yo le contesté: “¡Por supuesto que no!”.

Para entonces, yo ya me escribía poemas con Humberto Mata (se preocupa, pues no sabe donde están). Creo que Joaquín Gallegos los rompió, porque la única vez que peleé en serio con Joaquín fue cuando le envió una carta con insultos a la mamá de G. H. Mata, que tenía fama de buena moza y algo más. Yo me enojé seriamente, no le di ningún derecho para juzgarla ni insultarla porque él no sabía si eran chismes y, además, porque ella era una dama de Guayaquil de quien todos hablaban, unos bien y otros mal. ¿Pero qué derecho tenía un pobre diablo de insultar a una mujer?

(Oigo a mamá, la veo indignarse aún, después de tanto tiempo, y me pregunto cómo le habrán afectado estas actitudes de Joaquín Gallegos –el romper sus cartas y hacer juicios de valor sobre una mujer– que califica de ‘pobre diablo’ a un hombre que ella tanto respetó y amó).

Conocí a G. Humberto Mata en una librería de Cuenca. Él era nieto de doña Hortensia Mata de Ordóñez.

A Joaquín Gallegos Lara lo conocí en Guayaquil. Me fui con mamá, que iba a hacer unas compras. Llegó a visitarnos Enrique Gil Gilbert, que me había conocido en casa de Aracely Gilbert,⁶⁵ allí mismo. Aracely estaba por ir a estudiar en Chile, adonde fue, y de allí arrancó como artista. El papá de ella, que era viudo y nuevamente casado, le daba todos los gustos a su hija.

A Gil Gilbert, yo le parecía una niña culta e inteligente, y como para él, Joaquín era el referente, me llevó a su casa, digo donde la mamá, al escritorio de Joaquín. Doña Emma Lara viuda de Gallegos vivía con el doctor Lara Calderón, que era su tío. Allí se

64 Chagra: campesino en quichua. Actualmente, forma de llamar a la gente de provincia en la capital.

65 Pintora guayaquileña; nació en 1914 y vivió y murió en Quito, en 1993. Realizó estudios en Santiago de Chile, New York y París, entre 1936 y 1950. Pionera del abstraccionismo geométrico en la pintura ecuatoriana, en los años 50; fue parte del movimiento cinético internacional y dejó para el país el Relieve Óptico, mural en la sede del Banco Central, en su ciudad de origen, que es considerada como la obra más representativa en este campo. Estuvo casada con el fotógrafo sueco Rolf Blomberg, también de significativa obra.



DE IZQUIERDA A DERECHA: SRA. DE MOESMER, MECHE (TÍA DE JOAQUÍN), CÉSAR MOLINA, JOAQUÍN, NELA, MARÍA ELENA CORTEZ Y LOLA MARTÍNEZ E., CUENCA 1933. DESCRIPCIÓN DE JOAQUÍN GALLEGOS. DOC. F005, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

reunían los intelectuales de izquierda. Y el pobre Joaquín se pegó una enamorada que, bueno, ¡para qué te cuento! Tanto y tanto, que hizo que su tío, hombre de clase y de nombre, le escribiera a mi mamá para que le contestara qué es lo que pensaban mi padre y ella sobre la posibilidad de que me casara a esa edad, de 15 o 16 años, y además con un inválido.

Yo me enamoré de la sabiduría y la cultura de Joaquín; conocí por él a los intelectuales de Guayaquil, entre los que fui la niña mimada. Pero ya despuntaba Aracely, y fue parte del grupo de intelectuales.

Joaquín empieza a escribirme. Cada semana había carta en el Tambo y allí también iba Gregorio Llam a traérmelas.

Un amigo de un amigo de Gallegos me presentó a unos jóvenes, y como yo era de clase respetable, me invitaron a tomar un té. Entonces comenzó un asalto en el que intentaron violarme. Qué fuerza habré tenido que me defendí a punta de rodillazos y puñetes y tuvieron que dejarme, lo que no impidió que en Guayaquil dijeran que me habían violado. Le contaron a Joaquín y yo le dije lo que pasó. Eso fue en otro viaje a Guayaquil.

Eran de la aristocracia guayaquileña, no me acuerdo sus nombres. Uno de ellos terminó de 'niño bien', pidiéndome disculpas e invitándome a un buen hotel, pues yo estaba viviendo en un colegio de monjas. ¡Qué imprudencia la mía! Me encerré en un cuarto con llaves y no tuve ninguna relación con ese tipo. Por ahí me he de acordar el apellido...

En Guayaquil, llegábamos con mamá a una pensión, y luego yo me quedaba interna en un colegio de monjas para estudiar.

Me acuerdo el título de mi poema, "Indio en galope de los volcanes". ¡El escándalo en Cuenca porque lo publicaron en una revista literaria de allí!

Por la noche: Negra fea

Papá iba a la misa de las 5 de la mañana los domingos, y había que acompañarlo. Iba a esa hora por hacer un sacrificio. A veces, cuando nos atrasábamos o cuando yo ya entraba en rebeldía, me quedaba afuera, pero al regreso a casa había que decirle a papá el nombre del cura que dijo la misa, sobre qué predicó, el santo del día, etcétera. Entonces, ahí se nos ocurría equivocarnos de cura aunque no de santo, y si no, había que inventarlo y en ocasiones no



EN EL CENTRO LA ABUELA PATERNA DE NELA CON UNA NIETA EN SUS FALDAS. A SU IZQUIERDA, ENRIQUETA Y CÉSAR, PADRES DE NELA. SE ALCANZA A VER A UNA MUJER QUE SALE DE CUADRO. AÑO 1906.
DOC. F092, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



DON OCTAVIO ANDRADE CON LOS HERMANOS LOLA, NELA Y CORNELIO. CAÑAR 1932.
DOC. F079, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

coincidían los santos con los que correspondían y papá nos miraba severamente y solo con eso nos mataba.

Mi mamá disimulaba todo, ella cumplía con sus obligaciones cristianas pero no tenía el autoritarismo patriarcal de papá. El que era jodidísimo era Ricardo, que levantaba su mano y su dedo para amenazarnos con que iba a contar que no habíamos ido a la misa. Él seguía siendo cómodo y goloso.

Mis hermanas mayores, Teresita y Paquita, eran monjas. Aurora, intermedia entre las dos, era bella y seguía deslumbrando; se amaba a sí misma. Enriqueta estaba en el colegio. Lola, la que le seguía, era más hija de la abuela Espinosa, que la había criado. Una vez que le negué algo a Lola, la abuela me dijo: “Negra fea, ella es tu patrona”.

Julio César estaba en el convento, era el tercero, se iba a hacer cura pero se salió. Inventó una enfermedad del pulmón y decidieron que no continúe. Era un muy buen escritor. Cuando salió del convento era socialista y me enseñó las primeras nociones de lo que era el Partido Socialista. Iba a ser jesuita. Estuvo en conventos de Quito y Cuenca. Y más tarde, cuando ya di escándalo como revolucionaria, se confabulaba con mi papá porque se volvió conservador, cortó toda relación conmigo y era quien informaba a papá sobre lo que yo hacía. Finalmente se casó con la mamá de Enrique. Nos reconciamos cuando se casó. Mi papá le entregó el almacén con todo para que él le administrara y dio buena cuenta de todo eso...

El mundo da la vuelta

Mi mamá tenía en un brazo un niño y en el otro, un libro. En las vacaciones nos reuníamos en la casa de la abuela en Molinohuaico o en Charcay y nos sentábamos alrededor de mamá a oír las maravillas más grandes de Salgari o Julio Verne, con una memoria que no le fallaba ni en números ni en nombres ni en detalle alguno.

En vacaciones éramos felices. Con mamá, paseábamos, nos bañábamos. Las hijas mujeres disponíamos la comida; para entonces, de las grandes ya no quedaba sino Aurora que era soltera, pues Lola vivía con la abuela y yo, 'la china fea', dicho por la propia abuela porque adoraba a Lola que era blanca, cabello castaño, bonita, y yo no.

Guillermo era de una vivacidad increíble, el que hacía chistes. En la casa decían que era el más inteligente de todos. Era prohijado de Aurora. Luego venía Cornelito, que era izquierdoso, combativo y lindo chico. Luego de morir, cuando mi papá terminó su duelo, pidió que le dejaran ir, solo, al sitio donde había muerto en un accidente de moto. Allí cayó infartado. Coincidentemente pasaba un primo médico, hermano de Enrique, sacó dinero y le dio a un trabajador para que compre el remedio, el hombre nunca regresó. Yo he pensado bastante en ese hecho condenado por todos. ¿Pero qué se hará si nunca se ha tenido dinero? Se pensará en la mujer, en los hijos...

Sofía, que en el convento cambió de nombre a Teresita, fue la primera. Aurora, segunda; tercera Paquita; cuarto Julio César; quinta Queta; Lola sexta; yo séptima, llamada Mariana; Ricardo, octavo; noveno Guillermo; Maga venía después; Estela, undécima; le seguía Gerardo, y al final, Cornelio. Nacieron dos niños más que murieron con bronquitis.

La Maga era de pelo crespo, bonita, con ojos muy lindos y con una bondad como la de ahora... ¡Genio y figura! Estela, buena moza, ñata, lo que le distinguía de toda la familia; se enamoró jovencita de un primo hermano, del que enviudó antes de que naciera María del Carmen, que era una grandota, Cordero pura. Gerardo no era tan buen mozo, de pelito crespo, moreno, le decían 'el Negro', inteligente. A Guillermo le celebraban desde papá hasta la última persona, por la forma que tenía de hablar y contar cosas, era muy inteligente.

Lo que más me gustaba de mamá era oírle contar cuentos y novelas, porque luego, cuando yo los leía, era exactamente como

ella decía. Todo, en medio del alboroto de los hermanos; solo cuando estábamos en la mesa éramos educadísimos. Y delante de papá.

Mamá había visto que el dinero del matrimonio común se acababa y decidió hacerse cargo de la economía. Se puso a vender en el almacén, abrió cuentas para los chagras, que se mandaban a hacer vestidos y cosas finas. Mi papá montaba a caballo de 8 a 9 de la mañana, con dos pajes caminando al lado. Iba a Coyoctor. Después les dio caballos a los pajes, caballitos rengos pero caballos al fin. En Coyoctor disponía lo necesario para levantar molinos, poner máquinas, hacer avenidas con árboles, sembrar especialidades, mientras mamá se hacía cargo del trabajo y sacaba adelante la familia.

Había un señor que se llamaba Octavio Andrade, muy amigo de mamá. Los dos eran respetuosos y fieles; él le contaba sobre las huacas⁶⁶ cuando indagaba en la población, y eso a mi mamá le daba la salsita a la vida. Se iba con don Octavio, no importaba si era de noche o de día, a buscar las huacas, lo que le maravillaba.

Ella tenía unos terrenos en ‘Los calientes’,⁶⁷ y cuando quería librarse del todo en las vacaciones, nos íbamos los hijos con ella porque mi papá no se molestaba en viajar incómodamente. A veces me tocó dormir en el altar de una iglesia. Cada uno de nosotros se acomodaba donde encontraba sitio. Y era bellissimo eso de ‘los calientes’, daban unas comidas especiales. A mamá la querían y le trataban como reina. Los más chiquitos iban con lo que llamarían ahora las ayas.

11 de mayo: la diferencia

En el jardín, mirando caer las flores de varios árboles que cambiaban el color del suelo y lo volvían todo rosado, le pregunté su fecha de nacimiento. Me la dijo rápidamente. ¿Será que le ha hecho bien el ejercicio de pensar metódicamente mientras yo escribo? Siempre empiezo con: “A ver, ¿qué me va a contar ahora?” Cuando relata, le voy preguntando determinadas cosas para que las amplíe o las precise.

En el colegio, las monjas eran conservadoras. Según la línea de los Sagrados Corazones. Tenían la idea de que las madres se

66 Huaca: Sepulcro de los antiguos indios en los que se encuentran objetos arqueológicos. Se dice también de un lugar oculto o secreto.

67 Microclima que se encuentra en las zonas bajas de Cañar, hacia el mar. Comúnmente lo llaman ‘Los calientes’.



NELÁ CON SUS HIJOS JUAN Y MAURICIO, AÑO 1953.
FOTO: RAYMOND MERIGUET. DOC. F118, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

habían formado para salvar a las niñas de la perdición. Había pocas, especialmente francesas, que eran capaces de entender otras cosas. Lo que querían era sacar niñas aristócratas para ser modelos de ‘niñas bien’ para la ciudad de Cuenca.

Interrumpimos por la visita de la sicóloga. La encontró mejor. Continuamos por la tarde.

Lo que importaba en el colegio era la santidad para que las niñas den buen ejemplo a las de la ciudad, para que no se corrompan como las mujeres francesas durante la Revolución Francesa.

Desde chiquita fui diferente. Nunca me dejé dominar por mis hermanos. En cada familia había una lucha que no trascendía públicamente por eso de ‘quien soy yo’. En los comedores de la casa habían batallas campales entre Ricardo y yo. A él lo sobreprotegían porque era el mimado, aprendió a hacerse el bobo. Yo, a veces, me adelantaba a los paseos y daba la vuelta por los montoncitos en donde había de todo, sobre todo dulces dedicados al ‘Sonso junjún’, como le decíamos a Ricardo.

Mi mamá, francamente, ya no cabía en sí para pelear con todos, imponía su orden, cogía su libro, su niño y se aislaba. Y mi papá soñaba con máquinas porque en Cuenca, mis tíos Martínez Borrero levantaban la primera fábrica textil. El tío José María, que era el soltero de la familia, viajaba todo el tiempo a Europa y se daba gusto; siguió soltero, viviendo entre Europa y América. Esos sueños exigían del capital de toda la familia. Los Martínez juntaban el dinero y tenían un capital común, pusieron una fábrica, eran honestísimos, honradísimos y más todavía entre ellos. Los Martínez, si debían un centavo, buscaban al deudor para pagarle y nos enseñaban a nosotros lo mismo. Y por eso es que cuando yo salí del Palacio de Gobierno y Velasco me dijo qué empleo quiere, yo le contesté: “Ninguno señor. Yo no vine aquí para conseguir trabajo, vine por la Patria”. Y me di el lujo de irme a pie, así como llegué al Palacio.

Velasco, a pesar de lo que yo le hice, jamás me apresó. Cuando una autoridad quiso hacerlo, Velasco saltó y le dijo: “Pero qué bruto es usted”.

—¿Y sus hijos cuando eran pequeños?

Leo era el ser más bueno del mundo, colaborador, querendón de sus hermanos, de chiquito era buenísimo, querido por la Lucha Gómez. Cuando yo me iba al exterior él quedaba con la Lucha. Era responsable, se sentía un poco el padre, buen estudiante. Travieso, muy travieso. Más tarde peleó con tu papá por sus travesuras. Leo se sintió bien cuando fuimos a vivir con tu papá, era feliz.

A ti, tu papá te cogía de la mano y te llevaba por el centro de Quito visitando a todos sus clientes, orgulloso de la hija que tenía.

12 de mayo: la maternidad

Mañana operan a mamá, una curación quirúrgica y revisión del muñón, anestesia general nuevamente. Llamamos a Quito para saludar a Leo por su cumpleaños pero no estaba. Me preguntó en qué nos habíamos quedado cuando le pedí que empezáramos. En sus hijos, le respondí, pero me di cuenta que confundía el orden: creía que Mauro era mayor a Juan.

La maternidad es lo más grande que le puede suceder a una mujer, no es el hecho biológico, es un conjunto de pensamientos, sensaciones, realizaciones plenas que no se tienen sino con la maternidad. Si no hubiera tenido hijos, mi vida no habría sido plena.

–Pero con hijos o sin hijos, hubiera sido una mujer plena pues en su vida usted ha sido autónoma de hijos y de maridos.

–Bueno, tú tienes razón, en eso me ganaste. De todas maneras, la maternidad es mucho más rica que la paternidad porque es una cosa especial.

Con estas palabras se durmió. Al día siguiente la subieron al quirófano para una limpieza quirúrgica. Salió con buen rostro pero pasó inquieta toda la noche. Muchas veces habló sobre su padre.

16 de mayo: reírse, una manera de vivir

Ahora recuerda las salidas de Cañar a Cuenca.

Frente al portal estaban los caballos seleccionados, los peones, los estriberos, los cargadores de los niños. Nos levantaban a las cuatro o cinco de la mañana. Había las muchachas que se quedaban en la casa y las que iban para Cuenca, y que también montaban a caballo a dos estribos con sus grandes follones. Desde los tres años ya montábamos, acompañados de alguien, es decir, con estriberos a los lados. Había aquellos que llevaban la comida en los caballos especiales. Íbamos siguiendo una ruta que era el ‘camino empedrado’, hacia el sur, al pie del Buerán.⁶⁸ Recuerdo un sitio muy lindo, a cuatro o cinco horas de viajar, en donde se acampaba; se tendían los manteles, se sacaban los cubiertos, los platos, la comida, todo en orden. Y todo buenísimo. De allí se llegaba a Biblián, donde dormíamos en casas amigas. Creo que había un hotel.

A la mañana siguiente salíamos hacia Azogues, donde se volvía a dormir. Allí nos llamaba la atención ver los vehículos que habían sido llevados en guando, o sea, a ‘lomo de indio’. ¿Te imaginas? Era la emoción de sentarse en automóvil. Luego seguía la caravana hacia Cuenca, a casa de los abuelos Espinosa, donde llegábamos al final de la tarde. Tenían una casa grande y sitios con un piso, y otros de dos pisos, con jardines y huertos en los que se sembraba; también, varios patios. Uno central, en cuyo frente quedaban las habitaciones. Todos los cuartos daban al patio central, por eso es que una no podía escaparse mucho. Al menos yo, cuando comencé con mis actividades políticas, tenía que estar con el ojo vigilante.

Fue en el colegio que escribí mi poema “Indio en galope de los volcanes”, allí por los 16 o 17 años, cuando ya me relacionaba con otros

68 Montaña alta que separa las provincias de Cañar y Azuay. En esa época, se debía atravesar el Buerán para llegar a Cuenca.



EN LA CASA VIEJA DE CHARCAY EN CAÑAR, TÍOS/AS Y PRIMOS/AS DE NELA. DE IZQ. A DER.: (NIÑO), RHINA ILLINWORT, VICTOR ESPINOSA, AMELIA ENRIQUEZ, PEPE ESPINOSA, FINA CORDERO ESPINOSA, ADELINA ESPINOSA, ROSALÍA CORDERO ESPINOSA, ENRIQUE CORDERO ESPINOSA, LEONARDO CORDERO ESPINOSA. DESCRIPCIÓN: ESTELA MARTÍNEZ ESPINOSA. DOC. F046, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

jóvenes que hacían política, todos varones, con ideas de izquierda o intelectuales... Eran lo mismo.

En Cuenca fue la primera vez que fui al cine. Me llevó Adelina Espinosa.⁶⁹ Me llamó la atención el que vivieran en la escena el movimiento. Adelina leía tanto o más que mamá. Se casó con Enrique Cordero que era un caballero, hijo del ex presidente de la República.⁷⁰ Enrique me quería mucho a mí.

Pero yo no me imaginaba cómo era el circo, creí que todo era cuestión de chistes; pero cuando fui a una función, me quedé alelada de ver tanta audacia para hacer reír y divertir al público. Tenía unos cinco o seis años. Me encantó verles hacer las maromas que a mí me prohibían y allí, en cambio, se cobraba para poder verlas. Recién entonces comprendí que reírse también podía ser una manera de vivir, porque en mi casa lo que si había de cierto era la santa religión católica y las misas, por eso es que aprendimos también a celebrar la misa santa fuera de la iglesia y de las capillas.

69 Tía, hermana de la mamá. Madre de Fina Cordero Espinosa, prima de Nela.

70 Se refiere a Luis Cordero Crespo, presidente del Ecuador entre 1892 y 1895.

Cuando el circo se mudaba de pueblo, resulta que la Nela Martínez se iba de la mano con una niña del circo. La población escandalizada, salió a rescatar a la niña que se iba. Me llamó la atención el circo porque además tenía monos y lindos caballos. Yo tenía una envidia de las mujeres que montaban a caballo. Por eso quería irme.

En la familia, las relaciones eran de un respeto religioso con papá; de respeto más cariñoso con mamá; de las consabidas luchas entre hermanos con los respectivos bandos. En esos bandos habían de todo, los amigos permanentes, los temporales, los de circunstancias, pero el bando principal era el de Ricardo, que tenía los privilegios por ser el 'sonso junjún' de la familia. El mando de los mayores era con Queta a la cabeza, cuando no estaba en el colegio; con Lola, cuando no estaba donde los abuelos; con los aliados mayores de los que se excluía el santo sacerdote que estaba en el colegio de los jesuitas preparándose para ser cura o sacerdote –ya me voy a acordar. De ahí que Ricardo sacara las dulces consecuencias de ser el 'sonso junjún', con más dulces que ninguno.

En los almuerzos, papá iba a la cabecera, mamá a la derecha y así, en consecuencia, hasta el último chiquito, pero bajo estricta vigilancia de buenos modales y hasta terminar toda la comida. Y todos contestábamos al rezo del Padre Nuestro o de un Avemaría. Cada uno tenía su cubierto, su plato, su sitio y aun cuando parecía que nadie nos vigilaba, la verdad es que si se cometía un breve error, inmediatamente estaba presente el reproche de papá, que era exigente en cuanto a los buenos modales y a la delicadeza.

Cuando a alguien no le gustaba una comida, debía haber hablado antes con una de las empleadas y, con un guiño, saber en qué momento podía llevarse el plato. Mamá sonreía, organizaba todo lo que significaba la comida para ese familión. Después nos permitían salir a jugar.

De más pequeña, en la plaza, me reunía con los primos Cordero Moscoso a jugar a las corridas, a patear pelota, a saltar soga. No había posibilidad de escapar del gran cuadrado de la plaza porque desde las ventanas nos vigilaban las empleadas, implacables. Al otro lado de la plaza de Cañar estaba la casa de Rosendo Iglesias, que se había casado con la tía Celina Martínez; en alguno de los retiros donde todo el pueblo rezaba y santificaba, ella se había

convertido en lo que ahora se puede decir una ‘defensora de la fe, cuidadora del amor a Cristo’, implacable. Esta tía que se casó por casualidad, porque se trepó en una carreta con flores que salía de casa de los abuelos; la carreta llegó a casa de la familia Iglesias y como era ‘niña’, lo que hicieron fue casarle a los 14 o 15 años. En unos retiros del pueblo, adonde llegaban unos curas salesianos totalmente reaccionarios, llegaron también quienes predicaban la pureza sacrosanta de la religión; habían comprado flores para la familia Iglesias, y jugando, subió la niña Celina al carruaje y así llegó donde los Iglesias. La familia la llevó donde el párroco para que el hecho se resuelva con matrimonio.

17 de mayo: pan de medianoche

Hoy estuvo mucho mejor con los ejercicios. Ayer durmió mejor y más horas. Le pregunté ahora cómo hacían el pan.

Se compraba la levadura que llenaba con su aroma la casa entera; entonces cada uno preparaba su poco de harina, mantequilla o manteca, huevos, y buscaba una mesita, una tablita, un sitio para amasar y allí comenzaba el trajín. Alguien quería hacer tortolitas, otra, palomitas o lo que se imaginaran. Cada 15 días o cada mes se hacía pan y se guardaba en armarios especiales.

La masa se ponía a leudar en grandes bateas hasta el día siguiente. La casa entera olía. Luego se amasaba en las mismas bateas y después se sacaba a las mesas donde ya se las extendía y se preparaba el pan. Había el esfuerzo de cada empleada para ver quién batía o amasaba mejor. Y era la diversión para los pequeños.

De panes, se hacían el mestizo, que era el pan con centeno, de dulce y de sal; el pan para la mesa, con mantequilla o manteca, allí se aumentaba azúcar y sal; el pan de dulce y sal; el pan de yema era para la mesa. Los huevos llegaban en grandes cantidades de Charcay o de Molinohuaco.

Las tortas eran aparte, para la comida de cada día, cuando no había otro tipo de dulce, sea de guayaba o de otra fruta; o delicadezas que hacían las muchachas en la cocina. Cada una se empeñaba en preparar lo más rico, a veces aprendido, a veces inventando.

18 de mayo: brisa fresca

Mamá me dijo que había soñado con su padre, “con sus zapatos negros pero con su ropa destruida”. Luego de la merienda,

que acá es tempranera, quisimos contemplar el atardecer. Salimos a mirar el sol y sentir la brisa fresca como lo hacíamos todos los días. Mientras su piel se llena del color caribeño, aquella puesta de sol nos hizo saber, sin decirnos nada, que se acercaba el final. Queríamos que tuviera esa tibieza, así lo sentimos en esos largos momentos de silencio y cariño, solas, con el espacio colorido y las nubes que la hacían soñar con Coyoctor y Charcay.

A los 17 años salí de mi casa a trabajar en Ambato, donde luego me casé con Joaquín. ¡Qué bruta! Joaquín llegó a Ambato con su mamá. Cuando me casé con él fue el día en que más me he reído, pues fue un día cualquiera. Simplemente fui al registro civil y me casé. La mamá de Joaquín hacía de mi mamá, porque yo aún no era mayor de edad. El escándalo se dio en Guayaquil, cuando realmente me conoció el doctor Julián Lara Calderón y la familia, pues creyeron que yo era una mujer cualquiera que se arrimó al nombre de Joaquín. Cuando me comprendieron dijeron ¡qué brutalidad! Se sorprendieron porque no entendían cómo una niña no tonta, no bruta, no fea, se casaba con Joaquín Gallegos.

Luego, para desprestigiarme a mí, por esa brutalidad que hay de querer dañar a la gente, le contaron a Joaquín que yo había sido violada; pero ya le había contado a Joaquín los intentos de



DOC. IDVR017-IDVR018, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



TERCER CONGRESO DEL PCE, DETALLE. SE APRECIAN A LA IZQ. DE NELA A LOS CAMARADAS ENDARA, Y BECERRA; GIL Y ROURA EN PRIMER PLANO. EN EL OTRO EXTREMO DE LA FOTO: DOLORES CACUANGO.
FOTO: VENGEROW. DOC. F096, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

violación que hubo por parte de esos señoritos, uno de los que más tarde fue una autoridad en el Guayas (no me acuerdo el nombre). Joaquín enfrentó las habladurías.

En cuanto llegué de Ambato, comencé a trabajar en los sindicatos, fui a las reuniones obreras. De Ambato me fui a Guayaquil y comenzó mi agitada vida política. En Guayaquil ingresé al partido comunista. En mi célula en Guayaquil, estaban Gustavo Becerra y Joaquín, entre otros. Ricardo Paredes era el secretario general del Partido. No había tiempo para nada, estudiábamos marxismo. Varios dirigentes conducían y orientaban. Había mujeres trabajadoras en ese momento y Ana Moreno, a quien conocí en aquella época de militancia. Desde ahí fuimos amigas. Era una época de gran actividad, los intelectuales daban conferencias, los demás aprendíamos y a la vez enseñábamos. Yo vivía en la casa de Joaquín, la mamá me daba platita. El doctor Lara Calderón nos mantenía a nosotros, a sus hijos y a sus hermanas. Curiosamente, la mamá de Joaquín me quería; si conseguía traer ropa de Europa, la traía para mí.

Viví en Guayaquil desde los 17 años hasta por ahí los 25. Cuando viajamos con Joaquín y su mamá a Quito, Cuenca, Ambato, porque era parte del trabajo político, dictábamos conferencias, trabajábamos políticamente, éramos el escándalo de la sociedad. Yo más que él.

(Tiene confusión en ubicar fechas de la época que vivió en Guayaquil y de sus viajes).

Había una gran pelea en el interior del Partido; por ejemplo, entre el Judío Endara y Pedro Saad y otros más. Enrique Gil, Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos a la cabeza, Nela Martínez, Ana Moreno, Fortunato Safadi. Las peleas eran de oposición entre las posiciones de Pedro Saad, de Joaquín, de Paredes. Dizque peleábamos por principios y aún no entendíamos bien los principios. Eran unas peleas terribles, públicas y dentro del partido. El meollo era la interpretación del marxismo. Algunos se perfilaban más bien pacatos, tranquilos. La discusión se centraba en torno al reformismo, a la menor o mayor colaboración con la burguesía.

–Oiga, doña Nela, ¿usted a veces se ha sentido sectaria?

Completamente. Se me bajó el sectarismo cuando empecé a trabajar con las mujeres, porque comprendí otras cosas. No había solo el criterio de los varones, estaban las propuestas y la lucha de las mujeres por sus propios derechos e intereses, que no eran los mismos que aquellos de los hombres. Empecé a trabajar con mujeres cuando viví en Guayaquil; di una primera conferencia sobre...

20 de mayo: las desigualdades

“No quiero hablar ahora”, me dijo al mediodía, en el parque; sin embargo, continuó hablando sobre el trabajo con mujeres, en respuesta a mi pregunta de por qué lo había hecho.

Porque me pareció natural, porque veía las desigualdades entre el hombre y la mujer. Yo tenía un concepto político diferente. Conocí a Dolores en la década del 30. El que me habla de Dolores es Paredes; entonces yo vivía en casa de Lucha Gómez, y ella llegaba por ahí. De Dolores me impresionó la rectitud, la firmeza, su inteligencia; tenía una capacidad poética muy grande; desde su propia reivindicación y de los indios, ella no establecía diferencia entre eso y la revolución. Era el pensamiento sencillo de quien reivindicaba su mundo, que había estado ofendido y era parte esencial de lo que ella vivía; hablaba de su marido y de su hijo Luis, con quien vivía. El marido la respetaba muchísimo. Me imagino que había cosas que Dolores no decía.

La FEI eligió en un congreso a Dolores como primera presidenta. Todas las propuestas políticas del partido, ella las trasladaba a su propio quehacer político, con su gente. En el exterior, Dolores causaba revuelo. Yo viajé con ella a Cali... a Guatemala (cree que sí a Guatemala). Yo me quedé uno o dos años en Guatemala,



CON DOS DE SUS AMIGAS Y COMPAÑERAS QUERIDAS, EN QUITO, DÉCADA DE 1970: ISABEL HERRERÍA EN LA FOTO DE ARRIBA Y PIEDAD MOSCOSO EN LA DE ABAJO. FOTOS: NELA MERIGUET M. Y RAYMOND MERIGUET. DOCS. F176 Y F184, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



y allí me decidí a organizar a las mujeres. Colaboré con el Partido Comunista... Descubrí una artesanía finísima, en mucho superior a la del Ecuador. Un pueblo que había sido torturado, dominado, había pasado bajo muchos tiranos.

Continuamos por la noche un poco más, a pesar de la 'pereza' que tenía de hablar. Así me lo dijo. Por lo mismo interrumpimos su narración del mediodía.

Guatemala y Centroamérica. Fue una linda etapa para mí, intervine políticamente, conocí a mucha gente importante, intervine en el Estado. Jacobo Arbenz era el presidente. Escribí mucho, publiqué en varios periódicos, también fuera de Guatemala...

En Cuba... Tenemos lagos preciosos, ríos que me recuerdan a Coyector, la gente es comunicativa, buena, servicial; por eso le cargaron con semejante dictadura brutal hasta que llegó Fidel... Toda Centroamérica es muy linda, está entre dos mares, en el mar propiamente...

22 mayo: el ojo de dios

Volvemos a sus recuerdos de infancia.

Cuando en las familias se casaban, cuando había matrimonios, las pudientes viajaban a Guayaquil a comprar bacinillas. Cada uno quería tener las más elegantes. Había unas que tenían un gran ojo en el fondo, y todo el mundo decía "el ojo de dios". Las había con arbolitos y pajaritos. Una niña decía "no me picotearás, pajarito". Eran de hierro enlozado y de porcelana. Cuando llegaba la fecha del matrimonio, los padres iban a Guayaquil a comprar, entre otras cosas, la bacinilla, que era el primer lujo del matrimonio.

Estos últimos días, a pesar de que está mejor de su pierna, se ha negado a hablar. Si lo hace, es bajo mucha presión. Han sido tres semanas de extrema intensidad. He estado al lado de ella y en todo, casi sin ninguna ayuda de las enfermeras. Desde las seis de la mañana, mi actividad no para hasta las 10:30 de la noche. Hoy, mamá amaneció muy molesta y tensa. Seguramente se siente angustiada por la nueva operación de pasado mañana. Pese a su situación, no quiere hablar en ese momento sobre lo que siente. No afloja.

27 de mayo: lucho porque vivo

Anteayer la operaron. Hoy salimos a tomar el sol de mediodía. Yo le leo la carta que Leito, su nieto, le envió de Quito, en la que le preguntaba, en definitiva, qué es lo que la motivaba a seguir peleando por la vida.

¡Qué pregunta tan difícil! Ahorita no contesto... Pero quiero decirle que lucho porque vivo.

... Y se durmió.

28 de mayo: un gran caos

—¿Qué le recuerda la fecha?

¡Ay, mijita! El clima estaba entre frío y no. Fue la fecha en que derrocamos a Arroyo del Río. Estuvimos en grandes manifestaciones y, de pronto, yo estuve en el Palacio de Gobierno, los guardias me invitaron a subir. Yo entré al Palacio y nos tomamos el poder. Estuve allí tres o cuatro días, dirigiendo lo que pasaba en el país, porque los compañeros comunistas y socialistas estaban en conferencias mutuas para saber lo que debían hacer.

Los carabineros se habían retirado porque no querían ser masacrados por el pueblo. Arroyo buscó refugio en una Embajada y, claro, los guardias ya no respaldaron a ese Gobierno. Conmigo estaban Gustavo Becerra y dos o tres compañeros más; los estudiantes estaban en la lucha, levantados. Había una movilización grande en el país (fotógrafos, El Comercio, El Día). En Guayaquil discutían la toma del poder. Velasco estaba en Colombia y venía al Ecuador. La verdad es que él no tomó parte en nada. Había, por abajo, todos los conflictos posiciones y amarres para que fuera él u otro. Estaban los conservadores, los liberales, los socialistas, los comunistas con Saad a la cabeza. Era un gran caos.

1 de junio: la última respuesta

Anoche, mamá tuvo mucha angustia. Luego de acostarla, requirió mi mano y energía para acomodarla una y mil veces. Finalmente, y mientras se miraba la pierna amputada, me dijo:

—¿Por qué me casé con Joaquín?

Le pregunté por qué relacionaba el problema de sus piernas con Joaquín, y si ella mantenía una preocupación al respecto, quizás por haberse separado de él. Me miró fijamente y volvió a decir:

—¡Ay! ¿Por qué me casé con Joaquín? Salí de la iglesia de mi padre y entré a la iglesia del Partido Comunista.

Yo le insistí, como había hecho en otras ocasiones, que si quería decirme algo o hablar sobre lo que sentía, me lo contara. Como siempre me respondió:

—Ya te contaré en otro momento.

Le dije que yo había aprendido de Fina Cordero Espinosa, su prima, que este es el tiempo que vale y que no se repite; que el que viene más adelante no existe para las dos, que este es el irrepitible; que quizás le haría bien contarme sus angustias. Me respondió entonces que ella había tenido que hablar públicamente, incluso,



PARTIDA CON JARDÍN FLORIDO. NELA Y SU HIJA EN LOS JARDINES DEL HOSPITAL. LA HABANA 2004.
FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ

sobre lo que se llamaba la 'hombría' de Joaquín, y que no debió haberlo hecho porque no le correspondía, que no se trataba de eso, aunque con Joaquín no vivió un matrimonio, por múltiples razones.

Acto seguido me escupió la pregunta: ¿Y tú? Cuéntame de tus amores. Entonces conversamos largamente, escuchaba atenta y me miraba con ternura...

Al final, le hice la que sería la última pregunta, cuya respuesta queda escrita:

–¿Qué es lo que más le pesó en la vida?

–No haber podido ser yo misma. Hubiera querido hacer muchas cosas que no hice porque no pude.

Quedaron, resonándome, esas palabras. Otras dos intervenciones quirúrgicas y dos largos meses pasaron hasta la partida. Unos días antes, informé lo siguiente a quienes estaban pendientes en Ecuador y otros países:

“Queridas y queridos,

“Hoy veinticinco de julio, día del sol, estuvimos con nuestra madre acompañándola colectivamente desde la caricia, el abrazo y la palabra. En el CIMEQ de La Habana, específicamente en el área de terapia intermedia, donde se encuentra, nos brindaron todas las condiciones para tener este espacio privilegiado.

“Debemos comentarles que para nosotras y nosotros –su hija, hijos y nuera– su estado de conciencia ha disminuido notablemente de antayer a ayer y más aún, ahora. En esta situación quisimos estar cerca de ella y rodearla para transmitirle el amor de toda su familia: hermanas, hermanos, cuñadas, nueras, nietas y nietos, sobrinos, tío, primas y primos, amigas y amigos; de quienes estamos acá en estos momentos o allá en Ecuador, o en otras partes del mundo. De aquellas personas que de diversas maneras nos han expresado preocupación por su estado de salud o que nos han pedido que le hagamos llegar a la distancia, su aliento y sus deseos de bienestar.

“Y, desde nuestras diversas miradas y formas, la acompañamos como a una valiente, como a una guerrera, como a una mujer profunda, sensible y comprometida, convocando a nuestras ancestras: a la Coya Francisca, a mama Jacoba, a mamá Panchita, a mamá Sofía, a mamá Enriqueta, a las otras mamas, a la estirpe de las Espinosa que se nos desbordó por la boca hacia sus oídos.

“Nos acompañaron las flores, las piedras ‘con alma’, como decía ella refiriéndose a aquellas de su querida tierra de origen.

Voló el cóndor junto a ella y el quinde le regaló sus colores.

“El agua bañó su cuerpo. El tabaco, amigo mágico y protector, estuvo.

“El maíz, símbolo de los pueblos a los que amó, adornó su pecho abierto y generoso que no quiere dejar de respirar porque aún ama la vida.

“Las voces de algunas de sus compañeras de camino, Dolores, Lucha, Miche, Elina, Ana, Enriqueta, Chaba, Piedad, Julia, fueron traídas por las nuestras, así como amorosa y dulcemente, la de papá Raymond, a quien amara durante largos años hacia el final de su vida.

“Agradecemos su vida rebelde y apasionada, su vida ‘abridora’ de caminos, de sendas, de mareas. Su vida que supo multiplicarse en muchas otras.

“Cabalgamos junto a ella con Manuela, la Sáenz, quien la maravilló desde que oyó por primera vez su nombre. Aquella a la que quiso conocer y entender. Aquella de la que se nutrió para fortalecer su propia autonomía. Aquella a la que proyectó políticamente hacia el futuro entrelazando pasado y presente.

“Agradeciendo a Patricio Del Salto y Cristina Ordóñez por estar presentes, queremos contarles que ustedes, hoy día, estuvieron también con nosotras y nosotros.

“Hace poquito acaban de decirnos que seguramente luego de una junta médica bajarán a mamá a la habitación.

“Con un abrazo, Nela”.

Se fue el 30 de julio del 2004, rodeada de un jardín florido.

Y como flores también llegaron los afectos y las palabras que continuó recibiendo en La Habana, en Quito, así como desde otros puntos del continente y el mundo.

Aun en el trance duro del final, aprendí mucho de mi madre. Más allá de su valentía, me encantaba cuando en el jardín levantaba sus ojos al espacio, al detalle del color del cielo o de las nubes, de sus formas, del movimiento de los astros. Luego, su mirada se posaba en los árboles y las flores hasta que terminaba siguiendo a una hormiguita que cargaba un pétalo o una hoja. Entonces nuestros diálogos convergían como nunca, se nutrían de la vida.

Meses después escribí unas palabras, luego de devolver parte de sus cenizas al mar, en los territorios donde se desarrolló la cultura Valdivia que ella tanto admiraba:

De-vuelta

A Nela Martínez Espinosa, nuestra mama

De-vuelta al mar

buscarán mis ojos tu limo encendido

materia incandescente

futuro de utopías

acogedoras

De-vuelta al mar



DE-VUELTA AL MAR EN MACHALILLA, ECUADOR. FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ.

partícula–todo
cálidas aguas
nido de ancestras
–Valdivias libres–
una más,
memoria eternizada por mano propia

De-vuelta al mar
húmedo cobijo materno
espejo nacarado
vida serás,
anunciadora de sueños
en resonada bocina del alto Ande,
huaira* siendo
y seductora al despertar,
alertar, convocar

De-vuelta al mar
suave, lentamente
te tornarás arena
cuenco vivo
donde otras mujeres dejarán crecidas huellas



LEONARDO PAREDES, DE ESPALDAS EN LA FOTO, HABLA EN EL CEMENTERIO DE LA HABANA, PANTEÓN DE HÉROES Y MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA, DONDE FUE DEPOSITADA PARTE DE LAS CENIZAS DE NELA MARTÍNEZ. APARECEN MIGUEL MÁRQUEZ, NELA Y MAURICIO MERIGUET MARTÍNEZ, NOEMÍ CROSSAS, PEDRO SILVIO, GENERALA DE BRIGADA "TETÉ" PUEBLA. FOTO: CORTESÍA DEL AMIGO MIGUEL MÁRQUEZ.

en ciclos de vida infinita

De-vuelta al mar
nutrirás la savia vegetal
y seguirás estando
cuando una luna nos convoque
para juntar lenguas,
sudores, poesía, manos inquietas
despertares

Tu caracola
del rojo Caribe al que amaste
te acompañó juntando dos alas.

Y ahora serás mil más
multiplicada:

PájaroMujer
guacamaya cañari
barro antiguo
mujer guerrera

(Nela Meriguet Martínez)

*Huaira: viento, en kichua

Aquí quedamos, en nuestra lucha⁷¹



ÚLTIMA CARTA DE NELA: ESCRITA A SUS HERMANOS. JARDÍN DEL HOSPITAL CIMEQ EN LA HABANA.
FOTO: NELA MERIGUET MARTÍNEZ

Compañeros, amigos de Nela Martínez. Nuestra madre falleció hoy día, pocos minutos antes de las nueve de la mañana. Esta ha sido una larga y sufrida agonía que se cumplió en etapas de sucesivo rigor, después de la última hazaña de la revolucionaria: en noviembre del 2003,

⁷¹ Palabras pronunciadas por su hijo mayor, Leonardo Paredes Martínez, el 31 de julio del 2004, en la sala de velación en La Habana.

cumplió su última misión internacional en Atenas, en el Secretariado permanente del Comité Mundial de la Paz.

Hasta sus 91 años llevó la palabra ecuatoriana, en la voz de una mujer que a lo largo de setenta y cinco años militó sin vacilaciones en el campo de la clase obrera, de la lucha de las mujeres por su derechos, de los indígenas; por la dignidad de todos los seres humanos sin distinción de clases, etnias, o lugares del mundo.

Setenta y cinco años de militancia marxista sin claudicaciones, con una lucidez política que conservó íntegramente, hasta poco antes de entrar en su periodo final. Ya debilitado su organismo, acosada cada vez más y por grandes males, Nela siguió dando batalla.

En una ceremonia familiar que recreaba las tradiciones de nuestros ancestros indígenas, mientras las plumas volaban en los pájaros, las piedras sonaban en las aguas de los ríos de Cañar, los vientos andinos soplaban en el alma y en la voz de su hija Nela que repetía 'mamita', con ternura de mujer cargada y orgullosa de su origen.

Mamita: Aquí estamos todos, tus hijos, tu familia, mucha gente ha venido a despedir a la guerrera, a Nela Martínez Espinosa, que luchó toda la vida. Todos estamos sobrecogidos, tus hijos, tus amigos, los que representaban el sentimiento y cariño de mucha gente, como la 'coya' Francisca, el taita César, su padre; la mamita Queta, la madre a la que tanto quería; la mama Lucha, su gran amiga; sus otras grandes amigas y compañeras; todos nuestros parientes muertos; nuestro taita, el Che, la Manuela Sáenz... estaban invocados para recibir a la camarada Nela, a la luchadora, la guerrera comunista, la abanderada de Cuba y guardia de su estandarte, cuando una dictadura sátrapa del imperio, rompió relaciones diplomáticas y oficiales con la patria de Martí. Aquí toditos, despidiendo a la gran guerrera. Allá, toditos los antepasados, los camaradas ya muertos recibéndola.

En estos días, los hijos –los tres hijos médicos– hemos dejado nuestro uniforme y hemos ido a pedir a nuestros colegas médicos que la estaban atendiendo y tratando

de sanarla, que la dejaran morir con dignidad. Nela ha muerto con la misma dignidad con la que vivió. Con la dignidad de revolucionaria, como soñadora de que un mundo mejor es posible.

Deja una gran obra escrita, poesía revolucionaria y de amor, muchos artículos de prensa que orientaron la opinión nacional en su época, su trabajo para reivindicar a Manuelita Sáenz; quedan cuentos sin publicar, poemas, ensayos. Es su testimonio escrito de amor.

Toda la familia de Nela Martínez, sus hijos, hermanos, sus nueras, nietas, nietos y bisnieta, agradecen profundamente la solidaridad con nuestra madre, al Consejo de Estado de Cuba, a la Federación de Mujeres Cubanas, a los médicos y personal del Cimeq, a su director; al doctor Valdés Fauli, quien estuvo siempre junto a ella; a todos los amigos cubanos, solidarios y pendientes de la salud de nuestra madre; a Pedro Silvio, a Pedro Martínez; de especial manera a Vilma Espín y a Cristina Ordóñez, nuestra hermana ecuatoriana en La Habana... a tantos otros que no alcanzamos a nombrar.



NELA MARTÍNEZ Y FIDEL CASTRO EN LA HABANA. DOC. F-076, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



"DOCUMENTO DE VIAJE". DETALLE DE AFICHE DE NELA MERIGUET MARTINEZ.
PARA LA EXPOSICIÓN: CENTENARIO DE NACIMIENTO DE NELA MARTÍNEZ ESPINOSA

Nela está ya viajando en sus sueños. Aquí quedan sus obras, sus luchas, sus realizaciones y todos sus amores. Amores para nosotros, su sangre, sus hijos e hija; para su tierra ecuatoriana, cuajada de montañas, de indios, negros, montubios, campesinos, obreros, intelectuales, mujeres y hombres; para la isla mayor del Caribe, estrella de la dignidad a la que amó mucho y la que entregó siempre su solidaridad.

Las banderas del Ecuador y Cuba flamean despidiendo a nuestra madre y camarada. ¡Hasta siempre mamá Nela!

Símbolo de amor entre los pueblos⁷²

Desde los Andes al Caribe, como símbolo de amor y unión entre los pueblos forjados en grandes batallas, llega la hora de reposos para nuestra entrañable Nela Martínez. El gesto generoso de sus familiares y compatriotas, elevados a intérpretes consecuentes de sus sentimientos y anhelos, nos han concedido el gran honor de compartir la custodia de ese reposo que nos hace depositarios de guardarlos entre los más ilustres hijos e hijas de la patria cubana.

“La independencia de Cuba es la esperanza de una humanidad que aspira a tenerla”, reiteró Nela en carta a nuestro Comandante en Jefe.

Hoy aquí, en este sitio, junto a otros combatientes que integran un destacamento de vanguardia en esta “isla pequeña, pero engrandecida por su revolución”, como ella mismo expresó, sigue empuñando siempre su espada para defenderla, sigue amiga solidaria, combatiente, ofreciendo sus manos de vida y de lealtad.

Las mujeres cubanas, el pueblo todo, la acogemos como una militante de primera línea, escoltada por cóndores y gaviotas, con Manuelita Sáenz a su lado y los niños, a los que se les llama forjadores de futuro, en su camino de vida. Tal como lo soñara alguna vez, ella seguirá sirviendo a la causa de la independencia, la justicia, la integración de las naciones y los pueblos de la gran patria latinoamericana y caribeña.

⁷² Palabras de Nieves Alemania Aguilera, integrante del Secretariado de la Federación de Mujeres Cubanas, quien habló en la ceremonia de velación en La Habana.

MEMORIA VIVA

Las quipas⁷³ seguirán sonando

Han transcurrido los años suficientes desde su partida para constatar que la trayectoria vital de Nela Martínez en el ámbito político, literario y cultural es y seguirá siendo objeto de interés y de estudio por parte de diferentes colectivos e individualidades de nuestro país y del exterior. De hecho, desde el año 2005 se encuentra en vigencia el Archivo Martínez-Meriguet, al que tienen acceso investigadores -mujeres y hombres- interesados en desentrañar



CARTEL DEL COLECTIVO "LA MARCHA DE LAS PUTAS" QUE SE MANIFESTÓ EN EL PARO MUNDIAL DE MUJERES, QUITO, MARZO DE 2017, ENTRE LOS QUE RECUPERÓ A LAS HISTÓRICAS ANTECESORAS: DOLORES, NELA Y ALIANZA FEMENINA ECUATORIANA

momentos políticos fundamentales de las mujeres, del feminismo y de la izquierda marxista.

De la información organizada en el Archivo Martínez-Meriguet han nacido libros, textos, tesis académicas, exposiciones de artistas plásticos, música, canciones, una obra de teatro, spots radiales, vídeos y abundante gráfica. Los aportes de Nela resurgen en espacios académicos y culturales de algunos países o allí donde la política se teje en las calles. Se multiplica su nombre también en escuelas, colegios, bibliotecas y calles a los que se sumarán homenajes en otros países para recordarla.

La sensibilidad de la pintora Pilar Bustos así como la de otras artistas del Colectivo de Arte Cienfuegos de Quito permite crear obra en diferentes soportes sobre nuestro personaje. Pilar la plasmará

73 Caracol marino de gran tamaño que al soplarlo emite un sonido característico. Empleado usualmente por los pueblos indígenas de la Provincia de Cañar y Chimborazo para convocar en acontecimientos comunitarios importantes.

La camarada Nela⁷⁴

74 Este texto fue leído durante el homenaje póstumo a Nela, cuyas cenizas se expusieron

La camarada Nela⁷⁵

La partida final de un ser humano es siempre dolorosa. La de Nela Martínez lo es doblemente, porque no se nos va un ser humano más, sino una combatiente ineludible por la libertad de los pueblos oprimidos, por la erradicación de la miseria, por la igualdad y la justicia.

Su vida es ejemplo de dignidad, de militancia activa en las filas de los luchadores que decidieron entregarse por entero a la organización del pueblo, de los trabajadores de la ciudad y el campo, de las mujeres, de los indios ancestralmente oprimidos por el poder de los terratenientes, de la oligarquía que, heredera de los encomenderos de la Colonia, consolidó el poder de las castas que nos vienen gobernando desde que somos República independiente del dominio imperial español. Y que, hoy, doblada la cerviz, sirven a los intereses del nuevo imperialismo, el norteamericano, cuyas políticas de exacción de las riquezas de los pueblos del orbe, asolan la Naturaleza, oprimen a los pueblos, desatan guerras de rapiña y dan al traste con la soberanía de los Estados-nación.

Nela Martínez se nutrió en las fuentes del Marxismo y conjugó de modo consecuente, teoría y práctica, conocimiento de la realidad objetiva y acción. Militante en las filas del Partido Comunista a donde ingresó en el año de 1931, el bautizo en la lucha se da mediante su participación en una huelga provincial de trabajadores en Tungurahua. Miembro de la dirección, libró heroicos combates que atañen al pueblo ecuatoriano, junto con los líderes históricos como Ricardo Paredes, Segundo Ramos, Pedro Saad, Jesús Gualavisí, Dolores Cacungo, Tránsito Amaguaña, Fortunato Safadi, Gustavo Becerra, Primitivo Barreto, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, César Endara, Raymond Meriguet, Jorge Almeida, Reinaldo Miño, Jorge Isaac Sánchez, Luisa Gómez de la Torre -esta última su maestra fundamental- y tantos otros luchadores.

Una de sus actuaciones más célebres constituye la organización de esa gran revuelta popular contra la dictadura constitucional de Arroyo del Río, cuya culminación fuera la Revolución del 28 de mayo de 1944, traicionada por la burguesía reaccionaria que contó

en Quito el 5 de agosto de 2004.

75 Este texto fue leído durante el homenaje póstumo a Nela, cuyas cenizas se expusieron en Quito el 5 de agosto de 2004.

con ese símbolo de la demagogia y el entreguismo: el doctor José María Velasco Ibarra. Convertida en la primera mujer en las filas del Parlamento nacional, no dio tregua al enemigo en las disputas que se dieron en su seno entre quienes, como ella, defendieron los principios de ese movimiento transformador, y aquellos que hicieron todo lo posible por mantener el sistema.

El sueño democrático, de tránsito al socialismo, quedó, dada la desfavorable correlación de fuerzas, en eso: en un sueño, que demandó el reinicio de un trabajo tesonero por reorganizar a las dispersas fuerzas de nuestro pueblo, traicionado y devuelto a la condición de oprobio y explotación.

Y en esa tarea, Nela fue siempre consecuente militante orgánica, entre cuyas acciones se cuenta su participación activa en la organización de la Federación Ecuatoriana de Indios, pionera en las luchas de este sector y de los campesinos [e indios] por sus reivindicaciones, concebida desde la dirección del Partido Comunista. Es cuando conoce a Dolores Cacuangó, ese roble de corazón y mente con quien contó el movimiento indio, a la que no le arredraron todas las acciones terroristas de Estado con que se pretendió intimidar a los líderes campesinos e indígenas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el peligro fascista se cernía en el planeta, fue organizadora y dirigente activa del Frente Antifascista, junto con Joaquín Gallegos Lara, otro activo militante comunista y destacado líder del antifascismo en nuestra Patria. Ya en la pos guerra, abril de 1949, y como respuesta de los pueblos a los horrores y las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, se organiza el Primer Congreso Mundial por la paz y Nela viaja a Francia, “llevando

- Los grandes momentos históricos de la humanidad se han dado también con crisis; la revolución francesa, la iglesia católica, todos atravesaron crisis. Esas contradicciones se dan ahora, pero la miseria del mundo de abajo sigue y (las mujeres) deben levantar también esa reflexión para generar una sociedad más justa.

Entonces la revolución continúa.

Respuestas de Nela en la entrevista de Tania Laurin:
NACIÓ EN 1912, SEY MUJER Y SEY BELLESE MUJER PARA ENCL, 09.03.1992



la voz de las mujeres a esa cita" y, como ella misma expresa, tras toda una intensa labor por la paz en nuestra Patria.

Discrepó, a menudo fuertemente, en el seno del Partido Comunista, con posiciones que consideró inconsecuentes con los principios del marxismo y con las necesidades de la Revolución Ecuatoriana, fue siempre intransigente en los principios. Y, aun alejada de la militancia orgánica, jamás renunció a participar activamente en la política nacional, siempre en defensa de las causas más justas de nuestro pueblo y de los pueblos del mundo. Combatiente por la paz, su lucha no se orientó a proclamar esa suerte de armonía imposible entre explotadores y explotados -como los falsos partidarios de la paz proclaman- sino en contra de las guerras de invasión y rapiña gestadas, armadas y desatadas por el imperialismo. Dijo textualmente: "Considero que la palabra paz, llena de mentiras y llena de espejismos, una paz en la que los poderosos toman fuerza para subyugar al resto del mundo y a los más pobres de este mundo, es la peor amenaza". Lo hizo organizando el Comité por la Paz que condenó vigorosamente todas las aventuras bélicas del imperio, incluyendo las últimas que no concluyen: la agresión al pueblo colombiano, vía Plan Colombia, y cuyo fin es tomar posesión de la Alta Amazonía; y contra la guerra de agresión a Irak, guerra del genocidio y de la rapiña en pos del petróleo de Medio Oriente. Es en esta línea que organiza el Frente Continental de Mujeres por la Paz.

Convencida del ancestral trato discriminatorio a la mujer, luchó por sus derechos, con el propósito de alcanzar la igualdad frente al hombre. Hacia 1932-1933 organiza la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), primera organización de mujeres que se levanta sobre el contenido de lucha "ser mujer", desde la cual establece vínculos con campesinos, trabajadores urbanos, universitarios, maestros e intelectuales. Y con ellos trabaja en su formación política. Pone así las bases de una larga lucha, a menudo distorsionada, de las mujeres, cuyos frutos se vienen cosechando en el reconocimiento de sus derechos y en la erradicación de la violencia de que han sido víctimas.

Luchadora internacionalista, participó activamente en defensa de la Revolución Cubana, en defensa de su soberanía amenazada brutalmente por el imperio; y fue solidaria con el exilio chileno, uruguayo y argentino, cuyos mejores hombres y mujeres fueron

asesinados y encarcelados o perseguidos por las sangrientas dictaduras de las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado.

Signada por la acción y el compromiso, por las preocupaciones de una moral revolucionaria, combatió las falsas disyuntivas con que el poder pretende desvirtuar las luchas esenciales de los pueblos. Desenmascaró, por ejemplo, a quienes pretenden reemplazar la lucha de clases, principio permanente del Marxismo mientras perviva la explotación del trabajo ajeno, por la concertación, el feminismo sin beneficio de inventario, la gobernabilidad y tantos otros artificios y fraudes teóricos con que los sirvientes del imperio y del poder económico doméstico desorientan y desorganizan o pretenden desorganizar al pueblo.

La intransigencia de Nela Martínez frente a los principios no tuvo que ver con las formulaciones dogmáticas, ni las simplificaciones ni los catecismos. Sí con los fundamentos del Marxismo, cuyos detractores pretenden sepultado, desde aquellos pseudo filósofos anunciadores del fin de la Historia, tipo Fukuyama, hasta quienes sostienen que la lucha de clases es hoy enunciado anacrónico, como si no fuera la humanidad entera testigo y víctima de la opresión de las doscientas empresas transnacionales que concentran la riqueza, mientras pueblos enteros desfallecen de hambre y enfermedad y sufren desocupación y analfabetismo.

En su comprensión dinámica del Marxismo, fue firme estudiosa de Mariátegui, a cuyo pensamiento accedió, desde sus años de adolescente, a través de la revista Amauta y cuyo estudio de la realidad peruana y latinoamericana abrió las puertas a nuevas perspectivas revolucionarias, despojadas de los dogmas y de los calcos a los procesos revolucionarios de otras latitudes.

Nela Martínez no está más físicamente entre nosotros. Su cerebro ha cesado de pensar. Pero el legado que nos deja, que deja sobre todo a las nuevas generaciones, obligadas a tomar la posta, es un legado de firmeza, de moral revolucionaria, de acción, al mismo tiempo que de estudio y reflexión, sin lo cual no es posible llevar adelante el proyecto libertario.

No faltarán quienes, temerosos de su vigorosa talla de revolucionaria convencida, piensen que, con su partida, se ha ido el último cuadro comunista de nuestra Patria. Están equivocados: pese a todos los esfuerzos del poder económico y político por pulverizar



CEREMONIA DE DESPEDIDA A NELA EN QUITO, TEATRO PROMETEO. FOTO: DOLORES OCHOA.
ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

las organizaciones de los trabajadores, por cooptar y corromper a determinados dirigentes e intelectuales débiles y oportunistas, el pueblo ha de encontrar nuevas formas organizativas, nuevas tácticas de resistencia al oprobio globalizador, nuevas propuestas alternativas no sólo al neoliberalismo, salvaje y brutal expresión de un capitalismo decadente, sino al sistema mismo, cuya naturaleza degradada exhibe formas extremas de opresión.

La impronta de una vida fecunda y digna tiene que convertirse en referente para quienes tenemos la certeza de un futuro luminoso para la Humanidad. De quienes estamos convencidos que nuestra libertad comienza en la lucha cotidiana por liberarnos de la coyunda opresora de los poderosos: el imperio y las transnacionales, los organismos del agio financiero mundial; y los lacayos nacionales que renunciaron definitivamente a la dignidad y a la soberanía.

Nela Martínez nos convoca, desde su huella, a la unidad de los oprimidos y explotados, de los intelectuales dignos, de los militares patriotas, aun de los empresarios honestos, a cerrar filas en pos de un proyecto libertario, en pos del socialismo.

El ejemplo de tu vida, camarada Nela, hará posible continuar el sueño libertador de Bolívar y Sandino, de Fidel, el Che y Salvador Allende. ¡Hasta siempre camarada!

(Jaime Muñoz Mantilla)

Nela Martínez

Miraba, desde su frágil cuerpo de anciana al cóndor de la bandera ecuatoriana, flanqueado por la solitaria estrella de la bandera del caimán barbudo y del bello pabellón de la Patria Bolivariana.

Contenta estaba Nela, la Nela que se insertó con arrojo en el corazón del pueblo ecuatoriano durante la “revolución bonita”, cuando por un momento pasajero las fuerzas populares lograron arrancarle el poder a la oligarquía.

Contenta estaba Nela, porque, cuando sus cenizas ingresaron al Teatro Prometeo, los presentes le rindieron tributo entonando espontáneamente La Internacional, ese gran canto general de los oprimidos, por cuya liberación luchaba toda su vida.

Veía que los granos de maíz y la luz de las velas marcaron su camino hacia el altar, donde encontraba las mazorcas del maíz negro que tanto le gustaba.

Veía la canasta de frutas que siempre estaba en su casa, porque a Nela le encantaba su olor al igual que su florero favorito que nunca debía carecer de los símbolos de la vida, que son las flores.

“Las chismosas”, una hermosa arcilla peruana, una paloma del mismo material de la tierra, el collar de su casa maternal, las espigas de cebada de la hacienda del padre, en medio de pétalos de rosas, junto con un huipil de Guatemala, donde había arriesgado su vida en la construcción del Partido Comunista, y muchas muchas velas.

En su última carta, dirigida al Comandante Hugo Chávez, había dado fe de su inquebrantable voluntad de seguir el ejemplo de Manuela Sáenz y de los Libertadores:

“Este es el siglo de las revoluciones y no es una profecía, no. Si lleva multiplicidad la convicción de generaciones que lucharon y, no murieron en vano. Obligación de honor y Patria”.

¡Hasta la victoria siempre, Nela!

(Heinz Dieterich)

Nela Martínez: La Mujer del Siglo XX

En Cuba, la patria de José Martí y Fidel, ha muerto Nela Martínez; pero eso sólo es un decir, porque Nela nació para no morir jamás.

En la ciudad de La Habana fue declarada La Mujer del Siglo XX y ha merecido reconocimientos y homenajes aquí y en el extranjero, aunque este pueblo aún está en deuda con su memoria, en especial las mujeres y los niños por quienes tanto luchó y a quienes tanto amó.

Nela regresó a su país en cenizas, sólo para confundirse con su tierra en abrazo eterno y desde allí continuar iluminado, con su pensamiento y sus palabras, a mujeres y hombres que comparten utopías y esperanzas.

Nela a lo largo de sus 92 años fue una mujer combativa y solidaria porque perteneció a la estirpe de las Manuelas y, como Manuelita Sáenz fue apasionada en la defensa de la libertad, independencia y soberanía. Nela, la revolucionaria, hasta su último aliento soñó con una patria diferente en la que la justicia social vaya de la mano con la dignidad humana, en la que los niños y las mujeres se realicen a plenitud, en la que todos y todas sean capaces de ser sujetos de la historia porque habrá llegado el fin de las expoliaciones, las infamias, las iniquidades. Nadie como Nela entendió hasta lo profundo, la ineludible necesidad de cambiar, innovar y transformar el sistema para beneficio de este pueblo que, colmado de virtudes y paciencias, merece un destino diferente.

Fue antiimperialista, paradigma de amor a la vida, de ineludibles principios, verticalidad en su pensamiento y acción. Por eso combatió por la paz, luchó por los derechos de los pueblos, denostó las injusticias, amasó solidaridades en sus combates contra el fascismo y sus sangrientos rostros entronizados en el Cono Sur de nuestra América Latina. Amó a Cuba y su Revolución y desde aquí, el 21 de mayo de 2003 en una carta dirigida al Comandante Fidel Castro le decía: "El afecto viene desde antes - Martí al medio- por su lucha histórica agrandada en la Sierra Maestra. Se volvió extraordinaria gracias a su pueblo y a la indeclinable acción y conducción de sus dirigentes, usted a la vanguardia, que engrandecieron, más que todo, a este Continente. Es cierto que Cuba es una Isla, pero engrandecida por su Revolución. Su valor y sus logros la vuelven más importante que todos los otros países juntos. Y la conciencia, heredada desde

Bolívar, renace con ella. Las malhadadas declaraciones de Bush reafirman nuestra confianza y nuestra adhesión a Cuba...”

Nela fue comunista y fuera del Partido jamás dejó su marxismo militante. Fue la primera mujer diputada y junto a Dolores Cacuango recorrió pueblitos y páramos hasta crear la Federación Ecuatoriana de Indios. Siempre luchadora, por la década de los 50 fundó el Frente Popular y, en los años 60, la Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas; en 1967, con el concurso de René Andrade, fundó el Comité de Defensa de la Soberanía Nacional para luchar contra el traidor “modus vivendi” denunciado en el Congreso Nacional por Carlos Julio Arosemena Monroy.

Escritora de extraordinario estilo, completó la novela Los Guandos que dejó inconclusa Joaquín Gallegos Lara y como periodista con el seudónimo Bruna Tristán colaboró con innumerables revistas y publicaciones. Siempre alerta a lo que ocurría en el mundo fue Vicepresidenta del Tribunal Contra la Guerra.

Ahora, basta decir: Gracias Nela por haber vivido, gracias por haber permitido compartir luchas y sueños. Hasta siempre.

(Rodrigo Santillán Peralbo)

Nela Martínez: Militante de la libertad

Oí hablar por primera vez de ella en 1970, cuando el tiempo no me era conciencia pero esta, en cambio, comenzaba a atizarme las utopías de justicia, igualdad, paz, amor, revolución. Oí su nombre, no como el de la mujer militante de esas mismas y mayores utopías,



sino como referente materno: 'Mataron al hijo de Nela Martínez', decían, alarmados, compañeros de las causas estudiantiles, cuando la última dictadura de Velasco Ibarra se empeñó en sofocar las protestas de ese movimiento de la época, más hormonal que ideológico pero político al fin. Felizmente, el hijo de Nela vive hasta hoy para contar la historia.

Ahora, cuando el tiempo nos cobra su transcurso, recuerdo ese momento que fue el inicio de una relación no muy frecuente pero siempre ilustrativa y cálida para mí, aunque hubiera tenido que esperar 15 años para conocerla personalmente y escuchar, de voz propia, la narración de los acontecimientos que protagonizó, como 'La Gloriosa' (1944) y que la convirtieron en una de las más destacadas personalidades, por íntegra y entregada a sus convicciones, del Ecuador del siglo XX.

No puedo dejar de recordar ese mensaje telefónico que encontré un día de enero 2000, en el que me deseaba, deseándose, fuerzas para seguir con la esperanza en el siglo que empezaba. Y me conmoví. Como ahora, cuando escribo esta nota que no podrá reflejarla de cuerpo ni de espíritu enteros, porque Nela era mucha mujer para tan pocas letras.

Símbolo de luchadora social y política, de protagonista de causas esenciales como la de los indígenas y las mujeres; capaz de ser amiga de otras grandes como Dolores Cacuango y Luisa Gómez de la Torre, e impulsar a las que podíamos ser sus hijas o sus nietas; de dar discursos de barricada y escribir poemas y narrativa y artículos periodísticos, aunque tuviera que recurrir a seudónimos para burlar represiones, que sufrió desde muy joven, cuando se afilió al Partido Comunista aun en contra de tradiciones familiares; capaz de ser madre de cuatro hijos y compañera de vida y convicciones.

Levantó el nombre de Manuela Sáenz, la colibertadora, como bautizó con acierto a esta otra brava mujer y apasionada. Como ella. Veo similitudes entre estas dos intensas militantes de la libertad que, cada una en su momento, desafiaron convencionalismos y supieron tomar la sartén por el mango, poner los puntos sobre las íes con las caras de frente, los amores a cuestas, la ilusión desatada y la lucidez permanente para mirar sus mundos.

Las mujeres de Ecuador le debemos, entre muchas cosas, el inicio de las primeras organizaciones con carácter político, como

la Alianza Femenina Ecuatoriana (1939), y el habernos abierto las puertas del Congreso, cuando fue electa diputada, aunque los conceptos masculinos y comunistas de entonces, no le permitieran ejercer debidamente el cargo.

Nos queda de ella el ejemplo de una vida vivida de acuerdo con sus convicciones. Queda en la historia de las mujeres, del país, de América Latina; en la historia de las resistencias y las solidaridades. ¡Que la memoria te guarde, amiga!

(Alexandra Ayala Marín)

Hasta pronto compañera Nela

Hace pocos días falleció a los 92 años de edad, en la ciudad de la Habana, Nela Martínez Espinosa. Su ausencia física definitiva nos ha dolido a quienes tuvimos la suerte de conocerla, de tratarla y de escuchar sus opiniones sobre tan diversos temas de la realidad nacional y mundial, asuntos que permanentemente la preocuparon y respecto de los cuales siempre tuvo una apreciación crítica y una visión orientadora.

En efecto, y a propósito de lo que afirmo, con oportunidad de constituir el comité nacional conmemorativo del sesquicentenario del natalicio de José Martí, visité en su domicilio a esta luchadora infatigable a fin de invitarle a que se integrara al referido Comité Nacional. Unos pocos días antes de este encuentro Nela Martínez había perdido para siempre a su hermana. Su fisonomía, a causa del infortunio anotado, revelaba el dolor de tan irremediable circunstancia que, sumada a su ya evidente dificultad para caminar, me hicieron dudar si debía continuar o no con el objetivo de mi visita.

Perceptiva como siempre fue ella, -como lo son los seres que se han fraguado en defensa del género humano y a favor de la vida-, seguramente intuyó mi indecisión para tratar abiertamente el asunto motivo de mi visita y, con la inteligencia que le caracterizaba me dijo: “compañero, hablemos de temas mejores, cuénteme que vamos a hacer para homenajear a Martí”.

En su casa, entonces, muchas de las iniciativas que luego se efectuaron con oportunidad del homenaje de los ecuatorianos al hermano mayor de América, José Martí Pérez, fueron pensados y borroneados, tanto más que Nela Martínez demostró poseer un



HOMENAJE A MI MADRE, DETALLE. AUTORA: NELA MERIGUET MARTÍNEZ. QUITO, AGOSTO 2004.
DOC. IDNMM001, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

importante conocimiento sobre la vida y el pensamiento del cubano ilustre que irradió con su presencia la segunda mitad del siglo 19.

Pocos días después de este encuentro se produjo otro, esta vez en la Universidad Andina Simón Bolívar, donde volví a reunirme con Nela Martínez junto con algunas otras personas que, para entonces, ya se habían sumado a la iniciativa de los actos conmemorativos del sesquicentenario martiano. Concurrieron, entre otros, Luis Maldonado, Rodrigo Santillán, Eduardo Zurita, Alfredo Vera, Alejandro Moreano, Enrique Ayala, Claudio Mena... Allí, con pasión,

-con esa misma pasión y energía con la cual debió tomarse la casa presidencial en las jornadas de la gloriosa de mayo del año de 1944 para impedir que los militares llegasen a dar algún apoyo al gobierno defenestrado de Arroyo-, habló de la impostergable necesidad de difundir el pensamiento martiano “como una tarea que eduque al pueblo en el conocimiento de un patriota cuyas enseñanzas están más vigentes que nunca”.

En la mencionada tertulia la compañera Nela propuso que era menester seleccionar textos del pensador cubano y difundirlos, especialmente entre la juventud, a fin de que “pudieran, los jóvenes, no solo conocer el pensamiento de Martí, sino aprehender sus valores de hombre de enorme sensibilidad frente al mundo”. Dicha sugerencia, dejó, una vez más, al descubierto, la importante preocupación de Nela Martínez por el mundo de la subjetividad humana, es decir por aquella fuerza interior que, en los hombres y mujeres, nos aproxima al tráfigo del amor, de la ternura, de los temores, en suma que nos pone próximos con el “otro lado de la historia”, con ese mundo al cual, seguramente, Nela se aprisionó cuando en la casa de Luisa Gómez de la Torre degustaba de la lectura de aquellos libros que el entonces ministro de gobierno Camilo Ponce los había declarado “subversivos” o cuando concluyó el texto de “Los Guandos” de Joaquín Gallegos Lara, la obra que la muerte impidió que Gallegos la llevara a su fin.

Más aún, en la reunión a la que me refiero, Nela Martínez recomendó que el comité martiano hiciese todos los esfuerzos para poner en circulación “La Edad de Oro” texto que “todos los niños lo deben leer, para poder crecer”. El planteamiento de la compañera Nela en aquel momento ya no fue expresado pensando, en términos generales, en los niños de la Patria sino que, estoy seguro, emergió del recuerdo de sus vástagos, los niños del ayer que, guiados con profundo amor por ella, fueron creciendo solidarios con las ideas y conceptos de su madre, -por los que fue perseguida en tantas oportunidades-, conceptos teóricos y razonamientos ideológicos que, entonces, tienen la oportunidad de emerger y recrearse, -hoy con más vigor-, desde el pensamiento y la acción de sus hijos Leonardo, Mauricio, Juan y Nela, a fin de propiciar la continuidad indispensable de una lucha que debido a las circunstancias por las que atraviesa nuestra patria, no ha concluido.

Nela Martínez Espinosa, quien amó profundamente a su pueblo, quien entregó sus mejores esfuerzos a las luchas indígenas y campesinas y quien fundó y lideró importantes organizaciones de mujeres, ha partido dejándonos sustantivas enseñanzas a aquellos que soñamos con un mundo más justo y equitativo. Su profunda solidaridad con la lucha de los pueblos del mundo es uno de los aportes más trascendentes en su tránsito vital. Su recuerdo siempre estará presente en aquellos que la conocimos desde hace tanto tiempo. (En mi caso desde las época colegial pues compartí, en un colegio mixto, las aulas y la amistad de su hija Nela)

Aquella noche que asumí, -con el apoyo de Nela-, la designación de Presidente del Comité Nacional del sesquicentenario Martiano me dijo: “no olvide compañero que Martí no puede ser recordado solo en este año. El tiene mucho que enseñarnos”. Su mensaje dicho la última vez que la vi con vida, y con el cual comparto plenamente, se constituye hoy en una tarea inaplazable.

Hasta pronto compañera Nela.

(Germán Rodas Chaves)

En primera fila

Desde muy joven se vinculó a la izquierda revolucionaria y abrazó con espíritu creador la doctrina y la praxis del socialismo científico.

Su vida pública y su vida privada lograron esa extraña y excepcional síntesis que solo consiguen los seres superiores.

Vivió y amó, a quienes, como ella, se habían consagrado al servicio de un ideal.

Nela Martínez estuvo en primera fila entre las mujeres que combatieron la tiranía y la opresión y por ello en su biografía se anota que fue la primera diputada en la historia política de la república.

Pero su misión de sembradora fue más allá: ella estuvo en el núcleo constitutivo de la primera central nacional de obreros, la Confederación de Trabajadores del Ecuador, CTE.

Su entusiasmo acompañó también a quienes en las condiciones inmediatamente posteriores a la Revolución del 28 de mayo de 1944, advirtieron que el país no podía ser independiente, libre y próspero sin el concurso de los indios, que habían sido ignorados en varios

momentos del desarrollo anterior, por eso participó activamente en la organización de la Federación Ecuatoriana de Indios, la FEI.

La palabra, la pluma y la acción militante de Nela Martínez, se movilizaron siempre contra las dictaduras militares y civiles que han asolado nuestra patria y América Latina. Pero su espíritu era, sobre todo, de sembradora, por eso se mantuvo siempre leal a la primera revolución socialista de nuestro continente: la Cubana; por eso abrazó con optimismo la experiencia de la Unidad Popular en Chile, encabezada por Salvador Allende; y, con ternura de madre y abuela, saludó con entusiasmo a los nietos de Sandino que iniciaron en 1979 la experiencia singular de construir una nueva Nicaragua basada en una síntesis del Sandinismo, el Cristianismo y el Socialismo Latinoamericano.

Quienes tuvimos el privilegio de conocerla, sabemos que toda esa lucha irreductible e ineludible, estaba inspirada en su condena sin contemplaciones al capitalismo y al imperialismo, pero también, y sobre todo, en su convicción de que era posible construir un nuevo Ecuador y una América Latina distintas, basadas en los principios de la paz, la fraternidad y el trabajo creador.

El nombre de Nela Martínez se mantendrá por siempre como un símbolo sólo comparable al de esa otra extraordinaria mujer, que ella misma admiraba: Manuela Sáenz.

Para nosotras y nosotros, los habitantes del Austro de la Patria, Nela será siempre un ejemplo de lo que se puede lograr si se transita por el sendero del honor, la lealtad a los principios y la consecuencia con los intereses de los sectores mayoritarios y empobrecidos de nuestra patria.



Finalmente podemos afirmar que, las personas que transitan por la vida sembrando utopías, como una estrella en el firmamento, no mueren y se mantienen, por siempre, en el corazón de sus pueblos.

(Guadalupe Larriva González)

La ecuatoriana del Siglo XX

Nela Martínez Espinosa nace el 24 de noviembre de 1912. Hija de César Martínez Borrero y de Enriqueta Espinosa Espinosa. Su educación primaria la realiza en la Escuela de las Religiosas Dominicanas desde los 5 a los 11 años, la secundaria en el Colegio de los Sagrados Corazones entre los 12 y 17 años, en la ciudad de Cuenca. A esa edad descubre en librerías a José Carlos Mariátegui. Compra y lee *Amauta* y sus 7 Ensayos. Adquiere noción del marxismo y se vuelve atea. Lee incansablemente a los clásicos y a los prohibidos por el “index” de la Iglesia.

A sus 18 años y después de breve estadía en Guayaquil, se relaciona con los escritores de “Los que se van”. Luego de la pérdida de la hacienda Coyector de su familia, a causa de la crisis y garantías a la Iglesia Católica, -que son negadas por el Obispo- obtiene permiso de su padre y viaja a la ciudad de Ambato en donde un inspector de secundaria, que la conocía en el colegio y leyó algunos de sus trabajos literarios, la nombra profesora de una escuela nocturna para niños pobres. La única pedagogía que conoce es la de su solidaridad con esos menores, todos o casi todos trabajadores domésticos.

Corre 1932 y en Ambato se da una huelga general de trabajadores. Nela se adhiere, colabora con ellos se integra al pequeño núcleo comunista, no sin causar la admiración de los propios camaradas, pues era la única mujer entre ellos, y da inicio a su larga carrera de militante y activista, concurrendo a los sindicatos y ayudando en las reclamaciones obreras. Ese año participó en la huelga de los matarifes y sufrió la brutal represión policial: tenía solamente 21 años de edad; luego ingresa al Partido Comunista, razón por la que es cancelada de su cargo.

Viaja a Guayaquil y junto a Joaquín Gallegos Lara, con quien se casa, se dedica al trabajo del Partido con los obreros y los campesinos: educación política, secretariado, redacción de manifiestos, periódicos, etc.

En 1935 es nombrada representante de su provincia, Cañar, en la primera organización de unidad de izquierda que se reúne en Quito; las tareas políticas inherentes la obligan a quedarse en esa ciudad. Desde 1936 participa junto a intelectuales y trabajadores en solidaridad con la República Española atacada por el fascismo.

En 1939 su militancia y su trabajo en la primera organización de mujeres con proyección política, Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), a tiempo completo y con un modesto empleo que le permite vivir, hace que pueda ligarse a las trabajadoras e intelectuales que por primera vez intervienen colectivamente en la izquierda ecuatoriana. Vale la pena destacar dentro del trabajo desarrollado por AFE, la creación de las primeras escuelas indígenas en Cayambe, semilla de los posteriores líderes del movimiento indígena en nuestro país.

En 1941 forma parte del grupo de los organizadores del Comité del Movimiento Popular Antitotalitario (Antinazi) cuyo objetivo era combatir la propagación de esas peligrosas ideas en Ecuador, en el cual fue electa como Secretaria de Organización y Propaganda.

En enero de 1942 se intensifica la campaña antifascista para la Defensa de la Democracia y en febrero concurre a la primera Conferencia Nacional Antifascista en Guayaquil, para, en marzo de ese año, iniciar la publicación del periódico Antinazi, que logra salir con un total de 36 números hasta 1944.

Como militante del Partido había sido nombrada Miembro del Comité Ejecutivo y del Comité Central, militancia que también se manifestaba en el acompañamiento y trabajo con los indígenas ecuatorianos. Dentro de esta línea de actividad viaja a Colombia acompañando a Dolores Cacungo para estar presentes en la reunión que convocaba Lombardo Toledano quien tenía la aspiración de organizar a todos los trabajadores de AL. Desde aquellas fechas no es posible hablar de la organización del movimiento indígena ecuatoriano sin recordar los constantes aportes teóricos y prácticos entregados por Nela Martínez.

En 1943 se integra a las filas de Acción Democrática Ecuatoriana para luchar contra los abusos y el despotismo del Presidente Arroyo del Río, además de una actividad muy intensa en la Confederación de Trabajadores del Ecuador, originalmente una organización de intelectuales y obreros.

La revolución del 28 de mayo de 1944

FUNDACION CULTURAL
"MANUELA SAENZ"

ENEKO 20. 2003

Señor Presidente de Venezuela
Rafael Obando,
Caracas.

Tuvo el agrado de saludarlo aquí en Quito, en la casa de Lucre, espacio donde se vive de una presencia que constituye pasado y futuro de un hecho por acontecer. Le digo que la necesidad de la unidad de nuestros países es más urgente que nunca ya que la amenaza de guerra yunque será realidad a corto plazo. Volver a nuestras raíces para imponerlas nos obliga a convocar a las ONGs de nuestra América y a recordarles que la batalla por nuestra Independencia continúa.

Manuela y Bolívar: amor y libertad. Igual se nos ha una ese glorioso pasado con nuestra obligación de ahora. La campaña nacional e internacional contra Venezuela nos confirma que la reacción y el imperio se valen de cualquier calumnia para conseguirlo. A ella se entregaron y ofendieron. A él trataron de esclavizarlo permanentemente para mejor repararse las Repúblicas que había levantado. Los dos omisionados y en el exilio. Pero nuestra esperanza continúa.

Se oír a usted reapetir esos principios. La unidad necesaria punto que nos urge llevarlos los países; por eso la convocatoria. Lo que el imperio debate la guerra. Así los aliados de ayer le dicen: no se habla cuando se para y los fuegos de Manuela y Bolívar. La batalla de ayer que es la continuación de la batalla y de siempre. Pues ella era el signo de las revoluciones. No se profeta, no. Le lleva una explicada la convicción de generación por generación y no omisionados en vano. Obligación de honor y de patria.

Con mi amistad y mi saludo,
Nela Ballarín Espinosa.

Calle Páez 201 y Rábida, Edificio El Químico, Departamento 101, Quito, Tel. 529427

Llega la revolución del 28 de mayo de 1944. Ante la ausencia de los dirigentes y la exigencia de los estudiantes, trabajadores y pueblo para llegar al Palacio de Gobierno, Nela toma la decisión de avanzar. Después de haber recibido las armas de los carabineros y los militares, con la seguridad de que no iban a usarlas entre ellos ni contra el pueblo, se toma el Palacio de Gobierno y desde ese puesto de dirección ordena la liberación de los presos políticos y en cierta medida, la organización del país entero en relación con las provincias. La conquista es abortada por la traición de Velasco Ibarra quien, en contubernio con la derecha y el partido liberal, había nombrado ya su gabinete. Nela se da cuenta de la situación y sale del palacio luego de rechazar el ofrecimiento de cargos públicos por parte del

presidente; regresa a su hogar en el que se entera, al cabo de unos días, de que su modesto puesto de trabajo había sido suprimido.

Se queda en la desocupación pero continúa la lucha política. A fines de 1946 viaja en representación de Alianza Femenina Ecuatoriana al Congreso Internacional de Mujeres Latinoamericanas que se celebró en Guatemala y donde, por primera ocasión, la mujer condenó la utilización de la bomba atómica.

Al finalizar las sesiones aceptó la invitación de sus camaradas para permanecer en suelo guatemalteco, ayudando a conformar el Partido Comunista en esa nación.

El 47 viaja por Centroamérica, dicta numerosas conferencias para organizar a las mujeres, es testigo presencial de las cruentas dictaduras de Carías Andino en Honduras, Molina en el Salvador y Somoza en Nicaragua. Termina su gira en Panamá y se ve obligada a volver al Ecuador en 1948 cuando en Guatemala su correspondencia estaba ya registrada por los militares y corría peligro su vida. Del pueblo guatemalteco Nela dice: “conocí a esa inmensa humanidad que había estado silenciada, de gente extraordinaria, de los que después solo supe que todos, todos, están muertos, arrojados a los volcanes, al mar o enterrados. Guatemala era un pueblo adolescente, que quería crecer e ingresar a la lucha política, esa inmensa humanidad limpia y pura fue liquidada”.

La lucha por España, contra el fascismo y contra la estrenada bomba atómica, hacen que en 1949 sea delegada al Primer Congreso por la Paz en París. Conoce Cuba antes de la Revolución, pues los Estados Unidos le negaron la visa para viajar por ese país hacia Francia. Se queda un año en Europa. Viaja y participa con la Federación de Mujeres en Polonia, Checoslovaquia, URSS, Italia y



UNA DE LAS CAMPAÑAS QUE IMPULSÓ NELA. ECUADOR CONTABA AUN CON SU MONEDA. AÑO 1992. DOC. IVDR016, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET.

otros países de Europa en la organización y desarrollo de las mujeres antifascistas y por la recolección de firmas -mundial- contra la amenaza de la guerra atómica.

Participa en Milán en el Congreso de Trabajadores como delegada por Ecuador.

De regreso a Quito escribe con su nombre o seudónimos en cuantas revistas y periódicos le acepten, aparte de su dedicación a las publicaciones del Partido y al trabajo político con los trabajadores. Comienza su activa solidaridad con la causa de la revolución cubana, y da su mesa y techo a varios miembros del Movimiento 26 de Julio que pasan por el país, así como a los desterrados españoles y guatemaltecos.

La solidaridad con Cuba

Llega el año 59 y con él, el triunfo de la Revolución Cubana y la constante lucha imperialista por desconocerla. En 1963 ante las amenazas de dictadura militar y en el respaldo a Cuba, que tenía todavía relaciones con Ecuador, se organiza Unión Revolucionaria de Mujeres y se publica Nuestra Palabra. La adhesión al Gobierno Cubano y a su revolución antes y después de su triunfo, hacen que ante URME, el último embajador de Cuba, al descender su bandera en la Embajada, la entregue a Nela Martínez quien la guardará durante 18 años hasta el restablecimiento de esas relaciones por las que URME luchó ardientemente.

En Nuestra Palabra la defensa de Cuba contra el bloqueo y las amenazas de guerra es una constante. Además la organización de la solidaridad con Cuba y la difusión de los logros de su revolución, cuya dirección tuvo Nela Martínez por más de veinte años, son parte fundamental de su quehacer político y humano.

Antes su lucha fue por España y en la organización del movimiento antifascista. La década del 70 se ve volcada hacia la organización del repudio a las dictaduras militares en América Latina y salvando vidas de los perseguidos del Sur. A partir del año 73 la casa de Nela se ve pintada de los colores de América; refugiados Chilenos, Argentinos, Uruguayos, Peruanos, Bolivianos, Venezolanos encuentran en Nela y Raymond Meriguet (incansable luchador y revolucionario antifascista con quien Nela contrajo matrimonio en 1950 y que falleció en 1988) el puerto seguro de vida, con la misma calidez que permitió que al lejano y cercano Vietnam llegue un

buque cargado de arroz solidario juntado grano a grano por esta incansable internacionalista.

Años más tarde no vio cumplido su empeño de enviar otro barco de petróleo a Cuba, sin embargo el dinero recogido fue utilizado en la compra y envío de medicinas.

En el año 77 junto a Manuel Benjamín Carrión y otros intelectuales funda el Instituto Cultural José Martí. En el año 79 tiene la enorme satisfacción de ver coronada exitosamente su lucha por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas de nuestros dos países. A los 18 años Nela devolvió la bandera cubana que nunca había dejado el suelo ecuatoriano a que reciba el sol de libertad que le pertenecía en la mitad del mundo. Preside también la Coordinadora de Solidaridad con Cuba. Asiste a numerosos eventos en el exterior para causas internacionalistas.

Huelga decir el compromiso asumido frente al triunfo de la revolución Nicaragüense, a la solidaridad con la lucha de los pueblos salvadoreño y guatemalteco y a su adhesión y compromiso militante frente a todos los procesos de liberación, actitud indeclinable que junto a su prolífica pluma la hace merecedora a un sinnúmero de reconocimientos de Universidades, Gobiernos Municipales, Casas de la Cultura, grupos de mujeres, organizaciones indígenas y sindicales, entre los que guarda con especial cariño la orden "Ana Betancourt" entregada por el Consejo de Estado de la República de Cuba en marzo del 93.

Promovió en el país la oposición a la entrega de la Base Militar de Manta a los Estados Unidos y al Plan Colombia que encubre la guerra de dominación imperialista que se prepara en América Latina. Fue miembro de la dirección del Frente Continental de Mujeres.

En Nuestra Palabra de marzo de 1963 saludó al Primer Congreso de Solidaridad con Cuba: "Cuba está en nuestros sueños de construir un mundo mejor para nuestros hijos y saludamos su victoria contra las agresiones y su resuelta firmeza, que es garantía de un futuro feliz para todos los pueblos latino-americanos, a la vez que afirmamos nuestra solidaridad y adhesión al Gobierno y el pueblo cubano, a sus admirables mujeres, ejemplo de patriotas y de luchadoras heroicas por la Paz y la Independencia". La cita sigue vigente en la historia y el pensamiento de Nela Martínez.

Ha escrito durante su vida, con fina pluma, con principios ineludibles e irrenunciables, con un profundo compromiso de amor con los más pobres de su Patria y el Mundo, numerosos artículos de carácter literario y político aparecidos en diversas publicaciones del país y América, concluyó y publicó la novela Los Guandos iniciada por Joaquín Gallegos Lara; una cantidad de sus poemas han sido publicados y otros muchos permanecen inéditos, así como cuentos y relatos de enorme valía. Algunos de sus trabajos sobre la vida de la más importante mujer del siglo XIX, como llamara Garibaldi a la Coronela del Ejército Libertador, Manuelita Sáenz, vieron luz en una recopilación de reciente edición.

(ALTERCOM)

Cartas de amor y pasión revolucionaria. España en el epistolario de Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara

Una de las joyas del Archivo Martínez-Meriguet, coordinado en Quito por Nela Meriguet Martínez, es el epistolario entre dos de los más carismáticos intelectuales ecuatorianos del siglo XX: Nela Martínez Espinosa (1912-2004) y Joaquín Gallegos Lara (1909-1947). Ambos eran escritores que llegaron a su madurez en la turbulenta década de los treinta; ambos eran comunistas y lucharon por la revolución con una militancia cargada de pasión. Nela Martínez tenía 17 años cuando viajó con su madre a Guayaquil en los últimos meses de 1930. Gallegos Lara, guayaquileño y parálitico de las dos piernas desde su infancia, ya era conocido entonces por el reciente



éxito de *Los que se van*, el polémico libro de relatos firmado por él, Demetrio Aguilera-Malta y Enrique Gil Gilbert, que fue la obra prima del llamado “Grupo de Guayaquil”.

En ese viaje a Guayaquil, Nela Martínez acudió al vibrante centro cultural en que se había convertido la casa de Gallegos Lara y una atracción inmediata los unió en una relación que su epistolario traza desde la primera carta de Gallegos Lara, firmada el 23 de noviembre de 1930, hasta la última, del 23 de junio de 1938. La pasión de los primeros años se amainó después de que se casaran en abril de 1934 y vivieran juntos durante seis meses en Guayaquil. En octubre de 1935, los dos residieron en Quito pero ya en casas distintas. En enero de 1938 firmaron el divorcio.

La pasión amorosa y la pasión revolucionaria se entrelazan en el epistolario -el suyo era un amor de compañeros en la militancia, de camaradas- y salta a la vista el protagonismo integral, insoslayable, que tenía la política en la vida íntima y cotidiana de los dos escritores. En este sentido, resulta impactante ver el ardor con el que vivieron lo que pasaba en España, desde la caída de la monarquía del 14 de abril de 1931 y los triunfos y crisis de la República durante los años siguientes, hasta la guerra civil desencadenada por la sublevación militar de Franco y otros generales en julio de 1936. Los numerosos homenajes dedicados a España, sobre todo durante los años de la guerra civil, muestran la importancia que tuvo la República para los intelectuales de Ecuador en general, pero las cartas que se enviaron Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara ofrecen un testimonio privilegiado, libre de las intenciones propagandísticas que solían acompañar los escritos “públicos” sobre la guerra.

En 1931, en una de sus primeras cartas a Gallegos Lara, Nela Martínez celebró el triunfo reciente de la República hablando de un reencuentro jubiloso con la España “humana gloriosa y libre”:

España regresa. España viene a besar las indias fecundándolas. Tráenos en bendición de sus manos el arco de la alianza de sus ríos y nuestros ríos de sus cordilleras y nuestros andes. Unión que al fin es de la América bronceada de la América india con la España humana gloriosa y libre. Al saberlo yo cerré los ojos; mejor los prendí más intensos en las cumbres desparramándoles las burbujas de nuestra alegría en el dolor mayor de la raza.

Gallegos Lara, por su parte, en una carta en la que decía que “vamos aquí [en Guayaquil] a solemnizar la república española y voy a tener que ‘arengar las masas’”, vinculó el amor que compartían con el destino de la nueva España:

Camarada madre futura, camarada luz del camino, camarada revolucionaria, estremézcase tu ser: la luz ha brillado; una revolución se ha hecho; la libertad ha vencido. ¿Esta alegría no es de los dos, tú-yo, más que de nadie en el Ecuador? Pondremos nuestro amor bajo la luz de España libre. El oro del sol y la púrpura de la sangre, de la bandera, nos envuelven. El gozo, como un manzanilla cálido me sube a la garganta y me hace prorrumpir tu nombre y me sube a la cabeza y me marea empujándome hacia ti. A tu lado debería estar hoy. Tengo sed de verte. Y qué largo se me hace el tiempo.

Con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, España volvería a concentrar la mirada de los intelectuales de Ecuador. Gallegos Lara y Atanasio Viteri, en su editorial para el primer número de la revista quiteña Base, escribieron en marzo de ese año que “hoy, España es la Comuna de Asturias, es el Frente Popular triunfante, es la quema de las iglesias y el comienzo de la toma de la tierra por los campesinos. España es el más hermoso horizonte de Europa, envuelto en el rojo amanecer soviético”. Nela Martínez, por su parte, anotó en el margen de su agenda: “De enero a marzo de 1936 sólo España nos está alumbrando la esperanza”.

La guerra civil estremeció a intelectuales en toda Hispanoamérica, pero en pocos lugares con tanta intensidad como en los combativos círculos de los escritores y artistas de Ecuador. El 21 de septiembre de 1936, mientras ambos vivían en Quito, “Joaco” celebró la capacidad de reclutamiento de “Nela” y se declaraba “encantado de que seas tan hombre y tan nuestro, tan camarada”. “Mañana”, decía, “combatirás en las Milicias Rojas. Viva España Revolucionaria. ¡Vivan los muchachos bravos!”; y pocos días después, angustiado y con dolor de cabeza al no recibir respuesta de su carta anterior, señalaba en una posdata que adjuntaba en el sobre algunas revistas y periódicos -entre ellas, España Libre, editada en Guayaquil por Alfredo Pareja Diez-Canseco y Pedro Jorge Vera- y añadía: “Ahora sí que me duele la cabeza al pensar en España, más todavía. La situación es muy grave para la república”.

En sus insistentes cartas de esos meses, Gallegos Lara hablaba de “esta distancia enorme que la ausencia pone” -la separación entre Guayaquil, adonde había vuelto a vivir, y Quito- y no dejaba de comentar los acontecimientos españoles. El 5 de octubre, enviaba a su “Ñaña, negrita querida” el último número de la revista bonaerense Claridad y algunos periódicos, entre ellos el Frente Popular de Guayaquil, “por los que verá que aunque grave la situación no es desesperada en España”.

Nela Martínez, en Quito, seguía el desarrollo de la guerra civil con la misma pasión. Hablaba de la “tensión nerviosa tremenda”, el miedo y la desesperanza que sentía desde la toma de Toledo por “estos perros fascistas” a finales de septiembre de 1936. En una carta fechada el 1 de enero de 1937, reaccionó con espanto ante la noticia falsa de la muerte de Dolores Ibárruri: “Leo que la Pasionaria ha muerto. No sé cómo decirte la angustia que me ha causado la noticia. Sufro al pensarlo. Ha caído ella. Tenemos que vengarla. Maldito, fascismo. ¡Que este año sea nuestra revolución!”. En otra carta comentaba que tenía imágenes de la Pasionaria y del marxista peruano José Carlos Mariátegui colgadas en las paredes de su “cuartito”.

Durante 1937, la temática española sigue presente en las cartas que se enviaban. A partir de mayo de ese año, después de meses de persecución de la izquierda y censura de los diarios por el dictador Federico Páez, el poeta Abel Romeo Castillo reflató la Página Literaria del diario guayaquileño El Telégrafo, para la cual Gallegos Lara se convertiría en un asiduo colaborador.

En relación con los primeros números de esta nueva etapa de la Página, Martínez opinó desde Quito que “la página debe transformarse en algo más serio” y pedía más contenido político y que se convirtiera en “algo más inmediatamente útil”. Por eso, celebró el hecho de que “Abel Romeo quier[a] que haya algo sobre la guerra española y la democracia” y a propósito comentó dos textos sobre la muerte de Federico García Lorca: el emotivo y muy divulgado discurso de Pablo Neruda, pronunciado en enero de 1937, y una charla de Hugo Byron a la que había asistido en Quito. Ésta, afirmaba, “no estaba del todo mala”, pero “qué falta de emoción y qué ausencia de rebeldía al hablar sobre la muerte del poeta. Cómo se veía que él hablaba en culto y no en sincero y menos en rebelde

frente al salvaje atentado contra lo más popular y hermoso de España, contra su poesía". Lorca, por supuesto, se había convertido en el intelectual mártir de la guerra civil, y Martínez añadía una petición: "Dime en Guayaquil no existe en alguna librería el Romancero?".

Gallegos Lara, evidentemente, consiguió ese ejemplar del Romancero gitano, porque ella le escribiría en otra carta de la "inmensa alegría" que tuvo al recibir el libro, y comentaría -alabando a su marido distanciado con la que debía de haber sido, en esos años, la más favorable de las comparaciones- que "yo admiro comprendiendo la poesía de García Lorca tanto como admiro y comprendo tu prosa, sabiendo que jamás podré realizar nada semejante"; y luego, cuando en julio de 1937 Gallegos Lara escribió sobre Abel Romeo Castillo (un antiguo amigo de Lorca, que trajo de España la forma del romance y la adaptó al contexto guayaquileño) en la Página Literaria, Martínez celebraría el hecho: "Joaco: no puedo escribirte sino muy a prisa, pues ha pasado enferma en estos últimos días y hoy es un poquito tarde. Quiero decirte solamente que me ha alegrado enormemente tu artículo sobre Abel Romeo. Está retbueno como dirían en España según Aguilera".

Sería curioso saber la fecha exacta de esta carta. Demetrio Aguilera-Malta, después de vivir en zona republicana durante el primer año de la guerra, desembarcó en Guayaquil el 14 de agosto de 1937. ¿Se había carteadado con Nela Martínez desde España? ¿Coincidió con ella en Quito después de su llegada? Lo cierto es que hay una carta de Gallegos Lara, otra vez sin fecha exacta pero que debe de ser de finales de agosto o septiembre, en la que promete que "te voy a escribir, aunque recibas esta y me comuniqués una dirección segura, una carta consagrada a contarte las impresiones personales de Aguilera, quien ha regresado de España. Hay mucho que referir al respecto". ¡Qué estupendo sería contar con esa carta! Quizá en ella, si llegó a escribirse, Gallegos Lara haya hablado a Martínez de su encuentro con Aguilera y de la expresión "retbueno".

En los primeros años de la República y de su relación con Nela Martínez, Joaquín Gallegos Lara escribió que "pondremos nuestro amor bajo la luz de España libre". A partir de abril de 1937, lenta pero inexorablemente, la República iría perdiendo terreno y sucumbiendo a los avances de los ejércitos de Franco; la luz de la España libre se iría paulatinamente apagando. Sin embargo, aun cuando Martínez ya

había pedido el divorcio, España seguía uniendo a los dos, aunque fuese ahora con “el afecto fraternal de siempre”. En otra carta sin fecha, probablemente de finales de 1937, que firma “Nela” con un “hasta prontito, pequeño”, pergeña los únicos versos suyos sobre España que se conocen:

Ah, España. “Nos está ajustando las sienes su recuerdo, nos está quemando los labios su nombre...” Así principié un poema a España que talvez no lo he de concluir nunca. Yo no espero que dios sino los asturianos castiguen...

Las metáforas de dolor físico hablan nítidamente de la intensidad con la que en Ecuador se vivió y se sufrió la guerra de España. Como si fuese en carne propia. Porque España se había convertido, en cinco o seis años de vida republicana, en un modelo y en un espejo. En España se estaba construyendo un mundo nuevo; en España se estaba castigando al fascismo. El triunfo de la República sería -habría sido- un triunfo de Ecuador. Su derrota, por supuesto, fue vivida por Nela Martínez, por Joaquín Gallegos Lara, y por casi todos los intelectuales ecuatorianos, como una derrota propia.

(Niall Beens)

Nela Martínez Espinosa, revolucionaria ejemplar

La conocimos a mediados de la década del 70. En una época en la que en su casa se brindaba solidaridad a los refugiados



SUSANA REYES DANZA DURANTE LA CEREMONIA DE DESPEDIDA A NELA EN QUITO.
FOTO: DOLORES OCHOA. ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

políticos, principalmente de nuestra América del Sur. Junto con su compañero Raymond Meriguet, un luchador antifascista con quien contrajo matrimonio en 1950, fallecido en 1988. La admirábamos como activista, militante comunista, destacada por su participación en una etapa de intensa lucha revolucionaria, como fue la de los acontecimientos del 28 de mayo de 1944. En las que, triunfante la revolución, algunas mujeres, encabezadas por ella, se posesionaron del Palacio de Gobierno, controlando que los militares no lleguen a respaldar al régimen destituido de Arroyo del Río. En el primer congreso de trabajadores realizado al mes siguiente, se sugirió su nombre para que ocupara una diputación en la Asamblea Constituyente de 1945, pero se la negaron por el hecho de ser mujer, quedando como suplente. Principalizada luego de la muerte del dirigente sindical Víctor Hugo Briones, se convirtió en la primera parlamentaria del país, el 12 de diciembre de ese año. Al entrar al recinto legislativo de pie la ovacionaron, contestando ella con un hermoso discurso en el que puso de manifiesto que su presencia ahí se debía a las conquistas de la Revolución Liberal Alfarista, ratificadas por la Revolución de Mayo. Traicionada esta por Velasco Ibarra, siguió bregando por las causas nobles. Viajó a Guatemala en 1946. Es testigo de las cruentas dictaduras en Honduras, El Salvador y Nicaragua en 1947, y se ve obligada a regresar a su país en 1948. La lucha contra el fascismo y por la paz hace que en 1949 sea delegada al Primer Congreso por la Paz en París. Participa activamente en la recolección de firmas contra la amenaza de la guerra atómica. En Quito inicia su solidaridad con el proceso revolucionario cubano, vinculándose con el Movimiento 26 de Julio. Ya en el poder, cuando nuestro país, presionado por el imperio, rompió relaciones diplomáticas con su gobierno en 1963, el embajador le entregó la bandera, quien la guardó durante 18 años, hasta que fueron restablecidas en el gobierno del abogado Roldós, en 1981. En este mismo año se crea el primer organismo solidario, oficialmente constituido para con la Revolución Cubana: el Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí, del cual, a través de uno de sus miembros, el pintor Oswaldo Guayasamín, secundado por Nela, surgió la iniciativa de crear la Coordinadora Nacional Ecuatoriana de Amistad y Solidaridad con Cuba, la misma que se hizo realidad en una magna asamblea, el 22 de junio de 1992. Con filiales en casi en todas las provincias. Además, fue una de las que promovió la oposición a la entrega de la base militar de Manta a Estados



Unidos, y al Plan Colombia. Fue miembro de la Dirección del Frente Continental de Mujeres. Concluyó y publicó la novela *Los Guandos*, iniciada por Joaquín Gallegos Lara. Por su compromiso militante frente a todos los procesos de liberación, se hizo merecedora a un sinnúmero de reconocimientos institucionales. El 30 de julio de 2004, a los 92 años, Nela cerró sus ojos para siempre, en La Habana, donde parte de sus cenizas están depositadas en el cementerio de esa ciudad, en el Panteón de Héroes y Mártires de la Independencia, quedando como ejemplo de mujer patriota, convencida de que un mundo mejor es posible. En su honor, el recinto de nuestra Asamblea Nacional lleva su nombre.

(Ketty RomoLeroux G.)

Nela Martínez, la mujer, la política, en una obra teatral

Una de las mujeres más influyentes del siglo XX será homenajeada con una especial obra de teatro ofrecida por el Gobierno Provincial de Tungurahua.

Pronunciaré siempre tu nombre Nela es la puesta en escena con la que se rememoran los pasajes más interesantes de doña Nela Martínez, intelectual y librepensadora ecuatoriana.

El evento será hoy a las 19:00 en el auditorio del Gobierno Provincial, donde se presentará una pieza teatral que será interpretada

con la solvencia artística de la actriz quiteña Valentina Pacheco, quien maravilló el año pasado, en *Tiempos de Mujer*, con la historia para teatro de *La Torera*.

La conceptualización y libreto de la obra fue realizada a partir de los documentos y la colección epistolar que la hija de Doña Nela Martínez, quien lleva su mismo nombre, posee. Fue adaptada para teatro, por la también célebre actriz y productora Beatriz Vergara.

Nela Martínez Espinosa nació en la provincia de Cañar en noviembre de 1912, a temprana edad fue testigo de la marginación que vivían los pueblos campesinos e indígenas de su provincia, su sentir solidario fue manifiesto a partir del ejemplo que ella recibió de su familia, quienes compartían y ayudaban a sus coterráneos.

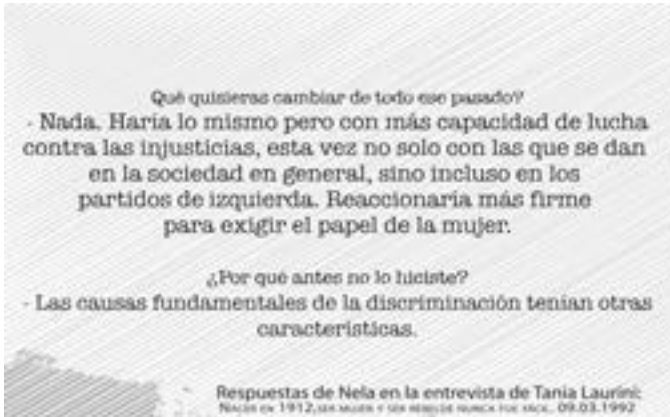
Nela era una aficionada innata de la lectura, de la escritura, de la poesía, su inquieto espíritu la condujo a lecturas sobre análisis y reflexiones; a pensamientos y teorías como la marxista, por ello, aún adolescente ingresó al Partido Comunista, del que fue la primera líder y compartió sueños, luchas y pesares, aún en la cárcel, con sus amigas, como Dolores Cacuango.

Además, participó en la revolución *La Gloriosa* del 28 de mayo de 1944 con la que se derrocó al entonces presidente, Carlos Arroyo del Río, ella fue artífice de la dirección de la toma del Palacio del Gobierno. Durante dos días estuvo a cargo del gobierno ecuatoriano.

Así se convirtió en la segunda mujer en dirigir el Ecuador, aunque sin un nombramiento oficial; igual que antes lo había hecho Marieta de Veintimilla, a la que su tío Ignacio de Veintimilla encargaba el poder bastante seguido. Posteriormente llegaría a ser la primera mujer diputada de la Asamblea Nacional del Ecuador.

Doña Nela fue pareja del también escritor y uno de los insignes literatos del país, Joaquín Gallegos Lara, con quien compartió su pensamiento y aún en su alejamiento sentimental, compartieron sueños, penas y esperaza mediante un vasto intercambio de cartas, que ahora son parte de la historia social y de la literatura nacional.

En la Habana, el 30 de julio de 2004, falleció la destacada política y escritora comunista ecuatoriana, Doña Nela, quien en vida también reconoció a Ambato como uno de sus destinos, siendo maestra de escuela y donde conoció a varios compañeros del comunismo.



(Diario La Hora; Tunguragua)

Feliz cumpleaños 100 Doña Nela Martínez Espinosa

Algunos de ustedes, con certeza, habrán escuchado que esta semana, desde diferentes espacios de arte, cultura y política se conmemora, exactamente el 24 de noviembre, el centenario del nacimiento Nela Martínez Espinosa, una mujer excepcional, una ecuatoriana como pocas y a la vez, como muchas que se destacan por su prolífica existencia.

Pero, inclusive las mujeres con trascendencia histórica, corren una suerte marcada por el olvido, si es que no existieran siempre otras mujeres apasionadas por recuperar esa memoria.

A cien años de su nacimiento, Doña Nela, déjeme decirle cómo vamos en el ejercicio de nuestros derechos. Inspirada como estoy en estos días, del fervoroso e incansable trabajo que desarrolla su hija Nela Meriguet, en torno al ya constituido Archivo Martínez-Meriguet.

En efecto, esta sería la primera noticia ya hay un archivo funcionando, alimentado con la fuerza del cariño de quienes, incluyendo a su esposo Raymond Meriguet, supieron cuidar de sus escritos, fotografías, tréboles de cuatro hojas, de su imagen grabada y de su voz dejándose escuchar desde diversos espacios y foros. Sí, afortunadamente a quien fue su amoroso compañero de vida, nunca le atacaron arrebatados sentimientos de celos... que, de haber aparecido, nos hubieran privado de su trabajo tan prolífico en cantidad y en diversidad de estilos literarios y periodísticos. No

tendríamos ahora tan viva su visión política, que nos adentra en el devenir del Ecuador durante un siglo.

Le diría Doña Nela que usted no deja de sorprendernos, porque sea a través de su epistolario, o de los artículos con múltiples seudónimos impresos en revistas de época, o su poesía, o sus discursos políticos, siempre apela a la memoria ancestral y nos enseña cómo la conciencia y el ser deben caminar de la mano.

Como marca de su herencia, dejó en su hija esa inigualable capacidad de indignación ante todas las injusticias. Y, desde esa herencia, Nela, su hija, asumió la tarea incansable de compartir con el mundo su pensamiento, su acción, su solidaridad, también sus rebeldías, también sus pasiones.

Le tengo que contar que desde su intimidad, expresada en sus cartas, ahora constituidas en fondo epistolar, también nos acercamos al Ecuador de principios del siglo XX y su tan temprana capacidad de descripción de contextos y cuestionamiento reflexivo. Y, con esas profundidades como trasfondo, nos hace ahora, a cien años de su nacimiento, sentir que nuestro corazón late acompasado con el suyo, siendo parte, a través de la palabra, de su temprano amor con Joaquín Gallegos Lara. Todo conmovía su corazón y movía su conciencia y acción política hacia la búsqueda de la justicia para todos y todas los ecuatorianos. El amor y la política, la política y el amor, la política y la política. Usted y su ejemplo de cómo ser consecuente con su corazón sin traicionar su conciencia.

Le contaría que en estos tiempos, la iglesia tradicional y otras formas de fundamentalismos aun siguen encontrando formas de gobernar nuestros cuerpos y nuestras vidas. Y que después de 100 años de su nacimiento, aun las mujeres mueren de parto, mueren de aborto, que la maternidad temprana, hace de su Ecuador uno de los países con mayor tasa de embarazos en adolescentes en Latinoamérica. Si, Doña Nela, las niñas por pobreza, por desesperación o desconocimiento todavía ahora, niñas mujeres, niñas adolescentes, cambian libros por pañales y biberones, frustrando su proyecto de vida y, sin duda, cambiando el rumbo de su destino. Esa parte no se ha podido cambiar sustancialmente, pues hay quienes nos ven solamente como vaginas y úteros. Como territorios de conquista en toda la extensión de la palabra.

Le diría que ahora las mujeres, igual que en su tiempo, pero con mayores márgenes de libertad participan en la política. Que tenemos gabinete paritario entre mujeres y hombres, es decir que se han multiplicado las mujeres que siguiendo su ejemplo de militancia y de haber sido la primera mujer diputada; se han empoderado y ahora están ejerciendo puestos de poder y decisión. Tendría que decirle también, con algo de frustración, que ellas estarían en condiciones de hacer mucho más por la ansiada igualdad para las mujeres, pero que sin embargo se autolimitan. Que pese a todo caen en la trampa de las prioridades, o en la obsoleta y tramposa acusación de que la lucha de las mujeres desvía la lucha principal. Le indignaría igual, constatar que son mujeres con poder que aun no tienen en su corazón la llama de la rebeldía contra las injusticias, y tampoco esa certeza que usted siempre tuvo en la palabra y en la acción, respecto a que sin las mujeres no hay revolución posible, no hay democracia posible, no hay felicidad y realización para los pueblos.

En estos tiempos, las mujeres van a la escuela como un derecho y hasta llegan a ser la mayoría en las carreras universitarias. ¡Si! Pero todavía ganan menos que los hombres, trabajando en promedio 22 horas semanales más, pues tampoco han dejado de ser las principales responsables del cuidado humano y la reproducción de la vida. Esa parte del mundo privado aun es su reino, un reino bizarro, pues es estructuralmente subvalorado y aun hay hombres y las mismas mujeres que consideran que el trabajo no remunerado del hogar no es trabajo y que viven “mantenidas” por los hombres. Lo

Entonces ¿qué es lo que a esta mujer que ha luchado tanto le doblegaría?
- Me doblegaría el no poder pensar. El fin en sí mismo no es nada que me alarme pero sí el antecedente de ese fin.
Es parte de conservar la dignidad.

En relación a esa muerte digna, ¿cómo quisieras morir?
- Oyendo música de Bach y mirando ponerse el sol tras el Pichincha, con la capacidad de verlo y sentirlo.

De lo que has sido en tu vida ¿qué es lo que más te ha gustado ser?
- Insurgente

Respuestas de Nela en la entrevista de Tania Laurini.
Número de 1912 con música y sus imágenes sacadas por Tania, 04-04-1982



más triste, es que este gobierno tampoco lo quiere ver, siendo que, a diferencia de su tiempo, ahora hay estadísticas y cifras oficiales que demuestran hasta la saciedad que el trabajo no remunerado de las mujeres sostiene la economía y el desarrollo de la vida.

Siempre estas condiciones de vida son más drásticas para aquellas mujeres que viven en el campo y, más complicadas, para las mujeres indígenas. Ellas siguen teniendo más dificultades de acceso a servicios y a derechos; siguen participando como mano de obra gratuita para las familias y barata para la sociedad. Ciertamente hay más indígenas como oficinistas o funcionarias públicas, inclusive ocupando puestos de dirección, pero son las menos ... y corren el riesgo de ser un elemento de folclore.

Pero sabe qué, Doña Nela... siguen siendo el motor de la organización y de las dinámicas colectivas. No hay espacio donde ELLAS las mujeres no estén: juntas de agua, directivas de colegio, comités de usuarias de la maternidad gratuita, comisiones de trabajo, grupos de solidaridad. Sea en la comunidad en los municipios o en



NELA EN QUITO, INICIOS DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.
FOTO: JUDY BUSTAMANTE. DOC. F071, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

los ministerios, las mujeres bullen. El fervor y la pasión que usted puso en esta lucha está multiplicado por cientos, por miles.

Pero a pesar de todo vemos el camino pedregoso, sinuoso y cuesta arriba.

Doña Nela, usted nació un día antes de la fecha emblemática en la que las mujeres del mundo reclaman que la humanidad termine con todas las formas de violencia contra las mujeres. Debo decirle que, otra vez, que tenemos pocos avances para evaluar y, que por el contrario, sin importar edades, las mujeres son potenciales víctimas de una violencia que cada vez se especializa más formas y sofisticados mecanismos... Seguro que se espeluznaría de escuchar el nivel de "profesionalización" que tiene ahora la trata y tráfico de mujeres de todas edades, de constatar cómo la industria del sexo se alimenta de cuerpos de mujeres cada vez más jóvenes... realmente de niñas. Nuevas formas de esclavitud se multiplican. El femicidio es noticia cotidiana.

Doña Nela, nos hace falta su voz de indignación. Hace pocos días en la Franja de Gaza han vuelto a morir inocentes y las mujeres lloran sus pérdidas. Es en estas circunstancias cuando vemos la vigencia de su lucha por la Paz por la NO violencia en todas las

Bibliografía

Acción por el Movimiento de Mujeres. Homenaje a Nela Martínez Espinosa. 1990. Quito.

Cueva, Agustín. El proceso de dominación política en el Ecuador. Quito: Editorial Diógenes, 1974.

Espinosa, Simón, Presidentes del Ecuador. Guayaquil: Editores Nacionales S.A., 1996.

Gallegos Lara, Joaquín y Martínez, Nela. Los guandos. Quito: Editorial El Conejo, 1983.

Icaza, Patricio. Historia laboral. Crónica y debate. Quito: Corporación Editora Nacional, Centro para el Desarrollo Social, 1995.

Martínez Espinosa, Nela. Manuela Sáenz: Coronela de los ejércitos libertadores de América. Quito: Taller de Comunicación Mujer, UNESCO, 2000.

Martínez Jaime, Patricio. Las raíces del conflicto. Guayaquil: Universidad Católica, 1979.

Meriguet Coussegal, Raymond. Antinazismo en Ecuador, años 1941–1944. Quito: edición de autor, 1988.

Páez Cordero, Alexei. “Los orígenes de la izquierda ecuatoriana”. Tesis de Maestría en Flacso–sede Ecuador; versión actualizada, 1998.

Pareja Diezcanseco, Alfredo. Historia del Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954.

Nuestro siglo. De 1900 a 1999. Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A., enero 2000.

Quintero, Rafael; Silva Ch., Érika. Ecuador: una nación en ciernes. Quito: FLACSO, sede Ecuador, Abya Yala, 1991.

Vera, Pedro Jorge. Gracias a la vida, Memorias. Quito: Editorial Voluntad, 1993.

Ayala Marín, Alexandra. “Yo estuve en... Un sueño de 24 horas. La toma del Palacio de Gobierno el 29 de mayo de 1944”, en revista *Diners 37*. Quito, junio 1985.

Diario Expreso. Semana (revista dominical. Dirigida por Pedro Saad Herrería). “La primera mujer en el Congreso” y “Homenajes a Nela Martínez Espinosa”. Guayaquil, 9 marzo 1997.

Artículos de la última sección

Muñoz Mantilla, Jaime. “La camarada Nela”. Leído en el homenaje póstumo a Nela Martínez Espinosa. Entregado por el autor.

Altercom, <http://www.voltairenet.org>

Beens, Niall. <http://impactoguerracivil.blogspot.com/>. Madrid, España, julio 2011

RomoLeroux, Ketty. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/nela-martinez-espinosa-revolucionaria-ejemplar>. Guayaquil, 18 de febrero de 2017.

Diario La Hora, Tungurahua. <https://lahora.com.ec/noticia/1101484450/nela-martinez-la-mujer-la-politica-en-una-obra-teatral>. Ambato, 23 de marzo, 2013

Radio Asamblea Nacional del Ecuador.

Fotografías

Archivo Martínez–Meriguet:

Raymond Meriguet

M. Wengerow

Rolf Blomberg

Pacheco
Manuel Utreras
Telefoto
Foto Central
Judy Bustamante
Nela Meriguet Martínez
Dolores Ochoa
Serrano
Katalina Aneka
Anónimas

Material iconográfico

Archivo Martínez–Meriguet:

Alfredo Palacio Moreno
Oswaldo Guayasamín
Pilar Bustos Romoleroux
Nela Meriguet Martínez

Otras fuentes para la gráfica:

Dr. Marc Becker, <https://www.yachana.org>
Tania Laurini, entrevista a Nela Martínez, Diario Hoy, 09.04.1992

Este libro pertenece a la:



COLECCIÓN

NELA

MARTÍNEZ ESPINOSA

Universidad Nacional de Educación